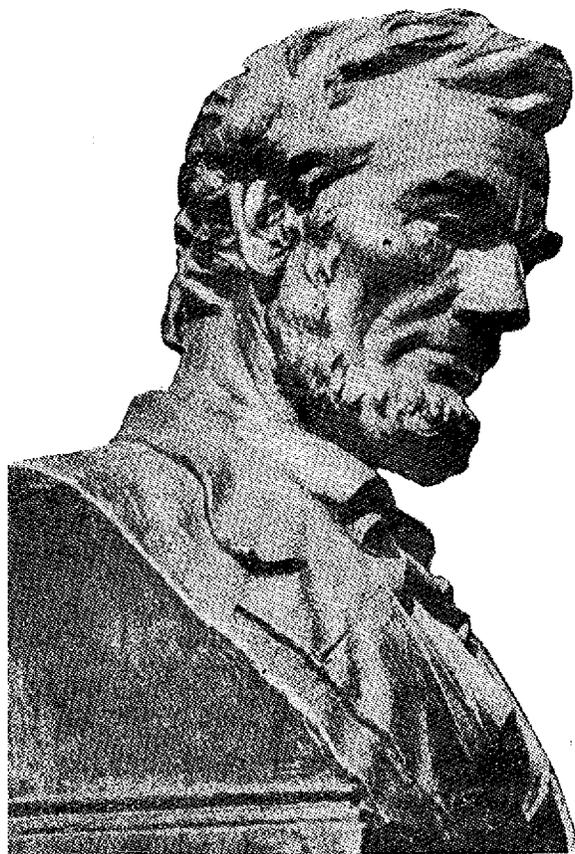


# REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO

ABRIL 1965

## CENTENARIO DEL ASESINATO DE LINCOLN

ABRAHAM LINCOLN - CRONOLOGIA DE SU VIDA - EL  
TEATRO DE LA TRAGEDIA - COMO REPERCUTIO EN  
AMERICA LATINA, EUROPA Y EL MUNDO, HACE UN SI-  
GLO, LA MUERTE DE LINCOLN - LINCOLN Y LOS POETAS



**PABLO A. CUADRA**

HACIA UN PERIODISMO  
SOCRATICO EN  
CENTROAMERICA

**MARY B. BARRER**

LOS REFUGIADOS  
CUBANOS EN MIAMI

**GUSTAVO A. VARGAS**

SIGNIFICADO DEL  
PRIMERO DE MAYO

**PEDRO A. MATUS G.**

HIMNO, BANDERA Y  
ESCUDO DE ARMAS

**MURRAY MORGAN**

EL CASO DE  
LOS AULLADORES  
SILENCIOSOS

**JOSE MILLA**

AVENTURAS EN  
CENTROAMERICA -  
DOS NOVELAS  
HUMORISTICAS

55

NICARAGUA: 5 Córdobas  
EXTRANJERO: 1 Dólar

Revista

# Conservadora

del Pensamiento Centroamericano

VOL. 10 — No. 55

ABRIL, 1965

SEGUNDA EPOCA

## SUMARIO

Página

- 1 Significado del Primero de Mayo
- 3 Himno, Bandera y Escudo de Armas
- 9 Hacia un periodismo socrático en Centroamérica
- 12 Los refugiados cubanos en Miami
- 16 El caso de los aulladores silenciosos

### CENTENARIO DEL ASESINATO DE LINCOLN

Abraham Lincoln

Cronología de su vida

El teatro de la tragedia

Cómo repercutió en América Latina,

Europa y el mundo, hace un siglo,

la muerte de Lincoln.

Lincoln y los Poetas

### EL LIBRO DEL MES

Aventuras en Centroamérica - Dos novelas humorísticas

por José Milla

DIRECTOR

JOAQUIN ZAVALA URTECHO

REDACTOR

ORLANDO CUADRA DOWNING

—

COLABORADORES

DE

ESTE

NUMERO

Gustavo Adolfo Vargas L

Pedro A Matus G

Pablo Antonio Cuadra

Mary B Barrer

Murray Morgan

—

CREDITOS FOTOGRAFICOS:

Archivo de USIS en Managua.

Archivo de Revista  
Conservadora

Archivo de Mary B Barrer  
en Miami

—

Prohibida la reproducción total  
o parcial sin previa autoriza-  
ción por escrito del Director

—

EDITADA

por

Publicidad de Nicaragua

APTDO 2108 TEL: 5049

en

EDITORIAL ALEMANA

Managua



# SNOW

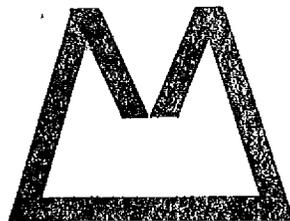
**EL AVION AGRICOLA IDEAL**



**NUESTRO SERVICIO DE FUMIGACION AEREA HA SIDO MEJORADO CON LOS NUEVOS AVIONES SNOW 1964 S-2C QUE ES EL AVION AGRICOLA IDEAL, CUYAS VENTAJAS PERMITEN UNA EXTRAORDINARIA PENETRACION Y COBERTURA, DEBIDO A LA MAYOR PRESION DEL EQUIPO ASPERSOR Y TURBULENCIA DEL MOTOR DE 600 H.P.**

**PARA LOS TRABAJOS DE FERTILIZACION EL EQUIPO SWATHMASTER PROPORCIONA LA HOMOGENEA AS-PERSION DEL ABONO.**

**LAS CARACTERISTICAS DEL DISEÑO DEL SNOW 1964 S-2C, PERMITEN AL OPERADOR CUBRIR LOS PLANTIOS CON SEGURIDAD, DANDO ASI MEJOR SERVICIOS AL AGRICULTOR.**



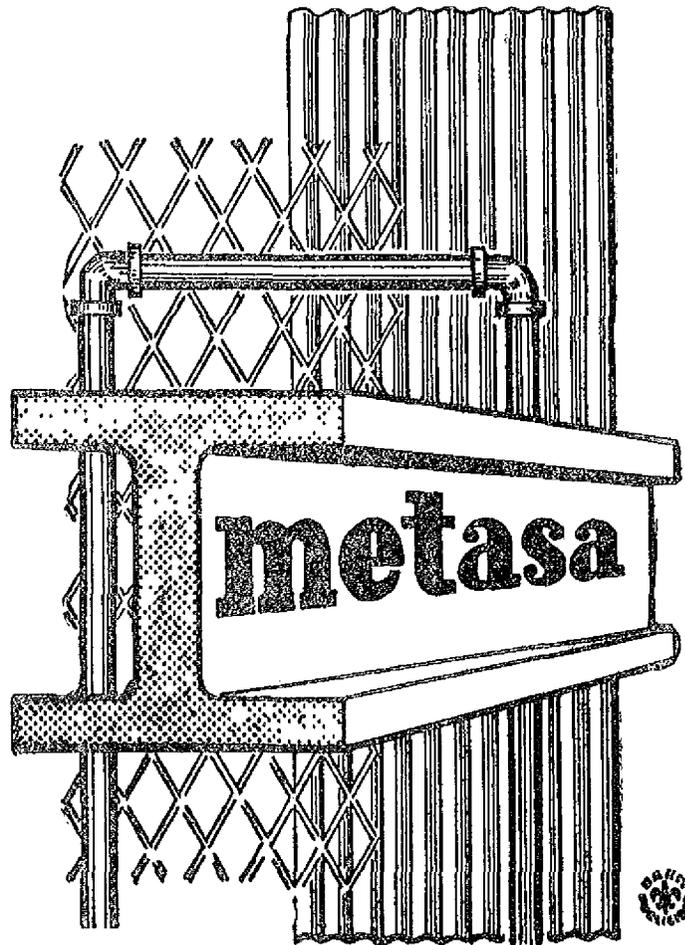
**COMERCIAL AGRICOLA, S. A.**

**MANAGUA, D. N.  
Teléfono: 5688**

**CHINANDEGA  
Teléfonos: 514 y 519**

# metasa

AL SERVICIO DE CENTROAMERICA



## Oficinas

NICARAGUA - GUATEMALA - EL SALVADOR - HONDURAS  
COSTA RICA.

EDIFICIOS — TANQUES — ZINC LISO Y CORRUGADO — MALLAS  
TUBOS NEGROS — Y GALVANIZADOS — PRODUCTOS DE ACERO Y ALUMINIO

# EMBOTELLADORA MILCA

FABRICANTES DE:

- \* Coca-Cola
- \* Uva Fanta
- \* Milca Roja
- \* Milca Chocoa
- \* Milca Naranja
- \* Soda Canada Dry
- \* Ginger Ale Canada Dry
- \* Quinac Canada Dry
- \* Agua Purificada
- \* Agua Destilada

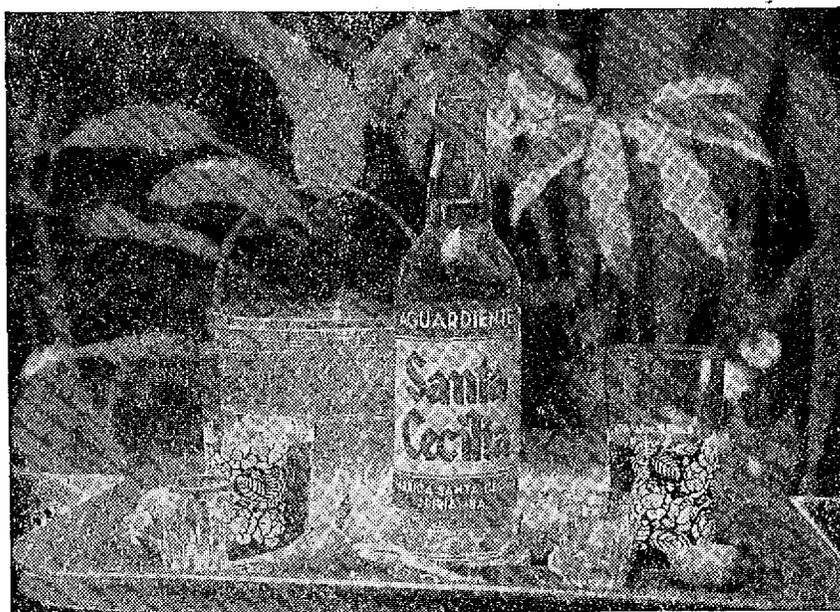
— Managua —

TELEFONOS: 4803 y 4873

## Alegre su Mesa y deleite su Paladar

CON

# Santa Cecilia



## DE CALIDAD INALTERABLE!

**NUEVOS**

**BLUE JEANS**  
**TEX Y RANCHEROS**

**FABRICADOS**

**CON**

**LEGITIMA**

**TELA**

**AMERICANA**

**SANFORIZADA**

**Y**

**CONFECCIONADOS**

**CON LA CALIDAD**

**DE**

**VENUS**

**BLUE JEANS TEX Y RANCHEROS**

**ESTILOS: TALLADO Y NORMAL**

**HECHO ESPECIALMENTE PARA**

**ALGODONEROS CAFETALEROS GANADEROS**

Revista

# Conservadora

del Pensamiento Centroamericano

*Se llama Conservadora únicamente en el sentido de que no es antirreligiosa, ni anticapitalista. Va en marcha hacia la Integración de Centroamérica y Panamá, por encima de las divisiones partidistas.*

---

## SIGNIFICADO DEL PRIMERO DE MAYO

**GUSTAVO ADOLFO VARGAS L.**

Abogado, Catedrático de la Escuela de Periodismo de la Universidad Autónoma de Nicaragua

El día primero de Mayo está dedicado mundialmente a la celebración del Trabajo. No del trabajo como actividad sino del trabajo como relación jurídica, resultado de la convención por la cual un individuo presta su actividad en favor de otro, que paga por dicha actividad y tiene la dirección de la obra. Por eso, lo que en realidad se conmemora en este día, son las luchas de clase trabajadora para obtener las conquistas que en el orden social y jurídico han logrado, después de innumerables e incalculables sacrificios, que de una manera forzada plasmaron en el Derecho Positivo, las normas jurídicas que actualmente regulan el trabajo subordinado.

Cuando se escriba la historia del actual Derecho, sus cultivadores se encontrarán con la excepcional peculiaridad, de que las normas que regulan el trabajo asalariado, no sufrieron el proceso evolutivo de las otras instituciones del Derecho. Estas, no son más que la simple adecuación del Derecho vigente, a las nuevas formas de convivencia social, surgidas con posterioridad a su elaboración. Las del Derecho del Trabajo, fueron impuestas por la aparición en el mundo social contemporáneo, de unas nucleaciones humanas en abierta contradicción con las leyes precisamente promulgadas para hacerlas imposibles y que subsistieron, se multiplicaron y aún se institucionalizaron, a pesar de la acción represiva del Poder político, el cual tuvo que resignarse primero, a tolerarlas —luego a suavizar y derogar sus más drásticas prohibiciones, para reglamentar unas actividades colectivas que resultaban a la vez peligrosas y prácticamente incoercibles— y por último, a forjar por medio de sus órganos, un estatuto jurídico propio para el sindicato, cuyo desenvolvimiento doctrinal dió lugar a la aparición de una nueva especialidad en los estudios jurídicos, que han tomado los sucesivos nombres de Derecho Industrial, Derecho Obrero, Derecho Social, Derecho Nuevo, Derecho Laboral, etc., y finalmente Derecho del Trabajo, que es el más aceptado por todos los tratadistas.

Su nacimiento y evolución son una consecuencia de las profundas transformaciones sociales, políticas y económicas que vienen modificando nuestro mundo, desde principios del siglo XIX.

El triunfo de los principios del liberalismo económico, que proclamó una libertad puramente teórica y que constituyó el germen de una marcada desigualdad económica, la introducción en la vida social y política de nuevos contingentes humanos que formaron una clase desposeída y sujeta a las fluctuaciones y caprichos del capital, la transformación radical de la industria, como consecuencia de la aparición y perfeccionamiento de la máquina, y la consagración por el legislador del principio absoluto de la libertad de contratación, trajeron una evidente explotación del ser humano que debía poner su actividad de trabajo al servicio del capitalista que dirigía la industria y que, aprovechando su situación económica preponderante, imponía las condiciones de trabajo, que cualesquiera que fueran, debían de ser aceptadas por los obreros, so pena de perecer de hambre con sus familias.

Todos estos factores surgidos de la Revolución Francesa y de los descubrimientos científicos, dieron como fruto una sociedad caracterizada por un profundo desequilibrio de sus clases extremas: una poderosa y dirigente, en cuyas manos estaba no solo el capital capaz de mover la industria, sino también una excesiva preponderancia política y social, y otra, indigente, poco evolucionada culturalmente, cuyo único valor económico radicaba en sus fuerzas físicas, que necesariamente debía aceptar las condiciones que la otra le ofrecía, para obtener su sustento y sin

que ninguna otra fuerza superior, interviniese para lograr una más equitativa regulación del régimen del trabajo

Este desequilibrio económico y social, acentuado cada vez más a principios del siglo XIX, trajo como lógica consecuencia, la reacción de la masa obrera y esa reacción fué en muchos casos violenta

Entre los escritores de aquella época, hubo algunos —Ricardo y Malthus, como ejemplo— que se percataron de los sufrimientos que a la clase trabajadora había de ocasionar esta transformación radical de los medios de trabajo. Pero la mayor parte de los economistas, arrastrados por la fuerte personalidad de Adam Smith, estaban firmemente convencidos que el hombre "en éste como en muchos casos, guiados por una mano invisible, se dirige a conseguir unas finalidades superiores a sus propios intereses", porque sin que los busque reflexivamente "con sólo la persecución de sus propios intereses labra el de la sociedad, con mucho mayor eficacia que si se tratase de promoverlo directamente".

Demostrado en su valor de humana dignidad que el trabajo no se podía equiparar a una simple mercancía, la evolución social advirtió que el Estado no podía limitarse sólo a funciones tutelares del orden jurídico y de garantía de la libertad humana, sino que estaba obligado a preservar la felicidad del hombre en el ámbito de necesidades.

No fue este advenimiento materia de cordial acuerdo. Por el contrario, ensombrecido el panorama por cruentas luchas sindicales, debieron los parlamentarios legislar, imponiendo la intervención estatal, por un justo homenaje a la paz social y coto al panorama de incertidumbre creado por la cuestión social desatada en franca lucha

En uno de los aspectos en donde más se advierte la necesidad de esta protección, es en el estudio de la estabilidad del trabajo. La libertad de contratar o rescindir al arbitrio, apareja una de las más grandes injusticias.

Frente a la voluntad del principal que provoca el distrato, está el drama del subordinado que pierde una posibilidad inmediata de subsistencia y como derivado, la agudización social del problema de la desocupación

Evidentemente, éste desigual planteo del concepto de la libertad contractual, requiere el intervencionismo estatal como solución y freno, no realizable bajo la órbita de una legislación exclusivamente individualista, que valore en equilibrio la posición del patrón que prescinde de su obrero, con la del obrero que abandona al patrón.

Fundamentos de este tenor, plantearon como problema internacional, la necesidad de una reparación de estas situaciones. Así, al amparo de doctrinas sociales y jurídicas progresistas, las naciones del mundo, desde fines del siglo pasado, podría decirse que sin excepción hasta hoy, intentaron su solución

La celebración de las primeras conferencias internacionales del trabajo, tuvo como principal consecuencia, el llamar la atención de los gobiernos, sobre la necesidad de intervenir en la protección de la clase asalariada

Cabe mencionar la conferencia de Leeds, verificada en 1916, Conferencia Internacional Obrera, cuya realización fue autorizada por el Consejo Supremo de los Aliados. Uno de los resultados más importantes de esta reunión, fue la adopción de una declaración de principios, la cual decía entre otras cosas: "El Tratado de Paz que pondrá fin a la guerra actual que asegurará a los pueblos la libertad y la independencia política y económica, debe igualmente poner fuera del alcance capitalista internacional y asegurar a la clase Obrera de todos los países un *mínimum de garantías de orden moral y material relativas al derecho al trabajo, al derecho sindical, a las migraciones, a los seguros sociales, a la duración de la jornada, a la higiene y a la seguridad del trabajo*"

Consecuentemente con lo expuesto, puede sostenerse que, las leyes del Trabajo, no se deben a determinado gobernante, sino que han sido impuestas por la fuerza de las circunstancias, y que a ese hombre de Estado le ha tocado vivir simplemente en la época en que correspondió sancionarlas

Finalmente, cabe advertir, que la formulación concreta de los objetivos de la clase trabajadora, no fue el fruto espontáneo de la conciencia colectiva de una clase y mucho menos de una clase tan poco evolucionada culturalmente como la obrera de la primera mitad del siglo XIX, sino de núcleos del mundo intelectual de aquella época, que por un sentimentalismo de tipo literario hizo las primeras críticas a la incondicionada libertad económica, junto con los grandes utopistas sociales.

# HIMNO, BANDERA Y ESCUDO DE ARMAS

PEDRO A. MATUS G.  
Mayor, Segundo Jefe del Cuerpo de  
Bomberos de Carazo, Nicaragua.

Se sabe por referencias transmitidas de generación en generación, pues no hay historia escrita sobre la materia, que el primer Himno de Nicaragua que se conoce lo introdujo al país un Fraile catequista de nombre Ernesto o Anselmo Castinove, natural de Toledo, España, en las postrimerías del decadente poder Colonial. Se trata de un Salmo anónimo, de ritmo solemne y grave, una especie de cántico litúrgico, profundamente místico. Su tonalidad era brillante: Sol Mayor. Esto lo relataba Don Marcelo Soto, gran músico Leonés, famoso en la ejecución de varios instrumentos y hombre de irreprochable seriedad. Don Marcelo conservó durante mucho tiempo los originales de aquel hermoso canto que llegaría a ser en 1910, al cabo de 121 años desde su apareamiento en 1789, el Himno Nacional de nuestra Patria, con nuevas y más elegantes vestiduras.

El Doctor Antonio Cerna, dice que leyó en el Archivo de Sevilla, que el Himno de Nicaragua, fue compuesto por Federico el Grande, Emperador de Alemania, quien era compositor y se cree que fue regalado por él al Rey de España en tiempos de la Colonia y traído a Nicaragua por un Fraile de origen Español, posiblemente sería Castinove.

Se dice que el Padre Castinove, llegó a León cuando se terminaba de construir la Parroquia de Subtiaba. León en aquella época se componía de la Ciudad propiamente dicha y de dos pueblos con municipios propios: el de San Felipe al Norte y el de Subtiaba al Occidente. Fray Ernesto o Fray Anselmo, no se puede precisar el verdadero nombre, habitaba en el antiguo Colegio de San Ramón, después Seminario Conciliar, desde donde salía todas las mañanas, misionero de la fe Católica, a instruir a los rebeldes indios de Subtiaba en las enseñanzas de la Religión, y era su costumbre, al empezar y terminar sus pláticas, entonar el Salmo de la referencia, como arma de pacificación y de conquista.

Con el tiempo, el hermoso Cántico se generalizó totalmente en León y luego en el resto del país, a tal extremo que en los años de 1836-1837, los Gobiernos de José Zepeda y don José Núñez, denominados de los "Chépes", lo adoptaron con ligeras reformas, como Himno Oficial, exclusivo para rendirle

hombres a la Corte Suprema de Justicia, que a la sazón tenía su asiento en la antigua Metrópoli. En los demás actos Oficiales o religiosos se ejecutaba indistintamente "La Granadera" o la "Antífona de los Colores". De estos hablaremos más adelante.

Uno de los Actos más solemnes de la Corte era su visita de Cárceles que rigurosamente celebraba mes a mes, con el propósito de imponerse de las necesidades de los reos y del trato que éstos recibían de sus custodios o carceleros. Cuando esto ocurría, una valla de soldados de la guarnición calzados de caites, esperaba a la Corte frente al Cabildo Municipal, uniformados de chaqueta y pantalón de manía azul, mientras los filarmónicos de la Banda, uniformados con trajes de rayadillo azul, echaban al viento las graves notas de aquel Himno al paso de los severos Magistrados de entonces.

El Profesor Victor Manuel Zúñiga, eminente músico, especializado en la noble enseñanza de cantos escolares, recuerda que desde el 86, apenas contaba 6 años, oía ejecutar ese Himno cuando el Presidente del Congreso iba a ocupar asiento en la Cámara.

Después, en 88, dice el Maestro Zúñiga, el Tambor Mayor don Blas Villalta, queriendo mejorar el Himno, lo empeoró, agregándole una tercera parte que no tuvo aceptación por que su estilo no se ajustaba en lo menos a la hermosura musical de las dos primeras partes.

Hay dudas de que "La Granadera", música de gran solemnidad, en uso todavía, se ejecutara como Himno después de 1821, a raíz del establecimiento de la República Federal. No hay datos que justifiquen o nos lleven a una conclusión afirmativa. La confusión proviene de que se usaba en la Misa de Tropa, en la parte del Sancius al hacer la elevación del Santísimo Sacramento, y algunas veces al ser izada o arriada la Bandera, y a la circunstancia también de que los profanos en música han confundido el imponente canto con la "Antífona de los Colores", que era efectivamente el Himno de la Federación, el cual todavía se ejecuta en Guatemala para hacerle honores al Presidente de la República.

La "Antífona de los Colores", es como el

salmo de Fray Anselmo y "La Granadera", un trozo de antiguo canto religioso, de elevada expresión litúrgica, lo que se explica por qué entonces la influencia de la iglesia lo invadía todo: artes, literatura, poesía, ciencias, etc.

Los pequeños grupos de filarmónicos o Bandas precursoras, entrenadas por músicos peninsulares, entonaban este Himno en todo Centro América, al paso de los Pendones de Castilla; y luego, el mismo continuó en vigencia después del grito de emancipación para hacerle los honores a la Bandera de la nueva República. Disuelta la Federación, fue adoptado por el Gobierno Hondureño, como Himno Nacional de Honduras.

En Nicaragua, la "Aníffona de los Colores" quedó también como Himno, pero sólo para rendirle honores al Pabellón Nacional. Su emocionante música está escrita en Si Bemol Mayor.

El viejo salmo o Himno del Misionero Español, no se había echado al olvido, nunca se dejó de tocar en aquellos tiempos, el Gobierno de don Pedro Joaquín Chamorro, cometió el error de sustituirlo por el que compuso en 1876, don Carmen Vega, fío de nuestro compositor Gilberto Vega, iniciándose así, al romper con la vieja tradición, una carrera loca de cambios de Himnos a tono desgraciadamente con los cambios de Gobernantes. Sin previo concurso, el nuevo Himno fue adoptado oficialmente, con letra de un señor F. Alvarez, la primera que desde aquella época se cantó en Nicaragua. Sus primeras estrofas son las siguientes:

Soldados Ciudadanos a las armas,  
esgrimid las espadas con valor  
que más vale morir independientes  
a vivir subyugado en la opresión.

Hoy se lanza la Patria querida  
sobre un campo de gloria inmortal,  
hoy, alzando su frente abatida,  
aniquila el poder Colonial.

De Septiembre la luz se levanta  
bella, pura, cual hija del Sol,  
y a su vista el ibero se espanta,  
tiembla y cae el León Español.

Como se puede observar, los anteriores versos se contradicen y pecan de anacrónicos porque al mismo tiempo que cantan loas al 15 de Septiembre son un grito de guerra contra el poder Colonial, que ya no existía.

La música de Vega, cuya tonalidad es Fa Mayor, fue junio con la letra, de muy corta duración. Se pretendió revivirlo en los primeros años de la Administración del General Zelaya, tal vez por su carácter belicoso que bien se acomodaba con el espíritu

guerrero de la revolución liberal del 11 de Julio de 1893.

Al asumir la Presidencia de la República el Dr. Roberto Sacasa en 1889, apareció también sin previo concurso, un nuevo Himno que se declaró oficial, compuesto de Do Mayor, por el Director de la Banda de los Supremos Poderes, Don Alejandro Cousín.

Este Himno, únicamente instrumental, fue abolido después del triunfo de la Revolución del 93, seguramente porque sus notas alegres, de puro tipo escolar, no se avenían al ambiente revolucionario de entonces. Por su aire placentero, los adversarios del Dr. Sacasa, bautizaron la música infantil del Maestro Cousín, con el remoquete de "Himno de los Palomos".

Otra vez con el cambio de Gobierno se opera un cambio de Himno, pero continúa la manoseada costumbre de hacerlo sin intervención de ningún certamen, como ocurrió también con los versos de la "Hermosa Soberana", escritos para la nueva música por autor desconocido, aunque se le atribuyen indistintamente a Rubén Darío, Santiago Argüello y Manuel Maldonado.

La música de "Hermosa Soberana", por sus acordes bélicos llenos de inspiración, fue acogida con general simpatía por el público, a tal extremo que llegó a convertirse en el canto predilecto de los nicaragüenses.

La letra dice así:

Hermosa, Soberana,  
Cual Sultana, Nicaragua  
De sus Lagos al rumor  
Ve en sus hijos denodados  
Los soldados del honor.

Siempre libre y hechicera  
Su bandera ve flotar,  
y apacible se reclina  
Cual ondina de la mar.

Y orgullosa cual deidad  
Muestra altiva el noble pecho  
En defensa del Derecho  
y su Santa Libertad.

La bella composición instrumental nacida bajo el Gobierno del General Zelaya y conocida después con el nombre de "Hermosa Soberana", porque así comienzan los versos, fue dedicada al General José Santos Zelaya, por su padre político don Alejandro Cousín, notable compositor de origen Belga, que aún servía la Dirección de la Banda de los Supremos Poderes. Posteriormente fue adoptada por la Asamblea Constituyente de la República, en el Mes de Septiembre de 1893, como el Himno Nacional de Nicaragua. Esta música tan agradable a nuestros oídos, está escrita en Si Bemol Mayor.

En 1910, a la caída del Gobierno del General José Santos Zelaya, fue cambiado el Himno de la Hermosa Soberana, pero esta vez para rectificar el error de 1876, con el retorno de la antigua música solemne, transformada después, con mejor instrumentación, en el Himno Nacional de Nicaragua, que actualmente se ejecuta desde 1910.

Se dice que fue don Antonio Zapata, quien lo instrumentó nuevamente y le hizo los primeros arreglos, pero respetando fielmente su tonalidad brillante de Sol Mayor, que no podían cantar los niños sin un gran esfuerzo de voz. De aquí se inicia la letra de "La Patria Amada", su autor es don Marco Antonio Ortega, padre del actual Ministro de Relaciones Exteriores

La letra dice así:

La Patria amada  
canta este día  
su Libertad,  
y nos recuerda con alegría  
que le debemos amor y paz.

Corresponde al Gobierno del General Emiliano Chamorro, la iniciativa de declarar este Himno como Oficial de la República, así como la de cambiar la letra, según Ley emitida por el Congreso Nacional, del 23 de Abril de 1918. Con este motivo, el Ministerio de la Guerra, a cargo del General Tomás Masís, dictó el siguiente acuerdo:

"Primero: Designar a los señores Ingeniero don José Andrés Uribecho, Doctor don Modesto Barrios, Doctor don Salvador Barberena Díaz, Doctor don Santiago Argüello y don Mariano Zelaya Bolaños, para que integren el Tribunal calificador del Concurso solicitado por el Ministerio de la Guerra, para la letra que se adaptará al Himno Nacional.

Segundo: Señalar las 4 p.m. del día 16 del corriente y el local del Ministerio de la Guerra, para la reunión de los Miembros de dicho tribunal.

Managua, 9 de Diciembre de 1918".

Las bases del Concurso se limitaban a las siguientes condiciones:

Primero: Escribir dos cuartetos para las dos partes del Himno.

Segundo: Hablar únicamente sobre la Paz y el Trabajo.

Tercero: Cuidar de que la letra se acomodara lo mejor posible a la estructura del Himno.

Cerrado el Concurso, el primero de tal índole en toda la historia de Nicaragua, el Jurado Calificador premió por unanimidad la letra conocida con el nombre de "Salve a

ti Nicaragua". Dicha letra se cantó 21 años después, bajo la administración del General Somoza García, según Decreto del 20 de Octubre de 1939, cuya parte final contiene lo siguiente:

Primero: La letra del Himno Nacional de Nicaragua, será la que resultó triunfante en el concurso verificado durante el mes de Diciembre de 1918, que literalmente dice:

¡Salve a tí, Nicaragua! En tu suelo  
ya no ruge la voz del cañón,  
ni se tiñe con sangre de hermanos  
tu glorioso pendón bicolor.

Brille hermosa la paz en tu cielo  
nada empañe tu gloria inmortal,  
que el trabajo es tu digno laurel  
y el honor es tu enseña triunfal.

El autor de esta letra es el Sr. Salomón Ibarra Mayorga. Esta letra fue cantada por primera vez el 16 de Diciembre de 1918, en el local del Ministerio de la Guerra, por los Profesores Luis A. Delgadillo, Carlos Ramírez Velásquez y Alberto Selva, miembros del tribunal que aceptó la adaptación de la letra a la música del Himno. El Maestro Luis A. Delgadillo, revolucionario en potencia, remozó, pulió, corrigió y bajó dos tonos al Himno, para que pudiera ser cantado por los niños; le suprimió algunas incoherencias, armonizó sus dos mejores partes y las dispuso en forma de Himno, tal como suena ahora; y luego la instrumentó para gran banda, infundiendo al conjunto de la obra, con admirable técnica, el aliento de su propio espíritu, el soplo de una nueva vitalidad.

## HISTORIA DE LA BANDERA

Nicaragua con los demás Estados de Centro América, se independizó de España en el año de 1821, pasando a formar parte de México en tiempos de Iturbide 1821-1823. En 1823 formó parte de la Federación de Centro América de 1823 a 1838, es decir 15 años. Usó las Insignias de la Federación, adoptando el Escudo de Armas de las Provincias unidas de Centro América, creado por el Decreto del 21 de Agosto de 1823, modificándolo únicamente en que el Gorro Frigio aparece sostenido por una lanza y en que el pie del Triángulo Equilátero, se ven cañones y fusiles. La Bandera también fue igual al de la Federación: tres franjas: Azul, Blanco y Azul. El Decreto es el siguiente:

**Decreto de la Asamblea Nacional Constituyente de 21 de Agosto de 1823, sobre Escudo de Armas y Pabellón.**

**"La Asamblea Nacional Constituyente de las Provincias Unidas del Centro de América"**

## Ha tenido a bien Decretar y Decreta:

1.—El Escudo de Armas de las Provincias Unidas será un Triángulo Equilátero. En su base aparecerá la cordillera de cinco volcanes colocados sobre un terreno que se figure bañado por ambos mares, en la parte superior un Arco Iris que los cubra. En torno del Triángulo y en figura circular, se escribirá con letras de oro: "PROVINCIAS UNIDAS DEL CENTRO DE AMERICA".

2.—Este Escudo se colocará en todos los puestos y oficinas públicas, sustituyéndose a los que se han usado por disposiciones de los anteriores Gobiernos.

3.—El Gran Sello de la Nación, el de la Secretaría de esta Asamblea, el de los Agentes del Gobierno y Tribunales de Justicia, llevarán todos el mismo Escudo.

4.—El Pabellón Nacional para los Puertos y para toda clase de buques pertenecientes a este nuevo Estado constará de tres fajas horizontales, Azules, la superior e inferior, y Blanca la del centro en la cual irá dibujado el Escudo que designa el Artículo 1. En los Gallardetes las fajas se colocarán perpendicularmente por el orden expresado. Del mismo pabellón usarán los enviados de este Gobierno a las Naciones Extranjeras. En los buques mercantes las Banderas y Gallardetes no llevarán escudo y en la faja del centro se escribirá con letras de plata: Dios, Unión, Libertad.

5.—Las Banderas y Estandartes de los Cuerpos Militares así vivos, como de Milicias provincial, mientras ésta subsista, se arreglarán a lo dispuesto en el Artículo anterior, sus fajas serán siempre horizontales: en la del centro de dibujará el Blasón, en la superior las palabras: Dios, Unión, Libertad y en la inferior la clase y número de cada cuerpo. En los de infantería ambas inscripciones serán con letras de oro, y en los de Caballería con letras de plata.

6.—Los cuerpos de fuerza cívica dispondrán de banderas y estandartes con arreglo a lo prevenido en el artículo setenta de la Ley de dieciocho del corriente.

7.—Al comunicarse este decreto al Gobierno, se le acompañarán diseños del blasón, y pabellón nacionales, para la más fácil inteligencia de cuanto queda prevenido.

8.—Comuníquese al Supremo Poder Ejecutivo para su cumplimiento, y que lo haga imprimir y circular.

Dado en Guatemala, a 21 de Agosto de 1823. José Barrundia, Diputado Presidente; Mariano Gálvez, Diputado Secretario. Mariano de Córdova, Diputado Secretario.

Al Supremo Poder Ejecutivo.

Por tanto, mandamos se guarde, cumpla y ejecute en todas sus partes.

Lo tendrá entendido el Secretario del Despacho, y hará se imprima, publique y circule.

Palacio Nacional de Guatemala, 3 de Octubre de 1823, Antonio Rivera, Presidente.— Pedro Molina.—Juan Vicente Villacorta.—

Al Ciudadano Manuel Julián Ibarra".

Nicaragua usó las insignias de la Federación modificadas, hasta el año de 1854, cuando adoptó una nueva Bandera formada por tres franjas horizontales, blanca, amarilla y escarlata y un Escudo de Armas de forma circular, ornado por dos ramas de laurel que mostraba un volcán bañado por los Océanos Atlántico y Pacífico y ostentaba en la parte superior una corona cívica con el Lema: "LIBERTAD, ORDEN TRABAJO" y a su alrededor el nombre "REPUBLICA DE NICARAGUA". No se sabe exactamente cuanto tiempo se usaron esta Bandera y el Escudo, pues en algún tiempo, Nicaragua, volvió a adoptar por segunda vez de manera efectiva, las insignias de 1823, las que conservó hasta 1908.

## Decreto Legislativo de 21 de Abril de 1854, Designando las Armas y el Pabellón de la República.

Artículo 1.—Las armas de la República serán las siguientes: Entre un Círculo, orlado interiormente con dos ramas de laurel, aparecerá un volcán, bañada su base por ambos mares. En la parte superior de éste, se colocará una corona cívica en que se leerán estas palabras: "Libertad, Orden, Trabajo". Alrededor del círculo se escribirá: REPUBLICA DE NICARAGUA".

Artículo 2.—El gran sello de la Nación, el de la Secretaría del Congreso, el de los Ministros del Gobierno, llevarán todos las mismas armas.

Artículo 3.—Este blasón se colocará en todas las oficinas y edificios públicos.

Artículo 4.—El Pabellón Nacional para los edificios públicos, puertos y buques de guerra, y mercantes, constará de tres fajas horizontales en esta forma: una blanca en el centro, dibujadas en el medio las armas de que habla el Arto. 1.; una amarilla en la parte superior, y otra nácar en la inferior. Del mismo pabellón usarán los Enviados de este Gobier-

no a las naciones extranjeras. Las banderas de los buques mercantes no llevarán escudo y en la faja del centro se escribirá con letras de oro: REPUBLICA DE NICARAGUA.

Artículo 5.—Los gallardetes que usen los buques de guerra y mercantes, constarán de las mismas tres fajas, colocadas verticalmente, por el orden expresado.

Artículo 6.—Las banderas y estandartes del ejército, se arreglarán a lo impuesto en el Arto. 4. En la faja del centro se dibujarán las Armas, en la superior se escribirá con letras de plata: Libertad, Orden, Trabajo, y en la inferior la clase y número de cada cuerpo, cuya inscripción se hará en los de artillería e infantería, con letras de oro, y en los de caballería con letras de plata.

Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Managua, 1873.

En el año de 1908, se dictó una Ley creadora de la Bandera y del Escudo de Armas actuales de Nicaragua. En la exposición de motivos de dicha Ley, la Asamblea Nacional Legislativa, expresó su deseo de ajustar estos Símbolos "lo más que fuera posible a los que representaban a la Federación de Centro América, en vista de las aspiraciones Nicaragüenses por el renacimiento de la Entidad Política que formaron las Cinco Naciones". Esto verdaderamente contiene un gran sentido Unionista.

### Pabellón y Escudo de Nicaragua La Asamblea Nacional Legislativa

#### CONSIDERANDO:

Que no existe en la Legislación Patria la Ley creadora del Escudo de Armas y Pabellón de la República en la forma y con los colores que tiene en la actualidad; y con el deseo de fijar de manera estable estos símbolos de la soberanía nacional, ajustándolos en lo posible a los que representaron la Nación Centroamericana por aspirar siempre la República de Nicaragua a que reaparezca la entidad política que formaron los cinco Estados,

#### DECRETA:

Art. 1.—El Escudo de Armas de la República será un triángulo equilátero dentro del cual aparecerá dentro de su base una cordillera de cinco volcanes bañados por dos mares. En la parte superior de éstos, habrá un arco

iris que los cubre, y bajo el arco, el gorro de la libertad esparciendo luces. Afuera del triángulo se escribirá circularmente: República de Nicaragua América Central.

Art. 2.—También se colocará ese emblema en las oficinas mencionadas y en las Legaciones y Consulados de la República.

Art. 3.—Los colores nacionales serán el azul y el blanco. El Pabellón constará de tres fajas iguales horizontales: blanca la del centro y azul la superior e inferior. El Escudo aparecerá en el centro de la guarda blanca.

Art. 4.—Las banderas de las Oficinas del Estado, la de las Legaciones y Consulados, la de los buques de guerra y mercantes y la de los cuerpos militares, llevarán siempre el escudo de armas con la leyenda en letras de oro. La de las Oficinas subalternas lo llevarán con las leyendas en letras de plata.

Dado en el Salón de Sesiones. Managua, 4 de Septiembre de 1908 L. Ramírez M., D.P. Julio C. Bonilla, D.S. Juan J. Zelaya, D.S.

Ejecútese. Palacio Nacional. Managua, 5 de Septiembre de 1908. J. Santos Zelaya. El Ministro de la Gobernación y Anexos, Federico Sacasa.

Es muy lamentable, que a pesar de existir un decreto de la Asamblea Legislativa, desde 1908, todavía no se cumpla en la mayoría de las veces por las dependencias del Estado, como se puede observar, en el Palacio Nacional, en los sellos oficiales de muchas dependencias, en el Salón Rubén Darío, en la Cámara del Senado, en la Banda Presidencial, símbolo de Poder, en la persona del Presidente de la República, no digamos en el sector no oficial, como Escuelas etc., es a todos nosotros que corresponde el terminar con esta gran anomalía y hacernos la promesa de poner todo el empeño que esté a nuestro alcance, para presentar correctamente nuestros sagrados símbolos patrios.

### SIGNIFICADO DE LA BANDERA Y ESCUDO DE ARMAS

La descripción del Escudo es:

El Triángulo equilátero, significa IGUALDAD. Según otras opiniones indica también, los tres poderes del Estado: Legislativo, Ejecutivo y Judicial y la rectitud de nuestra patria y de nuestras Instituciones a la que deben ajustar su conducta.

El Arco Iris; significa Paz, la paz debe de reinar en nuestro pueblo y con las naciones hermanas.

El Gorro Frigio; símbolo de nuestra Libertad.

Los Cinco Volcanes: significan las Cinco Repúblicas de Centro América, expresar la voluntad de nuestro pueblo con LA UNION Y LA FRATERNIDAD de los Cinco Países de Centro América

Los Dos Mares: Significa que nuestra Patria está bañada por los dos Océanos, Atlántico y Pacífico.

Es conveniente hacer recalcar muy enfáticamente que los cinco volcanes del Escudo deben aparecer todos de la misma altura, porque en heráldica no hay perspectiva, sólo primer plano, o sea, en el caso de nuestro Escudo, los volcanes tienen que ser iguales en tamaño y no como aparecen generalmente, el primero de los cinco, grande, y van disminuyendo los otros progresivamente hasta el último pequeño. El Gorro Frigio, debe mirar siempre a la derecha del Escudo por ser éste el lugar de honor, pues si apareciera vuelto a la izquierda, significa bastardía, en heráldica.

## LA BANDERA DE NICARAGUA

Cuatro nombres diferentes se le dan a la enseña Patria en el servicio militar: Bandera, Pabellón, Estandarte, Insignia. En general, el término Bandera se usa sin tomar en cuenta las dimensiones o el uso, pero los otros tres términos tienen su uso especial como sigue:

- 1.—Colores o Pabellón, es la Bandera que lleva una unidad de Infantería o un Cuerpo de Bomberos.
- 2.—Estandarte, es el que lleva la caballería o fuerzas motorizadas.
- 3.—Insignia, la que llevan los barcos, botes, aeroplanos.

La Bandera Nacional, está formada por tres franjas o fajas, blanca la del centro y azules la de los lados, éstas deben estar horizontales; en la franja blanca deberá ir el Escudo de Armas. La Bandera Nacional, tiene dos tamaños: uno grande de 80 por 54 pulgadas y otro pequeño de 52 por 27 pulgadas.

La franja blanca, representa el territorio de nuestra Nación y el símbolo de la pureza de nuestra Patria. Las dos franjas azules, significan que nuestro territorio está bañado por dos grandes océanos: El Atlántico y el Pacífico.

La Bandera Nacional, debe ocupar siempre un lugar de honor. Cuando las Banderas de dos o más Naciones deben desplegarse, esto se hará en diferentes astas o diferentes drizas de un mismo tamaño y a un mismo nivel. No hay ninguna ley sobre este

particular, pero la Bandera Nacional, cuando no se despliega en el asta, deberá guindarse recta, ya sea bajo techo o al aire libre.

No debe de colocarse como guirnalda encima de puertas o arcos, tampoco se anudará en forma de lazo ni en forma de roseta. Cuando se ponga en una tribuna, será desplegada arriba y detrás del escritorio del orador. Nunca se usará para cubrir escritorios, ni tampoco tapando el frente de una tribuna, para este último objeto como para adornar en general, se usarán banderolas con los colores nacionales, pero cambiando el orden de ellos.

Bajo ninguna circunstancia, podrán cubrirse sillas o bancas con las banderas, tampoco se pondrán objetos alguno encima o arriba de ellas, menos podrá colocarse en donde pueda ensuciarse o contaminarse. Ningún rótulo de clase alguna podrá ponerse; no se usará con propósitos propagandistas de negocios u otros, no formará parte del traje de mujer alguna, ni del uniforme atlético de un hombre.

La Bandera Nacional, se podrá usar para cubrir el ataúd de un ciudadano nicaragüense connotado o de un militar de alta graduación, en estos casos, se colocará longitudinalmente y se tendrá cuidado en que no baje hasta la tumba, ni toque la tierra. En los Puertos Militares, Cuerpos de Bomberos, Colegios, etc., se izará el Pabellón Nacional a las seis de la mañana y se arriará a la hora de la puesta del sol.

La Bandera de Guatemala fue creada en el año de 1881.

La Bandera de El Salvador en el año de 1912.

La Bandera de Honduras en el año de 1866.

La Bandera de Costa Rica en el año de 1848, reformada en 1906.

La Bandera más vieja del mundo es la de la Santa Sede.

La Bandera más vieja de las Naciones Unidas es la de Dinamarca en 1219.

La Bandera más vieja de las Américas, es la de Estados Unidos 1777.

La Bandera más vieja de la América Latina, es la de Haití 1802.

La Bandera de Venezuela fue creada por el General Francisco de Miranda 1806, reformada por el Congreso en 1911.

El Escudo más viejo es el de México, del siglo 14 - 1335.

# Hacia un Periodismo Socrático en Centroamérica

PABLO ANTONIO CUADRA

Poeta - Escritor - Periodista

El XVIII Aniversario de la Asociación de Periodistas de Guatemala, según el Diario de Centro-América, fue celebrado la noche del sábado 10 del corriente en el seno de esa entidad con una sesión brillantísima a la que asistieron casi todos los asociados, sus esposas —organizada bajo el nombre de Asociación de Esposas de Periodistas—, los cronistas deportivos centroamericanos e invitados.

Con los integrantes de la mesa directiva se sentaron el periodista Clemente Marroquín Rojas, Director de La Hora, el poeta, escritor y periodista Pablo Antonio Cuadra, quien llegó a Guatemala en representación del periodista Pedro Joaquín Chamorro, Director de La Prensa en Nicaragua, premiada con el galardón "Libertad de Prensa" otorgado por la APG

Cuando se pasó a la entrega del premio fue el periodista Ramón Blanco, Gerente de "El Imparcial" quien hiciera la exaltación de Pedro Joaquín Chamorro —que "el y La Prensa, según parece, son una misma cosa"—, delineando con elocuencia y parsimonia la figura de un gran periodista, de un maestro de la lucha por la libertad, que siendo de prensa, lo es de todo, lo es intrínsecamente de la libertad universal.

El cultísimo Pablo Antonio Cuadra, agradeció en nombre de su órgano periodístico el homenaje, con una de las más brillantes piezas oratorias que se hayan pronunciado en los últimos tiempos en círculos periodísticos guatemaltecos.

(Del Diario de Centro América)

La Asociación de Periodistas de Guatemala ha otorgado este año al diario La Prensa de Nicaragua el más glorioso galardón a que puede aspirar un periódico americano. Le ha otorgado el premio "Libertad de Prensa", "en reconocimiento de su actitud de permanente defensa de la libertad de pensamiento".

Que este premio sea otorgado por una entidad hermana y que se nos ofrezca dentro de la propia casona familiar centroamericana, que sea un premio en familia, lo hace mucho más halagador, valioso y significativo que si nos llegara de cualquier alta institución extranjera por mucha altura y prestigio que tuviera. Lo digo porque en este caso el premio implica no solo honor o prestigio sino un sentimiento de solidaridad, de acercamiento y compañerismo en la misma lucha, una "integración" —para usar la palabra de moda— que se produce alrede-

dor de los altos valores del espíritu . . y algo más: la superación del resquemor localista que tanto nos ha separado a los centroamericanos. La generosidad de Guatemala al honrar a un periódico de Nicaragua es una gentil lección de fraternidad, y, en esa lucha por la libertad, lo creo que el premio se vuelve hacia ustedes —periodistas de Guatemala— porque no sólo luchan como nosotros sino que todavía tienen la elegancia de señalar al compañero para que se lleve el honor de la batalla.

En el nombre de Pedro Joaquín Chamorro —mi compañero de dirección de LA PRENSA— condecorado con las cicatrices de la tortura, de la cárcel y del exilio — y en el mío propio, humilde soldado de la libertad, en nombre de todo el equipo de nuestro periódico, que ha navegado brazo a brazo por aguas mansas y por aguas peligrosamente agitadas — equipo

que estuvo una vez, todo, íntegro, guardando cárcel por el delito de ser libre — y que ha sido tan admirable en su esfuerzo como en su solidaridad; en nombre de un vasto sector de nicaragüenses, que forma también el periódico, leyéndolo y respaldándolo con su apoyo indeclinable en sus luchas y vicisitudes, quiero expresar aquí nuestro más profundo y cordial agradecimiento por este honor, aunque la palabra honor, con ser tan anchamente hermosa, no recoge el mejor sentido del premio que es, como dije, su calidad fraterna y centroamericanista.

La razón del premio debería obligarme a hablar de la libertad de expresión o de la libertad de prensa. Pero de la libertad ¿quién de nosotros no sabe que es la condición previa, el punto de partida y la atmósfera vital sin la cual no existe verdadero periodismo? — La libertad es a la expresión lo que el papel a la impresión: la página blanca e inmaculada donde cualquier tachadura daña o interrumpe la letra, como cualquier opresión o censura apaga su espíritu. La libertad ya no puede estar a discusión entre nosotros después de 1821. — La libertad exige de inmediato la postura decisiva. El grito de los próceres: "Libertad o Muerte".

Yo quiero, por eso, partir más bien del presupuesto de la libertad y dedicar este momento de convivio, mirando hacia adelante, a una breve reflexión sobre nuestro periodismo.

No cabe duda que el periodismo, en toda Hispanoamérica, atraviesa una crisis, no en la acepción corriente y médica de "etapa Peligrosa" sino en su significado etimológico de juicio o revisión para un cambio. El primero que captó los síntomas de esa crisis y se adelantó a dar un interesante diagnóstico, fue Alberto Lleras Camargo, uno de los hombres más inteligentes que posee actualmente América. Lleras —en su famoso discurso a la SIP— observa que los periódicos han crecido en tiraje, pero que han disminuido en influencia. No quiere decir esto —como muchos han creído— que el periodismo esté llegando menos al pueblo sino que su comunicación con ese pueblo y su significado en el movimiento de la cultura —por haberse acentuado excesivamente el aspecto noticioso o informativo— ha perdido bastante calado; o en otras palabras, que su influencia se ha superficializado. Lleras anota la presencia de un factor nuevo en ese mundo de lo puramente informativo y noticioso; el de la radio y la televisión. Y comenta: "Quiénes dicen que el propósito único del periodismo es dar las noticias, sin comentario, objetivamente, lo están condenando a muerte,

porque las noticias, así escuetas, aparentemente objetivas, se dan más aprisa por otros medios".

Así, pues, la llegada de la radio al mundo informativo obliga a nuestro periodismo a enfocar y valorar la velocidad desde un ángulo nuevo "El periódico —vuelve a decirnos Lleras Camargo— tiene que ser, por fuerza, en adelante y cada vez más, un comentarista de la noticia ya conocida, en el sentido de que presente todos sus antecedentes, todos sus posibles desarrollos, todos los refinamientos que han de agregarse al hecho sucedido. Pretender ser "sensacionalista" solamente, en el sentido de producir la sensación con la aparición de la noticia, es un propósito anacrónico. La novedad, es decir, la noticia, ha desaparecido como material de sorpresa. Todo lo que se haga alrededor de ella, es comentario, en un sentido estricto. No me refiero a los comentarios políticos semiabstractos, sino a todo lo que sin ser la noticia misma, ya lanzada a la calle, es su desarrollo, o es su explicación".

¿Qué significa esto y a dónde nos llevará esa transformación que sugiere Lleras Camargo y que parece necesaria e ineludible?

Nos llevará, en primer lugar al abandono de un terreno en cierta manera imitativo —puesto que el sensacionalismo y la velocidad como "forma métrica" de la noticia es producto norteamericano que hasta ayer tenía un valor especial, pero que ya no lo tiene. Y nos llevará a un reajuste de nuestro periodismo con las propias realidades y con el propio ritmo de nuestra cultura. Este reajuste, o mejor dicho este enraizamiento del diarismo en las hondas realidades de nuestra historia viva, se me ocurre que puede tener un nombre. Yo lo llamaría "periodismo socrático".

¿Por qué?

Porque el papel de Sócrates fue tomar la noticia, la información callejera o la anécdota del mercado y derivar de ese efímero acontecer una filosofía de lo humano o buscar en ello, a través del diálogo y de la ironía, la esencia de las cosas.

Porque Sócrates era el hombre del ágora, de la plaza, —el pre-periodista— que preguntaba lo mismo al militar que al zapatero, a la cortesana como al filósofo la opinión inmediata y reporteril y levantaba esa simple

opinión a una altura filosófica que la convertía en camino de la verdad.

El periodista centroamericano tiene sobre sus hombros un quehacer parecido o análogo al que cargó sobre sí Sócrates en su época. No se trata tan solo de informar y de opinar sino de algo mucho más exigente y creador; se trata de estructurar una cultura y de encontrar las formas de vida de un pueblo. El periódico no puede ser ya el que informa lo que otros hacen y el que opina, en un rincón editorial, sobre lo que hacen los otros. No. El periódico debe convertirse en el instrumento cotidiano e integrador de todo ese quehacer que va a transformar y está transformando a Centro América. Y en ese sentido toda información tiene jerarquía de editorial. Es una piedra de la historia diaria que el periodista debe labrar y colocar en su sitio integrándola al edificio. Si no quiere convertirse en un simple negociante de la curiosidad, el periodista tiene que ser el torturado historiador de lo cotidiano y el angustiado filósofo de lo efímero.

Pero hay algo más: en esta transformación pujante —y en muchos sentidos arriesgada— que vive Centro América, la técnica y la máquina lo mismo que los numerosos especialistas que laboran en todos los órdenes de nuestro desarrollo tienden, por necesidad de su propio trabajo, a elaborar parcialidades separadas del conjunto. Corremos el peligro de desintegrarnos o de dañar el tejido unitario de la cultura por falta de síntesis. Corremos el riesgo de deshumanizarnos. El periódico debe cuanto antes ocupar ese lugar unificador y humanista, y asumir la misión integradora que en todo momento provea a la ciudadanía, no solo de la visión de conjunto, sino del punto de vista trascendente de lo humano. Si hemos partido de la defensa de la libertad no es para otra cosa que para llegar al sublime objetivo de la defensa del Hombre.

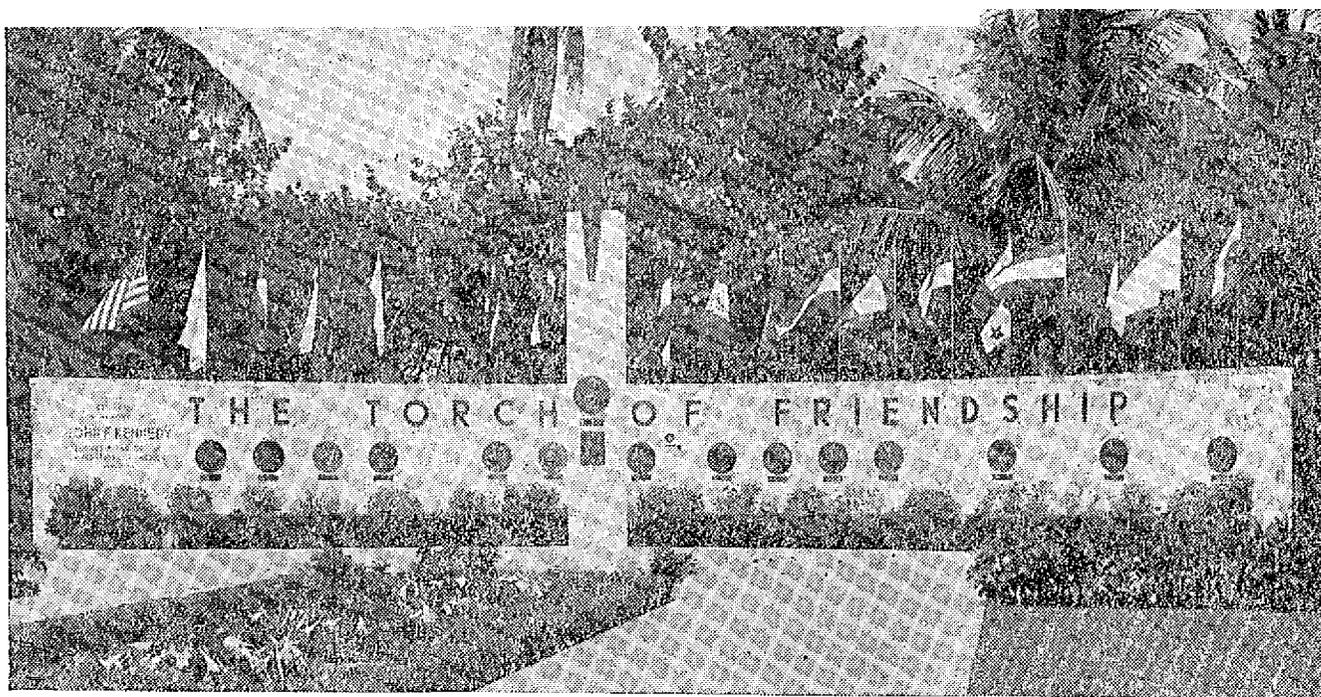
Por eso yo creo, en este camino, cada día tendrá que parecerse más el verdadero periódico nuestro a una universidad. Cada sección del periódico tiene que tender a convertirse en una facultad. Facultad abierta, popular, ágora nueva en que brille ese sentido socrático que dá profundidad y altura a todo lo que toca: ya sea el opaco crimen de una prostituta o la alucinante aventura de la conquista de la luna.

Centro América puede aceptar que se hable de ella como zona subdesarrollada solamente desde un punto de vista muy limitado y parcial. Tenemos una historia difícil porque remolcamos una trascendencia cuyo peso otros países echaron por la borda hipotecando su porvenir. Puede que estemos todavía debajo de las medidas usuales en orden al desarrollo socio-económico y al progreso industrial, pero en el orden de la cultura nuestra puntuación alcanza alentadoras y ejemplares alturas de desarrollo. "No deja de ser significativo —ha escrito José Coronel Urtecho— que sea la pequeña Centro América, la única sección del Continente donde se encuentra, por lo menos, una obra literaria de verdadero valor universal para cada una de las épocas de la historia. La época prehispánica nos ha dejado el "Popol-Vuh". La época de la conquista "La Verdadera Relación" de Bernal Díaz del Castillo. La época virreinal la "Rusticatio Mexicana" de Rafael Landívar. Y nuestra Época Independiente a Rubén Darío".

Este cuadro de valores universales es un símbolo. Quiere decir que nuestro subdesarrollo tiene, para su avance, una ancha vía ya abierta y una serie de señales luminosas que no dejarán perderse en el caos ni en una híbrida deshumanización el progreso material.

Pero ese cuadro significa también una responsabilidad para nuestro periodismo. Porque nos obliga a levantar niveles constantemente y a colocar nuestra labor en esas categorías trascendentes.

Centro América, ocupa una posición mediterránea en el Nuevo Mundo y por esa posición sopla sobre ella un destino griego que la impulsa a fraguar en ella la síntesis de la civilización continental. No en valor se dio aquí esa forma prehelénica, esa forma cretense de lo americano que fue la Civilización Maya. Es una tradición, es un impulso de milenios, es un aire de destino el que impulsa a nuestro periodismo a asumir la posición señera y adelantada —la de encontrar formas revolucionarias y trascendentes a la visión de Lleras Camargo— la de hacer el periodismo que harían los Mayas o los Griegos si tuvieran los instrumentos con que nosotros contamos: el periódico-universidad, el periodismo socrático!!



# LOS REFUGIADOS CUBANOS EN MAIMI

**MARY B. BARRER**

Coordinadora del Comité Hialeak - Managua  
Corresponsal representante en Miami de  
R C del P. C.

El bello monumento en el parque Bay Front de Miami, la Antorcha de la Amistad de John F. Kennedy, es simbólico de los fuertes lazos que unen a los pueblos de los Estados Unidos y de la América Latina. Durante los últimos cinco años, estos lazos han sido puestos a prueba por los 170.000 refugiados que han buscado asilo, huyendo del régimen Comunista de Fidel Castro.

Al principio, cuando Castro llegó al poder en Enero de 1959, sólo un pequeño grupo íntimamente asociado con Batista, el antiguo hombre fuerte del país, llegó a Miami. Pero más tarde, el influjo creció mientras Castro comenzó la confiscación de propiedades y la persecución de aquellos que se le oponían. A medida que la corriente de refugiados aumentaba, miembros de todas las esferas socioeconómicas de Cuba estaban representados. Inicialmente, miembros de la clase alta y media, terratenientes, comerciantes y profesionales, fueron forzados al exilio. Más tarde, grandes proporciones de las clases media, baja y trabajadora, iban llegando, hasta que ahora, aun los pobres pescadores, luchan bravamente las turbulencias aguas de la Corriente del Golfo en sus pequeños botes, para encontrar la libertad de palabra y de culto para sí y sus familias.

## Primeros Exilados

Los primeros exilados traían dinero o lo

habían depositado previamente en los Estados Unidos en anticipación de un trastorno político. Pero mientras el éxodo continuaba, el gobierno de Cuba imponía crecientes restricciones a aquellos que salían. Todas las propiedades inmuebles y personales que pertenecían a los refugiados en fuga eran tomadas por el gobierno. A la persona se le permitía solamente un traje, una poca ropa interior y un máximo de cinco pesos (cincuenta centavos en moneda Americana). A finales de 1960 cerca de 50.000 ciudadanos cubanos habían huído al área del Condado Miami-Dade (el Condado Dade abarca 26 municipios: Hialeah, Coral Gables, Miami Beach, El Portal, etc.). Solamente 15.000 salieron para Estados del Norte o para Puerto Rico. La situación se volvía crítica mientras grandes números se tornaban indigentes puesto que los fondos de beneficencia locales y sus facilidades eran limitadas y el mercado de trabajo solo ofrecía pocos empleos.

## Torre de la Libertad

Para resolver el problema de las 35.000 personas restantes, el Gobierno de los Estados Unidos, creó, en Diciembre de 1960, el Centro de Emergencia de Refugiados Cubanos. Alquiló un famoso hito del viejo Miami, la imponente estructura color de canela, de 6 pisos, que en un tiempo albergó al

Miami News. El edificio fue acertadamente bautizado Torre de la Libertad y está solamente a pocas cuadras del centro comercial de Miami, y de la Antorcha de la Libertad. Unos meses más tarde el Presidente Kennedy suplementó el programa y estableció el Programa del Refugiado Cubano, dando la completa responsabilidad del mismo al Departamento de Salubridad, Educación y Bienestar

Creado como un doble programa, se atendían a las necesidades de los refugiados: 1) proveyendo ayuda y servicios a personas indigentes, y 2) ayudando a encontrar empleo o localización en otras ciudades.

En los primeros meses de 1961, las cosas se volvieron más complejas con un aumento del flujo de refugiados. Aumentar los 35.000 que ya vivían en Miami, 1.800 nuevos exilados comenzaron a llegar semanalmente. Los problemas se multiplicaban y complicaban. Se hizo necesario a las agencias del Gobierno Federal conseguir la ayuda del Estado de Florida y de grupos privados. Cuatro agencias voluntarias nacionales y las oficinas estatales se fusionaron dentro del Programa. Las organizaciones voluntarias incluían el Consejo de Beneficencia Nacional Católico, el Servicio Mundial de la Iglesia, Servicio de Ayuda Internacional Hebreo, y el Comité de Rescate Internacional. Todos los cuatro grupos se habían distinguido y ganado reconocimiento mundial por su exitoso manejo del Programa de Refugiados Húngaros en 1956-1957.

La Torre de la Libertad se volvió el centro de la actividad en pro de los refugiados en Miami. Los refugiados recién llegados se inscribían en el Centro. Los fondos de emergencia son proveídos por el Departamento de Beneficencia del Estado de Florida. Una clínica médica para hacer exámenes físicos, vacunación preventiva y cuidado de los enfermos y ancianos fue establecida. Agencias de servicio social ayudan en proveer patrocinio para los individuos por medio de sus afiliados locales, iglesias, sinagogas y agrupaciones cívicas.

### 170.000 cubanos en Miami

Los cubanos continuaban en su difícil situación a razón de 1.800 semanales hasta en Octubre de 1962, cuando el servicio aéreo fue discontinuado entre Miami y La Habana por razón de la crisis de los cohetes que se desarrolló entre el Gobierno de los Estados Unidos y el régimen Cubano. Sin embargo, por ese tiempo, la población de exilados del área de Miami ya había crecido hasta sobrepasar los 100.000. Desde aquella fecha sólo cerca de 10.000 personas han podido llegar a Miami. Algunos se escapaban en avionetas, la mayoría llegaba en botes precarios y abiertos, mientras otros llegaban a través de un

tercer país. Y ahora, casi todas las semanas unos cuantos valientes abiertamente desafiarán a Castro y lograrán llegar a la Florida. Se dice en la colonia Cubana que por cada bote que logra escapar, cuatro o cinco se pierden en alta mar o son capturados por las cañoneras de Castro.

Hasta la fecha más de 170.000 cubanos se han registrado en el Centro. De este número 75.000 han salido de Miami para emplearse en otros Estados. Puesto que los Cubanos se mueven de aquí para allá es difícil hacer un cálculo exacto, pero generalmente se cree que la actual población cubana en Miami pasa de los 100.000. De este número 45.000 reciben ayuda financiera pública. Esta situación varía de vez en cuando. Una persona viaja a otro sitio y luego regresa; otros encuentran trabajos temporales y luego quedan cesantes. Algunos son muy viejos para trabajar, otros son lisiados y aun otros están enfermos. Además, hay más de 8.000 niños, separados de sus padres en Cuba, y los que requieren cuidados completos.

El Condado Miami-Dade se sostiene económicamente por la industria hotelera y turística. Solamente en la sección Noroeste del Condado Dade y en el municipio de Hialeah está creciendo la industria liviana y están creándose empleos.

El reto al que el Condado Miami-Dade se ha enfrentado durante los últimos años ha sido el más formidable de su historia. Absorber el gran flujo de individuos en el mercado laboral, encontrarles viviendas y proveerles educación, fueron problemas manejados con un máximo de eficiencia y marcado éxito.

### Imagen Latinoamericana sobre Miami

La atmósfera y complejidad de Miami ha cambiado. Una imagen Latino Americana ha sido superpuesta sobre una típica ciudad Norteamericana. Hoy, uno de cada cuatro residentes es de origen Latinoamericano, uno de cada diez es Cubano. La influencia latina domina los negocios. El centro del comercio Cubano se encuentra en la sección Suroeste de la ciudad, siendo la principal calle de comercio: la Octava Calle S. O.

Hasta la fecha más de 2.000 Cubanos han establecido diversos negocios, desde ropa lista al menudeo y tiendas de telas hasta ventas de abarrotes y carnicerías, servicios de contabilidad, estaciones de gasolina, restaurantes, clubs nocturnos y proveedurías.

Las más famosas personalidades y artistas de Cuba aparecen frecuentemente en los clubs nocturnos de Miami Beach. Musicales y operetas españolas son presentadas en el Auditorio del Condado Dade. Locutores de habla española radiodifunden en las estacio-

nes de radio y televisión. Por lo menos seis teatros exhiben ahora sólo películas en español. Famosos nombres de la vieja Habana como Les Violins y Raul's Club 21, ahora alegran la vida nocturna de Miami. Restaurantes que ofrecen excelente cocina española se encuentran por doquier. Sitios tan bien conocidos como el Centro Vasco, El Baturro, El Toreador y El Madrid se han convertido en los favoritos lugares de cena en Miami.

Comerciantes y mecánicos han hecho la más rápida transición. A pesar de la barrera del idioma, han podido encontrar empleos en puestos similares en Miami. Otros han encontrado trabajo como obreros, choferes, carpinteros y decoradores.

Miles de Cubanas ahora tienen trabajos fuera de casa. Debido a su aptitud para el surcido y la costura, han sido absorbidas en la industria creciente de la ropa. Las más artísticas y creativas han obtenido el reconocimiento para el diseño de trajes y de telas. Peinadoras, con sus habilidades para los estilos en moda, se han ganado clientes en todos los sectores de la ciudad.

Mientras la industria hotelera ha dado miles de empleos, muchos refugiados trabajan por sueldos bajos en comparación a sus ganancias y posiciones en la Cuba antes de Castro. Mas están agradecidos de vivir en paz y optimistas acerca del futuro.

### Médicos cubanos

Estableciendo categorías de los refugiados Cubanos profesionalmente, diremos que el más significativo y valeroso grupo que llegó al exilio es la profesión médica. Estos hombres son individuos de profunda dedicación e idealismo que vieron primero en Castro a un humanitario que podría crear una Cuba democrática para el mejoramiento de todas las clases. Una vez desilusionados, probaron ser sus más peligrosos enemigos. Ellos formaron el núcleo de muchos grupos clandestinos que se empeñaban en actos de sabotaje, en campañas de propaganda anti Castrista y otras actividades subversivas. Muchos cayeron prisioneros o ejecutados por su oposición. Otros fueron que abandonar sus carreras seguras que les daban una posición en la escala superior, para huir y trabajar contra el Comunismo. Ahora, por la crítica carencia de doctores en el campo médico de Cuba, Castro es muy generoso y tolerante con los doctores.

Las leyes de los Estados Unidos sólo permiten la licencia profesional a los ciudadanos del país. Hasta que un médico cubano pueda llenar los requisitos de residencia y adopte la ciudadanía norteamericana no podrá trabajar en su capacidad completa. Para resolver parcialmente este problema la

Universidad de Miami, en Enero de 1961, utilizando una donación del Gobierno Federal, organizó un programa de 12 semanas de duración para la orientación especial de doctores cubanos refugiados. El curriculum incluye conferencias y demostraciones en cirugía, medicina, ginecología y obstetricia, pediatría y ciencias básicas relacionadas a la medicina. La Facultad incluye profesores de la Escuela de Medicina de la Universidad, además de conferenciantes de Argentina, Chile, Cuba, México y Puerto Rico. Hasta la fecha 1.860 médicos Cubanos y Latinoamericanos se han graduado. En Enero de 1964 el programa fue ampliado y ofrecido a todos los médicos de la América Latina. Estos doctores han encontrado empleo en altas posiciones médicas especializadas en hospitales del Estado y Federales.

### Abogados cubanos

Otro grupo de profesionales desplazados son los abogados cubanos. Bajo una donación especial del Gobierno, la Universidad de Miami ofrece orientación legal a los abogados cubanos, orientación que provee vastos conocimientos de las leyes norteamericanas, aunque estos hombres tampoco pueden ejercer su profesión. Ultimamente, un curso adicional de 240 horas se ha agregado. A la fecha, 150 abogados han completado el curso básico y 120 el avanzado. Muchos trabajan ahora asociados a abogados de Miami en la investigación y presentación de alegatos.

El Proyecto de Investigación Económica Cubana establecido en la Universidad de Miami en Abril de 1961, en conjunción con el Departamento de Economía está compuesto de profesores exilados Cubanos. A la fecha estos educadores han completado ocho grandes trabajos. Entre ellos, una Historia de la Economía Cubana, en español, estudios sobre Comercio Exterior, condiciones laborales, el plan agrícola de cuatro años y la seguridad social en Cuba. El director del Proyecto es el antiguo decano de la Escuela de Comercio de la Universidad de La Habana.

### Estudiantes cubanos

Donaciones y préstamos especiales para financiación educativa son asequibles, de manera que profesores cubanos puedan reentrenarse para enseñar en las escuelas norteamericanas y también para revalidar sus títulos universitarios. Un total de 103 hombres y mujeres han completado el programa en la Universidad de Miami. De estos 99 están enseñando en escuelas públicas y privadas en el Condado de Dade, 1 en Sanford, Florida y 3 en otros Estados. Actualmente otros 76 estudiantes están matriculados en el programa.

A través de todos los Estados Unidos continúa la escasez de maestros de escuela. Para atraer al profesor cubano refugiado, la Universidad del Estado de Iowa ofrece un curso de verano en el que ambos, profesores y abogados, son entrenados como profesores de Español. Hoy, 27 de ellos están en las facultades de varias escuelas en ese Estado. El año pasado, otros 50 profesores cubanos estudiaron por un año en el Colegio Estatal de Indiana, en Terre Haute, después del cual año tomaron puestos como profesores de Español en el Estado de Indiana. Al mismo tiempo, en Kansas, 25 fueron entrenados en el Colegio Normal del Estado de Kansas, en Emporia, y ocuparon posiciones en la facultad de varias escuelas de Kansas.

Muchas alabanzas y reconocimientos justos se le han dado al Condado Miami-Dade por el espléndido empeño en aceptar y ayudar a los refugiados, y no existe mejor prueba de esa actitud que en las escuelas públicas. 20.000 alumnos que no hablan inglés fueron agregados rápidamente a las escuelas del Condado, lo que significó unas 600 aulas llenas de nuevos alumnos. Estos hicieron excepcionalmente rápido avance aprendiendo el idioma y adaptándose a las nuevas costumbres con un mínimo de dificultades.

Aun la delincuencia juvenil, un problema serio en la mayoría de las comunidades Norteamericanas ha sido casi nula entre los niños Cubanos. Informes recientes indican que sólo cuatro casos de delincuencia juvenil cubana han sido lo suficientemente serios como para llegar a las cortes, y esto durante los seis años desde que los refugiados llegaron a Miami.

Trabajadores sociales profesionales creen que la razón por la que los niños —aun aquellos completamente separados de sus padres— aceptaron su situación sin serios desajustes emocionales es por razón de la unidad espiritual de la familia Cubana y de la fuerza emocional que genera.

### Niños cubanos

Las más trágicas víctimas de la tiranía de Castro entre los refugiados Cubanos son los 13.000 niños que fueron enviados fuera de la patria por sus padres que quisieron evitar el adoctrinamiento Comunista en las escuelas, o peor aun, el que los llevaran a Rusia para tal adoctrinamiento.

El primer niño sin compañía que llamó la atención del Director de la Oficina de Beneficencia Católica de Miami, Monseñor Bryan Walsh, fue en el otoño de 1960. Era un jovencito de 15 años que había estado

en Miami hacía ya un mes y que había estado pasando un día con diferentes familias. Nadie podía hacerse cargo de él. Su situación, además de los rumores de niños dejados al cuidado de extraños en el aeropuerto de La Habana y enviados a Miami, perturbó a las autoridades y finalmente dio por resultado el Programa de Niños sin compañía.

En Diciembre de 1960 el primer grupo de niños llegó a Miami. Hasta la fecha 13 000 niños en esa categoría han sido atendidos. De ellos, 5.000 viven con amigos o bajo la jurisdicción de agencias privadas. El Gobierno Federal financia el cuidado de otros 8.000. Nueve de cada diez niños son Católicos y han sido cuidados por la Oficina de Beneficencia Católica. En Miami, esta agencia transformó varias facilidades en hogares para grupos de niños, o fueron colocados en 36 Estados en casas de crianza u otras instituciones.

### Esperanzas cubanas

Los Cubanos hablan con frecuencia de volver a casa. Para unos es tan real como el día; para otros es un sueño. Muchos se han unido en grupos con varios motivos en una Cuba Libre. Organizaciones como el Movimiento de Recuperación Revolucionaria, Directorado Estudiantil, Alpha 66 y Movimiento 30 de Noviembre están dedicados a luchar por la libertad de Cuba. Sus miembros se han infiltrado secretamente en Cuba o llevado a cabo atrevidos ataques desde desconocidos puertos del Caribe, mientras otros se han unido a unidades guerrilleras en las montañas de Cuba. Otros grupos, tales como la Asociación para la Reconstrucción Económica de Cuba, están creando programas para un desarrollo económico estable en una Cuba libre.

De los miles de Cubanos integrados a los Estados Unidos, algunos no volverán. Mas el deseo de volver a Cuba aun arde en los corazones de casi todos los exilados. Para un hombre, que está feliz y bien adaptado en Miami, es sólo una chispa viva que ilumina sus ojos cuando alguien dice: "Volveremos".

Mas para otro, como el revolucionario activo, el sueño de una Cuba libre es el fuego consumidor que envuelve su vida. Es la pasión viva que arde en sus ojos, que colora sus frases. Es la fuerza dominante que lo empuja a abandonar sus metas personales para tomar azarosas aventuras, para sacrificar todo, quizás aun su vida misma, pues para él, no habrá nunca otra patria que Cuba.

# EL CASO DE LOS AULLADORES SILENCIOSOS

## CENTROAMERICA, PANAMA Y COLOMBIA

**MURRAY MORGAN**  
Cronista de la Organización  
Mundial de la Salud

### I

#### Silencio en la jungla

Uno de los sonidos más característicos de la jungla centroamericana, es el grito estridente de los monos aulladores que viven en grandes cantidades en las frondosas copas de los árboles. En 1948, la gente que vivía al borde de la selva, en el Sur de Panamá, se sintió inquieta por un silencio extraño: los monos habían dejado de aullar; el efecto era tan pavoroso como si se hiciera silencio completo en Times Square, en Nueva York.

Los cazadores que se aventuraron, nerviosos, en la floresta silenciosa, no pudieron ver a ningún aullador en los árboles, pero en cambio trajeron los restos de unos pocos monos que habían encontrado muertos en el suelo de la jungla. Entonces no fueron solo los panameños los que tuvieron un atisbo de miedo ante el silencio que se había enseñoreado en la selva. El temor se sintió tan lejos como Washington y Ginebra, pues cuando los monos mueren en lo profundo de la selva, en cantidades lo suficientemente grandes como para que algunas de las osamentas escapen a los comedores de carroñas, hay algo que anda muy mal. Generalmente significa que está en marcha la fiebre amarilla, una de las seis grandes plagas que matan al hombre.

#### Síntomas

En Noviembre de 1948, un joven fue llevado al Hospital Santo Tomás, en la ciudad de Panamá, sufriendo de una enfermedad caracterizada por una fiebre alta. Había estado viviendo cerca del pueblito de Pacora, en la selva, a unos veintidós kilómetros de la ciudad de Panamá. Falleció cinco días después de haber quedado postrado por la fiebre, y sus síntomas incluían jaquecas y vómitos negros.

Esos síntomas indicaban la posibilidad de fiebre amarilla, pero el vómito negro había sido eliminado de Panamá hacía más de cuarenta años. No había habido un solo caso confirmado, contraído en el país, desde el 22 de Mayo de 1907, cuando el Dr. Gorgas, famoso destructor de la plaga, trató a su úl-

timo paciente. (1) Sin embargo, eso parecía fiebre amarilla, y el anatomopatólogo del hospital sacó una muestra de hígado del joven muerto, para ver si presentaba las lesiones características de la enfermedad. El hígado no parecía muy similar a los que aparecían en los textos, y con cierto alivio el patólogo diagnosticó que la enfermedad era una forma de atrofia amarilla aguda.

Pocos días después se trajo a una segunda persona de Pacora, con fiebre alta, y también murió. Lo mismo sucedió con una tercera. Dado que sus síntomas eran muy semejantes a los del primer enfermo, el patólogo no extrajo tejido hepático para examinarlo. Una cuarta muerte, a principios de Diciembre, le hizo examinar una muestra de hígado y guardó algo del tejido para un estudio posterior. No obstante, diagnosticó de nuevo el caso como atrofia amarilla aguda.

#### Alarma

Para entonces, las muertes estaban atrayendo considerable atención en los círculos médicos; entre los internos corrían rumores de que los casos parecían de fiebre amarilla. Además, por rara coincidencia, Egipto acababa de declarar bajo cuarentena por fiebre amarilla a Panamá y a la Zona del Canal. Esta acción estaba basada sobre el rumor, que después se probó infundado, de que un egipcio había contraído fiebre amarilla en las cercanías del aeropuerto de Tocumen, en la ciudad de Panamá, muriendo al volver a su país. La República de Panamá había protestado ante la Organización Mundial de la Salud por la cuarentena unilateral de Egipto, y negó la existencia de fiebre amarilla en el país.

A fines de Diciembre el patólogo en cuestión se vio confrontado por una quinta autopsia, otro hombre más de Pacora. De nuevo parecía para el patólogo que era una atrofia amarilla aguda, pero quiso confirmarlo en otras fuentes. A mediados de Enero se le pidió al coronel Norman W. Elton, del Cuerpo Médico del Ejército de Estados Unidos en la Zona del Canal de Panamá, que visitara el hospital para examinar las preparaciones microscópicas.

(1) En 1919 un caso importado de fiebre amarilla, el de Kenneth Thomas, terminó fatalmente.

## Fiebre amarilla

Fue a Santo Tomás esa tarde, llevando consigo una platina de microscopio con una preparación de un hígado típico de fiebre amarilla, que había obtenido unos años antes. Como el patólogo había salido, el coronel dejó la preparación en la mesa del laboratorio. A la mañana siguiente el coronel Elton volvió al hospital; el patólogo tenía una preparación en el microscopio y le preguntó al coronel si él pensaba que era fiebre amarilla. Según dijo después Elton, "era lo mismo que pedirme que identificara una luna llena en un cielo estrellado".

El patólogo todavía no estaba convencido; indicó similitud con ciertas lesiones de hepatitis, de manera que el coronel le llamó la atención acerca de la preparación que le había dejado la tarde anterior. El patólogo estudió la preparación por un tiempo con su microscopio, pocos minutos después llamó de nuevo a Elton y le dijo: "Vea, dígame solamente por qué éste es un hígado de fiebre amarilla".

Elton indicó los signos típicos de la fiebre amarilla y expresó "Son muy difíciles de confundir con ninguna otra cosa. Por eso es que le traje esta preparación".

El patólogo replicó: "Pero ésta no es su preparación; es otro caso mío que Ud. no ha visto todavía".

"Pues bien", dijo el coronel, "entonces tiene dos casos de fiebre amarilla".

En realidad tenía más de dos. Muestras de tejidos hepáticos tomadas del primero, cuarto y quinto casos fueron enviadas por vía aérea, de inmediato, a la Escuela de Graduados y de Investigación Médica del Ejército, en Washington, D. C., y al Laboratorio Rockefeller en Río de Janeiro. Ambos laboratorios devolvieron informes diciendo que los tres especímenes eran positivos.

## La selva infectada

Investigadores sobre el terreno fueron a Pacora para averiguar los antecedentes de los casos. Los de un hombre al que llamaremos Tomás Rosales eran típicos: vivía y trabajaba en un establecimiento agrícola, a un kilómetro y medio al Este del río Cabra; el establecimiento consistía en un claro en la selva primitiva. Había estado trabajando en el campo de arroz cercano al margen de la floresta cuando se enfermó; después de tres días de enfermedad fue admitido en el hospital, donde murió dos días más tarde.

Los investigadores se enteraron de que otras varias personas de la comunidad habían sufrido una afección similar, durante el período en el cual habían muerto los cinco hombres; se informó que algunos habían tenido ictericia, y dos, vómito negro. Además, tribus de monos aulladores, que pueden transportar el virus de la fiebre amarilla

en su torrente sanguíneo, habían sido vistas cercanas a la aldea en la época del brote, pero desde entonces habían desaparecido.

Ya no podía haber duda de que era fiebre amarilla. Toda la república y la Zona del Canal estaban amenazadas. El 15 de Enero de 1949 se celebró una conferencia de emergencia en el laboratorio de la Junta Sanitaria, en la ciudad de Panamá; estaban presentes todos los funcionarios de salud pública de la Zona del Canal, las fuerzas armadas y la República de Panamá, así como dos asesores internacionales de la Oficina Sanitaria Panamericana y Oficina Regional de la OMS. Convinieron en un programa unificado, actuando como coordinador el Dr. K. O. Courtney, ahora director de zona de la OMS en Río de Janeiro.

## Contra los mosquitos

Las medidas que se tomaron incluían estudios inmediatos para determinar en cuáles áreas estaba activo el virus de la fiebre amarilla, y la dirección en la cual se extendía; la pulverización con insecticidas contra los mosquitos que transmiten la enfermedad en las áreas urbanas, y la inmunización de tantos pobladores como fuera posible.

El Congreso de Estados Unidos se apresuró a aprobar una partida de seiscientos mil dólares para ayudar a financiar la campaña. El dinero fue utilizado en un programa de vacunación general. Mientras se estaban reuniendo los materiales para la campaña en toda la nación, equipos de vacunadores e inspectores de mosquitos estaban siendo preparados por peritos de la OSP. Se inmunizó a los habitantes de las ciudades de Panamá y de Colón, donde vive la mitad de las seiscientas mil almas de la república, así como al personal de las fuerzas armadas en la Zona del Canal y a la población rural del área donde habían ocurrido los casos de fiebre amarilla. Todos los aviones que llegaban y salían eran revisados para verificar si tenían mosquitos y eran pulverizados con DDT.

## Vacunación general

Durante la campaña de vacunación de todo el país, que duró seis meses, fueron tratados cuatro de cada cinco panameños. Los equipos utilizaron toda forma de transporte posible, incluyendo aviones, helicópteros, lanchas a motor, piraguas, caballos y viaje a pie. A fin de llegar a los indios guaymís, que son aproximadamente unos tres mil, en las pendientes septentrionales de las montañas en la provincia de Bocas del Toro, fue necesario que el equipo médico efectuara un viaje por mar de doce horas en un remolcador, hasta la boca del Cricamola, luego ir tres horas en lancha a motor subiendo el río, trasbordar a una piragua y viajar en ella

cuatro horas; cambiarla por caballos durante dos horas más y finalmente caminar las dos últimas horas.

## Extensión de la plaga

Los inspectores de mosquitos encontraron lugares de cría de los mosquitos transmisores de la fiebre amarilla en 31 pueblos y aldeas. Estas y otras 162 áreas urbanas fueron tratadas con pulverizaciones residuales de DDT; se extrajeron muestras de sangre de hombres que vivían cerca de la selva o trabajaban en ella; se recogió sangre de mono en diez áreas de control para determinar qué era lo que estaba sucediendo en la selva, y se establecieron veintiséis puestos médicos de emergencia para obtener especímenes del hígado de las personas que habían muerto de fiebres no diagnosticadas, de diez o menos días de duración.

## Su avance

Esta fue una de las campañas de emergencia más amplias de la historia médica; evitó que la fiebre amarilla abandonara la selva y devastara las ciudades de Panamá, como lo había hecho tan a menudo durante el siglo XIX. Salvó probablemente miles de vidas, pero no detuvo el avance de la fiebre amarilla a través de la selva, hacia América del Norte.

La fiebre amarilla recorrió el Norte y el Oeste, moviéndose por medio de la población simia, y tocando ocasionalmente a seres humanos que se aventuraban dentro de la jungla. Para Agosto se estaba acercando al Canal de Panamá. Durante ese mes, un hospital en la ciudad de Panamá informó sobre la muerte de un indio cuyo hígado revelaba las lesiones producidas solamente por la fiebre. Tres días antes de enfermarse, este hombre había ido a trabajar desbrozando tierra en una pequeña granja, en la pendiente atlántica de la División Continental, a veintiún kilómetros al Sur de Colón y a cuatro kilómetros y medio al Oeste de la carretera Transísmica.

## La Barrera del Canal

La granja estaba ubicada en la selva primitiva, de manera que el hombre había estado expuesto a los mosquitos que atacaban a los monos de la jungla. Una tribu de aulladores negros había sido notada en el área no mucho antes de que el hombre hubiera sido atacado. Los funcionarios sanitarios despacharon cazadores hacia la selva, quienes avistaron a siete monos en una colina frente la granja y cazaron a tiros a seis. La sangre de tres aulladores resultó positiva; la fiebre amarilla selvática estaba acercándose al canal, pero... ¿lo cruzaría? Los peritos tenían alguna esperanza de que no lo haría.

Aunque los mosquitos que transmiten el virus de mono a mono o al hombre, pueden volar distancias mayores que las involucradas en el cruce del canal, la zona había probado ser, en el pasado distante, una barrera para las olas de fiebre que venían desde Colombia.

Sin embargo, si la enfermedad cruzaba el canal, los peritos temían que seguiría probablemente por la selva, hacia el Oeste y el Norte, por Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Guatemala hasta México. Podría extinguirse en alguna parte, a lo largo del camino, o podría continuar hasta San Luis Potosí, en México, donde la selva está desprovista de monos. Tampoco se consideraba imposible que la ola alcanzara a Estados Unidos. Aunque en los bosques de este país no hay monos, el mosquito "Aedes aegypti" prevalece en todos los estados del Sur. El Cirujano General de Estados Unidos había declarado que todo el tercio meridional de la nación era zona receptiva para la fiebre amarilla. Una persona que llegara a esos estados, después de haber sido picada por un mosquito infectado, podía desencadenar una epidemia clásica como las que habían azotado al Sur en el pasado.

## La barrera violada

En Enero de 1950, un agricultor murió de fiebre amarilla en el Distrito de Chagres, en Panamá, o sea en el lado atlántico de la península, al Oeste del canal. El foso había sido cruzado y la ruta hacia el Norte se hallaba abierta y sin protección.

Antes de seguir las huellas de la enfermedad en su avance hacia el Norte, miremos retrospectivamente a la historia de la fiebre amarilla.

## II

## Mirada retrospectiva

La fiebre amarilla es una enfermedad tropical que ocurre principalmente, pero no con exclusividad, a lo largo de las costas del océano Atlántico. En su mayor expansión llevó la muerte desde el Congo Belga hasta España, Francia e Inglaterra, en el viejo mundo, y desde Buenos Aires hasta Nueva York, Boston y hasta Quebec, en el nuevo. La enfermedad fue diagnosticada por primera vez en América, pero muy bien puede haberse originado en África y alcanzado este continente con Colón o muy poco después de él.

En su forma clásica, la fiebre amarilla es una enfermedad urbana. Tal vez la primera descripción auténtica de ella haya sido la proporcionada por du Tertre, en la isla de Guadalupe en 1635. Se sabe que azotó a Re-

cife, en la costa Noreste del Brasil en 1687. (1) También se le acredita el haber causado la creación de la República de Haití. Napoleón había enviado un ejército a Haití para sofocar una revuelta de esclavos negros. Los franceses, bajo el general de Cléve, derrotaron a las tropas nativas conducidas por Tous-saint y las empujaron hacia las montañas, pero el ejército victorioso pronto se encontró atacado por la fiebre amarilla, enemigo mucho más mortífero que los revolucionarios. Cuando se ordenó la evacuación, en 1803, sólo quedaban vivos tres mil de los veinticinco mil soldados franceses

La fiebre amarilla fue la que dio a la costa occidental de Africa la reputación de ser la tumba del hombre blanco. Sir Francis Drake perdió más de doscientos hombres por lo que parece haber sido fiebre amarilla, mientras estuvo en Africa en 1585. El miedo a la fiebre amarilla fue la razón por la cual debía emborracharse y enrolarse a la fuerza a las tripulaciones, para los viajes al Africa, al Caribe y Sudamérica, hasta este mismo siglo.

### El flagelo: la fiebre amarilla

En Estados Unidos la fiebre amarilla subsistió como una de las grandes plagas, hasta hace cincuenta años. En 1878 mató a trece mil personas en el valle del Misisipi solamente, y paralizó las actividades comerciales, con una pérdida estimada en más de cien millones de dólares. Filadelfia sufrió veinte epidemias de fiebre amarilla, Nueva York quince y Boston ocho. Mil personas por lo menos murieron en el Sur por una epidemia, en 1905

Sin embargo, el mayor impacto de la fiebre amarilla en Estados Unidos se originó con dos epidemias que ocurrieron fuera del país; una diezmó a las tropas norteamericanas enviadas a Cuba durante la guerra hispano-norteamericana; la otra, convirtió en un desastre la tentativa francesa de construir el canal de Panamá.

### Reed y Finlay

Como resultado de las bajas entre los soldados norteamericanos en Cuba, una comisión del Ejército, bajo la dirección del mayor Walter Reed, fue enviada allí y llegó el 25 de Junio de 1900, con órdenes de "prestar especial atención a las cuestiones referentes a la causa y prevención de la fiebre amarilla". En una brillante y terrible serie de experimentos con cobayos humanos, el

mayor Reed demostró la exactitud de una teoría sostenida por un pequeño e inquieto médico cubano, con anteojos de armazón de acero y patillas en forma de chuletas, Carlos Juan Finlay, que en 1881 había afirmado su creencia de que el mosquito "Eedes aegypti" transmitía la enfermedad.

De la verdad de la teoría de Finlay parecía emanar una segunda verdad: eliminemos el "Aedes aegypti" y eliminaremos la enfermedad. Afortunadamente, el aegypti era uno de los mosquitos más fáciles de exterminar; muchas especies se crían en lugares secretos, pero el aegypti es una cría de las ciudades y los suburbios. Se cría en charcos de agua quieta y caliente, habitualmente charcos producidos por el hombre, a corta distancia de vuelo de las habitaciones humanas.

### Gorgas

Y así fue que William Crawford Gorgas llegó a La Habana, con órdenes del gobierno de Estados Unidos para desecar esos charcos. Hizo drenar los pantanos más cercanos a la ciudad, y ordenó a la población de La Habana que eliminara todos los depósitos accidentales de agua cercanos a sus casas y que mantuviera tapada el agua necesaria para uso doméstico. Privados de lugares donde poner sus huevos, los mosquitos desaparecieron, y con ellos partió la fiebre amarilla para no volver jamás a La Habana.

Pocos años más tarde, el general Gorgas repitió el experimento en gran escala en Panamá, haciendo posible el canal. Todo parecía muy simple: al terminar con el mosquito, se termina con la enfermedad. El hombre empezó a soñar con la erradicación total de la fiebre amarilla.

Entretanto, una cuestión preocupaba todavía a los investigadores de la Comisión de Fiebre Amarilla del ejército. El Aedes aegypti transmitía la fiebre, sin duda alguna, pero ¿cómo? ¿Qué era lo que pasaba del hombre al mosquito y de éste al hombre nuevamente, transportando la fiebre amarilla? Los investigadores pasaron días agobiantes tratando de cultivar los gérmenes de la fiebre amarilla. En los laboratorios se mezcló más de un desagradable guisado de sangre y suero y vómito negro y vaya a saberse cuántas cosas más. Mes tras mes los técnicos de laboratorio miraron con ojos enturbados por el esfuerzo a través de las lentes de los microscopios, buscando en vano lo que no sabían, ese algo innominado e invisible que transmitía la enfermedad.

### Carroll

Fue James Carroll, un ex-leñador convertido en investigador científico, el primer hombre que se sometió a la picadura de un Aedes aegypti infectado en los experimentos

(1) La enfermedad no se extendió hacia el Sur de Río de Janeiro hasta 1849, cuando el barco norteamericano Navarre —que había sido contaminado en Bahía— fue vendido por su dueño a una firma brasileña en Río de Janeiro. Sus nueve marineros desembarcaron en Río de Janeiro, pisaron tierra, y la enfermedad no pudo ser desarraigada a lo largo de ochenta años

de Walter Reed, quien decidió finalmente que la enfermedad debía ser transportada por algo demasiado pequeño para ser descubierto bajo el microscopio. Diez años antes, un botánico ruso, Ivanovsky, en el transcurso de su estudio de la enfermedad "mosaico del tabaco", había tomado la savia de una planta enferma y la había pasado por un filtro especial, diseñado para retener las bacterias; luego tomó el líquido claro que había pasado por el filtro y lo aplicó a la hoja de una planta sana de tabaco, que desarrolló la enfermedad del mosaico. Así se demostró que existen agentes patógenos vegetales tan pequeños que pueden pasar por un filtro a prueba de bacterias. En 1900, dos bacteriólogos alemanes, Frosch y Dahlem, probaron que el agente de una enfermedad de los animales, la fiebre aftosa, escapaba también a la trampa del filtro. De esos experimentos provino la expresión "virus filtrable", que el uso moderno ha reducido a "virus".

Ahora volvamos a James Carroll en Cuba. Habiendo obtenido sangre llena del tóxico de la fiebre amarilla, la pasó por un filtro, tomó el líquido que había pasado y lo inyectó en las venas de tres hombres que, como Carroll antes que ellos, estaban dispuestos a arriesgar la vida por la ciencia. Dos de los tres enfermaron de fiebre amarilla (y se curaron); y así se demostró que la enfermedad era producida por un virus filtrable demasiado pequeño para ser observado con los microscopios de esa época. (2)

### Período de incubación

El descubrimiento de que el agente era invisible, no respondía al interrogante de cómo el mosquito pasa la enfermedad de hombre a hombre, de manera que la Comisión de Fiebre Amarilla continuó sus investigaciones. Descubrió una cantidad de cosas interesantes, siendo probablemente la más importante el hecho de que si un mosquito chupa sangre de un enfermo de fiebre amarilla y pica inmediatamente a otra persona, ésta no contrae la enfermedad, pues deben pasar de diez a doce días antes de que el mosquito pueda transmitir la fiebre amarilla. Los hombres de ciencia no saben todavía qué es lo que pasa en el interior del mosquito durante este período; se supone que el virus llega al estómago del mosquito con la sangre humana, pasa por las paredes de ese órgano a la sangre del mosquito y alcanza así las glándulas salivales, desde donde puede ser inyectado a la próxima víctima.

### Exterminio del *Aedes aegypti*

Mientras se estaba aprendiendo todo esto, lenta y penosamente a través de los años,

continuaba la guerra de exterminación del *Aedes aegypti*.

La Oficina Sanitaria Panamericana, que fue organizada por las naciones americanas en 1902, ayudó a promover campañas nacionales en los lugares de cría del mosquito. En 1918 la Fundación Rockefeller estudió el cuadro mundial y calculó que la fiebre amarilla podía ser eliminada en diez años, a un costo de cinco millones de dólares. Los científicos de la Fundación se pusieron a la obra para convertir ese sueño en realidad. País tras país fue limpiado de *aegypti*; para 1925 América Central parecía estar totalmente liberada y el único foco restante en el hemisferio occidental se creía que estaba en Brasil.

Las esperanzas de la victoria sobre la enfermedad se elevaron aún más, cuando el Dr. A. F. Mahaffy, uno del equipo de médicos de la Rockefeller que estudiaba la fiebre amarilla en los alrededores de Acra, en la Costa de Oro, realizó un adelanto importante en el verano de 1927. Visitando la aldea de Kpeve, donde había una epidemia, el Dr. Mahaffy extrajo sangre de un africano bien parecido, de veintiocho años, de nombre Asi-bi, que tenía una pequeña y cuidada barbita y un ligero ataque de fiebre. El Dr. Mahaffy inoculó parte de la sangre de Asi-bi a cuatro animales de laboratorio: dos cobayos, un tifi y un mono rhesus que recién había llegado de la India. El 4 de Julio el médico norteamericano tuvo un motivo más que celebrar: \* el mono se enfermó de fiebre amarilla. Por primera vez se había transmitido experimentalmente el virus de la enfermedad a un ser que no fuera el hombre.

### Investigaciones

El tener animales que pudieran servir como huéspedes de la enfermedad, abrió el camino para nuevas líneas de investigación. La cepa Asi-bi del virus se pasó de mono a mono, con el tiempo los virólogos estaban cultivando el virus de la fiebre amarilla en ratones blancos, en pedacitos de tejido vivo que se cultivaban a su vez en un caldo nutritivo, en embriones de pollo y de ratones. Los virus, a medida que se cultivan en distintos medios, tienden a cambiar, y el equipo Rockefeller se dedicó a desarrollar un virus del cual hubiera desaparecido la mayor parte de la virulencia. Después de numerosos fracasos, consiguieron pasar parte de la cepa Asi-bi por más de doscientos cultivos realizados en embriones de ratón. El virus se atenuó, o sea que perdió el poder de causar un ataque grave de fiebre amarilla, pero reteniendo la capacidad de estimular el desarrollo de anticuerpos contra la fiebre amarilla en el organismo humano. De la sangre de un humilde africano occidental se de-

(2) Hasta 1957 no fue descubierto el virus mortal. —Entonces fue encontrado por un conjunto de virólogos en Viena con la ayuda de un microscopio electrónico.

\* El 4 de Julio es la fecha de la declaración de la Independencia de E. U. A. (N. del T.).

sarrolló una vacuna que hoy en día protege a millones de seres humanos expuestos a la fiebre amarilla.

Durante este mismo período los investigadores descubrieron también una forma de determinar si una persona había estado expuesta alguna vez a la fiebre amarilla, adquiriendo así una inmunidad natural. El suero sanguíneo de la persona a la que se le hace la prueba se mezcla con una pequeña cantidad de virus de la fiebre amarilla y se inyecta a seis ratones; si más de la mitad de éstos sobreviven, ello indica que en el torrente sanguíneo del sujeto existen anticuerpos contra la enfermedad, y que en alguna ocasión ha tenido fiebre amarilla. Utilizando esta prueba, los médicos pueden enterarse si la fiebre amarilla ha sido realmente eliminada en áreas en las cuales no se ha registrado ningún caso por mucho tiempo. El método consiste en tomar muestras de sangre de los niños que han nacido después de la fecha en que se piensa que desapareció la enfermedad; si se encuentran anticuerpos, la fiebre amarilla sigue rondando todavía.

Tal era, pues, la etapa alcanzada en 1932, la fiebre amarilla estaba teóricamente al borde de la extinción, por lo menos en América; se la había aislado en el Brasil y los países vecinos, y los equipos médicos estaban preparando el asalto final con las nuevas armas a su disposición.

### El Doctor Soper

Entonces ocurrió un brote en Vale de Canaan, en el Estado de Espirito Santo, en Brasil. Eso era extraño, dado que Vale de Canaan era una zona rural, y se suponía que la fiebre amarilla era primordialmente una enfermedad de las ciudades y de las casas; enfermedad que contraía un sujeto al ser picado, bajo techo, por el *Aedes aegypti* que había nacido en un radio de cien metros de la casa habitación. Cuando los miembros del Servicio Brasileño de Fiebre Amarilla, dirigidos por el Dr. Fred L. Soper (actualmente director de la Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la OMS para América) llegaron a la zona, descubrieron algo mucho más sorprendente.

Existía fiebre amarilla en Vale de Canaan, sin duda alguna; Soper y sus compañeros de equipo confirmaron su presencia mediante todas las pruebas habituales; pero no había ni un *aegypti*. Alguna otra cosa estaba pasando la enfermedad de hombre a hombre.

Y así se dislocó la piedra fundamental de la teoría de que eliminando el *Aedes aegypti* del mundo, se rompería la cadena de transmisión del hombre al mosquito, y de éste al hombre, terminándose, de esta manera, con la fiebre amarilla.

El Dr. Soper y otros investigadores se dedicaron a explorar este nuevo fenómeno; es-

tudiaron la población de mosquitos para descubrir cuáles podían estar trasmiriendo la enfermedad en ausencia del "*aegypti*". Aunque no se capturó ninguno que transportara el virus en el terreno, se demostró que varios tipos eran capaces de infectar a animales de laboratorio. Pruebas efectuadas con sangre extraída de monos capturados en la selva, mostraron la presencia de anticuerpos contra la fiebre amarilla.

### El Doctor Franco

Para la época en que Soper estaba trabajando en Vale de Canaan, la Fundación Rockefeller envió otra expedición a Muzo, Colombia, una zona que había intrigado desde hacía tiempo a los peritos en fiebre amarilla. Cerca de Muzo, en la selva, hay minas de esmeraldas, que se encuentran cerca de la superficie, y las minas se explotan enviando a hombres a la selva para que extirpen la vegetación y remuevan la tierra superficial. Esos hombres a menudo enferman. Durante una epidemia, en 1907, un médico colombiano, el Dr. Roberto Franco, escribió un informe diciendo que la gente sufría de fiebre amarilla, pero de un tipo extraño que se contraía en la selva y no en la vecindad de las casas, y que era transmitida por otros mosquitos que el *aegypti*. Ellos picaban durante las horas del día. Los peritos de la época del Dr. Franco no estuvieron de acuerdo, pero los trabajadores continuaron enfermándose inconscientemente, y a veces muriendo en Muzo de una enfermedad que se asemejaba a la fiebre amarilla.

Y así fue que un equipo internacional, dirigido por un hombre de ciencia grande y velludo, de treinta y dos años, llamado John Austin Kerr, llegó a la zona y sudó durante un verano miserable sacando sangre de los buscadores de esmeraldas; aplicaron esa sangre y algo de virus de la fiebre amarilla a bandejas enteras de ratoncillos blancos, no todos los cuales murieron. De manera que, definitivamente, la fiebre amarilla estaba siendo transmitida en Muzo sin la presencia del *Aedes aegypti*. El Dr. Franco había tenido razón.

### Fiebre amarilla selvática

Gradualmente estaba tomando forma una nueva teoría sobre la fiebre amarilla, la que fue hecha pública por el Dr. Soper en una conferencia en la facultad de medicina de Bogotá, Colombia, en 1935. Soper sugirió que existían huéspedes naturales de la enfermedad, aparte del hombre, que vivían en la selva y recibían la enfermedad de otro vector que el *Aedes aegypti*. Para diferenciar esta afección de la forma clásica de fiebre amarilla, Soper acuñó el término "fiebre amarilla selvática".

La historia de las investigaciones sobre la fiebre amarilla durante los pocos años siguientes, es primordialmente la historia de los hombres de ciencia que entraron en la selva y trajeron de vuelta la información de cómo se mantiene la fiebre amarilla selvática, en qué animales se aloja, qué insectos la transmiten y cómo, ocasionalmente, el hombre tropieza con la ruta de la enfermedad.

### III

#### El Doctor Boshell

El Dr. Soper, en la conferencia de Bogotá en la que lanzó el concepto de la fiebre amarilla selvática, mencionó el trabajo de un desconocido médico joven colombiano, el Dr. Jorge Boshell Manrique, que en esa época estaba viviendo en la zona ganadera de Colombia oriental. El Dr. Boshell simboliza a la pequeña banda de científicos de la selva que resolvió el misterio de la fiebre amarilla selvática.

Jorge Boshell es un hombre macizo, de cabello y ojos castaños, parejamente tostados por el sol; su rostro es notablemente simétrico, tiene una voz profunda y ronca, cuyas palabras parecen formarse en lo más hondo de su pecho. Se mueve lentamente, excepto cuando la velocidad es realmente necesaria; parece tranquilo pero vigilante. Los norteamericanos que se han encontrado con él por primera vez, a menudo comentan que les hace recordar a un comisario de las películas del viejo Oeste.

Boshell es el nieto de un médico irlandés que emigró a Colombia allá por 1870. Creció aficionado a los caballos, a la caza y al arte; escribe poemas en tres idiomas, esculpe y pinta; se lo considera todavía como uno de los mejores jinetes y de los mejores tiradores de Colombia. Cuando hay que atrapar un espécimen en la selva, habitualmente sus colegas de equipo le piden a Boshell que sea él el que dispare; uno de ellos me dijo: "Nunca echa a perder a un mono".

La firmeza fantástica de sus nervios se demuestra por su afición a coleccionar diapositivos en color de pinturas. Boshell, que es un amante del arte, visita las galerías armado de una Leica y dado que en la mayor parte de las galerías se prohíben los trípodes, toma sus fotografías apoyando la máquina en el pecho. Puede sostener la cámara inmóvil durante exposiciones que van de dos a cuatro segundos. Las fotografías que obtiene de esta manera las guarda en una cajita de metal que lleva consigo en sus expediciones a la selva. Sus colegas lo encuentran a veces sentado bajo un árbol, rodeado de mosquitos en botellas y de trozos de hígado de mono, estudiando los trofeos de su caza artística: Picassos, Ticianos, Botticellis, Rouaults, Cézannes. Todo lo que hay en su vida: el arte, la caza, la equita-

ción, la medicina, contribuye a su eficacia como científico de la selva.

"A veces me asombra el conjunto de coincidencias que ha complicado mi vida con la fiebre amarilla", había observado el Dr. Boshell. "La fiebre casi terminó con mi vida antes de que ésta empezara; quince años antes de que yo naciera, mi padre casi perdió la vida por un ataque de fiebre amarilla, cerca de la frontera venezolana. Luego, cuando estudiaba en el Instituto de Medicina Tropical de Bruselas, la pregunta que me hicieron en mi último examen oral fue: "Díganlo que sepa acerca de la fiebre amarilla".

Después de recibirse, Boshell instaló su consultorio en Villavicencio, un pueblecito situado detrás de las montañas, frente a Bogotá. Fue un médico rural, de a caballo y calesa; más a caballo que en calesa.

"Oh, Villavicencio en esa época era un lugar maravilloso", me contó. "Era el Abilene de Colombia, un pueblo ganadero; más allá de él se extendían los terrenos de pastoreo, campo abierto, sabanas que llegaban hasta la selva, una tierra de pastos y grandes espacios abiertos con manadas de ganado salvaje que corrían en libertad y que uno podía apropiarse libremente, riqueza sobre pezuñas, suelta y peligrosa, tan indómita en todo aspecto como los cuernos largos de Texas.

"Era una región gobernada por el revólver; la posesión y el revólver: esa era la ley. Si uno traía ganado a Villavicencio podía venderlo, nadie le iba a preguntar dónde lo había conseguido o qué le había pasado al dueño anterior. El ganado era arreado por el paso hasta Bogotá, ganado salvaje en un sendero estrecho, y si sucedía que usted se encontraba de frente con la manada, teniendo a un costado la ladera y al otro el despñadero, pues mala suerte".

#### Médico investigador

Era una tierra de oportunidades para un médico; la vida no era exactamente regalada, pero se conservaban historias clínicas. En el pueblo había un médico legista, puesto correspondiente al de "coroner" en los países de habla inglesa, que se suponía debía certificar las causas de muerte. Cuando estalló una epidemia en una aldea cerca de Villavicencio, cruzando el río, el gobernador indicó al médico legista que investigara, pero éste rehusó y el gobernador entonces le pidió a Boshell que fuera.

"Y así fue", relata Boshell, "que tomé mi maletín negro y mi caballo, vadeé el río y cabalgué hasta allí, encontrando paludismo en el pueblo. Allí siempre había malaria, pero me convencí pronto de que había algo más. Me había llevado un microscopio y cuando hice frotis de algunos de los pacientes, pude hallar el parásito del paludismo en su sangre.

"Cuando más miraba, más parecía que los demás casos eran de fiebre amarilla, pero nunca había habido información sobre fiebre amarilla en los alrededores de Villavicencio. El dogma era que no podía haber fiebre amarilla sin *Aedes aegypti*, y ciertamente por allí no había *Aedes aegypti*; estaba lleno de otros mosquitos, pero ningún *aegypti*.

"Eso sucedía en mil novecientos treinta y cuatro, y Soper ya había efectuado su tarea preliminar sobre la fiebre amarilla selvática, pero yo estaba atrasado en mis lecturas. Las revistas médicas me llegaban hasta con dos años de atraso, y no había leído a Soper. Poseía meramente los hechos que había recopilado y conocía el dogma que decía que no podía existir fiebre amarilla sin los *aegypti*. Toda mi vida he desconfiado de las afirmaciones dogmáticas, así que decidí efectuar autopsias para conseguir especímenes de los hígados de algunas de las personas que habían muerto.

"Pedí permiso a los parientes para extraer muestras de hígado de los fallecidos. Ese era un pueblecillo muy diferente de lo que es una gran ciudad. La sola idea de la operación ofendía la sensibilidad y ultrajaba las convicciones religiosas de los sobrevivientes. Dijeron que no.

"Pero yo no necesitaba su autorización; tenía instrucciones del gobernador para hacer lo que me pareciera mejor y decidí tomar mis muestras de hígado de todas maneras.

"No existía ningún lugar donde pudiera realizar la operación excepto el cementerio, con los cuerpos extendidos sobre la hierba, al lado de las tumbas abiertas. Recuerdo muy bien la escena; la hierba marrón, los dos hombres que había contratado para que encendieran un fuego de leña verde, para mantener alejadas a las moscas negras que de otra manera hubieran cubierto los cuerpos, y a la entrada los policías, conteniendo revólver en mano a los parientes y a los airados pueblerinos. No es esa clase de cosas que uno olvida fácilmente".

### Odiaban verme llegar

Boshell envió especímenes de los hígados a Bogotá, de donde fueron reenviados a los laboratorios de la Fundación Rockefeller en Nueva York y Río de Janeiro. Allí confirmaron su diagnóstico de fiebre amarilla. La gente de Rockefeller le envió equipo de hematología y le pidió que sangrara a los convalecientes.

"De manera que volvió a cabalgar cruzando el río", créame que la gente de ese lugar odiaba verme llegar, "y los sangré, a pesar de sus objeciones, y envié el suero. Por supuesto había anticuerpos contra la fiebre amarilla. La gente de Rockefeller vino a toda velocidad y me sugirió que dedicara

todo mi tiempo a trabajar en la fiebre amarilla, y así fue como sucedió que abandoné el ejercicio de la medicina".

Boshell se convirtió en un investigador con dedicación exclusiva, del personal de la Sección de Estudios Especiales del Departamento de Salud colombiano, conocido ahora como el Instituto Carlos Finlay. A principios de 1938, la Fundación Rockefeller y el gobierno colombiano establecieron un laboratorio subsidiario en Villavicencio. El apuesto Boshell y el velludo James Austin Kerr, entre otros, se internaron en la selva durante meses seguidos, para capturar y extraer sangre a una extraordinaria variedad de monos, marsupiales y roedores, que variaban en tamaño desde el chanchito de la India hasta monstruos que pesaban más de 60 kilogramos. La información recogida en torno a Villavicencio, cuando se agregó a la de otros laboratorios sudamericanos, indicó que los monos araña, los aulladores y los monos nocturnos eran particularmente susceptibles a la fiebre amarilla. Pero ¿cómo la contraían?

Los hombres de ciencia tenían una cantidad de indicios; habían notado que la fiebre amarilla selvática se presentaba más a menudo en los hombres que en las mujeres, y atacaba más frecuentemente a individuos robustos cuya tarea tenía cierta relación con la selva, como leñadores y peones camineros. Dedujeron de ello que el insecto vector era probablemente uno que permanecía cerca de la floresta; esto parecía aún más probable, pues era raro que la enfermedad se diseminase en una familia, lo que indicaba que el insecto trasmisor no frecuentaba las casas. La infección parecía adquirirse más bien de día que por la noche; todo indicaba que el ciclo de la fiebre amarilla selvática implicaba a los monos y mosquitos, pero ¿qué mosquitos?

### *Haemagogus spegazzinii*

El candidato con más probabilidades era una especie resistente, llamada "*Haemagogus spegazzinii*"; los investigadores de Rockefeller habían encontrado en el Brasil algunos "*spegazzinii*" infectados con el virus; pero los *spegazzinii* en el laboratorio decepcionaban un poco: eran difíciles de criar en cautiverio, difíciles para mantenerlos vivos y solo intermitentemente tenían éxito en pasar la fiebre amarilla a animales de laboratorio. Además, los entomólogos encontraron tan pocos *spegazzinii* en la selva, que dudaban de que la especie pudiera desempeñar un papel importante infectando a los monos.

Entonces, en 1940, se informó sobre un brote de fiebre amarilla cerca de las fuentes del río Ocoa, en Colombia. Boshell y un colaborador, el Dr. J. H. Bugher, habían movilizado un laboratorio de campaña para es-

tudiar justamente esos brotes, y acamparon cerca del río.

Una mañana Boshell fue a la selva con unos leñadores, pues quería recoger mosquitos; estuvo saltando un rato para traspasar, se sacó la camisa y se sentó en un tronco, esperando que los mosquitos se posaran en él, pero no picaban. Boshell se puso la camisa y estaba por irse cuando uno de los leñadores gritó que iba a caer un árbol. Boshell se hizo atrás para observar la lenta y tiesa inclinación del gran árbol, luego su caída vertiginosa a través de la vegetación menor y su estrepitoso arribo final. Los rayos del sol se filtraban por el hueco que había quedado en la bóveda de ramaje y, de las ramas altas del árbol caído, surgió una nube de mosquitos azules que revoloteaban alrededor de los sudorosos leñadores. Boshell cogió algunos de ellos: *spegazzinii*! *spegazzinii* en grandes cantidades.

Así se descubrió que los *spegazzinii*, relativamente raros en el suelo de la selva, existen en enjambres en las bóvedas frondosas de la selva, donde viven también los monos.

### Epidemiología de la fiebre

De esta observación, y de muchas que le siguieron, vinieron los últimos materiales necesarios para construir una sólida teoría acerca de la epidemiología de la fiebre amarilla selvática. Se trata primordialmente de una enfermedad de los monos que viven en la bóveda de la selva; son infectados por la picadura de varias especies de mosquitos, siendo uno de los principales delincuentes el "*Haemagogus spegazzinii*". El ciclo se mantiene del mono al mosquito, y de vuelta al mono, pero pueden intervenir los hombres que van a la selva, particularmente si su trabajo perturba las copas de los árboles. Si un hombre picado por un mosquito infectado vuelve entonces a una ciudad donde existe "*Aedes aegypti*", puede iniciar de nuevo el ciclo urbano del hombre al mosquito y de éste al hombre.

La fiebre amarilla urbana va de ciudad a ciudad con los movimientos del hombre. Se supone que la fiebre amarilla selvática no se disemina tanto por la migración del mono huésped, pues los monos tienden a permanecer en un lugar, sino por el traslado de los mosquitos. Los vectores de la fiebre amarilla, como ha sido demostrado por Otis L. Causey, un investigador de Carolina del Sur, pueden volar distancias considerables, pero a juzgar por la velocidad con la que se extiende la fiebre amarilla por la selva, ahora se piensa que los mosquitos infectados, que viven en lo alto, en la bóveda de la selva, son cogidos a veces por corrientes de aire ascendentes, llevados bien arriba y transportados luego por el viento que los deja caer en otra parte de la floresta; si esto es exacto,

explicaría el tipo de infección en sectores aislados e irregulares.

La Fundación Rockefeller, ya resuelto el misterio de la fiebre selvática, cerró sus tareas de campaña en Colombia en 1942. Boshell pasó los años siguientes organizando el Instituto Nacional de la Salud en Bogotá y la Escuela de Salud Pública Rockefeller, pero extrañaba la selva y el campo. Cuando la fiebre amarilla cruzó el canal y el Dr. Sober le pidió que ayudara a calcular su curso septentrional, fue la vuelta a la selva para el doctor Boshell.

## IV

### Instituto Memorial Gorgas

En la ciudad de Panamá, a solo una cuadra del Pacífico, se encuentra una agradable y antigua mansión, que hace algunos años fue convertida en oficina central y locales de trabajo del Instituto Memorial Gorgas. Los laboratorios del piso alto están revestidos de bibliotecas que contienen una miscelánea de textos científicos, tomos de filosofía, obras de misterio, de vaqueros y los escritos de Edgar Rice Burroughs; alineados en el suelo hay cantimploras, cajas para embalar, pájaros embalsamados, mosquiteros, mochilas, frascos con hígados de mono para análisis y con "pemmicán" \* para consumo, linternas eléctricas, espaldares de madera sobre los que se amarran las mochilas y velas. El efecto que causa es el de la Sección 14 de los Boy Scouts acampados en una biblioteca pública, pero el Instituto Memorial Gorgas es una de las mejores organizaciones de investigación del mundo, dirigido por algunos de los más indomables e imaginativos hombres de ciencia que jamás hayan hecho té en una probeta.

Cuando la fiebre amarilla cruzó el canal, uno de los entomólogos, el Dr. Harold Trápido, se puso en campaña para averiguar algo más acerca de las circunstancias relativas al gran salto de los mosquitos. Las pruebas de inmunización sanguínea indicaban que la enfermedad se había aproximado al canal, en otras ocasiones, llegando una vez hasta los cuarenta y cinco kilómetros, sin cruzarlo. Trápido quería descubrir qué es lo que había sido diferente esta vez.

Después de cuatro años de estudiar a la población de mosquitos de la bóveda selvo del istmo, y revisar los registros meteorológicos, Trápido sugirió una hipótesis complicada pero convincente, que muy simplificada es como sigue.

\* Mezcla preparada con carne vacuna deshidratada, pasas de uva, grasa y azúcar, utilizada por exploradores como alimento concentrado. (N. del T.).

## Ciclos del virus

En el movimiento del virus existen ciclos, con períodos de gran actividad que siguen a otros de calma, y también hay ciclos en la cantidad de "spegazzinii" existentes en la selva. En los años anteriores, el período máximo de movimiento del virus no había resultado coincidente con el máximo de mosquitos. En 1950 la precipitación pluvial fue lo suficientemente abundante como para estimular un aumento en la cantidad de mosquitos; había abundante virus, existían muchos mosquitos, y algunos de ellos volaron, o fueron empujados por el viento a través del canal, y sobrevivieron.

Entretanto, otro entomólogo del Gorgas, el Dr. Pedro Galindo, hombre grande y jovial, aficionado a las camisas deportivas multicolores y a la política nacional (ha sido electo para el Congreso), estaba trabajando en un aspecto aún más complicado del problema. Estaba tratando de averiguar cómo sobrevive el virus en la floresta durante la estación seca.

Los spegazzinii viven en agujeros en los árboles, cerca de charcos de agua y ponen sus huevos por encima del nivel del agua. Estos soportan una desecación hasta que llegan las lluvias, en cuya época el agua sube hasta el nivel de los huevos, que flotan libremente y se incuban. Durante la estación seca los adultos, cuya vida es de cuatro a seis semanas, desaparecen de la selva. Ahora bien, dado que los adultos mueren y que su descendencia no hereda el virus, y dado que la fiebre amarilla en los monos dura solo unos pocos días, en que el animal muere o desarrolla anticuerpos, se presenta el interrogante de dónde se mantiene el depósito del virus. Es posible que exista algún huésped desconocido, algún roedor o marsupial, y también es posible que el virus se mantenga en alguna especie de mosquito de vida más prolongada.

Galindo descubrió que cuando había fiebre amarilla, siempre estaba presente en Panamá otro mosquito, grande, de colores brillantes y con marcas amarillas "que parecía un Lincoln Continental entre Jeeps", pero presente en cantidades tan pequeñas, que los entomólogos tenían la sensación de que no era probable que fuera un vector. Galindo decidió cultivar esta especie, los "sabethes", y estudiarlos.

### Lucha contra los sabethes

"Tuvimos una lucha de dos años, los sabethes y yo", ha dicho Galindo. "Nadie había conseguido criar a los sabethes; las hembras simplemente se negaban a poner huevos".

Después de repetidos fracasos en conseguir que las hembras tuvieran cría, Pedro Galindo se fue a la selva para estudiarlos

más cuidadosamente en estado natural. Allí descubrió que ponían sus huevos en el agua que se había juntado en agujeros de los árboles. El agua tenía que durar durante la estación seca, de manera que los sabethes depositaban sus huevos, invariablemente, en huecos que tenían un orificio pequeño en su parte superior y luego se ensanchaban hacia el fondo, huecos semejantes a frascos, que inhibían la evaporación. Galindo decidió copiar ese lugar de cría para su colonia. Habiendo encontrado un trozo de caña de bambú que había madurado bien, cerró su parte superior con un pedazo de papel fuerte, perforó un pequeño agujero al costado, le echó agua y colocó el trozo de bambú en la jaula de cría. Los mosquitos daban vueltas a su alrededor, zumbando acíivamente; luego llegó el momento de triunfo perfecto para el Dr. Galindo: una hembra se dirigió al agujero y desapareció en el interior.

"Ahora", me contó el Dr. Galindo abriendo expansivamente sus brazos, "tenemos miles de ellos; tenemos sabethes para exportar".

Por medio de la colonia doméstica, el Dr. Galindo descubrió que, en condiciones de laboratorio, los sabethes pueden transmitir la fiebre amarilla de mono a mono, y que tienen una vida de cinco o más meses. Me mostró varios mosquitos venerables zumbando en una gran caja de tejido de alambre: habían sobrevivido siete meses y se los conservaba todavía virulentos.

"De lo que hemos aprendido", dijo, "consideramos que el sabethes es un vector escaso pero duradero; puede sobrevivir de una estación lluviosa a otra, manteniendo el virus en su organismo. Puede ser él el que re infecta a los monos o, en su caso, a otros huéspedes, al comienzo de la estación de las lluvias, y al hacerlo asegura que tengan la enfermedad lista en sus venas para pasarla a los enjambres de "spegazzinii" que surgen de las cavidades después que la lluvia llega a sus huevos.

"Si éste fuera el esquema", expresó, mirando pensativamente a la jaula de los "sabethes" listados de amarillo, "tenemos aquí lo que podría ser el eslabón débil en la cadena de la supervivencia del virus en la selva. Es posible, apenas posible, que una disminución apreciable en la cantidad o la efectividad de los sabethes pueda romper la cadena de la transmisión. De manera que tenemos que aprender más acerca de esos encantadores mosquitos".

## V

### Hacia Costa Rica

En Marzo de 1950, no mucho después de la aparición de la fiebre amarilla al Noroeste del canal, el coronel Norman Elton, especia-

listia en enfermedades tropicales del Ejército en la Zona del Canal, se encontró con el cónsul general de Costa Rica en un cocktail party y discutió con él el curso probable de la enfermedad. Después de la reunión, el cónsul general escribió a su gobierno, advirtiéndole que no era probable que la ola de fiebre amarilla se interrumpiera antes de llegar a Costa Rica. No había nada en Panamá que la detuviera; la selva tropical se extendía airayente costea arriba y los análisis de sangre demostraban que los monos eran muy susceptibles a la enfermedad. Todo lo que podían hacer las autoridades sanitarias era verificar que la gente fuera vacunada y que no quedaran "aegypti" en las ciudades para iniciar una epidemia urbana y pedirle a los que trabajaban en la selva que avisaran cuando los aulladores dejaran de aullar. La ola, decía el cónsul general, llegaría a Costa Rica probablemente entre Junio y Noviembre de 1951.

### En Nicaragua

Este resultó ser un buen cálculo, pero ligeramente optimista. En Abril, un empleado de una sucursal de la United Fruit Company en Almirante, cerca de la frontera costarricense, murió de fiebre amarilla. La ola había alcanzado la frontera un poco antes del tiempo previsto, y continuó desplazándose hacia el Norte, en proporción constante, a través de las selvas bajas de Costa Rica y hacia Nicaragua.

Las florestas de la costa atlántica de Costa Rica, como las de Nicaragua, son bastante uniformes; la velocidad del avance del virus era tan constante —de dieciséis a dieciocho kilómetros por mes— que los epidemiólogos podían moverse como los deslizadores sobre planchas hawaianas: con la cresta de la ola. Tenían tan bien medido su avance, que predijeron con un margen de una semana la época en que la fiebre amarilla entraría en Nicaragua: en Julio de 1952.

En Nicaragua el virus continuó comportándose en forma predecible; una ola secundaria se desprendió del frente principal y lamió los arrabales de la ciudad capital, Managua. Las autoridades despacharon cazadores a la selva para tratar de matar todos los monos antes de que el virus los alcanzara, pero la ola se extinguió antes de llegar a la zona así despoblada. La cresta de la ola principal se acercó a la frontera con Honduras en el verano de 1953 y la cruzó en Diciembre, exactamente como se había predicho. Los peritos tenían cierta razón para presumir ante la exactitud de sus predicciones; pero en Honduras todo cambió. No solo no pudieron predecir el curso del virus a medida que se diseminaba entre los monos, sino que después no estaban seguros de lo que había sucedido.

### En Honduras

En Honduras las montañas costeras son más quebradas, la selva más irregular y había sequía. Los monos cebús desaparecieron, aunque todavía quedaban monos arañas y aulladores. Los insectos transmisores también cambiaron; los *spegazzinii* se extinguieron en la selva de Lancetilla, de manera que cuando el avance de la fiebre amarilla se detuvo en el Norte de Honduras por más de un año, la mayoría de los peritos tuvo la sensación de que la ola se había acabado sola. Luego, después de un período de dieciocho meses durante el cual no fue ubicado el virus, empezaron a morir los monos en la misma zona donde anteriormente el virus se había hecho inactivo.

"Eso era algo casi inaudito", dijo mucho después el Dr. Boshell. "La fiebre amarilla epidémica entre los monos, generalmente desarrolla inmunidad en los que no mata, pero ello es debido a que el *spegazzinii* es tan eficaz como transmisor. Nuestros estudios nos indicaron que no habíamos estado lo suficiente acerca del papel del "haemagogus equinus" como vector. Es bastante ineficiente, y más peligroso desde nuestro punto de vista, dado que no barre a toda la población simiesca, sino que estimula una diseminación lenta, esporádica e inhallable de la enfermedad que, como un tronco hecho brasas, puede estallar luego en un incendio".

No solamente los mosquitos se comportaban misteriosamente en Honduras; también tuvo un poco de misterio el único caso de fiebre amarilla humana. Un hospital cercano a la frontera nicaragüense notificó a las autoridades que allí había muerto un hombre bajo circunstancias que indicaban fiebre amarilla: su hígado daba reacción positiva. El Dr. Boshell se apresuró a ir al lugar del hecho para descubrir dónde había estado el hombre y cómo se había puesto en contacto con el virus, pero ello resultó ser extremadamente difícil. La víctima había ingresado bajo un nombre supuesto; siguiendo sus huellas hacia atrás, durante los días anteriores a su llegada al hospital, Boshell se enteró que el hombre había usado otros dos alias. Su aspecto físico era el de un campesino, una persona muy pobre, acostumbrada al trabajo manual, no del tipo que usualmente adopta alias.

### Incertidumbre

Después de mucho escarbar, Boshell ubicó a un pariente del muerto que le dijo que la víctima de la fiebre amarilla acababa de llegar de Guatemala, donde había estado complicada en la revolución, lo que explicaría el alias, pero no la fiebre. Si la historia era cierta, el virus debía de haber dado un salto súbito hacia adelante de más de ciento

## Virulencia de la fiebre

cincuenta kilómetros. Después de una verificación en todos los puestos fronterizos, Boshell se convenció de que la historia del paciente era falsa.

Boshell consiguió información que relacionaba al hombre muerto con una huelga ocurrida en un ingenio azucarero. Los huelguistas, desesperados, habían atacado el ingenio y los habían rechazado a tiros. La mayoría de ellos se lanzaron a los pantanos donde fueron capturados por la policía. Ahora se considera probable que el muerto fue uno de los pocos que escaparon, y que había sido infectado mientras se ocultaba en el pantano o cuando huía por la selva. Su historia, aunque interesante, era demasiado indefinida para ayudar a los peritos a predecir si la fiebre amarilla continuaría desplazándose hacia el Norte, en dirección a los grandes centros poblados de México y de Estados Unidos meridional, donde todavía existe sin haber sido extirpado el *Aedes aegypti* en grandes cantidades, listo para hacer estallar un ciclo urbano.

En Diciembre de 1954, estando el frente del virus todavía en Honduras septentrional, el Dr. Soper, director de la OSP, convocó conferencia de cuarenta y un peritos de primera línea en fiebre amarilla; durante la misma conversaron informalmente por dos días acerca de lo que estaba sucediendo en América Central y de lo que podía suceder. La mayoría de los peritos se puso espectacularmente a cubierto cuando se les pidió que calcularan hasta dónde podía llegar la enfermedad hacia el Norte. Solamente el coronel Elton, cuyo cálculo había sido tan exacto con respecto a la época en que el virus llegaría a Costa Rica, hizo una predicción categórica.

El coronel declaró que tratar de predecir el camino y ritmo de avance de la enfermedad era "algo así como un problema de la escuela de guerra de Leavenworth, en el que se trataba de anticiparse a un enemigo que poseyera muchas armas secretas, y estuviera introduciendo una de ellas de vez en vez". Pero, continuó, su lectura de las antiguas crónicas mayas lo convencía de que América estaba experimentando la primera ola de fiebre amarilla selvática pura, desde que los primitivos exploradores habían introducido el "*Aedes aegypti*" en el Nuevo Mundo. Basado en lo que había podido descubrir acerca de las epidemias anteriores a la Conquista, el coronel Elton predijo que había "un brote epidémico en el Norte de Guatemala alrededor de Julio de 1955" y que la enfermedad cruzaría la frontera con México en 1957. Y acertó en ambos casos.

"Yo diría", añadió, "que sobre la base de un riesgo calculado puede esperarse que la ola continúe hacia las tierras bajas de México, la Tierra Caliente de Nueva España, que la historia ha indicado ser un fértil campo de caza para el virus en los siglos pasados".

La fiebre amarilla selvática es dura para los monos, mortal para los trabajadores ocasionales de la selva e inconveniente para una gran cantidad de personas. Sin embargo, su amenaza real reside en la posibilidad de que pueda extenderse hasta esas ciudades que no han conseguido suprimir el *Aedes aegypti*, como Veracruz y Nueva Orleans.

Existen los que creen que la amenaza puede enfrentarse con la vacunación, pero Fred Soper no figura entre éstos. Los bigotes del viejo exterminador de los *aegypti* se erizan cuando vocifera advertencias sobre la aproximación del enemigo alado al que ha estado combatiendo por un cuarto de siglo.

"A menudo comparo a Soper con Catón el Censor", observó un día Boshell. "Recuerdo cuando se reunía el Senado Romano, cualquiera que fuera el tema en discusión, ya fueran las obras públicas o la declinación de la calidad de los entretenimientos del Coliseo, o la moral discutible de la nueva generación, cuando se le pedía que hablara a Catón el Censor, se ponía de pie y expresada al Senado: "Cartago debe ser destruida", y en su momento lo fue. Y en su momento el *Aedes aegypti* debe ser destruido. Es difícil mantener una enfermedad bajo control para siempre; la solución práctica es la erradicación, pues no podemos confiar en la probabilidad de que la enfermedad no llegue a las ciudades. La probabilidad no es suficiente; cuando hay tantas vidas en juego no debemos actuar en términos de lo probable sino de lo posible".

## Incidencia en las ciudades

En años recientes la fiebre ha llegado dos veces hasta el corazón de grandes ciudades. Una fue en Caracas, Venezuela. Un ingeniero italiano que trabajaba en la construcción de una ruta, cerca del puerto de Barcelona, fue a la selva y resultó inoculado por un mosquito; al volver a Caracas enfermó de fiebre amarilla.

"Afortunadamente", dijo Boshell, "el médico reconoció de inmediato sus síntomas y alertó al Servicio Sanitario, que efectuó una verificación de mosquitos en la zona en que vivía. Había una incidencia de veinticinco por ciento de *aegypti*; una casa de cada cuatro albergaba mosquitos que transportarían la enfermedad. La gente del Servicio simplemente inundó la ciudad con DDT; chorreaba DDT por todas partes y los mosquitos se ahogaban en él. Desde el departamento del enfermo trabajaron hacia afuera en círculos concéntricos y aislaron con toda eficacia a los *aegypti* de ese paciente. Fue una defensión rápida.

"Pero ¿cuántos médicos en Venezuela,

en México, en Estados Unidos hubieran diagnosticado fiebre amarilla? La mayoría no tiene experiencia en la materia. La última vez que la mayoría de ellos pensó en la fiebre amarilla habrá sido mientras se preparaban para los exámenes en la facultad de medicina. Al ver un caso podían decir que era paludismo o ictericia o casi cualquier cosa antes de que acertaran con la fiebre amarilla.

"Mientras tengamos *Aedes aegypti*, nuestras ciudades están en peligro".

## En Trinidad

En la segunda ocasión, en años recientes, cuando la fiebre amarilla selvática llegó a una ciudad americana, las autoridades sanitarias tuvieron también una extraordinaria buena suerte al descubrir la enfermedad antes de que la epidemia pudiera extenderse. Ello fue en Puerto España, Trinidad.

Cada día de Año Nuevo, un grupo de hindúes de Trinidad aprovecha el feriado para ir de caza. El 1º de Enero de 1945 decidieron cazar en el pantano de Nariva, en Trinidad oriental. A medida que se aproximaban a una isla de la ciénaga, notaron un olor particular que, al desembarcar, encontraron que era abrumadoramente ofensivo, provenía de los restos de cientos de monos muertos. El hedor era tan grande que hizo perder el rastro a los perros y la caza hubo de ser abandonada. Los monos muertos proporcionaron el primer indicio de que la fiebre amarilla se estaba desplazando a través de las florestas de Trinidad.

Más tarde, ese mismo año, la Fundación Rockefeller inició un control sobre los casos de fiebre en Trinidad. Los investigadores no estaban buscando fiebre amarilla, sino tratando de aislar virus no identificados anteriormente. En Abril, a un médico joven adscripto al programa, le mostraron en el hospital de Arima, a un muchacho que tenía fiebre baja. El médico estaba indeciso sobre si tomarle una muestra de sangre, pues el personal de investigación estaba obteniendo más sangre que la necesaria para los animales que tenían para pruebas, pero finalmente decidió extraer la sangre al joven.

## El Doctor Downs

Ocho o nueve días después, el jefe de laboratorio que se ocupaba de la inspección de virus, le hizo notar al Dr. Wilbur Downs, director del equipo investigador de Rockefeller en Trinidad: "Este hombre de Arima tenía ciertamente algo que está matando a los ratones". Pruebas posteriores demostraron que era fiebre amarilla.

El grupo Rockefeller se dedicó enseguida a averiguar más, se apresuraron a ir a la selva con escopetas y equipos termos, de manera que pudieran cazar monos y poner-

los en refrigeración tan pronto como se coagulara la sangre. Ofrecieron pagar recompensas y el transporte en taxímetro a cualquiera que les llevara monos enfermos o muertos recientemente sin marcas de haber sido cazados a tiros. (Recibieron diez monos muertos, cada uno de los cuales demostró estar repleto de virus de la fiebre amarilla). El entomólogo del equipo capturó más de cien mil mosquitos y los examinó en busca del virus, pero encontró muy poco.

Con el virus en la selva y con trabajadores y cazadores que la visitaban, era seguro que debía haber casos humanos. Todos los hospitales de la isla y todos los médicos locales fueron advertidos para que estuvieran atentos a los casos que pudieran presentarse.

A principios de Agosto, el Dr. Downs recibió una llamada telefónica del director del Servicio Médico, que le dijo: "Tengo una información curiosa que tal vez pueda interesarle. Una enfermera que trabajaba antes en el departamento, pero que hace varios años se casó con uno de una empresa petrolera del Sur de Trinidad, estuvo a verme hace dos o tres días para pedirme trabajo. Le preguntó por qué quería trabajar, pensando que estaba en buena posición, pero me contestó que su esposo había muerto la semana anterior y que tenía que empezar a trabajar de nuevo. La interrogué sobre la causa de la muerte de su marido, respondiéndome que había sido fiebre tifoidea con ictericia".

Para alguien que estaba buscando a la fiebre amarilla, el diagnóstico parecía sospechoso. El Dr. Downs visitó el hospital donde había muerto el hombre y llegó a la conclusión de que había presentado una historia clínica típica de fiebre amarilla y había fallecido alrededor del séptimo día de la enfermedad, pero lo habían enterrado sin posibilidad de obtener espécimen alguno.

Esta fue la primera de varias oportunidades perdidas. Un inglés supervisor de una plantación de caña de azúcar, fue de caza a una zona selvosa en Bank Holiday, y cuatro días más tarde comenzó a sentirse enfermo, falleció de lo que el hospital diagnosticó como "paludismo con ictericia". El Dr. Downs obtuvo un trozo de su hígado, que fue enviado al Dr. Gast-Galvis en Colombia, quien envió de vuelta un radiograma: "Esto es fiebre amarilla".

## Otro caso de fiebre amarilla

El siguiente caso fatal fue diagnosticado en el hospital como "atrofia amarilla aguda", pero las muestras extraídas del hígado probaron más tarde que había sido también fiebre amarilla. Luego siguió otro caso fatal, que fue registrado como hepatitis infecciosa con posibilidad de que fuera fiebre amarilla. Finalmente, murió un niño y el

Dr. Downs recibió un llamado telefónico del hospital diciéndole: "Nos parece que hemos tenido una muerte por fiebre amarilla".

"Así", nos comentó más tarde, "fueron necesarios cinco casos en el mismo lugar, con los mismos hombres viendo a cada uno de los pacientes, con la presencia de la enfermedad notificada en la isla y alertada la profesión médica, antes de que se realizara un diagnóstico positivo por alguien que no fuera de nuestro propio personal.

Apenas puede suponerse hasta dónde se hubieran extendido los focos de fiebre amarilla antes de ser notados, si no hubiera dado la casualidad de que el equipo internacional estuviera trabajando en la isla.

Todos esos casos de Trinidad tenían historias que incluían excursiones a la selva, donde presumiblemente habían sido picados por mosquitos que vivían allí. Pero el 8 de Agosto de 1954, el Dr. Downs vio un caso febril no diagnosticado en Puerto España, la ciudad capital. La sospecha de fiebre amarilla no era muy vehemente, pero se hicieron los análisis de sangre de rutina, y en la sangre del paciente se aisló el virus de la fiebre amarilla. El hombre no había estado en la selva hacía semanas, entonces, eso era fiebre amarilla urbana. Por primera vez en un cuarto de siglo, la fiebre amarilla había invadido un puerto marítimo americano.

No se ubicó ningún caso secundario originado en esa infección, o que la hubiera producido. (La tarea contra los mosquitos se había iniciado en Puerto España antes de que se descubriera el caso urbano, y afortunadamente se estaba pulverizando insecticida exactamente en el área donde el hombre vivía). Mas tarde se encontró otro caso urbano.

### Alto precio de la fiebre

Trinidad pagó un alto precio por no haber erradicado al aegypti de sus ciudades. La isla fue catalogada como puerto infectado por el Servicio de Información Epidemiológica de la Organización Mundial de la Salud. Los turistas se abstuvieron de ir a miles, las famosas bandas de música de acero rascaban las cuerdas y resonaban en los salones casi vacíos de Puerto España y ni siquiera los cantores de calipso encontraban divertida la situación. Los barcos y los aviones eran desviados a otros puertos, la pérdida financiera para la colonia fue estimada en más de veinticuatro millones de dólares.

### Muerte al aegypti

Durante la emergencia se declaró una guerra a muerte al aegypti. Con la asistencia de la OSP, el Departamento Sanitario de

Trinidad inició una campaña para eliminar los mosquitos, atacando los lugares donde se criaban. Había patrullas que exploraban el área urbana, buscando signos de aegypti; revisaban las cisternas, los floreros de los cementerios, las pilas de neumáticos viejos, los tambores de agua, los tachos de hojalata, las cáscaras de coco. Encontraron larvas de aegypti en las fuentes de agua bendita de las iglesias, en una esponja para humedecer los tumbres postales en el correo, en el orificio para el agua de un frasco de pasta para pegar en un biblioteca y en el agua destilada para las baterías en un garage. Dondequiera que pudieran criarse los mosquitos, pulverizaban su superficie con DDT o hexacloruro de benceno.

La incidencia de los aegypti disminuyó constantemente; cuando empezó la campaña, se encontraban en una casa de cada ocho, y la cantidad disminuyó a una casa de cada diez, de cada veinte, de cada cien. Cuando visité la isla en la primavera de 1957, los equipos de pulverización estaban tratando de eliminar ese final 1 por ciento.

Casi todo Puerto España había sido cubierto por los equipos pulverizadores, pero en unas pocas áreas, particularmente en los mejores distritos residenciales, todavía se seguía encontrando aegyptis. Los exploradores iban a la caza diligentemente, en busca de cualquier charco o depósito de agua estancada que se les hubiera escapado en sus rondas anteriores; los aegyptis se encuentran habitualmente en un radio de cincuenta metros partiendo de sus lugares de cría, pero había aegyptis y aparentemente no existían depósitos de agua. Finalmente, un explorador subió al techo de una mansión y encontró larvas de aegypti en un charquito de veinticinco milímetros de ancho, que se había formado en una canaleta para lluvia colocada con demasiado poca inclinación. Se formaron equipos especiales con escalas para pulverizar en las canaletas, y los últimos focos residenciales comenzaron a extinguirse.

Entre tanto, las dotaciones regulares estaban trabajando en los últimos de los pueblitos que faltaban cubrir. Yo me fui con Jesse Hobbs, el entomólogo de la OSP en el área del Caribe, un virginiano amistoso y delgado a visitar un equipo en el terreno. El equipo estaba formado por dos jóvenes serios, en viejas bicicletas. El jefe era Carlton Defour, de dieciséis años, un muchacho de piel oscura, que hablaba con una entonación canarina. Trabajaban de casa en casa, bajando por una calle de tierra en un pueblo pequeño y húmedo, a una hora de automóvil de Puerto España. En cada casa explicaban su misión, pedían permiso para revisar si había mosquitos en la pared, luego recorrían el patio inspeccionando si existían larvas en el agua que se había juntado

en baldes, latas, conchas, en cualquier depresión que pudiera contenerla, y echaban un chorro con veneno en la superficie. En casa tras casa no encontraron ninguna señal de *aegyptis*; de 153 casas examinadas esa semana, sólo dos habían sido positivas.

"Lo que buscamos en los equipos de pulverización es seriedad" dijo Jesse Hobbs, mientras los muchachos exploraban un patio del fondo lleno de cosas en desorden, dando vueltas las cáscaras de coco. "La mayor parte del tiempo trabajan sin supervisión. Dado que la mayor parte de las casas no han de tener mosquitos o larvas, la tentación de marcar como negativa a una casa sin mirar a fondo, a veces vence a los chicos que no son serios en su trabajo. Estos muchachos son muy serios".

"¿Y cuando están solos? Después de todo, ahora están trabajando con el patrón mirando por encima de sus hombros.

"Los mosquitos están desapareciendo; esa es la prueba de que son serios".

Defour lanzó una exclamación; estaba arrodillado al lado de un cubo colocado a la vera de la puerta del excusado y en el fondo del cubo, diminutas larvas grises nadaban activamente en aproximadamente tres centímetros de agua. Hobbs asintió con la cabeza. "Aegypti" dijo. "Se los puede identificar por su movimiento sinuoso, viboreante".

Defour extrajo una jeringilla de su bolsillo y aspiró a las larvas que fueron al interior del tubo.

"Serán analizadas en el laboratorio" explicó Hobbs, "pero podemos reconocerlas a simple vista. Valía la pena venir".

## VII

### Segunda línea de defensa

La segunda línea de defensa contra la fiebre amarilla es la vacunación. Los asesores sanitarios internacionales están ayudando a los diversos gobiernos nacionales, en campañas coordinadas para vacunar a todos los que puedan estar expuestos a la enfermedad.

Janet Thompson, una joven enfermera norteamericana, me contó una historia que indica cuán ansiosamente se busca la vacuna. El día que ella llegó a Venezuela para trabajar como instructora de enfermeras en el Valle de Tuyó, un área de demostración sanitaria, el director del proyecto no estaba. La única persona que recibió a miss Tompson fue una enfermera venezolana que le dijo que hasta el día siguiente no habría gran cosa que hacer, pues todo el personal del

proyecto iba a ir a un pueblo montañés para un programa de vacunación.

A la mañana siguiente apareció un hombre en un jeep epiléptico, le hizo señas a mis Thompson de que subiera, y emprendió la marcha por un camino indescriptible, que se transformó pronto en una senda para buros. Vadearon dos arroyos, con el agua pasando sobre las tablas del piso; treparon un cerro, cruzaron un valle y empezaron a subir otro cerro. Llegaron a una aldea, un poblado, como se llama en Venezuela a esos diminutos grupos de cabañas de barro. El lugar tenía una iglesia, un puñado de tiendas de una sola habitación y un edificio viejo de origen incierto, utilizado ahora ocasionalmente como cinematógrafo. Frente al cinematógrafo estaban reunidos todos los residentes del pueblo, todos los parientes y todos los amigos de los habitantes que vivían a una distancia que pudiera cubrirse andando; todos clamaban que se les vacunara. Se había informado que la fiebre selvática se estaba extendiendo en el país y conocían sus peligros y la eficacia de la vacunación.

La enfermera Thompson trabajó con el resto de la dotación del área de demostración, desde la mañana hasta bien pasado el crepúsculo. La población de la aldea se calculaba en menos de quinientas personas, pero aplicaron más de mil quinientas inyecciones. El entusiasmo por la protección era tan grande que las enfermeras se encontraron con niños que aparecían en la cola con el brazo derecho descubierto, habiendo recibido ya la inyección en el izquierdo: sus madres querían tener una doble seguridad.

## VIII

### Instituto Carlos Finlay

Una melancólica mañana de abril yo iba en un antiguo taxímetro por las calles grises y desaliñadas de Bogotá, camino al Instituto Carlos Finlay que juntamente con el Instituto Oswaldo Cruz de Río de Janeiro, produce toda la vacuna contra la fiebre amarilla utilizada en América Latina.

Aunque se halla cerca del ecuador, Bogotá está a 1880 metros sobre el nivel del mar y suele ser muy fría. Los hombres de negocios, en la calle, llevaban ponchón de lana gris sobre sus trajes oscuros y a veces sus alientos se hacían visibles. Los pequeños cafés estaban repletos. Unas viejas con sombreros de hombre y chales negros sobre sus vestidos descoloridos, se arrodillaban sacando nuevas piedras de entre los agujeros. En las esquinas holgazaneaban soldados bien armados, con uniformes parduscos.

Me sentía helado y deprimido; me re-

sultaba difícil entusiasmarme con la idea de ver otro laboratorio.

El taxi se detuvo ante un edificio cuadrado de tres pisos, en una calle lateral no lejos de una plaza. La recepcionista me condujo a una pequeña biblioteca presidida por un gran retrato del viejo John D. Rockefeller y otro más chico de Carlos Juan Finlay, el cubano que fue el primero en relacionar a los mosquinos "Aedes aegypti" con la trasmisión de la fiebre amarilla.

El Instituto Carlos Finlay fue fundado en 1935 como una Sección Nacional de la Salud, financiado juntamente por el gobierno de Colombia y la Fundación Rockefeller. Este redujo gradualmente su apoyo financiero y en 1949 se retiró totalmente. Con la reaparición de la fiebre amarilla selvática, la Oficina Sanitaria Panamericana concertó un convenio por el cual ayudaría al Instituto a producir vacuna, estudiar cortes de hígado e investigar los brotes de fiebre selvática en toda América. Esta asistencia financiera y técnica permitió al Instituto poner a disposición de todos los países y territorios del hemisferio, en forma gratuita, abastecimientos de vacuna.

Al Instituto Carlos Finlay se le envían por vía aérea cortes de hígado de toda persona que muera bajo circunstancias que indiquen fiebre amarilla. Los informes del Instituto confirman los casos al gobierno interesado y a las oficinas de la OMS en Ginebra y en Washington.

El Dr. Augusto Gast-Galvis, director del Instituto, supervisa 163 puestos de inspección de hígados establecidos en Colombia en 1934, cuando se descubrió que la fiebre selvática era endémica en la república. Ninguna persona que muera de una enfermedad que dure menos de diez días debe ser enterrada en Colombia sin la autorización del representante de viscerotomía local, funcionario cuya tarea es la de extraer un trozo de hígado del cadáver antes del sepelio. Esos trocitos de hígado son extraídos con un instrumento llamado viscerótomo, inventado en 1930 por un científico de Rockefeller en el Brasil, y fue ideado especialmente para ser utilizado en zonas donde no hay médicos. La extracción de una muestra no causa una mutilación apreciable en el cadáver.

### Viscerotomía

Una de las tareas del Dr. Gast-Galvis es la de preparar personas para que se desempeñen en los puestos de viscerotomía. La mayoría son no profesionales. Una de las anécdotas en el Instituto se refiere a la vez que el Dr. Gast-Galvis estaba demostrando a un recluta obtuso la técnica de hacer penetrar el viscerótomo a través de la pared del

abdomen hasta sentir la resistencia del hígado. Puso al joven a practicar en melones y en naranjas; después de tres días de hacer punciones en frutas, el neófito se sintió listo para ir al terreno. "¿Hay algo que no entienda con respecto a la tarea?", dijo el Dr. Gast-Galvis antes de enviarlo a su destino—. "Bueno, sí", fue la respuesta. "¿En qué día de la fiebre tengo que extraer la muestra de hígado?".

Los trozos extraídos de los cadáveres se conservan en formol y se envían por vía aérea a Bogotá. En el Instituto se los corta en lonjas más delgadas que el jamón más fino (2.000 cortes por centímetro); esa lonja o corte se coloca en un portaobjeto de vidrio, se la colorea, se la deshidrata y se observa al microscopio en busca de las lesiones de la fiebre amarilla. Cuando un corte resulta positivo, se hace una segunda preparación del mismo hígado y se la examina a su vez antes de confirmar oficialmente el caso. Se conservan muestras de cada hígado encerradas bajo plástico para estudios posteriores. El Dr. Gast-Galvis me mostró cajas de metal que contenían 40.000 preparaciones; luego me llevó de vuelta a la biblioteca, donde estaba esperando el Dr. Hernando Groot y volvió feliz a sus hígados.

### El laboratorio

El Dr. Groot es un hombre de ojos azules, grande, bien parecido, que está a cargo del programa de producción de la vacuna. Hicimos una rápida gira por el laboratorio, a través de la habitación de los animales, con sus jaulas de inquietos ratones blancos y nerviosos conejos; por un patio donde viejos macacos rhesus, objeto de más de un experimento, colgaban malhumorados de barrotes o se buscaban las pulgas mutuamente con aire hosco; de vuelta hacia adentro, subiendo algunos escalones hasta una habitación de trabajo, con jaulas apiladas en las cuales eran mantenidos aislados rhesus recalcitrantes y, desde otras, nerviosos monitos nocturnos miraban con ojos de búho, grandes, redondos de un castaño claro y vidrioso.

"Los monos nocturnos son muy susceptibles a la fiebre amarilla —explicó el Dr. Groot—. Los utilizamos para verificar la pureza de la vacuna. En cuestión de vacunas, la pureza es todo".

### La Vacuna 17D

El laboratorio produce el tipo de vacuna 17D, derivada del virus aislado del africano Asibi, que es cultivado en embriones vivos de pollo.

"Lo que hacemos —informó el Dr. Groot—, es tomar huevos que han sido incubados durante siete días, y los inoculamos con germen del virus 17D en pequeña cantidad, lue-

go incubamos los huevos por tres o cuatro días más y entonces cosechamos los embriones. Los molemos, los sometemos a una centrifugación para eliminar las partículas grandes de tejido, y colocamos el jugo de embriones resultante en ampollas de vidrio, éstas se ponen en un congelador y cuando el jugo está sólidamente helado lo deshidratamos; luego encerramos herméticamente la vacuna seca en tubos y la almacenamos bajo refrigeración hasta su despacho.

"La esterilización y la técnica lo son todo en esto. No podemos utilizar antisépticos, pues el virus debe mantenerse vivo, de manera que todo depende de llevar a cabo el proceso completo bajo la técnica aséptica más estricta, como ya lo verá Ud. Empezamos con los mejores huevos que podemos comprar".

Me indicó el camino a la habitación de los huevos, que son recibidos con un día de vida. Los más grandes y limpios son colocados en una antigua incubadora, y mantenidos a una temperatura de 39 grados centígrados durante siete días; al final de la semana se los revisa con una bujía y los técnicos marcan en cada huevo la ubicación del embrión y de la cámara de aire y desinfectan la cáscara; los huevos son colocados en soportes y llevados a una habitación a prueba de polvo.

A través de una mampara de vidrio observé cómo una muchacha de cabello oscuro perforaba pequeños orificios en las cáscaras, justamente por encima de la cámara de aire. Con los movimientos precisos de un cirujano, introdujo una larga aguja dentro del embrión, inyectó una dilución del germen del virus al pollo aún no nacido y luego cerró el orificio con parafina.

El soporte fue llevado a una incubadora, para mantenerlo allí durante cuatro días, mientras el virus se multiplicaba en los embriones. Después de otra inspección con la bujía, cada huevo es depositado en un pequeño torno que gira lentamente; una muchacha con babero de cirujano dirige la llama de un diminuto soplete oxiacetilénico sobre el extremo del huevo, cortando una tapita; con pinzas esterilizadas en sus manos enguantadas, extrae el embrión de la cáscara y lo coloca en un recipiente ubicado en una mesa del laboratorio, debajo de una lámpara de luz ultravioleta. Cuando se han reunido cincuenta embriones, se los homogeneiza y su suspensión se transfiere a botellas para su almacenamiento en hielo seco, a 70 grados centígrados bajo cero.

Se analizan muestras de cada botella para verificar si hay bacterias (si aparece alguna se descarta la botella) y para medir su potencia. La pulpa de vacuna que resulta satisfactoria se vierte en un gran recipiente

centrífugo y se coloca en una máquina que es una combinación de secadora giratoria y refrigeradora, donde se la hace girar durante una hora.

El jugo de los embriones de pollo se hace pasar a ampollas, y éstas son colocadas en un baño de alcohol que ha sido helado con hielo seco hasta 50 grados centígrados bajo cero. Se hacen rotar las ampollas en este baño de alcohol, de manera que la vacuna se extiende por las paredes del tubo y se congela en una capa delgada. Las ampollas congeladas son trasladadas a una cámara secadora, donde durante 24 horas se seca la humedad y se bombea al exterior el aire húmedo. Cuando están completamente secas, las ampollas se llenan de nitrógeno y se cierran herméticamente. A cada ampolla se le pone un rótulo y luego se almacenan bajo refrigeración. La existencia de vacuna se mantiene en la refrigeradora cuando se la despacha a cualquier país que la solicita y no se descongela hasta el momento antes de utilizarla.

El Dr. Groot abrió una vieja heladera, tal como la que se puede encontrar en la cocina de un granja; estaba llena de cientos de tubitos de vidrio: la coraza de todo un continente. Mirando a esa heladera llena de la esencia de la salud, pensé en la gente de muchas naciones que se habían combinado para hacer posible esa maravilla; en Asibi, que dio su sangre, y en John D. Rockefeller, que dio su dinero; en Carlos Finlay, que previó correctamente con respecto al "aegypti", y fue primero ignorado y luego honrado; en los voluntarios, norteamericanos y cubanos, en las horribles cabañas experimentales dirigidas por Walter Reed en La Habana; en los hombres de ciencia que emplearon la selva como laboratorio y a veces murieron; en los hombres que desecaron los pantanos de Cuba y de Panamá y que pulverizaron insecticidas en las ciudades de todo un continente; en los pensadores en los tranquilos laboratorios; en Jorge Boshell arrodillado a la vera de los cadáveres, al borde de las tumbas abiertas en una aldea colombiana. Pensé en Fred Soper predicando la erradicación del *Aedes aegypti*, en la gente que concibió y que forma parte de la Organización Mundial de la Salud, en los miles de hombres y mujeres que administran inyecciones, estudian preparaciones, extraen hígados de cadáveres, cazan larvas, cuidan a los enfermos y velan por los sanos. Puede decirse algo a favor de un mundo en el cual la vacuna 17D se elabora y se entrega gratis a los pueblos de un hemisferio.

Cuando abandoné el Instituto, poco después del mediodía, dardos de luz solar fluían a través de las nubes altas; el frío había desaparecido y podía oír los gritos de los niños que jugaban en la plaza al final de la calle.

# CENTENARIO DEL ASESINATO DE LINCOLN

ABRIL 1865

ABRIL 1965

Las siguientes páginas son en homenaje al Presidente Abraham Lincoln, el Centenario de cuyo asesinato se conmemora en este mes de Abril de 1965.

En Nicaragua, en Centro América, Lincoln tiene especial significado puesto que fue en su época en la que Walker amenazó a nuestros pueblos con la esclavitud; y fue en nuestro suelo donde se libró la batalla histórica de San Jacinto, —comparada con la de Maratón y Salamina—, siendo el primer triunfo de las armas emancipadoras sobre los esclavistas del Sur, como precursor de los triunfos de la Guerra Civil.

De nuestros archivos e investigaciones hemos sacado a luz el singular y desconocido artículo de Salvador Camacho Roldán, editorialista de "La Opinión", de Bogotá, el que con gran visión supo dar a Lincoln la verdadera dimensión de su grandeza a escasos dos meses de su muerte.

Conmemoramos con reverencia, y quizás con originalidad por lo desconocido del enfoque que ofrecemos en las muestras de condolencia enviadas al Gobierno de los Estados Unidos por todos los Gobiernos de América Latina, Europa y el resto del mundo hace un siglo, la tragedia del Teatro Ford la noche del 14 de Abril de 1865.

A nuestros lectores que echen de menos ciertos países, queremos hacer notar que la geografía política de aquella época era muy distinta de la actual. Por ejemplo, Panamá no existía como República, pues era una provincia de Colombia; Paraguay estaba entonces empeñado en una guerra asoladora, —la del Chaco—, contra la Triple Alianza de Argentina, Brasil y Uruguay, durante la cual aquel pequeño país perdió 500.000 soldados, la mitad de su población masculina; y la República Dominicana, que estaba, temporalmente, anexada a España.

Sobre la tumba de Lincoln, REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO deposita este ejemplar con la síntesis de su última biografía vertida al español junto con un ramillete de poemas de autores norteamericanos traducidos por nuestros poetas José Coronel Urtecho y Ernesto Cardenal.

# Abraham Lincoln

SALVADOR CAMACHO ROLDAN

Editorialista de "La Opinión",  
Bogotá, 7 de Junio de 1865

El nombre con que encabezamos estas líneas será uno de los más famosos que este siglo, rico en grandes hombres y grandes acontecimientos, transmitirá a la admiración y el respeto de la posteridad.

De los muchos hombres grandes a quienes la guerra, la diplomacia y la política han levantado sobre las alas de las pasiones humanas, ninguno, quizás, gozará de una historia y una fama, tan pura e imperecedera, como la de aquel que, controlando las turbulentas olas de la más colosal guerra civil de los tiempos modernos, preservó el orden con libertad, y mantuvo la integridad de una gran República, mientras los lazos de su sociedad se rompían en átomos con el advenimiento de una nueva civilización.

Esto no será porque la historia lo presente blandiendo una flamígera espada sobre montones de enemigos muertos; o disponiendo en despóticos concejos del destino de los pueblos; o borrando y cambiando las fronteras territoriales; ni poniendo atrevidamente el pie sobre el desencadenado espíritu liberal de su época; sino porque, como en todas las grandes revelaciones de la verdad a los hombres, el espíritu divino de una gran idea se encarna en un ser humilde y lo inspira con la fe, el valor y la perseverancia para llevarlo seguro desde las olas del agitado océano —y a pesar de los vientos hostiles—, al puerto de la seguridad y el triunfo

La grandeza de Lincoln consistió no tanto en sus talentos que fueron más sólidos que brillantes; ni en su educación, que fue descuidada, como la de toda persona que, como él, nace y crece en el seno de la pobreza; ni en la sagacidad del político ni en la audacia del tribuno, o del reformador; sino en su humano buen sentido común, en la firmeza de su carácter, en la instintiva sagacidad con los que anticipaba el genio y las tendencias de su pueblo, en su dedicado patriotismo, en su genial honradez, en su sincera franqueza, en la serenidad de su espíritu, en su incomparable capacidad para seguir, sin nunca perder de vista, el hilo de los sucesos, y para adaptar sus esfuerzos a la magnitud y la situación real de la crisis, y para dar a la causa de una idea abstracta todo el interés de su entusiasmo y de su pasión; pero, sobre todo, en elevarse a sí mismo del campo angosto de un abogado local al inmenso campo de las pasiones, de opiniones e intereses en conflicto, que se encendieron de pronto ante él en la devoradora conflagración de la guerra civil.

Que lucha más gigantesca que esa en los Estados Unidos? Qué hombres y qué intereses? Qué pasiones y qué recursos? Los altivos y orgullosos magnates esclavistas con sus dos mil millones de dólares en carne humana, con el orgullo del mando desde la cuna, con todas las riquezas que el tabaco, el azúcar y el algodón podían poner a sus órdenes; un vasto territorio atravesado de montañas y surcado de grandes ríos; esclavitud y libertad; la jadeante avaricia y la desinteresada abnegación luchando brazo a brazo; todos los extraordinarios descubrimientos del segundo cuarto de este siglo, cara a cara con el barbarismo de las pasadas eras; el último legado del Viejo Mundo disputándose el camino de la marcha de las ideas del Nuevo; el alma de la vieja Europa y el corazón de la virgen América; el pasado y el futuro en duelo a muerte en el más grandioso terreno sobre la faz de la tierra.

Para levantar en unos pocos meses, en una nación que había perdido todos sus hábitos militares en una larga e ininterrumpida paz, un ejército de setecientos mil hombres; aumentar una marina de cuarenta a cerca de mil barcos en apenas tres años; obtener de un pueblo acostumbrado a la economía y a gastos anuales de cuarenta millones de dólares, recursos necesarios para enfrentarse a un gasto de dos millones y medio diarios; sentir el antes oculto odio de los déspotas, violentamente silbando ahora sobre su rostro; ver la ambición y la traición saltando del seno, de donde antes solo había la sumisa adoración del pueblo; escuchar, en medio del general tumulto, los más discordes consejos, enfrentarse a todas estas necesidades, todas estas dificultades, molestias y peligros, y seguir adelante, como Atlas, con el mundo sobre sus hombros, firme y lleno de fe hasta el fin, fue la tarea encomendada y heroicamente realizada por Abraham Lincoln y sus ministros, los Titanes, Seward, Chase, Stanton y Welles.

Desde el principio, Francia e Inglaterra quisieron reconocer la independencia de los confederados, pero tuvieron que encogerse ante la osadía de Lincoln, quien, a través de Seward, anunció que ese reconocimiento sería considerado como una declaración de guerra. Los corsarios confederados estaban armados y listos para zarpar de puertos Ingleses y Franceses, mas ante la potente voz del Gobierno Americano fueron capturados y detenidos. Fue necesario bloquear efectivamente una costa de 3,000 millas de extensión; y la voz de Welles creó y lanzó sobre las aguas 960 barcos que cubrieron toda esa larga línea. Fue necesario gastar \$750,000,000 anuales, y la varita mágica de Chase encontró esos millones y los recursos para pagar los intereses y extinguir el principal dentro de pocos años.

No habían 50,000 mosquetes cuando la guerra comenzó, ni 4,000 hombres en las filas. La

voz de Cameron primero, y de Stanton después, reunió y organizó más de 700,000 valientes, e hizo, en talleres Americanos, más de 2,000,000 de armas de fuego, miles de cañones, montañas de municiones, y otros elementos de guerra difícil de calcular.

No habían generales. La penetrante sagacidad de Lincoln sacó de la obscuridad a McClellan, Grant, Sherman, Sheridan, Thomas, y muchos otros.

El General Fremont, el ídolo de las masas norfeñas, intentó presionar al Presidente en el camino de la emancipación, tomando el aire de un dictador, saliendo en su magnífico carruaje, tirado por cuatro caballos blancos, desplegando el séquito de un príncipe en el corazón de la república. Lincoln le arrancó las plumas y las estrellas y lo removió del comando del Oeste.

El General Hunter, con extemporáneo zelo, declaró la libertad de los esclavos a principios de 1862. Lincoln revocó su proclamación y lo retiró del mando.

En el victorioso campo de Antietam, el General McClellan se empeñó en imponer al Presidente una política favorable a la esclavitud. Lincoln rompió la espada del presuntuoso jefe, y lanzó la proclama de emancipación.

Además de estos, podríamos referir innumerables otros ejemplos de elevación y firmeza de carácter, indispensables para guiar a un país en medio de una guerra civil. A su firmeza se debe la ausencia de jefes peligrosos para el orden y la libertad; esa libertad de los esclavos no debía de haber producido una guerra abyecta; que el odio y la venganza no engendrara revanchas sangrientas, peligros tan comunes, desgraciadamente, en las guerras civiles de la América Española. Ni préstamos forzosos, reclutamientos brutales, o desordenada toma de propiedades, tan desmoralizadora para la soldadesca; ninguna de esas salvajes demostraciones de energía tan comunes aquí. Nada de esto se ha visto en los Estados Unidos; las autoridades federales tampoco han fomentado ideas políticas o morales, o intentado manufacturar la opinión pública para sus propios fines —males que, entre nosotros, siguen las huellas de las revoluciones como el fétido e insalubre sedimento sigue la creciente de nuestros ríos. Con todo esto han tenido mucho que ver, por supuesto, las virtudes del pueblo; pero no en poco ha dependido del carácter eximio de los jefes que han señalado el camino y dado el ejemplo a los impulsos populares.

Se ha pensado, —en nuestro punto de vista, equivocadamente— que Lincoln estaba dotado de una invencible testarudez de propósito y de un ciego fanatismo en sus ideas. Hemos notado, por el contrario, al estudiar los actos de este hombre público, mucha moderación y una gran inclinación a la conciliación. Aunque abolicionista de muchos años atrás, su programa inaugural de 1861 ofrecía todas las garantías que la esclavitud podía desear, pidiendo solamente que no debería ser extendida a los nuevos territorios establecidos.

La emancipación de los esclavos no fue decretada hasta que la medida llegó a ser, no sólo un sabio medio de asegurar su poderoso apoyo en la guerra, sino también una irresistible exigencia de la opinión popular. Cuando en 1863, se habló de propuestas de paz de parte del Sur, Lincoln no vaciló en declarar su deseo de someter la validez de la proclama de emancipación a la decisión de la Corte Suprema y a la aprobación o desaprobación del Congreso. Fue sólo después de que tanta sangre había sido derramada que ya clamaba al cielo por recompensa, que juzgó que el único precio de esa sangre era el irrevocable, completo y absoluto exterminio de la esclavitud, y en sólo ese terreno no mostró disposición de ceder.

La última fase de su carácter público y el que atrae más vivamente nuestra simpatía, fue su magnanimidad. Abatida la formidable e irrazonable insurrección que había amenazado destruir la unidad y fuerza de su patria, su primer y único propósito fue reorganizar los territorios dominados, devolviéndoles su existencia y sus gobiernos propios, sin refener por un momento más que el necesario y justo, el poder discrecional con el que la rebelión le había armado. Nunca pensó desde el principio en humillar y castigar, o mostrar esa saludable energía que es siempre la fuente inevitable de la reacción armada. El estúpido asesino, más estúpido que su bala criminal, sin duda no pensó que, en medio del peligroso fermento de pasiones que sigue al día de la victoria sobre hermanos, la más segura garantía de restauración y libertad para el Sur era la noble vida de Lincoln.

En el sentido vulgar del lenguaje humano, Abraham Lincoln no fue ciertamente un gran hombre. No tenía el deslumbrante prestigio de victoriosos éxitos en la guerra; no era un conquistador de pueblos y naciones; nunca envolvió sus planes en la lóbrega obscuridad del misterio, del disimulo; él nunca tomó para sí el crédito de los resultados que siguieron a los inescrutables designios de la Providencia; su voz no tenía el encanto armonioso de Demóstenes o Mirabeau y Clay; él estaba libre de ese orgullo satánico, que, en otros, suple la falta de verdadera grandeza. Pero estaba poseído de algo más grande que todo eso, de algo que todos los esplendores de la gloria terrestre no pueden igualar. Él era el instrumento de Dios. El Divino Espíritu, que en otro día de regeneración, tomó la forma de un humilde artesano de Galilea, se había revestido de nuevo con la carne y los huesos de un hombre de humilde nacimiento y posición. Ese hombre fue Abraham Lincoln, el libertador y salvador de la gran república de los tiempos modernos. Esa irresistible fuerza, llamada una idea, tomó posesión de un hombre oscuro y común, lo fundió en su fuego santo, lo purificó en su crisol, y lo levantó al ápice de la humana grandeza —hasta para ser el redentor de toda una raza de hombres. Él, cuya juventud

había pasado a la mancha del arado en las entonces solitarias llanuras de Illinois; cuya temprana madurez se arrastró fatigada a los remos de una barca chata del río Mississippi, y el único reposo de sus años más maduros eran los agitados trabajos del foro; ese hombre fue llamado a ser el árbitro del destino de su patria —el gran hombre de estado, cuyo destino fue manejar el timón durante la más horrorosa tormenta de su época. En la hora crítica de la prueba y del peligro, todos descansaron en él. Aun las líneas de su fisonomía, medio seria, medio cómica, habían sido transformadas por las agitaciones de su vida. En las palabras de un distinguido periodista de su tierra, "su suave y poderoso rostro estaba ligeramente marcado por las circulares huellas de sus pensamientos jocosos, y profundamente arado y surcado, señales visibles de sus profundas ansiedades". Hay en sus últimas palabras algo del fuego de los profetas bíblicos. "Tiernamente esperamos", dijo en su discurso inaugural del 4 de Marzo pasado, "Tiernamente esperamos, fervientemente rogamos, que este terrible flagelo de la guerra pueda pasar. Pero si Dios quiere que continúe hasta que toda la riqueza amontonada durante los doscientos cincuenta años de trabajos no correspondidos del esclavo, se haya hundido; y hasta que cada gota de sangre brotada por el látigo sea pagada por otra brotada por la espada, como se dijo hace tres mil años, así se ha de decir: "Los juicios del Señor son siempre verdaderos y justos". Y para que nada faltara para completar la verdadera grandeza de su vida, la mano del crimen le arrancó de en medio del triunfo de su causa, y rodeó sus sienes, —ya pálidas por las vigiliias y angustias de cuatro años—, con la resplandeciente corona del mártir.

La trágica muerte de Lincoln tiene su único término de comparación en la historia con aquella de Enrique IV, cortado en la plenitud de su genio y de sus vastas empresas por el puñal de una fanática. El pretexto de tiranicidio del miserable asesino es absurdo y ridículo aplicado a un hombre que había libertado a cuatro millones de esclavos, y preparado el camino de la libertad para los tres millones más en las Colonias Españolas y el Brasil, el que inauguró la era de la universal emancipación de las razas, que, como los fellahs de Egipto, y los parias de la India, son todavía el objeto de explotación de más poderosas razas. La regeneración aun de Africa misma, de ese gran continente que es la afrenta del siglo, será, quizás, otra de las consecuencias de la abolición de la esclavitud en Norte América.

Si la emancipación de los negros pudiera dar el derecho, no a un fanático o ebrio, sino a un esclavista, de vengarse asesinando al libertador, qué derecho no le daría el individuo esclavizado, al esclavo contra su amo?

Si el asesinato de Lincoln pudiera encontrar una excusa en el partido de la esclavitud, con qué demostración de justicia podría lamentarse la venganza que, en nombre de toda una raza, invocando los recuerdos de dos siglos de opresión, pudieran los negros tomar contra sus antiguos explotadores? Qué bien habría de resultar para una causa ya despreciada en la opinión y conciencia de los hombres, con el asesinato de un solo hombre, que no fue el creador sino simplemente el instrumento de una idea fija antes en el cerebro de todos y dueña de sus voluntades? Abraham Lincoln ha muerto, pero su obra está terminada y sellada para siempre con la veneración que Dios le ha dado a la sangre de los mártires. El, que ayer era un hombre, es hoy un apóstol; él que era el blanco al que se apuntaban los tiros de la malicia y el odio, está ahora consagrado con el sacramento de la muerte; él, que ayer era un poder, es hoy un prestigio, sagrado, irresistible. Su voz es más fuerte y más potente desde la mansión de los mártires que desde el Capitolio, y el grito que fue atrevidamente lanzado entre los vivos está ahora mudo ante la majestad de la tumba.

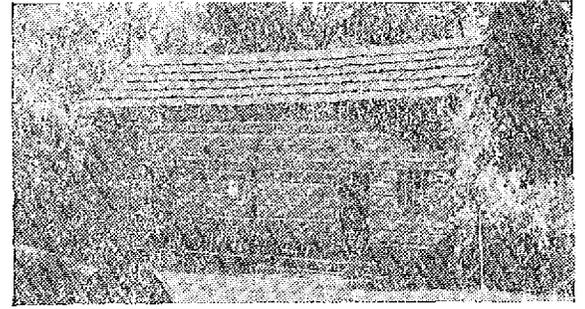
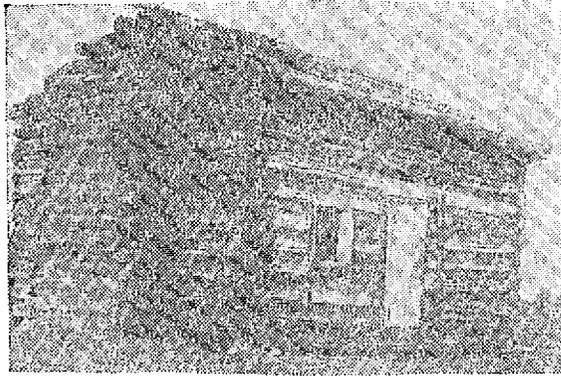
Abraham Lincoln pasa al lado de Washington —el uno el padre y el otro el salvador de una gran nación. Las tradiciones, puras y sin mancha, de los primeros tiempos de la República, rotas al final de la administración del segundo de los Adams, fueron restauradas en el martirio del Teatro Ford; y el predominio de los intereses materiales que hasta ahora había obscurecido la patria de Franklin, cederá el campo a la prelación de las ideas morales, de justicia, de igualdad y de reparación.

El látigo ha caído de manos del mayoral; los perros no perseguirán más al esclavo fugitivo en los manglares del Mississippi; el martillo del subastador de negros ha caído por última vez en la plataforma, y su odioso sonido ha muerto en el silencio eterno. Los sagrados lazos de amor que unen el corazón de los esclavos, no serán rotos de nuevo por la forzada separación de maridos y esposas, de padres y de hijos. El antinatural e infame consorcio entre las palabras libertad y esclavitud ha sido disuelto para siempre; y Libertad! Libertad! será el grito que se oirá del Atlántico al Pacífico y de los grandes lagos al Golfo de México.

Esta gran obra ha tenido un gran precio. La humanidad tendrá que lamentar por muchos años los horrores de esa guerra civil; pero sobre la sangre de sus víctimas, sobre los huesos de sus muertos, sobre las cenizas de los desolados hogares, se levantará la gran figura de Abraham Lincoln, como el más aceptable sacrificio ofrecido por el siglo XIX en expiación del gran crimen del XVI. Sobre todas las angustias y lágrimas de aquella inmensa hecatombe aparecerá la sombra de Lincoln como el símbolo de la esperanza y el perdón.

# CRONOLOGIA DE SU VIDA

Adaptada de la obra de STEFAN LORANT.



Casa donde vivió Lincoln en Illinois

Cabaña donde nació Lincoln en Kentucky

## LOS PRIMEROS AÑOS

1809

Una cabaña en los páramos de Kentucky, cinco metros y medio de largo por cinco de ancho. El suelo es de tierra apisonada. Escasa luz entra por la única ventana. Enfrente de la puerta abierta hay un lecho de cáscaras de maíz y pieles de oso. Allí, el 12 de Febrero de 1809, Abraham Lincoln vio por primera vez la luz del día.

En aquella tierra, sobre una loma próxima a una fuente, Thomas, su padre, levantó una cabaña de troncos y allí esperó Nancy la llegada de su segundo hijo. La aparición de éste fue rememorada ocho décadas más tarde por el primo Dennis, el cual contó a un periodista cómo estuvo él en la cabaña no mucho tiempo después del nacimiento del niño.

Nancy —cuenta Dennis— estaba tendida en una cama hecha de palos, con un aspecto de extrema felicidad. Tom había encendido un buen fuego y echó una piel de oso sobre las cubiertas de la cama para conservarlas calientes. Luego llegó la tía de Nancy, lavó al recién nacido, lo envolvió en una saya de franela amarilla y en una camisa gruesa de Tom, preparó unas pasas con miel silvestre para Nancy, ordenó las cosas y se fue a su casa. Y esa fue toda la asistencia que recibieron madre e hijo —terminó Dennis.

1810

El mundo en el que entró aquel niño no era ni mejor ni peor de lo que suele ser generalmente el mundo. Había en él guerra y paz, había ricos y pobres, amor y odio, felicidad y desgracia. En los Estados Unidos, Thomas Jefferson estaba concluyendo su segundo período presidencial. Diecisiete Estados formaban la Unión y el país tenía una población de 7 200 000 habitantes, incluyendo 1 900 000 esclavos. En Europa, Inglaterra combatía contra Francia intentando cambiar la suerte de las armas en su lucha contra Napoleón. Deseando permanecer neutrales, los Estados Unidos habían suspendido el comercio con los beligerantes.

1811

El suelo de la finca de Nolin Creek resultó estéril y Thomas compró otra propiedad en una región más densamente poblada, en la vieja Ruta de Cumberland, el transitado camino entre Louisville y Nashville. Allí se trasladó la familia en algún momento del año 1811. Lincoln rememoraría luego sus primeros recuerdos de la casa de Knob Creek.

1812

“Nuestra finca estaba compuesta por tres parcelas situadas en el valle entre altas colinas y profundos barrancos. A veces, cuando llovía copiosamente en las montañas, el agua se desbordaba por los barrancos y cubría la finca. La última cosa que recuerdo haber hecho allí sucedió un sábado por la tarde. Los otros muchachos plantaban maíz en lo que llamábamos el “campo grande” —tenía siete acres— y yo sembraba semillas de calabaza. Depositaba dos semillas en cada caballón y en cada surco. El domingo siguiente por la mañana descargó un fuerte aguacero en las montañas, en el valle no cayó ni una gota, pero el agua, bajando por los barrancos, barrió la finca, llevándose tierra, maíz, semillas de calabazo y todo”.

1813

1814

1815

Cuando Abraham cumplió seis años emprendió el trabajoso camino de la escuela para aprender a leer, escribir y contar. Pero aprendía más en los campos circundantes que en la

escuela en las profundas depresiones y barrancos, en los cedros y en las claras aguas del arroyo, en la tierra, serena y tranquila, tan nueva como el día de su creación

Durante cinco años, la familia vivió en la finca de Knob Creek. Desde allí, un día invernal de 1816, un año tan frío que se le recordaba como el año del hielo, los Lincoln partieron hacia Indiana. Thomas, como otros colonos de Kentucky, se vio envuelto en pleitos sobre la propiedad de sus tierras. Tres veces hubo de defender ante los tribunales los terrenos que había comprado, trabajado y mejorado. Ahora quería ir a un Estado donde existiera el registro de la propiedad, donde los títulos estuvieran garantizados y donde la posesión de la tierra no fuese fuente de preocupaciones.

1816

“Tom llevó sus herramientas” —recordaba Dennis— “y mil quinientos litros de whisky para trocarlos por tierra con el Sr Gentry. Las tierras estaban en el Condado de Spencer, a cierta distancia del río Ohío. Tuvimos que derribar árboles para abrirnos camino hasta el lugar, pero la tierra era buena, había madera que las mujeres podían utilizar como leña para el fuego, estaba junto a un arroyo, con un salegar a mano y con una fuente de buen agua”

1817

Fue entonces que Abraham comenzó desde temprano a inclinarse por la caza. Cuando una bandada de pavos salvajes se acercó a la cabaña, Lincoln, por una hendidura, tiró uno de ellos.

Dos años pasaron así, dos años de trabajo, dos años de vida sin mucho que recordar. Pero el año 1818 no se olvidaría nunca: un año sombrío, trágico. En el otoño, Thomas Sparrow y su mujer contrajeron la fiebre láctea y murieron. Luego Nancy cayó a su vez enferma y murió también.

1818

“¡Oh Señor, Señor!” —recordaba Dennis, cronista de aquellos días— “Nunca olvidaré aquello, la desgracia que cayó sobre la cabaña y los bosques con la muerte de Nancy. Abe y yo ayudamos a Tom a hacer el ataúd. Cogió un tronco sobrante de los que sirvieron para hacer la cabaña y yo le ayudé a serrarlo en tablones y luego a cepillarlos. Abe y yo sosteníamos los tablones mientras Tom les hacía agujeros y los ensamblaba con listones que Abe había cortado”

Thomas necesitaba una esposa y los niños necesitaban una madre. Un día se encaminó a Elizabethtown para hablar con Sarah Bush, a la que había cortejado antes de casarse con Nancy Hanks.

Lo que la nueva señora Lincoln encontró en Pidgeon Creek no fue como para animar a nadie; una cabaña sin ventanas ni pavimento y unos niños desgreñados y sucios.

1819

Abraham adoraba a su nueva madre y ella le quería profundamente.

“Era el mejor muchacho que vi jamás” —contestó ella siendo ya anciana—

Y Lincoln dijo: “Todo lo que soy o espero ser lo debo a mi angelical madre. Ella le impulsaba a la lectura. Abe leía todos los libros que podía encontrar y cuando hallaba un pasaje que le interesaba y no tenía papel a mano, lo copiaba en una tabla hasta que se hacía de papel y lo recopiaba, luego lo leía y releía constantemente. Y recordaba que Abe podía aprender fácilmente y retener en la memoria mucho tiempo lo leído. Cuando aprendía algo lo aprendía bien y del todo”

“Cuando padre y madre iban a la iglesia, Abe solía coger la Biblia, leía un versículo, elegía un himno y todos cantábamos. El predicaba y nosotros llorábamos”

En su décimo año recibió de un caballo espantado una coz que le dejó inconsciente. Sucedió en el molino, cuando llevaba el animal con el fin de emplear su fuerza para moler un poco de maíz. Iba a exclamar: Vamos, vamos, Hussy, pero todo lo que pudo decir fue: Vamos, vamos, antes de recibir el golpe. Cuando recuperó el conocimiento al siguiente día lo primero que dijo fue: Hussy, terminando la frase que había comenzado la víspera. Aquel accidente pudo influir en su posterior tristeza y melancolía.

1820

Había crecido mucho. Antes de cumplir los dieciséis años medía 1,88 metros de estatura y pesaba alrededor de 78 kilos. Los vecinos alquilaban sus servicios para manejar el hacha, con la que cortaba postes para los cercados y talaba el bosque. Los que le conocían afirmaban que era perezoso, siempre leyendo y pensando.

1821  
1825

Por las noches solía acercarse a Gentryville para pasar un rato en la tienda. Era buen

1826

conversador, tenía buena maña para imitar a la gente y talento para la oratoria Sabía contar historias con tanta gracia que provocaba como nadie la hilaridad de un auditorio

1827

Cuando tuvo diecinueve años fue contratado por el Sr James Gentry para conducir una almadía cargada de mercancías hasta Nueva Orleans El y el hijo de Gentry comerciaron río abajo a lo largo de la llamada costa del azúcar En aquel viaje hubieron de rechazar el ataque de una banda de negros

1828

1829

1830

Offutt, que los acompañó al principio del viaje, tomó afecto a Abraham, y queriendo favorecerle, le contrató para que, a su regreso de Nueva Orleans, se encargara de un almacén con molino que poseía en Nueva Salem

Thomas Lincoln resuelve llevar su familia a Illinois Abraham conduce una de las carretas

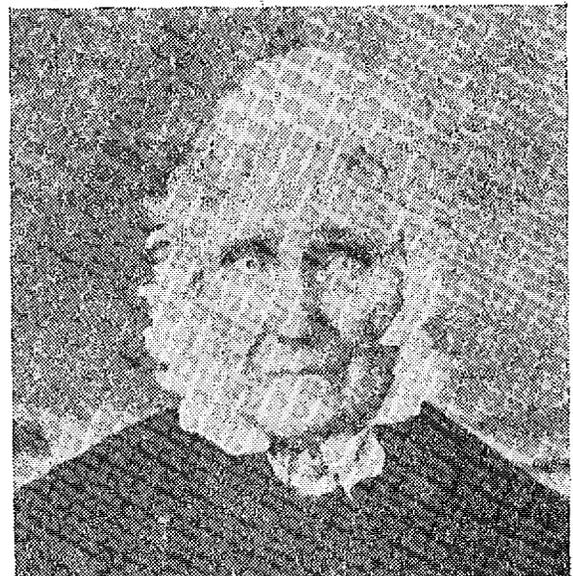
1831

En Julio de 1831 Lincoln llegó a Nueva Salem Tenía 22 años y había llegado a una edad en que era ya dueño de sí mismo "Pero"—como él diría posteriormente—"yo ignoraba muchas cosas Sabía leer, escribir y contar hasta la regla de tres, pero eso era todo Nunca estudié en un colegio o academia Lo que poseo en materia de educación lo he ido recogiendo aquí y allá bajo las exigencias de la necesidad"

A un eclesiástico que le preguntaba cómo había conseguido esa insólita facultad para exponer las cosas, considerando que debió de ser gracias a su educación, Lincoln le contestó meditando las palabras Ningún hombre la tiene sólo por don de la naturaleza Y luego explicó

"No fui a la escuela más de doce meses en toda mi vida Pero, como usted dice, esta facultad mía debe de ser un producto de educación en alguna forma Entre mis primeras memorias recuerdo que, siendo niño, me solía enfadar cuando alguien me hablaba de tal manera que no podía entenderle Me parece que nunca me he irritado por nada más en mi vida Pero esto siempre me sacó de mis casillas, y sigue sacándome Recuerdo una vez que me fui a mi pequeño dormitorio, después de oír una conversación de ciertos vecinos nuestros con mi padre, y me pasé no poca parte de la noche yendo de un lado a otro de la habitación e intentando comprender el exacto significado de algunas de sus, para mí, oscuras palabras No podía dormir, por mucho que lo intentara, cuando me lanzaba a la caza de una idea, hasta que creía haberla comprendido, y cuando creía haberla comprendido no quedaba satisfecho, y la repetía una y otra vez hasta expresarla de una manera suficientemente clara para que, en mi opinión, pudiera entenderla cualquier muchacho amigo mío Esto fue en mí una especie de pasión que he conservado porque, aún hoy, cuando medito una idea, no me siento a gusto hasta que la he orientado al norte, al sur, al este y al oeste"

Cierta vez, cuando estaba en plena campaña electoral por la Presidencia, un periodista le preguntó por los días de su niñez, a lo que contestó Lincoln que sería una gran equivocación intentar conocerle mejor a través de los primeros años de su vida "Mi niñez puede resumirse en una sencilla frase que puede usted encontrar en la Elegía de Grey los breves y simples anales de los pobres Así fue mi vida y eso es todo lo que usted o cualquier otro podrán sacar en limpio de ella"



Sara Busk Johnston, madrastra de Lincoln.

## UN JOVEN SE GANA LA VIDA

Cuando llegó para establecerse indefinidamente y por primera vez por sí mismo en Nueva Salem, sólo un puñado de familias vivían allí. Era una pequeña comunidad que nunca llegó a

ser grande En su apogeo, el poblado jamás llegó a contar más de cien vecinos.

Aquel larguirucho joven exploró el terreno, se dio a conocer y cuando Denton Offutt llegó con las mercancías, el almacén abrió sus puertas.

Era como tantos otros almacenes de la frontera pieles, mitones, cueros, vasijas, platos y cristalería llenaban los estantes, azúcar, sal y café, importados a través de San Luis, estaban sobre los mostradores, y las armas de fuego, las sillas de montar, los yugos para bueyes y las herramientas se amontonaban a lo largo de las paredes y llenaban los rincones

Situado sobre la alta ribera del río Sangamon y cerca del molino, el almacén estaba junto al saloon de Bill Clary, cuyo hermano fundó el poblado de Clary's Grove, en el que habitaba una tropa de jóvenes alocados, bebedores y pendencieras Su jefe era Jack Armstrong, el más fuerte de todos

Mas para Denton Offutt nadie podía ser más fuerte que su empleado, quien —según proclamaba jactanciosamente— era capaz de derribar a cualquier hombre de la vecindad Para probar que no era así, Armstrong desafió a Lincoln a luchar con él Aquel fue el acontecimiento más famoso en la historia del poblado Ninguno de los dos pudo derribar al otro, pero desde entonces Lincoln se ganó el respeto de los muchachos

Las horas pasaban agradablemente en el almacén Cuando entraba un cliente, Lincoln solía echar una parrafada con él, y cuando la tienda quedaba vacía, leía y estudiaba Se hizo amigo de Mentor Graham, el maestro, quien le enseñó matemáticas y le alentó a estudiar gramática Otro habitante del poblado, el acomodado Jack Kelso, le leía versos, iniciándole en el mundo encantado de Shakespeare y Robert Burns.

Al llegar la primavera, animado por su gran popularidad entre sus inmediatos vecinos Lincoln decidió presentarse a las elecciones para la Cámara Legislativa del Estado En una circular anunciaba su candidatura y exponía su política, abogando por mejoras internas, ayuda a la educación y medidas contra la usura. "Se dice que todo hombre tiene su ambición peculiar" —decían las líneas finales de su programa—, "sea esto cierto o no, yo puedo decir, en lo que a mí respecta, que no tengo otra tan grande como la de ser verdaderamente estimado por mis compatriotas por el sistema de hacerme a mí mismo digno de su estima Hasta dónde lograré satisfacer esta ambición es todavía algo por descubrir Soy joven y desconocido para la mayoría de ustedes Nací y he marchado siempre por las más humildes sendas de la vida No tengo fortuna ni relaciones populares que me recomienden Mi suerte está depositada exclusivamente en los votantes independientes de este condado y si soy elegido me habrán concedido una confianza que compensaré trabajando sin descanso. Pero si el buen pueblo, con su sabiduría, juzga conveniente dejarme en la oscuridad, estoy lo bastante familiarizado con los desengaños para no quedar demasiado entristecido".

En Pappsville pronunció un discurso, ataviado con un raro atuendo: pantalones cortos de lino, camisa de percal, calcetines azules de hilo y sombrero de paja. De pronto empezó una trifulca entre el auditorio Lincoln bajó del estrado, echó mano al individuo que había empezado la lucha asiéndole por el cuello y el fondillo de los pantalones y le lanzó a tres metros de distancia. Luego continuó: "Mi política es breve y suave como el baile de la anciana del cuento Estoy a favor de un Banco Nacional, estoy a favor de un sistema de mejoras internas y de unas elevadas tarifas proteccionistas Estas son mis opiniones y mis principios políticos Si me elegís os lo agradeceré, si no, os lo agradeceré también".

No fue elegido "la única vez" —como él recordaba luego— "que fui derrotado por una votación directa del pueblo" Y para poner peor las cosas, el almacén de Offutt hubo de cerrar y él se encontró sin empleo Entonces pensó en aprender el oficio de herrero, pues aunque intentaba estudiar Derecho, imaginaba que le sería imposible triunfar como abogado por carecer de la formación adecuada

Gracias a la ayuda de sus amigos fue nombrado administrador de correos de Nueva Salem, un cargo demasiado insignificante para constituir un obstáculo en su carrera política Desempeñó su puesto durante los tres años siguientes ganando un dólar semanal por término medio

Para redondear sus mezquinos ingresos cortaba postes, ayudaba en un molino, echaba una mano en la recolección de las cosechas, guardaba el almacén en lugar de Sam Hill y hacía todos los trabajos que se le presentaban Cuando el agrimensor del Condado decidió nombrarle

1832

1833

ayudante suyo, se enfrascó en el estudio del Tratado de Geometría, Trigonometría y Agrimensura Rectangular de Flint, compró una brújula y una cadena de agrimensor y también, a crédito, un caballo y una silla de montar.

Por medir cada cuarto de milla cuadrada recibía aproximadamente dos dólares y medio y cargaba dos dólares diarios por los viajes. Como señaló después en su esbozo de autobiografía, esto me daba el pan y contribuía a mantener unidos el alma y el cuerpo.

En una de sus primeras mediciones de tierras le pagaron con un par de pieles de gamo con las que Hannah Armstrong, la mujer de Jack, forró sus pantalones para protegerlos contra los abrojos.

**1834**

En el verano de 1834 intentó de nuevo entrar en la Legislatura, y esta vez fue elegido. Durante la campaña electoral, el comandante John Todd Stuart, uno de los jefes del partido whig de aquel Estado, le animó a dedicarse al Derecho. Lincoln le pidió prestados algunos libros y se aplicó al estudio con toda seriedad. Estudiaba él solo. Y todavía se dedicaba a la agrimensura para pagar la pensión y las cuentas de su ropa.

**1835**

Al otoño siguiente, el legislador de 25 años se compró un traje nuevo para presentarse en Vandalia, capital de Illinois.

**1836**

En Vandalia, Lincoln aprendió el arte de la política. Con sus ojos bien abiertos y sus oídos atentos, observó y vigiló; ganó amigos y aprendió a conocer a la gente. Al terminar la Legislatura regresó a Nueva Salem, reanudó su trabajo en la administración de correos, continuó sus actividades como agrimensor y estudió leyes.

En 1836 fue reelegido como uno de los nueve whigs del Condado de Sangamon.

La décima Asamblea General de Illinois, que se reunió en Diciembre de 1836, resultó una de las más notables en la historia de aquel Estado. Se aprobó un número sin precedente de leyes, adoptándose disposiciones que hicieron posible un vasto plan de reformas internas. Lincoln desempeñó una parte activa en los debates, era ya un parlamentario lleno de recursos, con una ardiente ambición por convertirse en el DeWitt Clinton de Illinois.

Fue aquí donde Lincoln, con su colega Dan Stone, declaró que la institución de la esclavitud estaba fundada a la vez en la injusticia y en una mala política pero que el Congreso de los Estados Unidos, según la Constitución, no tenía poderes para interferirse en la institución de la esclavitud en los diferentes Estados.

Para valorar los años de Lincoln en Vandalia, nada mejor que citar las palabras del profesor Baringer: "En el cenagoso poblado de Vandalia aprendió y ejerció las sutilezas de su oficio, bajo el ejemplo y tutela de políticos experimentados. Allí, por primera vez, alternó, en una sociedad educada, con hombres y mujeres de fortuna, cultura y educación; allí debatió y escuchó discutir todas las fases de la política nacional y del Estado y de la teoría económica, tratando los problemas de la esclavitud y abolición, banca, derechos de los Estados, poder ejecutivo e influencia política, templanza, mejoras internas, tierras públicas, tarifas de educación, pena capital, procedimiento judicial, pánico financiero. El período de Vandalia, como influencia formativa, fue de primordial importancia en su asombrosa carrera.

## AMORES

Era tímido con las mujeres y se sentía mucho más a sus anchas en compañía de los hombres. Pero las mujeres ejercían una gran fascinación sobre él.

La historia de su enamoramiento de Ann Rutledge ha llegado a formar parte del folklore norteamericano. Billy Herndon pronunció una conferencia en la que afirmó que Lincoln amó a Ann Rutledge más que a su propia vida, que la amó con toda su alma, inteligencia y energía. Y que cuando Ann murió a los 23 años, ya no pudo dormir, ni comer, ni alegrarse, pues su mente se evadía de su sede. Se escapaba de sí misma por el aire sin límites, besando y abrazando sombras e ilusiones de su cerebro calenturiento.

Herndon basaba sus alegaciones en las más débiles pruebas, en rumores, en chismorreos y en los recuerdos de personas de edad. Cuando se pronunció esta conferencia, Lincoln llevaba más de un año en la tumba. No podía contradecir tales manifestaciones. Pero su esposa, Mary

Lincoln, sí protestó con vehemencia "Seguiré firmemente asentada en mi convicción de que Ann Rutledge es un mito" Su marido no pudo haber estado enamorado de Ann porque era la verdad personificada y siempre me aseguró que nunca se había preocupado por nadie excepto por mí En veintidós años de casados nunca le oyó hablar de Ann Rutledge En ninguna de sus expresiones confidenciales mencionó jamás un nombre tan romántico tampoco su vida ni sus alegres expansiones hacían suponer que su corazón estuviese en la tumba de una infortunada mujer en vez de estar en el sitio apropiado con su amada esposa e hijos

A pesar de esto, la romántica historia de Herndon prendió en la imaginación popular, Ann Rutledge se convirtió en la novia legendaria de Abraham Lincoln Su nombre lo conoce todo el mundo, pero ¿quién conoce el de Mary Owens? ¿Quién conoce el nombre de la muchacha a quien Lincoln cortejó y pidió en matrimonio sólo un año después de la muerte de Ann Rutledge?

Mary Owens tenía un año más que su pretendiente, era de piel blanca, ojos de color azul profundo y pelo oscuro y rizado, medía 1,64 metros de altura y pesaba unos 70 kilos Conoció a Lincoln en Nueva Salem, donde ella había ido a visitar a una hermana casada Pareció que se encariñaban mutuamente, tomaron parte en reuniones y excursiones Y cuando Lincoln se fue a Vandalia para participar en las sesiones de la Legislatura, le envió una carta en la que decía "Contésteme tan pronto como reciba ésta, y si es posible dígame algo que me agrade, porque en verdad nada me ha agradado desde que me separé de usted"

Y tenemos otra carta escrita un año más tarde cuando él estaba viviendo ya en Springfield "Pienso frecuentemente acerca de lo que usted dijo de venir a vivir en Springfield Temo que no le gustaría Esto está muy floreciente en cuestión de coches y sería para usted una desgracia verlo sin poder participar Tendría que ser pobre y sin medios de ocultar su pobreza ¿Cree que podría soportarlo con paciencia? Cualquiera que sea la mujer que quiera unir su suerte con la mía, si alguna lo hace alguna vez, tengo la intención de hacer todo cuanto pueda para tenerla feliz y contenta, y nada puedo imaginar que me hiciera más desgraciado que fracasar en este intento Sé que sería mucho más feliz con usted que como estoy ahora, puesto que no ví signos de descontento en usted Lo que usted me dijo pudo ser en broma o bien pude yo haber comprendido mal Si fue así, olvidémoslo, en otro caso, quisiera que lo pensara seriamente antes de decidirse Lo que yo dije lo cumpliré de la manera más absoluta, siempre que usted lo desee Mi opinión es que sería mejor para usted no hacerlo No está acostumbrada a las dificultades, y éstas pueden ser más severas de lo que usted imagina Ya sé que es capaz de pensar acertadamente sobre cualquier tema, y si delibera con madurez acerca de esto antes de decidirse, entonces yo me atendré a su decisión"

Mary Owens no quiso ser su esposa Tenía sus razones Una vez que salieron a caballo con unos amigos, el grupo llegó a orillas de una peligrosa corriente de agua Todos los caballeros ayudaron a sus damas a cruzar con seguridad todos menos Lincoln, que siguió adelante sin mirar siquiera atrás Imagino que no le importaba que me rompiese la cabeza, le regañó Mary, pero él le replicó que era lo suficientemente lista para cuidar de sí misma

Hubo otros incidentes por el estilo En cierta ocasión una amiga de ellos iba cargada con su hijo cuesta arriba, sudando y jadeando, sin que a él se le ocurriera ofrecerle una mano Mary debió de haber pensado ¿Haría lo mismo después de casarse con ella? ¿Seguiría su camino dejándola que se las arreglara como pudiera?

Una vez Lincoln hizo un viaje a Nueva Salem para verla Y el mismo día de su regreso a Springfield le escribió la siguiente nota

"Indudablemente le parecerá bastante raro que le escriba una carta el mismo día que nos hemos separado, sólo puedo explicarlo suponiendo que el verla me hace luego pensar más de lo usual" Afirmaba "Quiero, en esta precisa ocasión, más que en ninguna otra, jugar limpio con usted, y si supiera que abandonarla era jugar limpio, como yo prefiero sospechar que lo sería, lo haría así" La duda y la vacilación atormentaban su mente Quería a Mary, deseaba casarse con ella, y aun así vacilaba Si se cree en algún modo vinculada a mí, deseo liberarla ahora mismo, con tal que usted lo quiera, mientras que, por otro lado, quiero, y aun ansío, atarla más fuertemente si me convenciera de que ello aumentaría su felicidad en grado considerable

Pero Mary Owens no quiso ser la esposa de Lincoln Cosa de treinta años después, cuando le preguntaron por qué le rechazó, dijo.

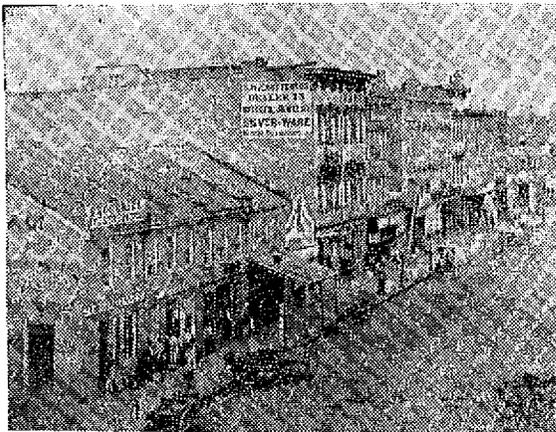
“El Sr Lincoln andaba escaso de esos eslaboncillos que componen la cadena de la felicidad de una mujer, al menos en lo que a mí respecta”

¿Y Lincoln? Después que Mary le rechazó, se desahogó con una amiga intentando darle un informe íntegro e inteligible de las cosas que me han pasado y me han hecho sufrir

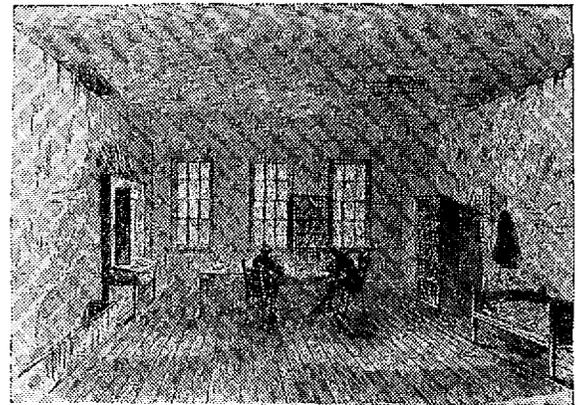
En su carta, extrañamente poco caballeresca, a la señora Browning, califica a Mary Owens de gorda “digna de Falstaff siempre me recordó a mi madre, sin que pudiera evitarlo, y no porque sus facciones estuvieran arrugadas —pues su piel tenía demasiada grasa para que pudiera contraerse en arrugas—, sino por su falta de dientes y por su aspecto general, como curtido por la intemperie” ¡Vaya descripción de una mujer a la que sólo unos meses antes hubiera deseado hacer su esposa!

En su carta Lincoln explicaba que se declaró a ella, pero, aunque sea doloroso contarlo, me dijo No Se lo pidió otra vez, y otra vez la respuesta fue negativa Y cuando se cercioró de que el no era definitivo, me sentí mortificado, según me pareció, en mil formas diversas Mi vanidad quedó profundamente herida por la idea de que había sido tan estúpido como para tardar tanto en descubrir sus intenciones y al mismo tiempo por no haber dudado de que las comprendía perfectamente, y también porque me había rechazado, a pesar de todas mis pretendidas grandezas, una mujer a la cual, según había llegado a convencerme a mí mismo, nadie más hubiera querido, y, para colmo, empecé entonces a sospechar por primera vez que estaba verdaderamente un poco enamorado de ella Pero olvidémoslo Intentaré sobrevivir a esto Otros han sido engañados por las mujeres, pero esto no puede decirse de mí con propiedad Esta vez me he engañado a mí mismo de la manera más garrafal He llegado a la conclusión de que no debo pensar más en casarme Y esto por la siguiente razón nunca podrá satisfacerme ninguna mujer que sea lo suficientemente necia para quererme

La única excusa para esta carta es que lleva la fecha del 1 de Abril de 1838, día de los inocentes (1)



Calle donde estaba la oficina de Lincoln como asociado de John Todd Stuart



Interior de la oficina de leyes Stuart-Lincoln en Springfield

## EL LEGISLADOR

1837

A mediados de Marzo de 1837, la Legislatura aplazó sus sesiones y Lincoln regresó a Nueva Salem Pero los días de la población estaban contados, pues uno a uno los colonos iban abandonándola La administración de correos había sido trasladada a la cercana localidad de Petersburg, al cabo de poco tiempo Nueva Salem quedaría desierta

También Lincoln se dispuso a volver la espalda al lugar donde había vivido casi seis años y donde se había transformado de tosco muchacho en político consumado El 15 de Abril salió de Nueva Salem y se dirigió a caballo hacia Springfield, llevando en las alforjas todos sus bienes materiales Tenía 28 años y aquel mismo día le quedaban exactamente 28 años de vida

Como lo primero que necesitaba era una cama, se presentó en el almacén de Joshua

(1) En numerosos países el día 1º de Abril es el que se dedica a bromas y engaños festivos en vez del 28 de Diciembre, que es la fecha que se destina en España e Hispanoamérica a tales expansiones

Speed a comprar una Pero cuando el mercader calculó que le saldría por 17 dólares, la cara de Lincoln se alargó bastante y dijo Probablemente es bastante barata, pero he de decir que, aun con lo barato que es, no tengo dinero para pagarla Ahora bien, si usted quiere concederme crédito hasta Navidad y tengo éxito en mi intento de abrirme paso como abogado, le pagaré entonces Y si fracaso, probablemente nunca podré pagarle

Speed se compadeció del joven letrado y le hizo una sugerencia "Puesto que una deuda tan pequeña parece afectarle tan profundamente, le voy a indicar un sistema que le permitirá lograr lo que desea sin necesidad de endeudarse Tengo un dormitorio muy grande con una cama de matrimonio muy grande también, si quiere compartirla conmigo será usted bienvenido" Lincoln subió corriendo las escaleras, echó un vistazo a la habitación, y cuando bajó dijo encantado y sonriente "Bien, Speed, ya estoy instalado".

Al principio extrañó la nueva ciudad Me siento aquí tan solitario como nunca lo estuve en toda mi vida, se quejó a Mary Owens Pero pronto se vio enfrascado en pleitos como asociado de John Todd Stuart y ocupado en cuestiones políticas En una carta anónima al Sangamon Journal acusó al candidato demócrata para las elecciones de juez testamentario, General James Adams, de corrupción y fraude La carta mostraba a Lincoln tal como era entonces un político apenas desbastado y sin la suficiente formación ética Si Adams era culpable de corrupción, el lugar indicado para juzgarle eran los tribunales y no las columnas de un diario

Su ejercicio del Derecho prosperó y su carrera política florecía En 1838 fue reelegido para la Legislatura, en el verano de 1839 se le nombró síndico de Springfields y en 1840 fue elegido para el cuarto período consecutivo como legislador En aquel año fue designado elector presidencial en la primera Convención del partido whig del Estado que eligió como candidato al General William Henry Harrison

1838  
1839  
1840

¿Cuál fue la razón de que un hombre de la humilde categoría social de Lincoln se uniera al partido de las personas acomodadas, al partido de los banqueros y negociantes? ¿Por qué no se unió a Andrew Jackson, que luchaba por lograr más democracia y mejores condiciones de vida para el ciudadano corriente? Lincoln respetaba la tradición, creía en el orden económico establecido Dejaba que Jackson combatiera contra bancos y monopolios, su ideal de estadista era Henry Clay. Admiraba los métodos de Clay, su sistema americano que pedía tarifas proteccionistas para las nacientes industrias, abogaba por el desarrollo de los recursos del país, proponía mejoras internas y exigía una moneda estable

Sus cuatro períodos en la Legislatura le enseñaron mucho Aprendió a discutir y a concertar compromisos, aprendió cuándo convenía ser inflexible y cuándo debía mostrarse transigente. Durante aquellos años su horizonte se amplió, se dio cuenta de que la política es el arte del toma y daca y aprendió a conocer a los hombres y a conocer sus problemas. Su posterior grandeza estuvo construída sobre esta base.

## MARY TODD

No era como las jóvenes que había conocido antes Vivaz, temperamental, atractiva, Mary Todd procedía de una familia acaudalada, poseía una buena educación, hablaba francés correctamente y era versada en literatura y música Era hermana de la señora de Ninian E Edwards, casada con el hijo del gobernador, y fue a Springfield en busca de marido

Se conocieron en el invierno de 1839 en un baile con el que se celebró el traslado de la capitalidad de Illinois desde Vandalia a Springfield Estaba ella en el salón de baile vestida con un traje de seda que dejaba su cuello y hombros al descubierto cuando Lincoln la abordó diciendo

—"Señorita Todd, quisiera bailar con usted de la peor manera posible"

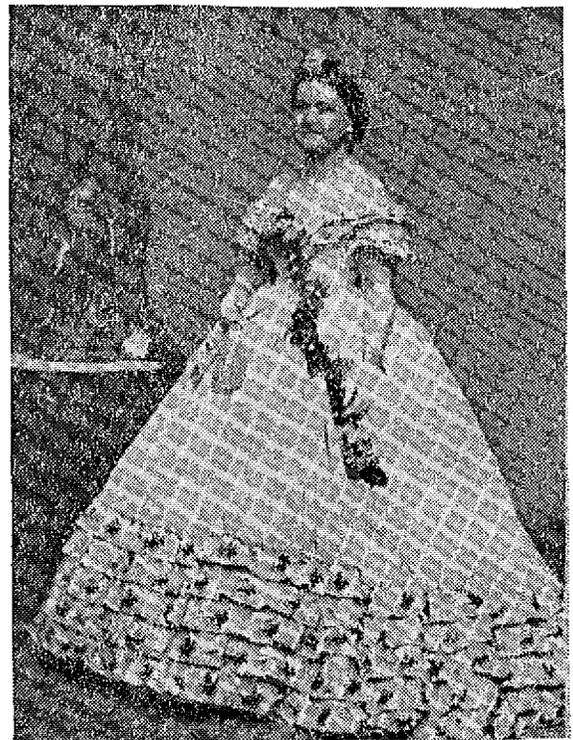
Y Mary recordaba luego

—" y ciertamente lo hizo"

Desde aquella noche fueron firmes compañeros Leían juntos libros, recitaban poesías y discutían de política La hermana de Mary, en cuya casa se veían, recuerda que era Mary la que solía dirigir la conversación con más frecuencia Lincoln acostumbraba sentarse a su lado y escuchaba Apenas decía una palabra, pero la contemplaba como si fuera irresistiblemente arrastrado hacia ella por alguna fuerza superior o invisible



Mary Todd, de novia



Mary Todd, de esposa

Y una sobrina de ella recordaba "Mary se vio tan fascinada por la personalidad de Lincoln, desde su mismo primer encuentro, como lo estuvo él por la gracia e ingenio de ella. Cada uno encontró en el otro esa novedad que agrada tanto a los enamorados. El halló en ella una alegría burbujeante, un entusiasta amor por la vida. Ella a su vez se sintió interesada por la melancolía, la sinceridad y la honradez de Lincoln, por la falta en él de los ociosos halagos y las convencionales galanterías propias de los hombres de su ambiente social. Lincoln nunca había encontrado una mujer como Mary Todd, tan suave y tan equilibrada ante cualquier eventualidad de tipo social. Y ella había encontrado por primera vez un joven con mentalidad dominadora, pero de acuerdo con la suya propia"

Durante los meses de invierno sus sentimientos mutuos se hicieron más profundos, y cuando llegó la primavera Mary se había decidido ya. No sería la esposa de Stephen A. Douglas ni la de James Shields —dos jóvenes políticos que la habían cortejado— sino la esposa de Abraham Lincoln.

Sus hermanas se quedaron desconcertadas. La sometieron a un chaparrón de consejos y objeciones. A su entender, Abraham Lincoln no era una elección acertada. No tenía educación ni dinero. Mary podía aspirar a algo mucho mejor que a ser su esposa. Pero Mary no volvió atrás de su decisión.

En cambio, fue Lincoln el que se sentía incómodo. En vez de considerarse un hombre feliz, cayó en uno de sus períodos de melancolía. La perspectiva de las ataduras matrimoniales le llenaba de oscuros presagios. Encontró una serie de razones por las que el matrimonio entre ellos dos no podía prosperar. Se atormentó con pensamientos morbosos. Y escribió una nota a Mary en la que le confesaba que su amor por ella no era bastante profundo para garantizar su unión. Pero cuando enseñó la carta a su camarada, Speed le aconsejó que no la enviara.

—"Si eres hombre" —le dijo Joshua Speed— "ve tú mismo a ver a Mary y dile, si no la amas, lo que te pasa y que no vas a casarte con ella, pero sé rápido, habla poco y márchate pronto"

Lincoln siguió el consejo de su amigo. Fue al encuentro de Mary y le comunicó su resolución. Cuando la pobre muchacha estalló en lágrimas, Lincoln la estrechó entre sus brazos y en vez de romper el compromiso lo reafirmó.

—"Bien" —dijo a Speed aquella noche—, "que sea lo que Dios quiera. Está hecho y ahora debo cumplir mi promesa".

Se pelearon, se reconciliaron y se pelearon otra vez. Los arrebatos de Mary produjeron en ocasiones la desesperación de Lincoln. El día de Año Nuevo de 1841 tuvieron otra de sus grescas y se separaron esta vez disgustados. William Herndon, en su biografía de Lincoln, fabricó la leyenda de que la boda estaba señalada para aquel día, con los pasteles hechos, los invitados reunidos y todo dispuesto para celebrar la ceremonia, todo excepto el novio, que no apareció. La descripción de Herndon, que se ha fijado en las mentes de muchas generaciones de norteamericanos, es muy romántica, pero completamente falsa.

La razón de que rompieran sus relaciones no la conocemos. Tres semanas después Lincoln escribió a su compañero de bufete, Stuart, lo siguiente: Soy ahora el hombre más desgraciado del mundo. Si lo que yo siento se distribuyera equitativamente entre la entera familia humana, no se vería una sola cara alegre en toda la tierra. Si alguna vez he de sentirme mejor, es algo que no puedo decir, preveo sombríamente que nunca me sucederá eso. Seguir como estoy ahora es imposible. Me parece que debo morir o sobreponerme.

Los que le veían por aquella época decían que estaba más loco que una cabra. Su amigo James C. Conkling escribió acerca de él que estuvo encerrado una semana y, aunque ahora se le ve otra vez, está delgado y escuálido y parece que no ha de poder hablar más alto que un susurro. Su caso, actualmente, es deplorable en verdad y no pretendo decir qué perspectivas puede haber de un alivio definitivo. Indudablemente tiene motivos para decir aquello de que "el amor es un penoso estremecimiento, pero no amar es todavía más doloroso".

En su desesperado estado de ánimo, Lincoln escribió al doctor Drake, un famoso médico de Cincinnati, pidiéndole consejo. Y cuando el Dr. Drake —quien probablemente le diría que no le era posible tratarle por correo— no le sirvió de ayuda, Lincoln acudió al Dr. Anson G. Henry, médico de Springfield, el cual le sugirió el viejo remedio de los corazones partidos por el amor: un cambio de escenario.

Lincoln pidió a su compañero de bufete, entonces miembro del Congreso, que le proporcionara algún puesto consular en América del Sur. Stuart lo intentó, pero sin fortuna. Así, en vez de irse a Bogotá, Lincoln fue a visitar a Joshua Speed, cuya familia poseía una finca cerca de Louisville.

Llegó a Farmington con el ánimo muy decaído. Negras ideas de suicidio le atormentaban. Sentía que no había hecho nada digno de que ningún ser humano recordase que había vivido, y que sólo deseaba vivir con el fin de vincular su nombre a los acontecimientos que brotaban de su época y de su generación e imprimirse a sí mismo en ellos para marcar su nombre en algo que redundase en beneficio de sus compatriotas.

También Mary estaba triste. Escribía a una amiga suya: Desde que mis alegres compañías del pasado invierno partieron, me he quedado en gran parte abandonada a la soledad de mis pensamientos y a ciertas persistentes pesadumbres, recuerdos del pasado, que sólo el tiempo podrá aliviar con su bálsamo curativo.

Un año pasó desde que se separaron. Ahora Joshua Speed estaba en estado de ánimo parecido al de su amigo el año anterior. Atormentado por las vacilaciones, partió de Springfield hacia Louisville, reflexionando acerca de si debía casarse o no. Lincoln le impulsaba a casarse con Fanny Henning. Y cuando, después de muchas dudas, Speed se decidió, Lincoln le escribió:

"Me inclino a creer probable que tus nervios te fallarán de vez en cuando todavía durante una temporada, pero una vez que los sujetes bien, esa turbación habrá acabado para siempre. Si soportas la ceremonia serenamente, o en todo caso con la suficiente compostura, para no provocar la alarma en ninguna persona presente, estarás indiscutiblemente salvado, y al cabo de dos o tres meses, poniendo como mucho, serás el más feliz de los hombres". Dos semanas después aseguraba a Speed una vez más que nuestros presagios, a los que tú y yo somos tan propensos, son tonterías de la peor especie.

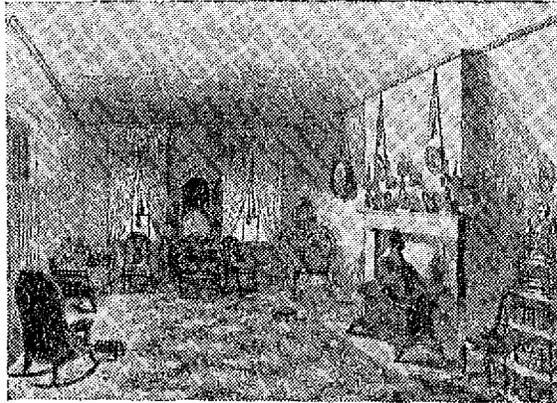
El matrimonio de Speed fue un éxito, aquello produjo en Lincoln más satisfacción que todas las que había disfrutado desde aquel fatal primero de Enero. Sus pensamientos estaban aún dando vueltas en torno de Mary, a quien no podía borrar de su mente. Speed le aconsejó que se casara con ella o que la olvidara. A esto replicó Lincoln:

"Pero antes de resolverme a hacer una cosa o la otra, debo recuperar la confianza en mi propia capacidad de cumplir mis propósitos una vez que los he adoptado. Ya sabes que hubo un tiempo en que me enorgullecía de esta capacidad, que consideraba como la única, o, al me-

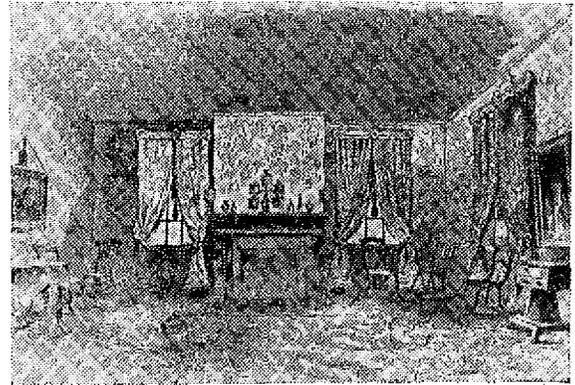
nos, la principal joya de mi carácter, en esa joya la perdí tú sabes bien cómo y cuándo. Todavía no la he recuperado, y hasta que lo consiga no podré confiar en mí mismo, en ninguna cuestión de tal importancia"

Y luego sucedió que encontró a Mary otra vez por casualidad Springfield era un lugar demasiado pequeño para que pudieran evitarse mutuamente Empezaron a verse en secreto, y junto con Julia Jayne redactaban cartas políticas anónimas atacando a James Shields, el Auditor del Estado, que pertenecía al partido demócrata

Shields preguntó el nombre del escritor de las cartas anónimas y el director del Sangamon Journal dio el nombre de Lincoln Shields pidió satisfacciones y se concertó un duelo, que sólo pudo detenerse en el último momento Lincoln quedó avergonzado de aquel episodio, que fue una lección para él Nunca más en toda su vida, volvió a escribir otra carta anónima



Sala de recibo de los Lincoln.



Sala de estar de los Lincoln.

## ABOGADO Y POLITICO

1841

Abraham Lincoln formó bufete sucesivamente con tres abogados con John T Stuart, desde 1837 a 1841, con Stephen T. Logan, desde 1841 hasta 1844, y con William H Herndon, a partir de esta última fecha No hubo otros tres hombres que tuvieran mayor influencia en su vida que éstos

El primo de Mary Todd, John Todd Stuart, preeminente personalidad social, jefe del partido whig de Springfield, del cual había sido elegido representante en el Congreso, le animó a dedicarse al ejercicio de la abogacía, le tomó bajo su protección y le pidió que entrase como socio en su bufete, uno de los más activos de Springfield

Cuando se separaron, Lincoln se asoció con el juez Stephen T Logan, cuya mente era tan ordenada como desordenada era su forma de vestir Logan, diez años mayor que su socio, era un letrado metódico y detallista, inculcó en Lincoln el sentido de la importancia de preparar las cosas con cuidado y le indujo a abandonar la costumbre de pensar desordenadamente.

Cuando se disolvió su sociedad con Logan, Lincoln se dirigió al abogado William H Herndon, que tenía veintiséis años Billy puedo confiar en ti si tú confías en mí. Así nació la firma Lincoln & Herndon

Herndon era en todo el extremo opuesto de su socio principal Mientras Herndon era de sangre ardiente y radical, Lincoln era prudente y conservador Herndon no tenía sentido del humor Lincoln lo tenía en abundancia. Herndon era aficionado al licor Lincoln predicaba templanza Pero nunca llegaron a dirigirse palabras airadas Billy nunca flojeó en su lealtad Para él, el señor Lincoln —nunca le llamaba de otra manera— no podía equivocarse

El despacho estaba siempre revuelto, ninguno de los dos socios era ordenado Los cristales estaban raramente limpios y las mesas aparecían cubiertas de papeles Lincoln metía los papeles en su sombrero y Herndon se llevaba notas y documentos a su casa En un gran paquete repleto de papeles, Lincoln escribió Si no puede encontrar por ninguna parte lo que busca, mire aquí

Los tribunales de Springfield celebraban sesiones sólo pocas semanas al año. Para poder

vivir de su profesión, los letrados tenían que recorrer el circuito judicial de su región. Lincoln recorría el Octavo Circuito judicial de Illinois, un vasto territorio de 12 000 millas cuadradas. Los juicios se celebraban en pequeñas aldeas muy alejadas unas de otras. A veces los jueces y abogados habían de recorrer a caballo o en carruajes desvencijados treinta o más millas diarias, calzados hasta los huesos por la lluvia o helados por el viento hasta la misma médula.

En el otoño de 1842 escribió a Speed otra vez haciéndole una pregunta indiscreta. Lincoln quería saber: “¿Estás contento, tanto en tu sentimiento como en tu entendimiento, de estar casado tal como lo estás?” La respuesta de Speed debió de ser tranquilizadora, porque a primera hora de una mañana de Noviembre Lincoln llamó a la puerta de la casa de James Matheny y le pidió que fuera su padrino de boda, porque iba a casarse aquella misma noche.

1842

Pocos días después el recién casado añadía a una carta de negocios la siguiente frase:

Nada nuevo por aquí, excepto mi boda, que, para mí, es motivo de profunda admiración.

Lincoln amaba el derecho, pero le gustaba todavía más la política. Recorriendo el circuito aprendió a conocer cómo funciona la mentalidad de las gentes, lo que pensaban y por qué pensaban de una manera determinada. Se mezclaba con el pueblo, ganaba su afecto y conseguía su apoyo.

1843

Sus ambiciones políticas rayaban muy altas. Se proponía ser miembro del Congreso. Escribía a un amigo en 1843: Si ahora oye decir a alguien que Lincoln no quiere ir al Congreso, le ruego que, como amigo personal mío, le diga que usted tiene razones para considerarle equivocado. La verdad es que me gustaría muchísimo.

Si los servicios que he prestado al partido y mi capacidad de servirle en el futuro, que son aproximadamente iguales a los de usted, con la añadidura de que usted ha desempeñado ya un turno, no fueran suficientes para calificarme para la designación, la despreciaría en todos los terrenos.

1845

Con firmeza e inteligencia reunió apoyo político suficiente para forzar a Hardin a retirarse. Y cuando Hardin quedó apartado de la pugna, la Convención del distrito nombró a Lincoln candidato.

La campaña que vino a continuación fue duramente disputada. Su contrincante, el candidato demócrata, era el famoso predicador metodista Peter Cartwright. Se ha contado que, durante el período electoral, Lincoln entró en un acto religioso dirigido por Cartwright, el cual, después de un fogoso sermón, exclamó: “¡Todos los que quieran vivir una vida nueva, entregar sus corazones a Dios e ir al cielo, que se levanten! Unos cuantos de la congregación se pusieron en pie”. Cartwright siguió tronando: “¡Todos los que no quieran ir al infierno, que se levanten!” Todos los restantes hombres y mujeres se levantaron, todos menos Lincoln. Entonces Cartwright dirigió sus iras contra él: “¿Puedo preguntarle, Sr. Lincoln, dónde quiere usted ir?” A lo que Lincoln, según se cuenta, contestó con su tono lento e indolente: “Si no lo toma usted a mal, quiero ir al Congreso”.

Pero los demócratas insistieron tanto en la cuestión de la irreligiosidad de Lincoln, que el candidato en entredicho hubo de contestar públicamente a la acusación. Escribió en una ocurrencia:

“Se ha difundido en algunos sectores de este distrito una acusación, la cual dice, en resumen, que hago abierta irrisión del Cristianismo. Es cierto que no soy miembro de ninguna iglesia cristiana, pero jamás he negado la verdad de las Escrituras ni nunca hablé irrespetuosamente de manera deliberada de la religión en general ni de ninguna denominación cristiana en particular. Es cierto que en los primeros años de mi vida me incliné a profesar la llamada, según creo, “doctrina de la necesidad” —o sea, que la mente humana es impulsada a la acción o apartada de ella por cierto poder sobre el que la mente no tiene dominio— y que, a veces (dos o tres, pero nunca públicamente), he intentado sostener esta opinión en el curso de discusiones. Sin embargo, hace más de cinco años que he dejado enteramente de discutir en este sentido. Y añado aquí que siempre tuve entendido que esta misma opinión es sostenida por varias sectas cristianas. Lo que precede es toda la verdad, brevemente declarada, en lo que a mí concierne respecto de este tema”.

No creo que yo mismo pudiera decidirme a apoyar en unas elecciones a un hombre de

quien supiera que es enemigo declarado de la religión o que se burla de ella. Dejando a un lado la alta cuestión de las eternas consecuencias entre tal hombre y su Creador, no creo que ningún hombre tenga el derecho de insultar los sentimientos e injuriar la moral de la comunidad en que vive. Por consiguiente, si yo fuera culpable de tal conducta, no censuraría a ningún hombre que me condenara por ello, pero censura a aquellos, quienes quiera que sean, que ponen en circulación tal cargo contra mí.

Esta fue la única declaración pública hecha por Abraham Lincoln acerca de su fe.

Ganó la elección por clara mayoría, acumulando 6 340 votos contra los 4 829 de Cartwright. Devolvió íntegramente los 200 dólares que sus amigos le dieron para sufragar los gastos de la campaña, excepto 75 centavos. Recorrió el distrito en mi propio caballo —explicó—, residí en casas de mis amigos, por lo que la manutención no me costó nada, y mi único gasto fue el de 75 centavos empleados en pagar un barril de sidra para unos labradores que se empeñaron en que tenía que invitarles.

## MIEMBRO DEL CONGRESO

**1846**

El XIII Congreso no se reunió hasta el último mes de 1847, año y medio después de la elección de Lincoln. Entretanto, éste siguió recorriendo el circuito judicial y ejerció su profesión de abogado defendiendo los casos que se le presentaban.

En Octubre dio en arrendamiento su casa durante un año y partió con rumbo a Washington con su mujer y sus dos hijos.

Cuando Lincoln llegó a Washington, la guerra de México había cesado ya. Al estallar las hostilidades, Henry Clay, jefe del partido whig, había exclamado: Esta no es una guerra defensiva, sino una agresión innecesaria y ofensiva. Pero pronto los whigs se dieron cuenta de que la opinión pública respaldaba la política del Presidente Polk, y que intentar cargar sobre la Administración la responsabilidad de la guerra no era una estrategia inteligente.

**1847**

En sus discursos el Presidente insistía en que fue México quien empezó la guerra y no los Estados Unidos. Los whigs pusieron esto en duda. Lincoln presentó al Congreso una resolución en ocho puntos preguntando al presidente si el lugar donde se derrama la sangre de nuestros ciudadanos está o no dentro de territorio español. Tres semanas después insistió en su resolución exigiendo que Polk, un hombre desconcertado, confuso y lastimosamente perplejo, le contestara plena, exacta y sinceramente si el suelo era nuestro y si sus habitantes se habían sometido por sí mismos a la autoridad de Tejas o a la de los Estados Unidos.

Los electores de Lincoln, allá en Illinois, se quedaron desconcertados, no le habían votado para que defendiera tal política. Sus amigos le bombardearon con cartas suplicándole que cambiara de actitud. Los periódicos demócratas del Estado le combatían con furia creciente.

No pudo desempeñar un segundo período en el Congreso.

**1848**

En la Convención whig de 1848, Lincoln apoyó la candidatura del General Zachary Taylor para la Presidencia e hizo campaña a su favor en Nueva Inglaterra. El viejo Duro y Decidido fue elegido y tomó posesión de su cargo, mientras Lincoln remoloneaba por Washington.

Más avanzado aquel año, cuando se le ofrecieron los cargos de Secretario y Gobernador del Territorio de Oregón, los rechazó ambos.

Creía que su carrera política llegaba a su fin, consideraba que, como diputado, había sido un fracaso. Volvió la espalda a la política y reanudó el ejercicio de la abogacía.

**1849**

Desde 1849 hasta 1854, Lincoln se mantuvo en un ostracismo político, experimentando la inestimable disciplina de la derrota. Y cuando los años hubieron pasado salió de nuevo a la superficie, más fuerte y con una base de grandeza firmemente establecida y visible a un a ojos hostiles.

Durante aquellos años se forjó un estilo literario, preciso y muy suyo, basado en la Biblia y en Shakespeare, pero salpicado con las historias de su tierra que tan bien conocía. Estudió además astronomía y matemáticas, asimiló a Euclides. Aquellos cinco años fueron años de crecimiento.

La vida de un abogado rural se desarrollaba según una norma establecida. Lincoln re-

corría el Octavo Circuito año tras año, lo recorría con sol y con lluvia, con viento y con nieve Horas y horas a caballo con tiempo para pensar y para contemplar

¿Fue un buen abogado? Sus contemporáneos creían que sí. Sus conocimientos jurídicos los adquirió casi enteramente estudiando solo y sin ayuda y a través del ejercicio de la profesión, dijo uno de sus colegas. Otro afirmó que Lincoln siempre abordaba los casos de manera justa y honrada. Nunca tergiversó intencionadamente el testimonio de un testigo o los argumentos de un contrario. Nunca desvirtuó la ley al interpretarla de acuerdo con su sensata opinión.

Una vez defendió a un hombre que pretendía cobrar cierta suma de dinero, cuando el demandado demostró que había pagado ya la cantidad, Lincoln abandonó la sala del tribunal. El juez mandó llamarle, pero Lincoln dijo al que le transmitía la orden: diga al juez que no puedo ir, mis manos están sucias y voy a lavármelas.

Estaba contento con su profesión, pues gracias a ella se ganaba la vida y atendía a las necesidades de su creciente familia. Pero cuando —a primeros de 1854— Stephen A. Douglas, como Presidente del Comité Senatorial de Territorios, presentó un proyecto de ley para organizar los Territorios de Kansas y Nebraska, Lincoln se sintió tan excitado como nunca lo estuvo antes.

La furia de los abolicionistas, la indignación de los abogados del anti-esclavismo, se desbordaron de manera impetuosa. Lincoln no pudo permanecer silencioso más tiempo. Lenta y cautelosamente —como era su costumbre— decidió la conducta que debía seguir. A finales del mes de Junio de 1854, recorrió el Estado pronunciando discursos políticos en favor de la reelección de su amigo Richard Yates como miembro del Congreso, arguyendo elocuentemente contra las propuestas de Douglas y contra la ampliación del territorio esclavista.

En su discurso de Peoria, Lincoln declaró que, como la cuestión de la esclavitud había sido resuelta por el Compromiso de Missouri de 1820 y por el Compromiso de 1850, no había razón válida para rechazar sus disposiciones. Admitía el derecho constitucional del Sur a mantener sus esclavos, pero negaba que, como consecuencia de aquel derecho, la esclavitud pudiera extenderse a los nuevos territorios. Sostenía que era injusto permitir la extensión de la esclavitud a Kansas y Nebraska, sería un injusto precedente que permitiría extender la esclavitud a cualquier parte del mundo donde los hombres se sintiesen inclinados a adoptarla. Afirmó que odia el celo por extender la esclavitud, lo odia por la monstruosa injusticia de la esclavitud en sí misma. Lo odia porque priva a nuestro ejemplo republicano de su justa influencia en el mundo, permite a los enemigos de las libres instituciones tacharnos de hipócritas, induce a los verdaderos amigos de la libertad a dudar de nuestra sinceridad, y especialmente porque obliga a tantos hombres verdaderamente buenos que viven entre nosotros a entrar en abierta lucha con los principios mismos de la libertad civil, criticando la Declaración de Independencia e insistiendo en que no hay ningún recto principio de acción, excepto el propio interés.

Al final de su apasionado llamamiento, Lincoln advertía a Douglas que no es una cuestión profundamente indiferente que un país nuevo sea esclavo o libre. La mayor parte de la humanidad considera la esclavitud como una gran injusticia moral, y su sentimiento contra ella no es pasajero, sino eterno. Está situado en la misma base de su sentido de justicia y no puede jugarse con él.

## EN EL PARTIDO REPUBLICANO

En las elecciones legislativas de 1854 triunfaron en Illinois los enemigos de la ley Nebraska.

1854

Lincoln había puesto los ojos en aquella elección. Le hubiera agradado representar a Illinois en el Congreso como segundo senador al lado de Stephen A. Douglas. Durante los momentos angustiosos que transcurrieron entre las elecciones generales y la reunión de la Legislatura, Lincoln, como Napoleón, dormía con un ojo abierto, observaba Herndon. Escribía cartas, movilizaba a sus partidarios y se movía entre bastidores.

La lucha de Kansas desarticuló toda la vida política del país. Los partidos se dividieron en alas a favor y en contra de la esclavitud. Finalmente, las facciones antiesclavistas de los whigs y de los demócratas se unieron y formaron el partido republicano.

1855

Lincoln, como otros conservadores, mostró poca prisa por adherirse a la nueva organi-

zación Mientras vacilaba en decidirse, escribió al abolicionista Owen Lovejoy el 11 de Agosto de 1855 Ahora ni siquiera usted está más ansioso por evitar la extensión de la esclavitud que yo, pero tal como está la atmósfera política en este momento, tengo miedo de obrar por si me equivoco

1856

Pero en la primavera de 1856 su indecisión se disipó Su nombre apareció entre las firmas de los políticos que convocaban una convención anti-Nebraska en Bloomington

De esta manera se unió a las filas republicanas, luego la Convención de Bloomington marcó el nacimiento del nuevo partido en Illinois En aquella asamblea Lincoln pronunció un discurso enardecedor Herndon, que estuvo presente, cuenta "He oído o leído todos los discursos importantes del Sr Lincoln y, en mi opinión, el de Bloomington fue el gran esfuerzo de su vida" Antes había argüido contra la esclavitud simplemente en el terreno político —el terreno del estadista— sin profundizar en la cuestión del derecho radical y eterno Ahora parecía nuevamente bautizado y recién nacido, tenía el fervor de un reciente converso, la llama escondida se había manifestado, estalló en un entusiasmo en él desacostumbrado, sus ojos brillaban de inspiración, sentía la justicia, su corazón vivía para el derecho, sus simpatías, arraigadas profundamente en él, saltaron con violencia y se alzó ante el trono de la Justicia eterna Su discurso estuvo lleno de fuego, energía y vigor, fue lógico, fue apasionado, fue entusiasta, lleno de justicia, equidad y verdad encendidas por los divinos ardores de un alma enloquecida por la injusticia, fue duro, poderoso, áspero, fibroso, apoyado en su indignación Durante unos quince minutos intenté, como era costumbre en mí, tomar notas, pero luego tiré papel y pluma y viví sólo para la inspiración del momento Si la estatura normal de Lincoln era de seis pies y cuatro pulgadas, aquel día en Bloomington llegó a los siete pies, y con la inspiración como añadidura

Desgraciadamente no fue Billy Herndon el único que tiró el papel y la pluma en aquella ocasión. Nadie tomó nota de aquella pieza oratoria que es hoy conocida con el nombre de el discurso perdido

## LA LUCHA POR EL SENADO

La sentencia del Tribunal Supremo acerca del esclavo Dred Scott motivó que las pasiones estallasen aún más violentamente En opinión del Tribunal Supremo, un negro no era un ciudadano, sino una propiedad, y si el dueño de un esclavo se apoderaba de su propiedad en un territorio donde no existiese la esclavitud, la ley de aquel territorio no podría desposeerle de ella La decisión suponía que el Congreso no tenía el derecho de prohibir la esclavitud en ninguna parte de los Estados Unidos, por consiguiente, el Compromiso de Missouri, que la proscribía por encima de los 36° 30' de latitud, era anticonstitucional

El senador Douglas se identificó rápidamente con esta opinión, afirmando que, si el Compromiso de Missouri era anticonstitucional, debía aceptarse en su lugar el principio de la soberanía popular.

1857

Lincoln se manifestó en desacuerdo con la argumentación de Douglas en un discurso pronunciado en Springfield el 26 de Junio de 1857 —su segundo discurso público en aquel año—, impugnando la sentencia Dred Scott Contra la afirmación del Presidente del Tribunal Supremo, según el cual, desde los días de la Revolución, había mejorado la condición de la raza negra, Lincoln afirmó que el destino último del hombre de color nunca ha parecido tan desesperado como en los últimos tres o cuatro años En los días de la Revolución —dijo—, nuestra Declaración de Independencia se consideró sagrada por todos y se creyó que incluía a todos, pero ahora, para hacer universales y eternas las cadenas del negro, se la ataca, se la escarnece, se la interpreta, se la considera y se la rasga hasta tal punto que, si sus autores pudieran levantarse de sus tumbas, no la reconocerían en absoluto

Lincoln ridiculizó la lógica falsificada de Douglas, quien sostenía que los republicanos quieren votar, comer, dormir y casarse con negros "¿Por qué hay quien llega a la conclusión de que, puesto que no quiero a una mujer negra por esclava, he de quererla necesariamente por esposa? No la necesito para ninguna de las dos cosas, puedo simplemente dejarla tranquila Ciertamente, en algunos aspectos, ella no es mi igual, pero en su derecho natural de comer el pan que gana con sus manos sin pedir permiso a nadie, es mi igual e igual a todos los demás"

Tal manera de pensar le proporcionó nuevos amigos Su posición era clara y atraía a los moderados Abogaba por la obediencia a las leyes y por la defensa de la Constitución Y pues-

to que las leyes del país admitían la esclavitud, era partidario de protegerla donde existiera, pero se alzaba contra su ulterior extensión.

El 15 de Mayo de 1858, Lincoln escribía a un amigo "Creo que nuestras perspectivas van mejorando gradual y firmemente, aunque no hemos salido claramente de dudas, ni con mucho. Todavía hay quien hace esfuerzos por armar confusión en torno al "americanismo". Si se superara esta dificultad, creo que saldríamos de dudas en todo lo demás"

1858

En Junio había salido a flote del todo. En aquel mes, la Convención Republicana del Estado de Illinois le declaró unánimemente su primer y único candidato para el Senado, una bofetada para los que apoyaban a Douglas

Lincoln, muy satisfecho, preparó su discurso de aceptación, pero cuando lo leyó a sus amigos éstos no quedaron bien impresionados; se criticaba el párrafo que decía "Una casa dividida no puede mantenerse. Creo que este gobierno no podrá ser permanentemente medio esclavo y medio libre. , tiene que transformarse íntegramente en uno u otro sentido". Uno de sus amigos creyó que la frase era de lo más estúpida; otro consideró que se adelantaba a su tiempo

Lincoln no quiso cambiar las frases criticadas y estuvo siempre orgulloso de aquel discurso.

Años después diría "Si hubiera de cancelar todo mi historial y se me concediera como pobre privilegio salvar una sola cosa de la ruina, elegiría ese discurso y lo ofrecería al mundo sin borrar una sola palabra".

Cuando Douglas supo que su contrario no sería otro que Lincoln, exclamó "De todos los malditos bribones de whigs que hay en Springfield, Abe Lincoln es el más capaz y el más honrado. Me va a dar mucho trabajo. Es el hombre fuerte de su partido, lleno de ingenio y siempre provisto de datos y hechos, y el mejor orador callejero, con sus maneras chuscas y sus chistes, de todo el Oeste"

La noche siguiente Lincoln contestó a los argumentos de su oponente desde el balcón de Tremont House.

"Prescindamos de sutilezas" —dijo para terminar su discurso— "acerca de si éste o aquel hombre, de si esta raza, aquella o la de más allá son inferiores y deben, por tanto, ser situadas en posición inferior, prescindiendo de los prejuicios que nos hemos formado. Prescindamos de todas esas cosas y unámonos como un solo pueblo sobre toda esta tierra para levantarnos una vez más declarando que todos los hombres han sido creados iguales"

Así empezó la campaña senatorial. Douglas viajaba por ferrocarril en vagón especial mientras su rival le perseguía arduosamente. A veces Lincoln viajó como pasajero corriente en el mismo tren que arrastraba el coche especial de Douglas.

Después de pronunciar sendos discursos en Springfield, Lincoln desafió a Douglas a celebrar una serie de discusiones conjuntas

Poco antes de que comenzaran los debates, Lincoln habló con un amigo, el cual le preguntó si se sentía con fuerzas suficientes para hacer frente a Douglas. Lincoln replicó. "¿Ha visto usted dos hombres dispuestos a luchar? Uno de ellos lanza bravatas acerca de lo que va a hacer. Da saltos, taconazos, entrechoca sus puños y pierde energías intentando impresionar al adversario. El otro no dice ni una palabra. Sus brazos cuelgan a lo largo de sus costados, tiene los puños cerrados, la cabeza inclinada sobre un hombro y los dientes apretados. Se está reservando para la lucha y es seguro que cuando ésta empiece él vencerá o morirá en el intento"

Los debates, convertidos en espectáculos pintorescos, con estruendosas bandas de música, desfiles militares, salvas de cañón, serenatas a los candidatos a cargo de los alegres clubs políticos y fuegos artificiales cruzando el aire, continuaron en Janesboro, Charleston y Galesburg.

En Quincy, escenario del sexto debate, Carl Schurz vio a Lincoln por primera vez y le describió así

"Llevaba en la cabeza un sombrero de copa bastante baqueteado. Su pescuezo brotaba, largo y nervudo, de un cuello blanco, doblado sobre una estrecha corbata negra. Su cuerpo, flaco y desgarrado, estaba envuelto en una gastada chaqueta negra cuyas mangas deberían ha-

ber sido más largas, pero sus brazos resultaban tan interminables que difícilmente podía esperar que las mangas de una chaqueta de confección le llegasen hasta las muñecas. Sus pantalones negros también permitían contemplar ampliamente sus grandes pies. En su brazo izquierdo llevaba un chal de lana gris, que evidentemente le servía de abrigo si el tiempo refrescaba. Su mano derecha sostenía un paraguas de algodón de esos que se abren irregularmente y también una mochila negra que mostraba las huellas de un largo y sufrido uso”

El humorista David R. Locke, más conocido por su seudónimo de Petróleo W. Nasby, se presentó a Lincoln y le preguntó si creía que iba a ganar. “No —dijo Lincoln—, no esperaba ganar por culpa de los distritos dominados por políticos maquiavélicos, pero esperaba lograr la mayoría en la votación popular. Usted no puede volcar una pirámide, pero puede minarla, eso es lo que estoy intentando hacer”

En el último debate —celebrado en Alton—, Lincoln recapituló sus opiniones. “El verdadero problema en esta controversia —el único que gravita sobre todas las mentes— es la contraposición entre el sentir de un sector del país que considera injusta la institución de la esclavitud y el sentir de otro sector que no la considera injusta. Los republicanos la consideran moral, social y políticamente injusta, y, sin embargo, aunque la consideran injusta, tienen debidamente en cuenta su efectiva existencia entre nosotros y las dificultades de eliminarla de una manera satisfactoria, así como todas las obligaciones constitucionales existentes a su alrededor. Si alguno de nosotros cree que la institución de la esclavitud no es injusta en cualquiera de los aspectos en que me he referido a ella, está fuera de su lugar y no debería estar con nosotros”.

Los resultados de la elección favorecieron a Douglas, aunque los partidarios de Lincoln sumaron 4 000 votos populares más que los de su contrincante. Pero en la Legislatura —que nombraba al senador— Douglas tuvo clara mayoría: 54 votos contra los 46 de Lincoln.

## SE PERFILA UN CANDIDATO

1859

Los debates dieron a conocer el nombre de Lincoln mucho más allá de las fronteras de su Estado. En Illinois los periodistas comenzaron a considerarle como un posible candidato a la Presidencia.

Al principio se mostró vacilante en aceptar el llamamiento. Escribía al director de un periódico que deseaba apoyar su candidatura: “Sinceramente debo decir que no me considero capacitado para desempeñar la Presidencia.”

A fines de 1859 ya no hablaba de su falta de capacidad para asumir la Presidencia y se comportaba como un candidato.

1860

En Febrero de 1860 hizo un viaje a Nueva York, donde tenía que hablar en la Unión Central de Jóvenes Republicanos.

Profundizando en un amplio examen del historial de los treinta y nueve firmantes de la Constitución, y detallando sus actitudes, aconsejó: “Hablad como ellos hablaron y obrad como ellos obraron acerca de esta cuestión. Esto es lo que todos los republicanos piden, esto es lo que todos los republicanos desean en lo que se refiere a la esclavitud. Considerémosla tal como ellos la consideraron: como un mal que no debe extenderse, sino tolerarse y protegerse sólo en la medida en que su presencia efectiva entre nosotros hace necesarias su protección y tolerancia. Conservemos todas las garantías que nuestros padres le concedieron, no de mala gana, sino plena y justamente mantenidas. Por esto luchan los republicanos y con esto, según sé y creo, estarán satisfechos”.

Ampliando estas ideas, continuó:

“Aunque opinamos que la esclavitud es injusta, aún podemos permitirnos el dejarla aislada donde está, porque esto se debe, en gran parte, a la necesidad que se deriva de su actual presencia en la nación. ¿Pero podemos permitir, mientras nuestros votos puedan impedirlo, que se extienda por el territorio nacional e invadir incluso los Estados libres? Si nuestro sentido del deber nos lo prohíbe, debemos cumplir nuestro deber sin miedo y eficazmente.”

Frecuentes salvas de aplausos interrumpían al orador. Y cuando terminó de hablar, la

asamblea le ovacionó puesta en pie. Nadie había causado antes que él tanta impresión en su primera presentación ante un auditorio de Nueva York —escribió el periodista Noah Brooks— Es el hombre más grande que ha habido desde San Pablo

En Hartford dijo: "Poco más de una sexta parte de la población de los Estados Unidos son esclavos, considerados como cosas y nada más que como cosas. El valor en metálico de esos esclavos, haciendo un cálculo moderado, es de dos mil millones de dólares. Es natural que esa ingente suma ejerza gran influencia en el sentir de sus propietarios. Esta misma cantidad ejercería la misma influencia sobre nosotros si estuviera invertida en el Norte". En New Haven se apartó de este tema para dedicar algunas palabras acerca de la huelga de los zapateros de Massachusetts. Puso en ridículo la pretensión de Douglas de hallar la causa de la huelga en esta desgraciada contienda regionalista, y declaró:

"Celebro comprobar que en Nueva Inglaterra prevalece un sistema laboral bajo el que los trabajadores pueden declararse en huelga cuando quieren, no se ven obligados a trabajar bajo cualquier circunstancia y no están obligados y encadenados al trabajo, se les pague o no. Me gusta un sistema que permite a un hombre dejar el trabajo cuando quiere y desearía que este sistema prevaleciese en todas partes". Una ovación le interrumpió. El auditorio estaba encantado con lo que decía aquel abogado flaco y de aspecto un tanto raro que había venido del Oeste Medio. "Una de las razones por las que me opongo a la esclavitud es precisamente ésta: ¿cuál es la verdadera condición del trabajador? Entiendo que lo mejor para todos es permitir que cada hombre sea libre de adquirir propiedad tan rápidamente como pueda. Algunas se harán ricos. Yo no creo en una ley que impida a un hombre hacerse rico, esa ley haría mucho más daño que beneficio. Así, lo mismo que no propugnamos ninguna guerra contra el capital, queremos conceder al más humilde de todos los hombres una oportunidad de hacerse rico igual a la de cualquier otro hombre. Cuando una persona empieza siendo pobre, como empiezan la mayoría de los hombres la carrera de la vida, y está en una sociedad libre, sabe que puede mejorar de condición, sabe que no existe una condición obligatoria de trabajo para toda su vida".

Tenía todas las condiciones de un candidato ideal. Estaba contra la esclavitud, aunque no era ni radical ni abolicionista. Su nombre era conocido, pero no excesivamente conocido, aunque era político desde mucho tiempo atrás, no había participado en la política nacional lo bastante para crearse demasiados enemigos. Y, como hijo de Illinois, tendría los votos de un Estado de dudoso republicanismo que eran necesarios para la victoria.

En la Convención Republicana del Estado de Illinois, el viejo John Hanks, que conocía a Lincoln desde su niñez, atravesó el pasillo de la sala llevando dos postes de valla que, según aseguraba, Lincoln y él habían cortado juntos. Los delegados prorrumplieron en ovaciones y Lincoln pronunció un discursito. Dijo que no estaba seguro de que él hubiera hecho aquellos postes treinta años antes, pero que, en todo caso, los había hecho mejores. Después de tan impresionante escena, la Convención decidió que Abraham Lincoln es el elegido por el partido republicano de Illinois como candidato a la Presidencia, y los delegados de este Estado tienen instrucciones para emplear todos los medios honrados con el fin de conseguir su nombramiento por la Convención de Chicago y votar en bloque a su favor.

## LA CONVENCION REPUBLICANA

Los ojos del país se dirigieron hacia Chicago, la gran ciudad de 110 000 habitantes donde los republicanos se reunían para elegir sus candidatos.

Lincoln se quedó en Springfield. Los candidatos no debían asistir a una Convención. Pero sus representantes estaban allí en pleno.

Su estrategia era clara. El hombre al que era preciso derrotar era William H. Seward, jefe reconocido del partido y el contendiente más calificado en aquella elección.

Los representantes de Lincoln señalaban que, para ganar la elección, los republicanos necesitaban los votos de Pennsylvania, Indiana, Illinois y Nueva Jersey, así pues, deberían nombrar un candidato que pudiera arrastrar a aquellos dudosos Estados. Al principio, Lincoln sólo dispuso de los votos de Illinois, pero sus representantes operaron sobre otras delegaciones ofreciendo cambalaches, haciendo promesas, vendiendo influencias a cambio de votos. Cuando Lincoln se enteró de esto en Springfield envió el siguiente telegrama: "No autorizo pactos y no me con-

sideraré obligado por ninguno” Uno de sus representantes no pudo reprimir un ¡Ese maldito Lincoln! Y continuaron pactando, engatusando, cortejando, adulando y prometiendo sin tener para nada en cuenta las opiniones de su candidato

Representantes de Lincoln tuvieron la idea de imprimir entradas falsas para el local donde se celebraba la Convención y las repartieron entre sus partidarios Así, a primera hora de la mañana, el Wigwam de Chicago estaba lleno de personas que habían entrado con los billetes falsos y estaban dispuestas a lograr la designación de Abraham Lincoln a fuerza de aclamaciones

Los partidarios de Seward, confiados en la victoria, desfilaron por las calles de Chicago, y cuando llegaron al salón se encontraron con que todos los asientos estaban ya ocupados Fue inútil que agitaran al aire furiosamente sus entradas, la sala de la Convención estaba de bote en bote y hubieron de quedarse fuera

En medio de gran excitación empezó la emisión de votos

La sala era un puro rugido ¡A votar, a votar!, gritaban los delegados con impaciencia

Cuando sólo le faltaba voto y medio para triunfar, Joseph Medill, uno de los representantes de Lincoln, susurró al oído de David Catter, presidente de la delegación de Ohio Si usted inclina a la delegación de Ohio hacia Lincoln, Chase tendrá lo que quiera Nunca sabremos si estas palabras influyeron o no en Catter, pero el caso fue que se levantó bruscamente y dijo tartamudeando entre un silencio de muerte

—“Señor pre-presidente me levanto para a-anunciar que transferimos cu-cuatro votos del señor Ch-Chase al señor Li-Lincoln”

Se desató el delirio Los partidarios de Lincoln bailaban por los pasillos, tiraban los sombreros al aire, cantaban y silbaban Uno de ellos se precipitó a la oficina de telégrafos y expidió el siguiente telegrama a Springfield “Lo conseguimos Dios sea loado”

Lincoln recibió la noticia en la redacción del Journal Después de permitir que sus partidarios le estrecharan la mano, le dieran palmadas en la espalda y le llamaran “señor presidente”, se despidió de ellos diciendo “Bien, caballeros tengo una mujercita en mi casa que probablemente estará más interesada que yo por enterarse de lo que dice este telegrama Si ustedes me lo permiten voy a llevárselo para que lo vea”

Y emprendió la marcha por las calles desiertas para llevar la noticia a Mary

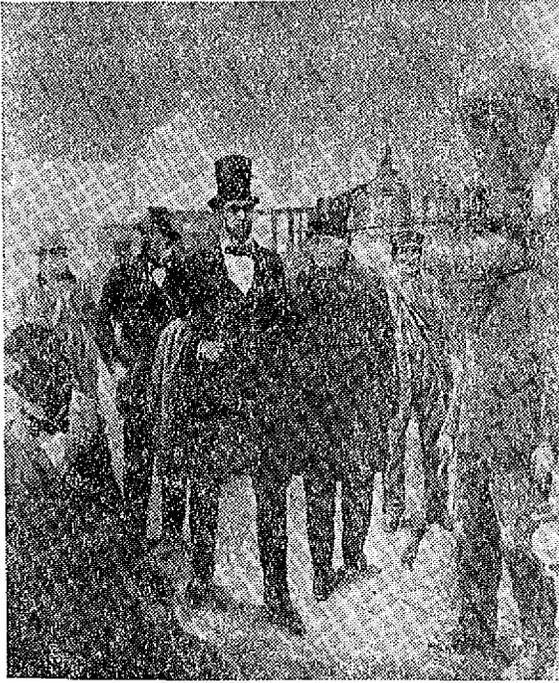
## LA ELECCION

Teniendo enfrente tres candidatos que se disputarían los votos demócratas, los republicanos estaban seguros de ganar En las elecciones triunfaron en todos los Estados del Norte, excepto en Nueva Jersey, que se dividió En el Sur, once de los quince estados esclavistas eligieron a Breckenridge, tres votaron por Bell y sólo uno —Missouri— se pronunció a favor de Douglas Lincoln recibió 1 866 452 votos populares, Douglas, 1 376 957, Breckenridge, 849 781, y Bell, 588 879 Abraham Lincoln sería el nuevo Presidente de los Estados Unidos

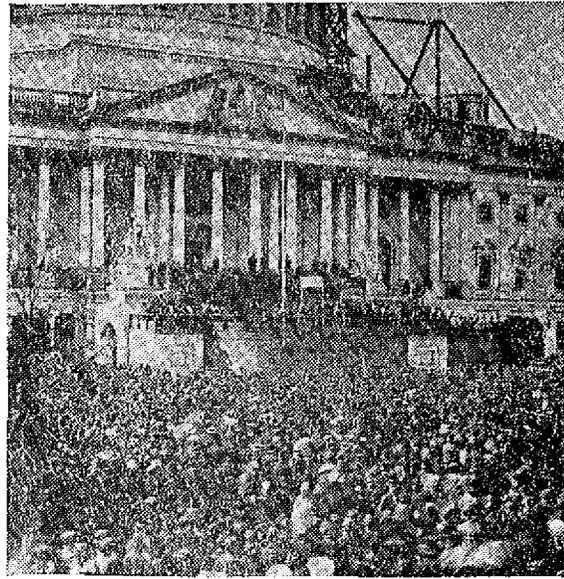
## PRESIDENTE ELECTO

Desde la elección hasta la toma de posesión —de Noviembre a Marzo— hubo que recorrer un largo camino El país estaba en ebullición y en el Sur crecía el sentimiento secesionista. Se suplicó al presidente electo que pronunciara unas palabras apaciguadoras Pero Lincoln permaneció en silencio Escribió al director del Missouri Republican No puedo decir nada que no haya dicho ya, y lo que he dicho está impreso y al alcance del público Perdóneme si le sugiero que si los periódicos, como el suyo, que hasta la fecha han desvirtuado y falsificado persistentemente cuanto he dicho, lo presentaran ahora íntegra y justamente a sus lectores, no habría más falsas interpretaciones

Lincoln tenía aún la esperanza de que podría evitarse una ruptura final entre el Norte y el Sur. Creía que los sudistas leales podrían contener a los secesionistas Ocho de los quince



Llegada a Washington como Presidente electo



Rara fotografía de la primera inauguración de Lincoln. Se considera la mejor tomada en esa ocasión. Fue recientemente descubierta por el Instituto Smitsonian de Washington, D. C.

Estados esclavistas permanecían aún dentro de la Unión. Si fuera posible disuadirlos de la ruptura, esperaba que los Estados ya separados reconsiderarían su actitud.

Durante sus ratos libres, Lincoln trabajaba en su discurso de toma de posesión. Y cuando se aproximó el momento, se encerró en un cuarto trasero situado sobre la tienda de su cuñado, y con cuatro obras de consulta a su lado —la Constitución, la proclama de Andrew Jackson contra la negativa de los Estados a cumplir las leyes federales, la contestación de Webster a Hayne y el discurso de Henry Clay sobre su propuesta de compromiso de 1850—, redactó su discurso. Y cuando lo hubo terminado, un cajista del *Journal* lo compuso en letras de molde y tiró unas cuantas pruebas.

El domingo 10 de Febrero de 1861, fue el último día que pasó en Springfield. Se acercó a su bufete para despejar su mesa y despedirse de su compañero Herndon.

1861

Lincoln estuvo recordando alegremente el pasado. Luego reunió un paquete de libros y papeles y se dispuso a salir. Pidió a Herndon que no retirase la placa que aparecía al pie de la escalera.

—“Déjala donde está” —dijo en voz baja— “para dar a entender a nuestros clientes que la circunstancia de que uno de sus socios haya sido elegido presidente no significa ningún cambio para la firma Lincoln & Herndon. Si vivo, volveré alguna vez y entonces seguiremos ejerciendo la abogacía como si nada hubiera pasado”.

A primera hora de la siguiente mañana la estación del ferrocarril estaba abarrotada de hombres y mujeres que habían acudido a decirle adiós. Cuando el tren estaba a punto de emprender la marcha, Lincoln apareció en la plataforma posterior de su vagón y pronunció las siguientes palabras:

“Amigos, nadie que no esté en mi situación puede apreciar mi tristeza en este momento de la partida. A este lugar, y a la bondad de sus habitantes, debo todo cuanto soy. Aquí he vivido durante un cuarto de siglo y me he convertido de joven en viejo. Aquí han nacido mis hijos y aquí está enterrado uno de ellos. Ahora me despido sin saber cuándo volveré ni si volveré, con una tarea esperándome mayor aún que aquella que recayó sobre Washington. Sin la ayuda de ese Ser Supremo que siempre le ayudó, no podré triunfar. Con Su ayuda no puedo fracasar. Confío en El, que puede venir conmigo y quedarse con vosotros y estar ciertamente en todas partes, esperemos con fe que todo irá bien. Encomendándoos a Su protección y esperando que me encomendéis a El en vuestras oraciones, os dirijo un afectuoso adiós”.



Recepciones como esta eran frecuentes en la Casa Blanca. En la foto aparecen: el Presidente, la señora de Lincoln, el General Grant y su señora, el General Sherman y el Ministro de la Guerra Stanton.

## LA PRIMERA TOMA DE POSESION

El viaje hasta Washington duró doce días. Lincoln hablaba donde el tren se detenía. En cada estación exhortaba al pueblo a hacer todo lo posible por salvaguardar la Unión. Si se perdiera la unión de estos Estados y las libertades de este pueblo —dijo en Indianápolis— significaría poco para cualquier hombre de cincuenta y dos años de edad, pero significaría muchísimo para los treinta millones de habitantes de estos Estados Unidos y para su posteridad hasta el fin de los tiempos. Es vuestra misión la de elevar y preservar la Unión y la libertad, para vosotros mismos y no para mí. Deseo que ambas puedan ser constitucionalmente conservadas.

Corrió el rumor de que Lincoln nunca se haría cargo del poder porque iban a asesinarle mucho antes. Las autoridades militares de la capital estaban alerta. Fusileros situados en los techos de las casas a todo lo largo de la Avenida de Pennsylvania vigilaban las ventanas de los edificios con orden de hacer fuego en caso de que se intente disparar desde las ventanas sobre la carroza presidencial.

Al medio día, el Presidente James Buchanan visitó al presidente electo en su Hotel y luego marcharon juntos por la Avenida de Pennsylvania abajo. Después de presenciar la ceremonia del juramento de su compañero de candidatura, el vicepresidente Hannibal Hamlin, Lincoln fue escoltado hasta el pórtico del Capitolio, donde su viejo amigo Edward Dickinson Baker hizo la presentación.

Lincoln buscó un lugar donde depositar su deslumbrante sombrero nuevo. La tradición afirma que Stephen A. Douglas se adelantó y lo sostuvo en sus manos. Luego, sacando de su bolsillo unas hojas impresas —el juego de pruebas de su discurso que el cajista de Springfield había compuesto para él secretamente y que ahora mostraba muchas correcciones manuscritas—, se caló los lentes y comenzó a leer su pieza oratoria. Parece —dijo— que existe entre el pueblo de los Estados del Sur el recelo de que, a causa del advenimiento de una Administración republicana, su propiedad, su paz y su seguridad personal van a estar en peligro. Pero, en su opinión, no había ninguna causa razonable de tal recelo. No tengo propósito ninguno de entrometerme, directa o indirectamente, con la institución de la esclavitud en los Estados donde existe. Creo que no tengo ningún derecho legal para hacerlo así y no me siento inclinado a hacerlo.

Para apaciguar los temores del Sur dio su solemne promesa de que se atendería estrictamente a lo dispuesto en la ley de esclavos fugitivos, la cual está tan claramente escrita en la Constitución como cualquier otro de sus preceptos. Recordó a sus oyentes que la Constitución se había hecho para formar una Unión más perfecta. Pero si la destrucción de la Unión por uno de los Estados o sólo por una parte de uno de ellos, fuera legalmente posible, la Unión sería menos perfecta que antes, lo que estaría en contradicción con la Constitución y por tanto sería absurdo.

Declaró que la Unión estaba intacta y que las leyes de la Unión serían fielmente ejecutadas en todos los Estados. Me parece que hacer esto es sólo un simple deber por mi parte, y lo cumpliré hasta donde sea posible, excepto si mis legítimos superiores, el pueblo norteamericano, me negasen los medios necesarios o, de alguna manera autorizada, mandasen lo contrario.

Luego razonó de la siguiente manera: "Para hacer esto no se necesita derramamiento de sangre ni violencia, y no habrá nada de esto a no ser que se obligue a ello a la autoridad nacional. El poder que me ha sido confiado se empleará en mantener, ocupar y poseer las propiedades y lugares que pertenecen al gobierno y en recaudar derechos e impuestos, pero fuera de lo que pueda ser necesario para cumplir estos objetivos no habrá invasión ni empleo de fuerza contra o entre el pueblo de ninguna parte"

Dirigiéndose a los que verdaderamente aman la Unión, destacó que la idea básica de la secesión es la esencia de la anarquía. Sustancialmente la disputa se basa en que una parte de nuestro país cree que la esclavitud es justa y debería extenderse, mientras que otros creen que es injusta y no debería ser extendida.

Pero, en su opinión, físicamente hablando, no podemos separarnos. No podemos separar nuestras secciones respectivas una de otra ni construir una muralla infranqueable entre ellas. Este país, con sus instituciones, pertenece al pueblo que lo habita. Siempre que este pueblo esté descontento con el existente sistema de gobierno puede ejercer su derecho constitucional de enmendarlo o su derecho revolucionario de desmembrarlo o de derribarlo. Pidió al país que meditara con calma y profundidad esta cuestión: nada valioso puede perderse si nos tomamos tiempo.

Luego dirigió sus palabras patentemente hacia el Sur: "En vuestras manos, mis descontentos conciudadanos, y no en las mías, está la trascendental cuestión de la guerra civil. El gobierno no quiere combatir contra vosotros. No podéis tener conflicto sin ser vosotros los agresores. No tenéis grabado en el cielo ningún juramento de destruir el gobierno, mientras que yo tendré allí grabado el más solemne juramento de preservarlo, protegerlo y defenderlo."

Originalmente aquí terminaba el discurso. Pero cuando William Seward propuso incluir un párrafo final conciliatorio, Lincoln refundió las frías frases de Seward en una prosa de bíblica belleza:

"Siento tener que terminar. No somos enemigos, sino amigos. No podemos ser enemigos. Aunque la pasión puede haber retorcido nuestros vínculos de afecto, no los ha roto. Los místicos acordes del recuerdo, extendiéndose desde cada campo de batalla, desde la tumba de cada patriota, hasta todo corazón viviente y todo hogar, sobre toda esta vasta tierra, henchirán aún el coro de la Unión, cuando sean nuevamente pulsados, como seguramente lo serán por los más nobles emisarios de nuestra naturaleza"

Luego prestó el juramento y de miles de gargantas brotó una ovación en honor del décimosexto Presidente de los Estados Unidos.

## EL FUERTE SUMTER

Al día siguiente de la toma de posesión, un informe que no auguraba nada bueno llegó hasta la mesa del Presidente Lincoln. Lo enviaba el comandante Robert Anderson, jefe del Fuerte Sumter, la última fortaleza que quedaba en manos federales en el puerto de Charleston. Anderson decía que sus provisiones escaseaban y que si no podía ser abastecido en el plazo de seis semanas tendría que abandonar el fuerte.

Así, nada más empezar su Administración, el nuevo Presidente se enfrentaba con una decisión trascendental, una decisión de la que dependía la paz del país. En su discurso inaugural había prometido que sostendría, ocuparía y poseería los lugares y propiedades pertenecientes al gobierno federal. Pero si se abastecía el Fuerte Sumter, los siete Estados secesionistas podían resistir por las armas. Y no abastecer la guarnición probaría que la nueva Administración no tenía valor para sostener sus convicciones.

El Fuerte Sumter se convirtió en un símbolo. Para el Norte, sostener el Fuerte significaba conservar la autoridad federal, para el Sur, el hecho de que ondease la bandera de las barras y estrellas sobre el territorio de un Estado secesionista, significaba una humillación y un insulto.

A pesar de su enérgica declaración en su discurso inaugural, pensó seriamente en ceder en la cuestión del Fuerte Sumter. A fin de dorar aquella píldora para la opinión nordista y mantener el prestigio del Norte, se proponía reforzar el Fuerte Pickens, que dominaba el puerto de Pensacola en el Estado de Florida. Así, en la primera semana de Abril, mandó preparar dos ex-

pediciones, una hacia Florida y la otra hacia Carolina del Sur. Si la expedición de Píkens tenía éxito, el Fuerte Sumter sería entregado. Pero cuando el comandante naval federal de Pensacola no permitió desembarcar a las tropas de la Unión destinadas al fuerte Píkens, Lincoln no tuvo otra alternativa sino reforzar el Fuerte Sumter.

Al amanecer del 12 de Abril de 1861, las baterías de Charleston abrieron fuego contra el fuerte. La lucha fratricida que Lincoln había intentado evitar era una realidad.

El estallido de la guerra borró la indecisión de Lincoln. Sin vacilar ni dudar más publicó una proclama declarando que las leyes del país eran incumplidas en los siete Estados secesionistas mediante maquinaciones demasiado poderosas para ser reprimidas por procedimientos judiciales normales y por tanto se veía obligado a movilizar en los Estados de la Unión 75 000 soldados de sus milicias para suprimir dichas maquinaciones. La fuerza había de ser afrontada con la fuerza, el desafío del Sur contra la autoridad federal no podía ser tolerado.

Pocas semanas más tarde, en su primer mensaje al Congreso, el Presidente explicaba

“La culpa no podía imputarse al Norte, era el Sur el que debía ser hecho responsable del delito

Ellos sabían que este Gobierno deseaba sostener la guarnición del Fuerte, no atacarlos, sino meramente mantener una posesión visible y preservar así a la Unión de una efectiva e inmediata desaparición, confiando la solución final, como aquí se ha declarado antes, al tiempo, a la discusión y a las urnas electorales, ellos asaltaron y tomaron el Fuerte precisamente con el objetivo contrario: eliminar la autoridad visible de la Unión federal obligándola así a su inmediata disolución”

Los disparos contra la bandera del Fuerte Sumter, razonaba Lincoln, forzaron al país a afrontar el dilema: o inmediata disolución o sangre. Y esta cuestión afecta a algo más que al destino de estos Estados Unidos. Plantea a la entera familia humana la cuestión de si una república constitucional, o una democracia —un gobierno del pueblo por el mismo pueblo— puede, o no puede, mantener su integridad territorial contra sus propios enemigos domésticos. Y plantea la cuestión de si unos individuos descontentos, demasiado escasos en número para controlar la Administración, de acuerdo con una ley organizada, pueden siempre, en cualquier caso, con excusas, o, arbitrariamente, sin excusa ninguna, derribar su gobierno y terminar así prácticamente con todo gobierno libre sobre la tierra. Esto nos obliga a preguntar: “¿Existe en todas las repúblicas esta fatal debilidad como cosa inherente e inevitable? ¿Es absolutamente necesario que un gobierno deba optar o por ser tan fuerte que ahogue las libertades de su pueblo o por ser tan débil que ponga en peligro su propia existencia, sin que haya ninguna otra solución?”

Por consiguiente, considerando el problema, no quedaba otra salida sino la de manifestar el poder militar del Gobierno, y por tanto resistir a la fuerza empleada en su destrucción con la fuerza empleada en su conservación.

“Ahora debemos resolver la cuestión” —dijo sombríamente— “de si en un pueblo libre la minoría tiene el derecho de derribar al gobierno cuando quiera. Si fracasamos, ello servirá para probar la incapacidad del pueblo para gobernarse así mismo”

## GUERRA

El Norte y el Sur tenían fuerzas desiguales. La población de los veintidós Estados leales ascendía a unos veinte millones, la población de los once Estados secesionistas —porque, después de la movilización decretada por Lincoln, Virginia, Carolina del Norte, Arkansas y Tennessee se habían sumado a la Confederación— era de seis millones aproximadamente, sin contar los esclavos. La industria y los recursos materiales y humanos del Norte eran ampliamente superiores a los del Sur, pero el espíritu combatiente y los mandos del Sur aventajaban a los de sus rivales. El Sur era patria de buenos soldados, que sabían manejar el rifle y montar a caballo. Era gente del campo, cazadores y agricultores, no artesanos, obreros industriales y habitantes de las ciudades, como la mayoría de los soldados nordistas.

A los sudistas la finalidad de la lucha les parecía clara: creían que todo Estado tenía el derecho de separarse, y una vez alcanzada tal decisión, el Gobierno federal no tenía autoridad para intervenir en la cuestión. Para el Sur, el Norte había sido el agresor, el Sur iba a la guerra.

solamente para salvaguardar su libertad e independencia de la dominación nordista y para conservar su forma de vida.

La finalidad del Norte no podía darse a entender con tanta facilidad. Sus ideas eran más difíciles de explicar. El Norte iba a la guerra no para abolir la esclavitud, sino para asentar el principio de que en un sistema de gobierno libre la minoría no tiene el derecho de derribar el gobierno a su voluntad.

Después del bombardeo del Fuerte Sumter se enviaron tropas para guarnecer la indefensa capital. La intranquilidad reinaba en Washington. Los confederados tenían 15 000 hombres en la vecina localidad de Alejandría. Los secesionistas de Maryland habían cortado las vías del ferrocarril y los cables telegráficos, la capital quedó aislada. Pasaron días sin que se recibiesen noticias de las fuerzas de Massachusetts, Rhode Island y Nueva York, que estaban en marcha. Lincoln, que acechaba su llegada con un anteojo, estalló de pronto angustiado. ¿Por qué no vienen? ¿Por qué no vienen?

En Baltimore, los simpatizantes con los secesionistas abrieron fuego sobre el regimiento número 6 de Massachusetts cuando cruzaba las calles de la ciudad. Cuatro muertos y muchos heridos quedaron sobre el pavimento. Cuando la unidad llegó a Washington, los heridos fueron a presentar sus respetos a Lincoln y el Presidente les dijo con amargura. Empiezo a creer que el Norte no existe. El regimiento número 7 es un mito, Rhode Island es otro mito. Vosotros sois la única realidad.

A una delegación de ciudadanos de Baltimore, que fueron a pedirle que las tropas federales no volvieran a atravesar la ciudad, Lincoln les contestó de mal talante.

“Ustedes, caballeros, vienen a pedirme que haga la paz bajo cualquier condición y no tienen una palabra de censura contra los que nos están haciendo la guerra. Expresan gran horror por el derramamiento de sangre y no pondrían una paja en el camino de los que se están organizando en Virginia y en otras partes para conquistar esta ciudad. Los rebeldes atacan el Fuerte Sumter y ustedes, señores ciudadanos, atacan a las tropas enviadas para defender al Gobierno y las vidas y propiedades de la ciudad de Washington, y todavía pretenden que yo falte a mi palabra y decrete la rendición del Gobierno sin disparar un tiro. Eso no sería digno de Washington ni de Jackson y no habría en ello ni honra ni honor. No deseo invadir el Sur, pero necesito tropas para defender la capital. Geográficamente, ésta se halla rodeada por territorio de Maryland y existe la necesidad física de que esas tropas crucen su territorio. Nuestros hombres no son topos para marchar bajo tierra ni aves que puedan llegar aquí por el aire. No tienen más remedio que cruzar el territorio de Maryland y lo harán”

El 21 de Julio de 1861, un cálido domingo, el ejército federal cruzó el arroyuelo de Bull Run y atacó al ejército confederado establecido en Manassas, a unas quince millas al suroeste de Washington. Al principio el combate fue favorable al Norte, pero cuando el ejército del Gral. Johnston enlazó con el grueso de las tropas sudistas mandado por Beauregard, los confederados se lanzaron al contraataque y los soldados de la Unión huyeron en desbandada.

Para el Norte la derrota de Bull Run fue una suerte disfrazada. La carga de la discordia interna se disipó, el pueblo se unió mucho más en su esfuerzo guerrero.

En el Sur el entusiasmo por la victoria despertó vanas esperanzas. Los soldados desertaban de sus unidades y se iban a sus casas, los políticos creyeron que el éxito sería seguido por el reconocimiento de la Confederación por las potencias europeas, las cuales ayudarían a los secesionistas a romper el bloqueo.

Las defensas de Washington fueron reforzadas y se trazaron los planes para una próxima ofensiva. A fines de aquel año 170 000 hombres bien equipados estaban sobre las armas.

McClellan, según dijo a sus amigos políticos, sólo emprendería una ofensiva si sus manos no estaban atadas. Se quejaba de que el comandante supremo del Ejército, General Winfield Scott, estaba encastillado en una estrategia defensiva. El Gral. Scott es el obstáculo —escribía— No quiere comprender el peligro. He de luchar para imponer mi criterio contra él. Probablemente la cuestión se decidirá mañana dándoseme el absoluto control, independientemente de él. Imagino que con esto me ganaré su enemistad, pero no tengo otra solución. El pueblo apela a mí para que salve el país. Debo salvarlo y no puedo respetar a nadie que se ponga en mi camino.

El General Winfield Scott, que contaba 75 años, enfermo de hidropesía y vértigos y cansado de la violenta actitud del joven general, presentó su dimisión a Lincoln el último día de

Octubre El Presidente la aceptó a regañadientes y al día siguiente nombró a McClellan general en jefe del ejército

Poco después de nombrar al general, el Presidente, acompañado por el Secretario de Estado, Seward, y por John Hay, fue a casa de McClellan para tratar con éste las cuestiones militares. Como McClellan no estaba en casa, Lincoln decidió esperar. Una hora más tarde llegó el general, y sin prestar atención al portero, quien le anunció que el Presidente le estaba esperando, subió las escaleras y pasó por delante de la habitación donde Lincoln y el Secretario de Estado estaban sentados. Estos, después de esperar cosa de media hora más, mandaron a un criado que anunciase al general su presencia, sólo para recibir la fría respuesta de que el general se había ido a la cama.

Lincoln salió de la casa tranquilamente y dijo a su indignado Secretario que era preferible en aquellos momentos dejarse de puntillos de etiqueta y dignidad personal.

El Presidente siguió urgiendo al General para que atacase antes de que el invierno dejase impracticables las carreteras impidiendo las operaciones. McClellan no se dejó acuciar —probablemente desde el primer momento había decidido esperar hasta la primavera— y antes de que estuviera listo para mover su ejército hacia Richmond llegó el mal tiempo y hubo que aplazar la operación. El gran ejército del Potomac se retiró a sus cuarteles de invierno y así terminó el año 1861.

## MESES SOMBRIOS

1862

El año 1862 se inició con oscuras nubes. En el Este, el ejército del Potomac estaba ocioso en sus acuartelamientos, en el Oeste, los comandantes principales no sabían coordinar sus operaciones.

Los abolicionistas estaban todavía furiosos porque pocas semanas antes el Presidente había revocado la proclama por la que el General Frémont daba libertad a los esclavos de los territorios bajo su mando.

A los reproches de Orville Browning, buen amigo suyo desde los días de Vandalia, Lincoln contestó con una larga carta en la que pacientemente explicaba sus motivos.

La proclama del General Frémont —escribía— en lo que se refiere a la confiscación de propiedades y a la liberación de esclavos, es un acto puramente político, no situado dentro del marco de la ley militar o de la necesidad. Si un general con mando encuentra necesario confiscar la finca de un propietario particular como lugar de pasto o para construir un campamento o fortificación, tiene el deber de hacerlo y de mantenerlo mientras exista esa necesidad; y esto está dentro de la ley militar, porque está dentro de la necesidad militar. Pero decir que la finca no pertenecerá más al propietario ni a sus herederos, y esto tanto si la finca no se necesita ya para fines militares como si se necesita, es cuestión puramente política, sin matiz ninguno de ley militar. Lo mismo sucede con los esclavos. Si el general los necesita puede apoderarse de ellos y emplearlos, pero cuando la necesidad haya pasado, no le corresponde fijar permanentemente su futura condición. Esto debe realizarse según las leyes hechas por los legisladores y no por proclamas militares. La proclama, en este punto particular, es simplemente dictadura. Supone que el general puede hacer lo que le plazca: por ejemplo, confiscar las tierras y dar la libertad tanto a los esclavos de gente leal como a los de la desleal. ¡Y no dudo que haber llegado a este extremo hubiera sido aún más popular entre ciertas personas inconscientes que lo realizado por el General Frémont! Pero yo no puedo aceptar eso bajo mi responsabilidad. Usted habla de ello como si fuera la única manera de salvar al Gobierno. Por el contrario, eso supone la abdicación del Gobierno. ¿Podría imaginarse que existe el Gobierno de los Estados Unidos —cualquier gobierno de Constitución y leyes— cuando un general o un presidente pueden establecer reglas permanentes sobre la propiedad mediante proclamas?

## PREOCUPACIONES SIN FIN

La lista de las preocupaciones del presidente no tenía fin.

Había además las ordinarias dificultades con el General McClellan, que se convirtieron en extraordinarias cuando éste cayó gravemente enfermo, se metió en la cama y dejó en punto muerto todos los asuntos del Ejército.

¿Qué puedo hacer? —exclamaba Lincoln desesperado— El pueblo está impaciente, Chase no tiene dinero y me dice que no puede recaudar más, el general en jefe está enfermo con fiebre tifoidea El vaso está colmado ¿Qué puedo hacer?

Llegó a pensar seriamente en asumir la dirección de las operaciones militares Pero cuando McClellan se recuperó y se presentó en Washington, Lincoln le permitió seguir adelante con sus proyectos Para impulsar al Pequeño Mac a la acción, Lincoln publicó la curiosa Orden General de Guerra número 1, disponiendo que el 22 de Febrero de 1862 comenzara contra las fuerzas insurgentes un movimiento general de las fuerzas de tierra y mar de los Estados Unidos

A las dificultades políticas y militares se añadieron las penas personales En Febrero moría a los doce años de edad Willie Lincoln, dejando a su padre sumido en el dolor Suspiraba ¡Pobre hijo mío!, era demasiado bueno para este mundo Se negó a comer y paseaba de extremo a extremo de la habitación entregado a profundos pensamientos Propuso que el jueves, día de la muerte de Willie, fuera declarado día de luto nacional para las familias que habían perdido un hijo en la guerra

Mary, alarmada, rogó al Reverendo Dr Francis Vinton que visitara a su marido. El Ministro dijo a Lincoln que el complacerse en su propio dolor, aunque natural, era pecaminoso e indigno de una persona creyente en Cristo Su hijo está vivo, en el Paraíso Recuerde aquel pasaje evangélico "Dios no es el Dios de los muertos, sino el de los vivos, porque todos vivimos en El" Lincoln repitió entre lágrimas ¿Vivo, vivo? Y el sacerdote contestó No piense que su hijo está entre los muertos, no está ahí, vive hoy en el Paraíso

Fueron meses de desesperación aquellos primeros de 1862 La Unión, cansada de guerra, necesitaba imperiosamente una victoria militar

## COMANDANTE EN JEFE

El presidente se mantenía en estrecho contacto con sus generales Les telegrafaba, frecuentemente, varias veces en un solo día

Lincoln no fue comandante en jefe de nombre solamente Desempeñó un papel activo en la confección de los planes militares

Dos días después, el 26 de Mayo, cuando McClellan estuvo a la vista de Richmond, el presidente le telegrafió Creo que se aproxima el momento en que usted debe atacar Richmond o bien renunciar a su intento y acudir en defensa de Washington Por entonces el ejército del Potomac llevaba casi dos meses en la Península y había avanzado solamente sesenta millas

El último día de Mayo, el General Johnston, viendo que el ejército de McClellan estaba dividido a ambos lados del río Chickahomny, que venía muy crecido, embistió contra las fuerzas federales cerca de Fair Oaks y Seven Pines La batalla duró dos días con pérdidas por ambas partes pero sin que se llegara a un resultado decisivo

Fue en Fair Oaks donde el General Johnston, el jefe confederado, resultó gravemente herido y tuvo que hacer entrega de su mando El General Robert E Lee se convirtió en el nuevo comandante del ejército sudista Lee, que conocía a McClellan muy bien y se decía que podía leer en la mente del Pequeño Mac como en un libro abierto, se dio cuenta de que su contrario estaba esperando refuerzos Se fijó el objetivo de atacarle antes que estos refuerzos llegasen

El 26 de Junio los confederados lanzaron su asalto Durante toda una semana —la Batalla de los Siete Días— los dos ejércitos combatieron esforzadamente Los federales perdieron 16 000 hombres y los confederados 20 000

McClellan se despegó de los ataques confederados y se retiró dieciséis millas hasta Harrison's Landing, donde se atrincheró en fuertes posiciones Echó la culpa de su fracaso al presidente y a la constante intromisión de éste en la estrategia militar Si salvo el ejército esta vez —decía en un despacho al Secretario de Guerra— le diré claramente que no habré de dar las gracias ni a usted ni a ninguna otra persona de Washington Han hecho ustedes todo lo posible por sacrificar este ejército.

El Pequeño Mac estaba furioso

## EN BUSCA DE UN GENERAL

El Norte necesitaba sangre fresca para nutrir sus filas. Lincoln pidió reclutas a los gobernadores, asegurándoles que la lucha proseguiría hasta lograr el triunfo, o bien hasta que yo muera, o sea vencido, o expire mi mando, o el Congreso o la Nación renieguen de mí.

En sus primeros tiempos como presidente los conocimientos de Lincoln en temas militares eran superficiales. Pero a medida que la guerra se fue prolongando, dominó la estrategia y la logística, pues su mente captaba rápidamente los problemas. Así y todo sintió la necesidad de tener un asesor militar, un hombre al que pudiera dirigirse a busca de consejo. Por esto, cuando regresó de Harrison's Landing, donde visitó a McClellan el 8 de Julio, llamó al General Henry W. Halleck y le designó para mandar la totalidad de las fuerzas de tierra de los Estados Unidos como general en jefe.

Como señala el profesor T. Harry Williams en su magistral obra Lincoln y sus generales, Halleck fue comandante supremo de nombre, pero raramente de hecho. Dio a Lincoln consejos militares, que a veces eran aceptados, pero ejerció poco control efectivo sobre las operaciones militares. Su mando fue un experimento de dirección unificada de los ejércitos que no dio resultado porque no le gustaba la responsabilidad y no le gustaba mandar. Le encantaba aconsejar, pero le desagradaba tomar decisiones. Sin embargo, el experimento fue necesario, y para Lincoln aquello fue muy formativo. El Gobierno se dirigía a tientas hacia una nueva concepción del mando y Lincoln aprendió mucho de su experiencia con Halleck.

El 29 y el 30 de Agosto el General Lee atacó e infligió duro castigo a Pope en la segunda batalla de Bull Run.

La derrota dejó al ejército desorganizado y con la disciplina relajada. Una vez más Lincoln hubo de volverse hacia McClellan. Necesito a McClellan para que reorganice el ejército y lo saque del caos —confió a su secretario de Marina—.

Lincoln no se hacía ilusiones acerca de McClellan, conocía sus insuficiencias, su lentitud, su egomanía y su arrogancia, pero sabía también que, en la situación en que había venido a encontrarse el ejército, McClellan era el más indicado para organizar y adiestrar a los hombres.

Y cuando Lee se dirigió hacia Maryland pocos días más tarde y la Unión necesitaba un comandante en jefe, este fue una vez más McClellan.

Si McClellan hubiera sido más resuelto, el ejército confederado hubiera podido ser aniquilado en Antietam. Pero fue cauto, durante el momento culminante del combate mantuvo todo un cuerpo de ejército en reserva cuando debió haberlo lanzado a la lucha, y cuando Lee emprendió la retirada, le dejó escapar sin perseguirlo.

## LA SUERTE DE LAS ARMAS

Lincoln meditó sobre la suerte de las armas:

“La voluntad de Dios prevalece. En las grandes luchas cada parte afirma que obra de acuerdo con la voluntad de Dios. Las dos pueden estar equivocadas y seguramente una de ellas lo está. Dios no puede estar a favor y en contra de una misma cosa al mismo tiempo. En la presente guerra civil es muy posible que la intención de Dios sea algo diferente de las intenciones de cada una de las partes; y aun así, los medios humanos, trabajando tal como lo hacen, son el mejor instrumento para efectuar Su intención. Estoy casi dispuesto a decir que esto es probablemente verdad que Dios quiere la lucha y quiere que no termine aún. Sólo ejerciendo su gran poder sobre las mentes de los contendientes al iniciarse la pelea hubiera podido salvar o destruir la Unión sin una lucha humana. Pero la lucha empezó. Y, una vez empezada, pudo haber dado la victoria final a cualquiera de las partes cualquier día. Pero la contienda continúa”

El 5 de Noviembre Lincoln relevó a McClellan del mando. Afirmé que le destituiría —dijo a un político que fue a interceder por el general— si dejaba escaparse al ejército de Lee y debo cumplir lo que dije. McClellan es la lentitud personificada.

El nuevo jefe fue Ambrose E. Burnside, de 38 años, un hombre apuesto, atrevido e impetuoso, con grandes patillas.

Lincoln estaba desesperado. Estamos al borde de la destrucción, dijo a un amigo. Parece que el Todopoderoso está contra nosotros y apenas puedo ver un rayo de esperanza.

## LOS GENERALES

En Enero de 1863 se aceptó la dimisión de Burnside, las disputas del general con otros altos jefes hicieron inevitable su separación del mando.

1863

Fue reemplazado por el guapo Joseph Hooker, un alegre jefe de caballería, alerta y confiado, desbordante de entusiasmo y tan animoso como un muchacho. Lincoln le citó en su despacho y le entregó esta carta:

"General, le he colocado a la cabeza del ejército del Potomac. Naturalmente lo he hecho por razones que me han parecido suficientes. Pero creo preferible poner en su conocimiento que hay en usted algunas cosas respecto de las cuales no estoy completamente satisfecho. Me parece que es usted un soldado valiente y competente, lo cual, naturalmente, me gusta. También me parece que no mezcla la política con su profesión, en lo cual está acertado. Tiene confianza en usted mismo, lo cual es una cualidad valiosa, aunque no indispensable. Es ambicioso, lo cual, dentro de unos límites razonables, hace más bien que mal."

"Pero he sabido, de fuente digna de crédito, que usted dijo recientemente que tanto el ejército como el Gobierno necesitaban un dictador. Naturalmente, le he dado el mando no por esto, sino a pesar de esto. Sólo aquellos generales que obtienen éxitos pueden tener madera de dictadores. Lo que yo le pido ahora es un éxito militar y correré el peligro de la dictadura. El Gobierno le apoyará hasta el máximo de su capacidad, que es ni más ni menos lo que ha hecho y hará con todos los comandantes."

"Y ahora, cuidado con las temeridades. Cuidado con las temeridades, pero, con energía y atenta vigilia, vaya adelante y denos victorias"

Como Lee avanzaba, la mejor estrategia era seguirle y atacarle cuando el lugar y el tiempo fueran favorables. Lincoln observó el error del plan de Lee y escribió a Hooker: "Si la cabeza del ejército de Lee está en Martinsburg y su cola en el camino entre Fredericksburg y Chancellorville, el animal debe ser muy delgado en alguna parte. ¿No podría usted partirlo?"

Peró la conducta de Hooker se parecía cada día más a la de McClellan. Siempre pedía más armas y abastecimientos. Con los nervios de punta, disputó con el General Halleck y amenazó con dimitir. Lincoln hubo de escoger entre Halleck y Hooker y escogió a Halleck. El 28 de Junio, cuando la batalla estaba perfilándose, Hooker fue relevado del mando y en su lugar el Presidente nombró al General George Meade, llamado la gran tortuga voraz, un hombre metódico, de temperamento irascible, estirado y solemne, sin humor ni imaginación, pero muy dotado para la táctica militar.

Bajo el mando de Meade, en los tres primeros días de Julio, se libró el mayor encuentro de la guerra civil en la pequeña población de Gettysburg, en Pennsylvania. Fue una gran derrota para el Sur y el cambio de suerte para el Norte. Los confederados se retiraron dejando millares de sus mejores hombres sobre el campo de batalla.

El 4 de Julio, al día siguiente de Gettysburg, llegó la noticia de que el General Grant había tomado Vicksburg. El Mississippi quedaba abierto. Lincoln dijo esperanzado: "Ahora, si el General Meade puede completar su obra, tan gloriosamente realizada hasta el momento, con la destrucción total o sustancial del ejército de Lee, la rebelión habrá terminado."

Pero cuando el Presidente leyó en la felicitación de Meade a sus tropas que el ejército de la Unión debe expulsar de nuestro suelo todos los vestigios de la presencia del invasor, sus esperanzas se derrumbaron. ¡Expulsar al invasor de nuestro suelo! ¡Dios mío! ¿Es esto todo? ¿Es que nuestros generales nunca podrán quitarse esa idea de la cabeza? Todo el país es nuestro suelo.

Meade debía ir detrás de Lee y destruirle antes que éste cruzara el Potomac. Cuando Meade se quedó quieto, Lincoln observó que el general estará dispuesto a reñir una magnífica batalla cuando no haya enemigo con quien luchar. Sucedió como lo predijo. Lee se escapó. Los tuvimos en nuestro puño. Sólo con haber apretado la mano hubieran sido nuestros.

El General Halleck comunicó a Meade el disgusto del Presidente y, en respuesta, Meade

ofreció su dimisión. Lincoln escribió una larga carta —una carta que nunca envió—. Me parece —decía— que usted no se da cuenta de la magnitud de la gran desgracia que ha supuesto el que Lee se nos escapara. Estaba en nuestras manos, y el haber concluído con él, junto con nuestros demás éxitos recientes, habría sido el fin de la guerra. Ahora, tal como están las cosas, la guerra puede prolongarse indefinidamente.

En cambio, sí se dio curso a otra carta en la que el Presidente daba las gracias al Gral Ulises S. Grant por lo que había hecho. Esta carta decía:

No recuerdo que usted y yo nos hayamos conocido personalmente. Escribo ahora esta carta en agradecido reconocimiento del casi inestimable servicio que ha prestado a la nación. Y quiero decir una palabra más. Cuando usted llegó a las proximidades de Vicksburg imaginé que haría lo que finalmente ha hecho: conducir las tropas a través del istmo, pasar las baterías a bordo de los transportes y así avanzar hacia el Sur, pero nunca tuve fe en que la expedición del Paso Yazoo y las demás operaciones pudieran tener éxito, sino sólo una vaga esperanza en que usted estuviera mejor informado que yo. Cuando avanzó hacia el Sur y tomó Gibson, Grand Gulf y sus cercanías, creí que debería marchar río abajo y unirse con el General Banks, cuando torció hacia el norte, al este del Big Black, temí que hubiera cometido un error. Ahora quiero reconocer personalmente que usted tenía razón y que yo estaba equivocado.

Cuando el General Grant estaba asediando Vicksburg, Lincoln confió a un jefe militar que si el General Grant tomaba la ciudad, él sería mi hombre y yo el suyo durante el resto de la guerra.

## LA EMANCIPACION

Una de las ideas más queridas por Lincoln era la de ofrecer ayuda financiera a los Estados para que estos adoptaran medidas tendentes a realizar una gradual y compensada emancipación de los esclavos. Afirmaba que un solo millón de dólares, o sea menos de lo que costaba medio día de guerra, bastaría para comprar todos los esclavos de Delaware a razón de 400 dólares por cabeza. El Congreso aprobó aquella resolución sin los votos de los representantes de los Estados fronterizos.

A medida que la guerra fue prolongándose, el problema de la emancipación se convirtió en una cuestión candente.

En su carta abierta La oración de veinte millones, Greeley zahería al Presidente acusándole de servilismo hacia los políticos de los Estados fronterizos que le estaban haciendo olvidar que la esclavitud es en todas partes la causa impulsora y la base sustentante de toda traición.

Lincoln podía haber contestado que él estaba decidido en favor de la emancipación, que tenía escrita ya la proclama y que solamente estaba esperando el momento apropiado para anunciarla. Pero en vez de esto escribió a Greeley: Mi objetivo supremo en esta contienda es salvar la Unión y no es ni salvar ni destruir la esclavitud. Si yo pudiera salvar la Unión sin dar la libertad a ningún esclavo, lo haría así, y si pudiera salvarla dando la libertad a todos los esclavos lo haría también, y si pudiera salvarla dando la libertad a unos y manteniendo en la esclavitud a otros, también lo haría.

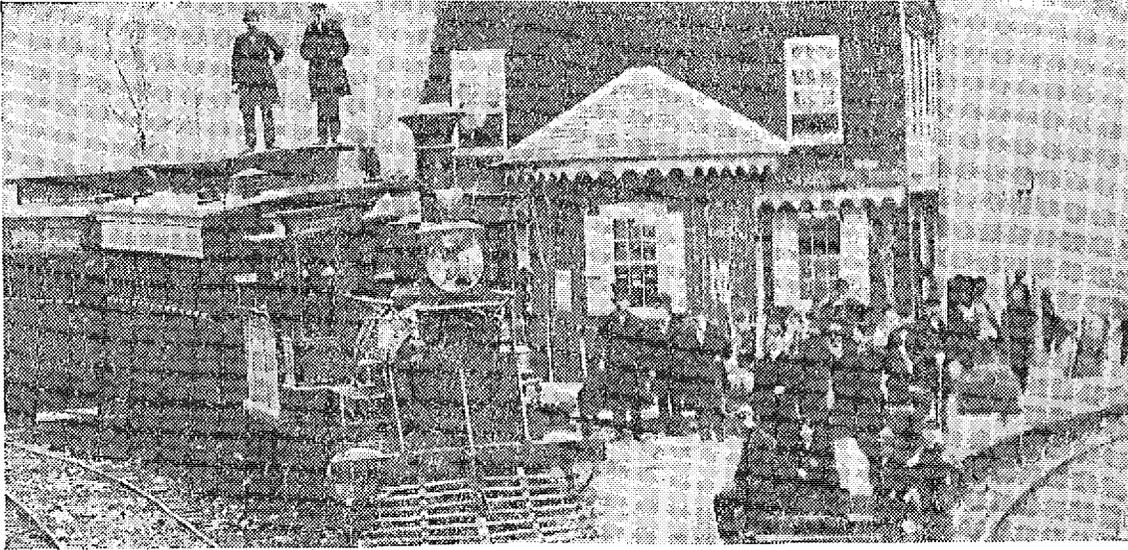
Cuando Lincoln leyó al Gabinete que, el primero de Enero del año del Señor mil ochocientos sesenta y tres, todas las personas mantenidas en esclavitud dentro de cualquier Estado o parte específica de un Estado cuya población se halle en ese momento en rebelión contra los Estados Unidos, serán entonces, desde ese momento y para siempre LIBRES, y el Gobierno Ejecutivo de los Estados Unidos, incluyendo sus autoridades militares y navales, reconocerá la libertad de tales personas, y no hará ningún acto ni actos para impedir a tales personas, o a cualquiera de ellas, cualesquiera esfuerzos que puedan hacer en favor de su libertad efectiva.

El 22 de Septiembre de 1862 se publicó la proclamación preliminar de la Emancipación.

Pocas semanas más tarde, en su mensaje anual al Congreso, el Presidente comentó esta medida con palabras elocuentes:

Conciudadanos, nosotros no podemos escapar del juicio de la historia. Nosotros, los de este Congreso y los de esta Administración, seremos recordados aunque no querramos. Ninguna significación personal, o insignificancia, de cualquiera de nosotros será pasada por alto. La di-

fácil prueba que estamos atravesando nos iluminará, honrosa o deshonrosamente, hasta la última generación. Decimos que estamos a favor de la Unión. El mundo no olvidará que hemos dicho esto. Sabemos cómo salvar la Unión. El mundo sabe que nosotros sabemos cómo salvarla. Nosotros —siempre nosotros, los que estamos aquí— ostentamos el poder y cargamos con la responsabilidad. Al dar la libertad al esclavo, aseguramos la libertad de los libres: tan honroso es lo que damos como lo que defendemos mezquinamente la última y mejor esperanza de la tierra. Otros medios pueden triunfar, pero este no puede fracasar. El camino es llano, pacífico, generoso, justo: un camino que, si lo seguimos, el mundo aplaudirá para siempre y Dios nos bendecirá para siempre.



Esta es una fotografía controvertida. Unos sostienen que es una de Lincoln en su viaje a Gettysburg. Otros sostienen que no es Lincoln el hombre con el sombrero de copa alta. De todas maneras la foto es de la época.

## LA PROCLAMA

El día de Año Nuevo de 1863, se hizo pública la proclamación definitiva, dando la libertad a los esclavos de los Estados rebeldes. Debe tenerse en cuenta que la ley de emancipación concedía la libertad solamente a los esclavos de las zonas donde el Gobierno nacional no tenía aún autoridad. No obstante —dice el profesor Nevins—, fue un acto inmortal en pro de la libertad humana. No sólo cambió los objetivos de la guerra, sino que los elevó al máximo nivel. Infundiendo al conflicto un nuevo significado moral, intensificó ese elemento de pasión e inspiración que vibra en tantas manifestaciones de Lincoln. El pensamiento liberal de Inglaterra y de todo el mundo se puso, gracias a esta ley, al lado de la Unión.

1863

Lincoln escribió una carta a su amigo James C. Conkling destinada a ser leída en un mitin del partido de la Unión Nacional. Llamada su última arenga electoral, hacía un llamamiento a los dudosos e intentaba convencer a los disconformes acerca de la rectitud con que había obrado la Administración.

“Ahí tenemos a los que están disconformes conmigo. Quisiera decirles a esos: deseáis la paz y me censuráis porque no la tenemos. ¿Pero cómo podemos lograrla? Sólo hay tres caminos concebibles. Primero, suprimir la rebelión por la fuerza de las armas. Esto es lo que estoy intentando hacer. ¿Os parece bien? Si es así estamos de acuerdo. Si no os parece bien, un segundo camino es el de renunciar a la Unión. Yo estoy contra esto. ¿Os parece bien a vosotros? Si es así decidlo llanamente. Si no sois partidarios de la fuerza ni de la disolución, entonces solamente resta buscar algún compromiso imaginable. No creo que ningún compromiso referente al mantenimiento de la Unión sea ahora posible. Todo cuanto sé conduce a la opinión diametralmente opuesta”

Y después de afirmar que ningún compromiso escrito, con el que los directores del ejército de Lee no estén de acuerdo podría ser eficaz, el Presidente llegó al punto vital: “Pero, para

hablar claro, estáis disconformes conmigo acerca del problema de los negros. Muy probablemente hay una diferencia de opinión entre vosotros y yo acerca de este tema. Yo deseo ciertamente que todos los hombres sean libres, en cambio, vosotros imagino que no lo deseáis. Pero yo no he adoptado ni he propuesto ninguna medida que no sea compatible hasta con vuestros puntos de vista, siempre que estéis a favor de la Unión. He propuesto una emancipación compensada, a lo que vosotros contestáis que no queréis pagar impuestos para comprar negros. Pero yo no os he pedido que paguéis impuestos para comprar negros, sino con el fin de ahorraros el tener que pagar mayores impuestos para salvar a la Unión exclusivamente por otros medios”.

“Os desagrada la proclamación de emancipación y tal vez quisierais que fuera retirada. Decís que no es constitucional, pero yo opino de manera diferente. Creo que la Constitución faculta a su comandante en jefe a hacer uso de la ley de guerra en tiempo de guerra. Lo más que puede decirse, si puede llegarse a tanto, es que el esclavo es una propiedad. ¿Existe —o ha existido alguna vez— alguna duda acerca de que, por la ley de guerra, las propiedades de enemigos y amigos pueden ser expropiadas cuando sea necesario? ¿Y no es necesario hacerlo siempre que su expropiación nos ayude o perjudique al enemigo?”.

“Pero la proclamación, desde el punto de vista legal, es válida o no lo es. Si no es válida no hace falta retirarla. Si es válida no puede ser retirada, de la misma manera que un muerto no puede ser devuelto a la vida. Algunos de vosotros pensáis que la retirada de la ley beneficiaría a la Unión. ¿Y por qué habríamos de estar mejor después de la retirada que antes de la publicación? Llevábamos más de año y medio intentando acabar con la rebeldía antes de que la proclamación hubiera sido publicada, los últimos cien días de ese período transcurrieron bajo un explícito aviso de que la proclamación iba a publicarse, a no ser que esto fuera impedido por los rebeldes volviendo a la obediencia. Ciertamente la guerra se ha desarrollado tan favorablemente a nuestras armas desde la publicación de la proclamación como antes. Sé, hasta el punto que uno puede conocer las opiniones de los demás, que algunos de los comandantes de nuestros ejércitos en campaña que nos han proporcionado nuestros más importantes éxitos, creen que la política de emancipación y el empleo de las tropas de color han constituido el más fuerte golpe jamás dado a la rebelión y que al menos uno de esos importantes éxitos no hubiera podido conseguirse sin la ayuda de los soldados negros. Entre los comandantes que piensan de esa manera los hay que nunca tuvieron afinidad ninguna con el llamado abolicionismo ni con los políticos del partido republicano, sino que opinan desde el punto de vista exclusivamente militar. Presento estas opiniones, las cuales creo que tienen cierto peso, contra las objeciones frecuentemente aducidas de que la emancipación y el alistamiento de los negros son medidas imprudentes desde el punto de vista militar y no fueron adoptadas de buena fe”.

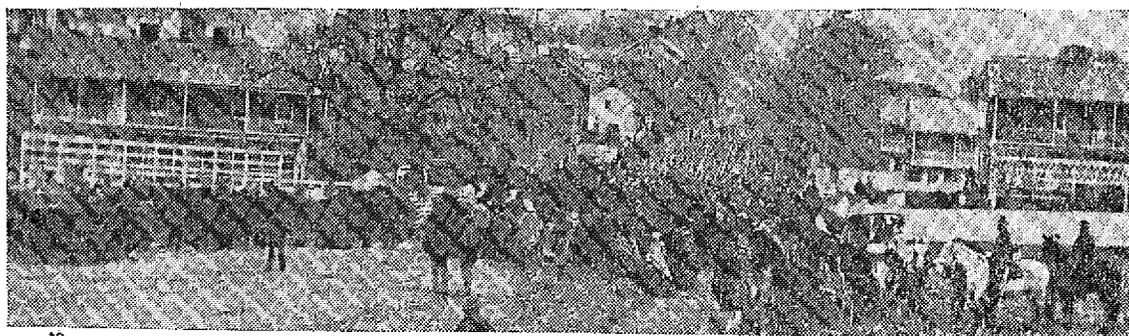
“Decís que no lucharéis para dar la libertad a los negros. Algunos de éstos, en cambio, parecen deseosos de luchar por vosotros, pero dejemos aparte esta cuestión. Combatid entonces exclusivamente para salvar la Unión. Publiqué la proclamación con el propósito de ayudaros a salvar la Unión. Si una vez que hayáis vencido toda resistencia contra la Unión yo os invocara para que siguierais luchando, entonces sería el momento oportuno para que declaraseis vuestra voluntad de no luchar para dar la libertad a los negros”.

Y el Presidente concluía así su mensaje. La paz no parece tan distante como en otros tiempos. Espero que vendrá pronto y que vendrá para quedarse, y vendrá de tal manera que será digna de ser conservada durante todos los tiempos futuros. Entonces se habrá demostrado que, entre hombres libres, no puede dar resultados favorables el recurrir a las armas en vez de recurrir a las urnas electorales, y los que recurran a las armas estarán seguros de perder el pleito y pagar las costas. Y entonces habrá algunos hombres negros, los cuales podrán recordar que, con lengua silenciosa, dientes apretados, ojos vigilantes y bien calada bayoneta, ayudaron a la humanidad a conseguir este gran objetivo, mientras temo que habrá algunos blancos, los cuales no podrán olvidar que, con corazón malintencionado y engañosas palabras, contribuyeron a retrasar tal consecución”.

Los argumentos de Lincoln hicieron vacilar a muchos. Los enemigos de la Administración fueron claramente derrotados.

Gloria a Dios en las alturas. Ohío ha salvado a la nación.

## LA ORACION DE GETTYSBURG



Gettysburg, Noviembre, 1863.

El 19 de Noviembre de 1863 iba a tener lugar la consagración del Cementerio Nacional de Gettysburg. Al principio, el comité organizador de las ceremonias no había pedido al Presidente que pronunciara un discurso, porque los caballeros de aquel augusto cuerpo dudaban acerca de si Lincoln podría hablar en una ocasión tan grandiosa y solemne. Pero cuando fue invitado con mucho retraso a dedicar formalmente estos terrenos a su sagrado uso con unas observaciones oportunas, el Presidente accedió de buena voluntad.

Más de 15 000 personas acudieron al cementerio para escuchar a Edward Everett, el famosísimo orador, al que correspondía la principal intervención en el acto. La retumbante voz de Everett tuvo al auditorio en suspenso durante dos buenas horas. Sus gestos subrayaban con efecto dramático las alusiones clásicas del discurso.

Durante el discurso de Everett, el Presidente estuvo mirando su manuscrito, leyendo y relejendo las dos páginas. Y cuando Everett acabó, Lincoln se levantó apretando el manuscrito con las dos manos. Cuando empezó a hablar su voz sonó estridente.

“Hace ochenta y siete años que nuestros padres fundaron en este continente una nueva nación concebida en la libertad y consagrada al principio de que todos los hombres son creados iguales”. Las palabras podían ser claramente oídas en el campo por el que paseaban los oyentes nerviosos.

“Ahora estamos empeñados en una gran guerra civil, comprobando si esta nación o cualquier otra nación así concebida y consagrada puede subsistir. Estamos reunidos en el campo de una gran batalla de esta guerra. Hemos venido a consagrar una parte de este campo como lugar para el reposo final de aquellos que aquí dieron sus vidas con el fin de que esta nación pueda vivir. Nada más justo y adecuado que así lo hagamos”.

A la gente situada delante de la plataforma las frases sin retórica y el lenguaje sencillo del Presidente le parecieron incoloros después de la florida oratoria de Everett.

“... Sin embargo, en un sentido más amplio, no podemos dedicar, no podemos consagrar, no podemos santificar esta tierra. Los valientes, vivos y muertos, que lucharon aquí, la consagraron de tal manera que está fuera de nuestras pobres fuerzas añadir o quitar nada. El mundo prestará poca atención a lo que digamos aquí, no lo recordará mucho tiempo, pero nunca podrá olvidar lo que ellos hicieron en este sitio. Más bien nos corresponde a los que vivimos ser consagrados en este lugar a la labor inacabada que iniciaron tan noblemente los que aquí combatiéron. Más bien nos corresponde a nosotros consagrarnos aquí a la gran tarea que resta por delante, para que esos honrados muertos nos inspiren una devoción aún más grande hacia esa causa por la que ellos dieron la más plena medida de devoción para que proclamemos solemnemente que esos muertos no perecieron en vano, para que esta nación, bajo la guía de Dios, renazca en la libertad y para que el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no desaparezca de la tierra”.

Así terminó el discurso. Lincoln habló menos de tres minutos, un fotógrafo situado delante de él no tuvo tiempo de enfocar su cámara, poner una placa y apretar el disparador, el discurso estuvo acabado casi antes de empezar.

En la tribuna, Edward Everett susurró al Secretario de Estado Seward. Esto no es lo que

esperaba de él Estoy decepcionado Seward creyó también que Lincoln había tenido una intervención desgraciada El discurso no estuvo a la altura del orador

El mismo Lincoln se sintió disgustado de su discurso; pensó que no lo había "pulido" suficientemente y que cayó sobre el auditorio como una manta húmeda. Más tarde se reprochó a sí mismo Debí prepararlo con más cuidado

Los periódicos también se quedaron fríos con el discurso del Presidente en Gettysburg El diario de la cercana ciudad de Harrisburg escribió Pasamos por alto las tontas observaciones del Presidente, por el crédito que merece la nación esperamos que el velo del olvido caiga sobre ellas y que no serán repetidas ni recordadas El corresponsal del Times, de Londres, informó que la ceremonia resultó grotesca por algunas ocurrencias de ese pobre Presidente Lincoln, que parece decidido a representar, en esta gran Unión americana, el papel del famoso gobernador de la Insula Barataria Sería difícil hacer nada más insulso y vulgar.

El primer comentario favorable apareció en el Chicago Tribune, y fue seguido por el Springfield Republican, un diario de Massachusetts Volved a leerlo —aconsejaba el Republican—, valdrá la pena de estudiarlo como un modelo de discurso Fuertes sentimientos y un poderoso cerebro fueron sus padres y un poco de esmero fue su comadrona

## BAJA LA MAREA

1864

Grant, el hijo de un curtidor de Ohio, Grant, el bebedor, el decidido y reservado; Grant, el hombrecillo de aspecto achaparrado, de rostro con barba irregular y ojos penetrantes, era el héroe del día Un clamor popular pidió su nombramiento como jefe de todo el ejército y el Presidente accedió jubilosamente

En Marzo de 1864, Ulises S Grant, recién nombrado teniente general, acudió a Washington para recibir el grado, y entonces el Presidente y Grant se vieron por vez primera Lincoln le dijo que podía planear su estrategia sin temor de interferencias y reveló al General que él nunca creyó ser un militar ni conocer cómo debían dirigirse las campañas, y nunca quiso interferirse en las cuestiones de los militares, pero que la falta de prisa en los militares y la presión del pueblo del Norte y del Congreso, que siempre estuvieron a su lado, le obligaron a emitir su serie de "órdenes militares", una, dos, tres, etc El no sabía si todas fueron equivocadas, pero sabía que algunas lo fueron Todo lo que quería y había querido era encontrar a alguien que quisiera asumir la responsabilidad y actuar Le proporcionaría toda la ayuda que necesitara, comprometiéndose personalmente a emplear todo el poder del Gobierno en prestarle tal ayuda

A primeros de Mayo comenzó el movimiento de avance A los buenos deseos del Presidente, Grant contestó escuetamente Si mi éxito es menor de lo que deseo y espero, lo menos que podré decir será que la culpa no ha sido suya

Empezó el cerco de la capital confederada El ejército de la Unión se atrincheró delante de Petersburg Grant dijo que decidiría el combate en aquella línea, aunque le costara luchar todo el verano Le costó luchar todo el verano y todo el invierno también. Durante casi diez meses —desde Junio de 1864 hasta Abril de 1865— el ejército estuvo en las trincheras, minando y atacando las líneas de aprovisionamiento de Lee Lincoln telegrafió a Grant Apriete como la presa de un bulldog y muerda y ahogue todo lo que pueda.

## REELEGIDO

El 12 de Octubre de 1863, Elihu B Washburne, diputado por Illinois, escribió al Presidente A pesar de las preocupaciones que nos rodean, ha llegado el momento en que debemos afrontar la cuestión de quién será nuestro próximo candidato presidencial Creo que debería usted dar a conocer a sus amigos confidenciales cuáles son sus deseos Y Lincoln contestó. Un segundo período sería un gran honor y una gran carga que, juntos, quizá no declinaría si se me ofrecieran.

Lincoln deseaba desempeñar un segundo período presidencial para completar la tarea que había empezado terminar la guerra, restaurar la Unión y conducir a los Estados separados otra vez bajo la misma bandera sin rencor ni discriminación Pero cuando alboreó el año 1864 las apariencias eran sombrías. Muchos de los republicanos más influyentes se oponían a un segundo período de Lincoln.

La victoria en los comicios fue decisiva. Lincoln obtuvo 2 213 665 votos populares contra 1 802 237 para McClellan. Los votos de los soldados, que se computaron aparte, favorecieron al Presidente por 116 000 votos contra los 33 749 de McClellan.

Le felicito a usted por la elección —escribió Ralph Waldo Emerson a un amigo— Raras veces en la historia se ha arriesgado tanto en una votación popular. Me parece que jamás en toda la historia.

Cuando una multitud entusiasta acudió a dar una serenata a Lincoln, éste dijo pensativamente. Ha sido siempre una grave cuestión la de saber si un gobierno no demasiado fuerte para suprimir las libertades de su pueblo puede ser lo bastante fuerte para conservar su existencia en los graves peligros. A este respecto, la presente rebelión ha sometido a nuestra república a una severa prueba, y una elección presidencial desarrollada de manera regular durante la rebelión no ha contribuído a aliviar la tensión.

Si cuando el pueblo leal estaba unido la rebelión puso a prueba toda su fuerza, ¿no se derrumbaría estando dividido y parcialmente paralizado por una lucha política interna? Pero la elección era una necesidad. No podemos tener gobierno libre sin elecciones, y si la rebelión hubiera podido obligarnos a renunciar a una elección nacional o a aplazarla, podría justamente gloriarse de habernos vencido y arruinado.

Y el Presidente repitió sus juicios. La elección, juntamente con su lucha incidental e indeseable, ha proporcionado también beneficios. Ha demostrado que un gobierno del pueblo puede afrontar una elección nacional en medio de una gran guerra civil. Hasta ahora el mundo no sabía que existiera esa posibilidad. Esto demuestra también lo sanos y fuertes que somos.

Confiaba en el futuro. Confiaba en que la nación se uniría de nuevo. Su fe resplandecía brillantemente.

## LA JORNADA DEL PRESIDENTE

Se levantaba temprano. A las ocho había despachado su desayuno, compuesto por una taza de café, un huevo y una tostada. Luego leía el correo. Su Secretario, John Hay, recordaba. Escribía muy pocas cartas. No leía ni una entre cincuenta de las que recibía. Escribía de su puño y letra quizá media docena por semana, no más. Su jornada oficial empezaba a las diez, pero las antecámaras y vestíbulos estaban llenos mucho antes de esa hora. Al principio concedía audiencia casi a cualquier hora del día, mas cuando el número de visitantes aumentó, el horario de visitas se limitó de diez a tres y más adelante de diez a una. Pero Lincoln no era hombre para observar tales reglas, no era metódico ni experto en la manera de llevar los negocios. Recordaba también su Secretario. En cuanto se establecía un reglamento para las audiencias, lo rompía inmediatamente. Desaprobaba cualquier medida para alejar de él a la gente, aunque le amargaban la vida con quejas y peticiones irrazonables.

Los miembros del Gobierno tenían preferencia y después de éstos los senadores y diputados, que la mayoría de las veces iban acompañados por sus representados. Los martes y los viernes aquellos baños de opinión pública se cortaban tajantemente. En esos días había consejo de ministros.

Al medio día solía abrirse paso a través de la multitud hacia sus habitaciones particulares, donde almorzaba ligeramente: galletas, fruta y un vaso de leche. Luego, de vuelta al trabajo.

A las cuatro salía con Mary a dar un paseo, deteniéndose a veces en un Hospital donde charlaba con los heridos. Cenaba entre cinco y seis. Comía parcamente y se preocupaba poco de la manera como estaban cocinados los alimentos. No bebía licores fuertes, pero de vez en cuando tomaba un vaso de vino o de cerveza. Nunca fumó.

Una vez por semana —excepto en verano, cuando la familia Lincoln se instalaba en el Soldier' Home fuera de la ciudad— se celebraba en la Casa Blanca una recepción nocturna o besamanos, al que asistían centenares de invitados. En las demás noches se le podía encontrar trabajando en su despacho. Antes de irse a la cama —generalmente entre las diez y las once de la noche—, se acercaba andando hasta el Departamento de Guerra para leer los telegramas del frente. Pero si se había librado alguna batalla importante permanecía en la oficina de telégrafos hasta las primeras horas de la mañana.

Por regla general los amigos solían visitarle por las noches y Lincoln les leía párrafos de Shakespeare, de Robert Burns o bien obras de humoristas contemporáneos

Le gustaba la música triste y sentimental Hill Lamoune frecuentemente cantaba baladas para él y le agradaban las melodías de Stephen Foster Era muy aficionado al teatro y a la ópera Necesitaba distraerse O cambio un poco de ambiente o me muero, decía

No dormía bien, pero pasaba en la cama muchas horas Su hijo menor, Tad, usualmente dormía con él Por las noches el niño solía quedarse en el despacho hasta que caía dormido y entonces Lincoln lo llevaba en brazos a su dormitorio

## LAS BATALLAS FINALES

Los días de la Confederación estaban terminando A mediados de Diciembre de 1864 la invasión sudista sobre Tennessee fue rechazada El General Thomas derrotó a su adversario en Nashville tan completamente que el ejército confederado del Oeste nunca se recuperó

El 10 de Diciembre el General Sherman salió de Atlanta Sus hombres marcharon a través de Georgia, viviendo de los recursos del terreno, y trazaron una franja de devastación de noventa kilómetros de ancho para escaimantar a los rebeldes Sherman llevó los horrores de la guerra a tierras del Sur Se acabó la guerra caballeresca la guerra era infernal Menos de dos semanas más tarde sus tropas llegaron al mar, Georgia quedó cortada en dos El 22 de Diciembre Sherman telegrafió a Lincoln Le ruego que admita como regalo de Navidad la ciudad de Savannah, con 150 cañones pesados y gran cantidad de municiones, así como unas 25 000 balas de algodón

Los Estados Unidos estaban en el camino de convertirse en una nación libre La esclavitud moría, aun antes de que la Decimotercera Enmienda fuese aprobada a fines de Enero de 1865, Arkansas, Louisiana, Maryland y Missouri habían abolido la esclavitud, Tennessee y Kentucky mostraban deseos de seguir el mismo camino

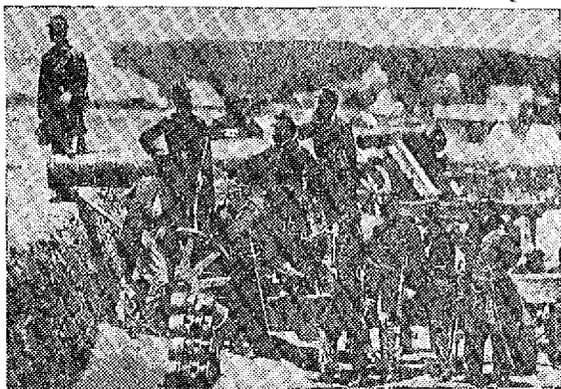
1865

### ENERO

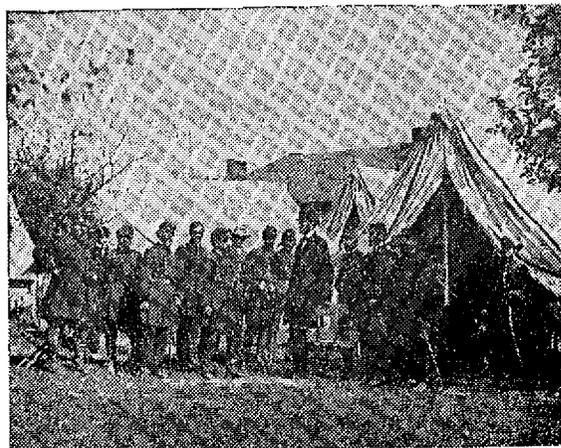
A principios de Enero de 1865, Francis Preston Blair, amigo de Andrew Jackson y miembro de su Gabinete-Cocina, emprendió viaje a Richmond para sondear a Jefferson Davis con miras a un acuerdo de paz Davis se manifestó dispuesto a negociar con el Norte para que la paz pudiera volver a los dos países Pero cuando Blair entregó su mensaje a Lincoln, éste corrigió a Davis el Norte parlamentararía con el Sur para que la paz pudiera volver al pueblo de nuestro único y común país.

### FEBRERO

Así, en el tercer día de Febrero, el Presidente, acompañado por William H Seward, su Secretario de Estado, se reunió con tres negociadores confederados —Alexander H Stephens, vicepresidente de la Confederación, R M T Hunter y el Juez John A Campbell— a bordo del transporte River Queen, en Hampton Roads



Fuerte Coscoran, protector de Washington, D. C.



El Presidente visita al Gral. McClellan.

La conversación acabó amistosamente, pero sin resultado político. Seward envió a los comisionados una cesta llena de botellas de champaña, que fue llevada por un negro en una barca de remos. La voz del Secretario de Estado, amplificada por el megáfono del contramaestre, resonó sobre las aguas. ¡Quedaos con el champaña!, rugió Seward. Y concluyó con una risita. Pero devolved el negro.

La lucha continuó, la destrucción continuó y los hombres tuvieron que sufrir y tuvieron que morir. Esto parecía no tener sentido, ahora que el desenlace de la guerra era tan evidente.

## MARZO

Un mes después de las conversaciones de Hampton Roads, Lincoln tomó posesión de la Presidencia por segunda vez. El 4 de Marzo resultó un día sombrío y lluvioso, las calles estaban cubiertas de barro y soplaban un ventarrón frío y racheado. Al aparecer en la tribuna fue acogido con una formidable ovación. Y cuando las voces se apagaron, Lincoln habló.

“En esta segunda aparición para prestar el juramento del cargo presidencial, hay menos ocasión de pronunciar un largo discurso que cuando tuvo lugar la primera. Entonces parecía adecuada y oportuna una declaración hecha con cierto detalle acerca del rumbo que se iba a seguir. Ahora, al expirar cuatro años durante los cuales se han publicado constantemente declaraciones acerca de cada punto y fase de la gran contienda que todavía absorbe la atención y acapara las energías del país, pocas cosas nuevas pueden decirse. Los progresos de nuestras armas, de los que depende fundamentalmente todo lo demás, son conocidos por el público tan completamente como los conozco yo mismo, y esto es, así lo espero, razonablemente satisfactorio y alentador para todos. Con grandes esperanzas para el futuro, no se aventura ninguna predicción a este respecto.

“En la ocasión correspondiente a ésta celebrada hace cuatro años, todos los pensamientos se dirigían angustiosamente hacia la inminente guerra civil. Todos los tenían y todos deseaban evitarla. Mientras desde este lugar se pronunciaba el discurso inaugural, dedicado por completo a salvar la Unión sin guerra, agentes de la insurrección se movían por la ciudad procurando destruir la Unión también sin guerra, procurando disolverla, con reparto de sus bienes, mediante negociación. Ambas partes se declaraban contra la guerra, pero una de ellas iría a la guerra antes que permitir la supervivencia de la nación mientras la otra aceptaría la guerra antes que dejarla parecer. Y vino la guerra.

“Una octava parte de la población estaba constituida por esclavos de color, no distribuidos uniformemente sobre la Unión, sino localizados en su parte Sur. Estos esclavos eran objeto de un interés peculiar y poderoso. Todos sabían que ese interés era, en definitiva, la causa de la guerra. Reforzar, perpetuar y extender ese interés era la causa por la cual los insurgentes querían dividir la Unión, incluso por la guerra, mientras el Gobierno no reivindicaba otro derecho que el de restringir la ampliación territorial de ese interés. Ninguna de las partes esperaba que la guerra alcanzara la magnitud ni la duración que ha adquirido ya. Ninguna de ellas imaginaba que la causa del conflicto pudiera cesar con el conflicto o aun antes que éste. Cada una buscaba un triunfo fácil y un resultado menos fundamental y asombroso. Ambas leen la misma Biblia y rezan al mismo Dios, y cada una invoca su ayuda contra la otra. Puede parecer extraño que unos hombres se atrevan a pedir la ayuda de un Dios justo para arrancar su pan del sudor de las frentes de otros hombres, pero no juzguemos y no seamos juzgados. Era imposible que las oraciones de ambos bandos fueran escuchadas; ninguno de ellos ha sido escuchado plenamente. El Todopoderoso tiene Sus propias intenciones. “¡Ay del mundo por causa de los escándalos! Porque fuerza es que vengan los escándalos; mas ¡ay del hombre por quien viene el escándalo!” (Mateo, 18-7). Si suponemos que la esclavitud americana es uno de esos escándalos que, por la providencia de Dios, es forzoso que vengan, pero que habiéndose prolongado más allá del plazo concedido por Dios, El quiere ahora eliminarlo, y que El envíe tanto al Norte como al Sur esta terrible guerra como la maldición debida a aquellos por los que vino el escándalo, ¿debemos ver en esta suposición una tergiversación de esos divinos atributos que los creyentes en un Dios Vivo Le han adscrito siempre? Tiernamente esperamos, oramos fervientemente para que este poderoso azote de la guerra se aleje rápidamente de nosotros. Pero si Dios quiere que continúe hasta que desaparezca toda la riqueza acumulada por los esclavos en doscientos cincuenta años de arduo trabajo no remunerado y hasta que cada gota de sangre brotada bajo el látigo sea rescatada con otra gota de sangre brotada bajo la espada, como se dijo hace dos mil años, debe decirse también. “Los juicios del Señor son verdaderos y justos a la vez”.

“Sin malevolencia para nadie; con caridad para todos, con firmeza en la justicia, según Dios nos concede que veamos la justicia, continuemos combatiendo para terminar el trabajo en que estamos empeñados, para vendar las heridas de la nación, para cuidar del que haya llevado el peso de la batalla y de su viuda y de sus huérfanos, para hacer todo lo que pueda procurar y favorecer una paz justa y duradera entre nosotros mismos y con todas las naciones”.

Grant partió de City Point para dirigir el asalto final contra la Confederación. Desde el campo de batalla envió varias banderas al Presidente y Lincoln se regocijó. “Esto es una cosa material, algo que puedo ver, sentir y comprender. Esto significa victoria. Esto es la victoria”.

El fin estaba a la vista. El 3 de Abril las tropas de la Unión tomaron Richmond. La capital secesionista, el signo del poderío confederado, se rindió.

Al día siguiente, Lincoln, feliz, entró en la ciudad. Los negros se congregaban a su alrededor, se arrodillaban delante de él. Debéis arrodillaros sólo delante de Dios para darle las gracias por vuestra liberación, les dijo. Un hombre de color gritaba: ¡Bendito sea el Señor! ¡Aquí está el gran Mesías! El Presidente sonrió. Un observador le encontró pálido, macilento y extremadamente cansado. Aquella noche, cuando el General Weitzel le preguntó cómo debía tratarse a la gente vencida, Lincoln contestó: Yo, en su lugar, les trataría con suavidad, con suavidad.

## ABRIL

El 6 de Abril Grant transmitió un mensaje de Sheridan al Presidente en el que se daba cuenta de la captura de 7 000 prisioneros y de gran cantidad de material de guerra. Sheridan aconsejaba: Si se aprieta, creo que Lee se rendirá. Y Lincoln respondió con este telegrama: “Que se apriete”.

Las líneas de aprovisionamiento de Lee estaban cortadas y el enemigo sobrepasaba a sus soldados en la proporción de cinco a uno. Sus hombres iban descalzos y carecían de municiones.

El 8 de Abril el Presidente emprendió el camino de Washington. Aquel día Grant intercambió notas con Lee. A la mañana siguiente Lincoln visitó a Seward, que había resultado gravemente herido en un accidente de coche. Seward, con su cara y cuello envueltos en vendas, susurró: ¿Viene usted de Richmond? Si —fue la respuesta—, y creo que por fin estamos cerca del desenlace.

Aproximadamente en el momento en que Lincoln hacía esta visita, el General Lee se rendía al General Grant en el Juzgado de Appomatox.

Aquella noche una multitud entusiasta se congregó delante de la Casa Blanca de Washington y reclamó la aparición del Presidente. Este habló, pensativo y sobrio, meditando sobre el futuro de los Estados rebeldes.

Todos estamos de acuerdo en que los llamados Estados secesionistas están fuera de toda relación práctica con la Unión y que el único objeto de la autoridad civil y militar en lo que se refiere a esos Estados es el de renovar con ellos esa relación práctica. Creo que no sólo es posible, sino, de hecho, más fácil hacer esto, sin decidir, y ni siquiera considerar, si esos Estados se han situado alguna vez fuera de la Unión que decidiéndolo así. Una vez que se hallasen seguros en su propia casa carecería completamente de importancia la cuestión de si han estado alguna vez fuera de la Unión o no.

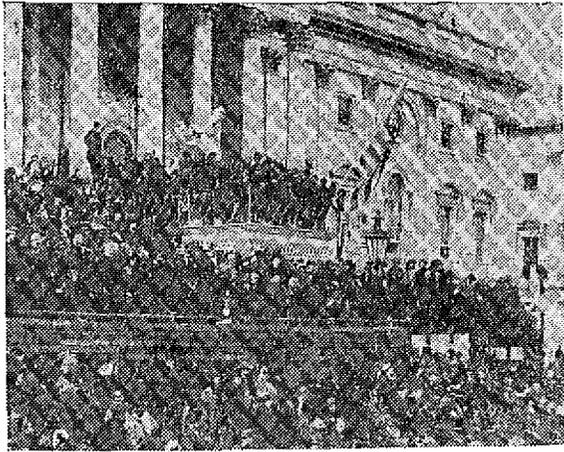
Tad estaba junto a su padre mientras éste hablaba y oyó el discurso del senador Harlan, quien preguntó emotivamente: “¿Que hacemos con los rebeldes?”.

Cuando la gente gritó “¡Colgarlos!” Tad, según refiere la historia, se volvió hacia su padre y dijo: “No, no, papá. Que no los cuelguen. Que los levanten”. “¡Eso es!” —exclamó Lincoln—. “Tad ha acertado: debemos levantarlos”.

## UN SUEÑO SINIESTRO

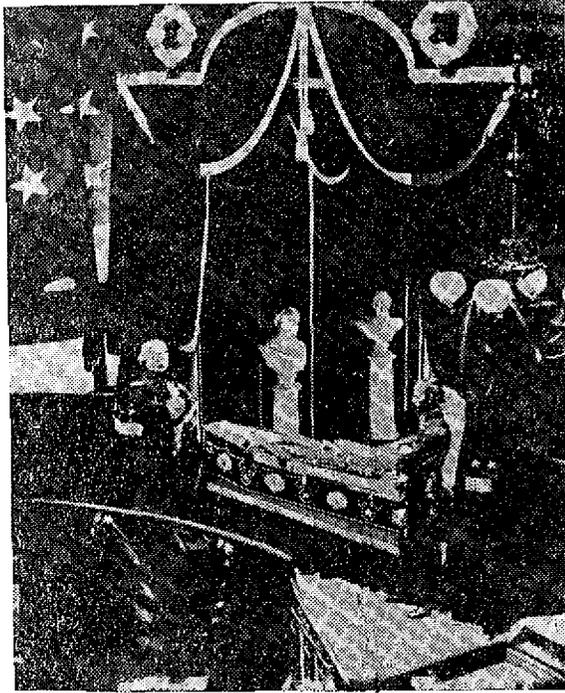
Una noche de Abril, Lincoln tuvo un extraño sueño que refirió a Mary.

“Hace diez días” —le dijo— me acosté muy tarde. “Había estado esperando importantes mensajes del frente. No podía hacer mucho tiempo que estaba en la cama cuando caí en un



Segunda toma de posesión

La única fotografía de Lincoln en su féretro. La placa fue destruida por orden del Ministro de la Guerra, Edwin M. Stanton. Una copia fue descubierta 87 años más tarde, en 1952, entre los papeles de John G. Nicolay, secretario privado de Lincoln.



sopor profundo, pues estaba muy cansado. Pronto empecé a soñar. Me parecía percibir una quietud de muerte a mi alrededor. Entonces oí sollozos ahogados como si alguien estuviese llorando. Me pareció que me levantaba de la cama y descendía las escaleras. En el piso bajo el silencio estaba roto por las mismas tristes lamentaciones, pero no se veía a los que sollozaban. Vagué de habitación en habitación, los ojos no encontraban ninguna persona visible, pero los mismos murmullos de duelo me recibían a medida que pasaba. Vi luz en todas las habitaciones. Todos los objetos me eran familiares. ¿Pero dónde estaban todas aquellas personas que se quejaban como si se les partiera el corazón? Yo estaba intrigado y alarmado. ¿Cuál podía ser el significado de todo aquello? Decidido a encontrar la causa de una situación tan misteriosa y chocante, continué avanzando hasta que llegué a la sala del Este, en la que entré. Allí me encontré con una aterradora sorpresa. Delante de mí estaba un catafalco sobre el que descansaba un cadáver amortajado. A su alrededor los soldados montaban la guardia. Había un grupo de gente contemplando tristemente al cadáver, cuyo rostro estaba cubierto. Otros lloraban desconsoladamente. "¿Quién ha muerto en la Casa Blanca?", pregunté a uno de los soldados. "El Presidente —fue la respuesta—, un asesino le ha matado". Luego se produjo entre la multitud una fuerte explosión de lamentaciones que me despertó. No dormí más aquella noche; y aunque fue sólo un sueño, me ha preocupado extrañamente desde entonces".

Aquel relato turbó grandemente a Mary. "Quisiera que no me lo hubieras contado. Me alegro de no creer en los sueños, porque en otro caso estaría aterrorizada para siempre".

"Bien, Mary, fue sólo un sueño. No hablemos más del asunto y procuremos olvidarlo".

¿Pero cómo iba a olvidarlo Mary? Sabía que el correo traía diariamente a Lincoln cartas de advertencia, cartas de amenaza. Tenía oscuras premoniciones. Pero cuando le prevenían, cuando sus mejores amigos le imploraban que no saliera de la Casa Blanca sin una guardia y que no anduviera nunca solo por las calles, Lincoln se limitaba a reírse.

"¿Para qué van a querer asesinarme?" —preguntaba—. "Si alguno lo quiere, puede hacerlo en cualquier momento del día o de la noche, siempre que esté dispuesto a cambiar su vida por la mía. Sería una estupidez".

Cuando habló acerca de su sueño con Hill Lamon le dijo "Hill, su aprensión acerca del posible daño que pueda hacerme un enemigo oculto es pura tontería. Durante mucho tiempo ha estado usted intentando impedir que alguien, sabe Dios quién, me mate. ¿No ha visto usted lo que ha pasado? En ese sueño el muerto no era yo, sino alguna otra persona. Parece que

el fantasmal asesino probó su habilidad con algún otro. Y esto me recuerda a un viejo agricultor de Illinois, cuya familia enfermó por haber comido ciertas hortalizas. Alguna hierba venenosa se introdujo en la comida y la familia estuvo en peligro de muerte. Había en la familia un muchacho medio tonto llamado Jake, y después, siempre que había hortalizas para comer, el viejo solía decir "Antes de arriesgarnos a comer las hortalizas, que las pruebe Jake. Si él resiste, todo irá bien". Lo mismo me pasa a mí. Mientras el imaginario asesino siga matando a otros, yo podré resistirlo".

## SU ULTIMO DIA

El 14 de Abril el General Anderson izó de nuevo la bandera de la Unión en el Fuerte Sumter, aquel día el Secretario de Guerra hizo saber que el reclutamiento quedaba suspendido y Lincoln escribió al General Van Alen expresando la esperanza de que la Unión restaurada se convirtiera en una unión de corazones y brazos como lo es de Estados.

En aquella mañana se celebró una reunión del Gabinete, a la que se invitó al General Grant. Se discutió la restauración y restablecimiento de la Unión. ¿A quién debía reconocerse como autoridad de un Estado? Lincoln dijo "No podemos dedicarnos a organizar gobiernos en todos esos Estados del Sur. Su propia población debe encargarse de ello, aunque creo que al principio algunos de ellos pueden hacerlo mal". ¿Y cuál debía ser la suerte de los jefes confederados? Se especulaba acerca de si huirían o bien si permitirían que los capturasen para ser juzgados. El Administrador General de Correos, Dennison, preguntó "Imagino, señor Presidente, que no lo sentirá si se escapan al extranjero".

"Bueno" —fue la respuesta—, "no lo sentiría si abandonaran el país; pero procuraría seguirlos muy de cerca para asegurarme de que se iban de verdad".

El Gral Grant informó sobre la rendición de Lee y sobre las condiciones que había concedido a los soldados confederados. Les dije que volvieran a sus hogares junto a sus familias y que no serían molestados si no hacían otra cosa. Lincoln aprobó con un movimiento de cabeza. Luego el Presidente habló de ciertos miembros del Congreso que están dominados por sentimientos de odio y venganza con los que no simpatizo y en los que no puedo participar.

Una vez terminada la reunión del Gabinete, Lincoln recibió a algunos visitantes. Entre ellos estaba Nancy Bushrod, una mujer de color que había acudido en demanda de la paga de soldado de su marido. Mi buena mujer, tal vez verá usted muchos días en que toda la comida que haya en su casa sea una hogaza de pan. Aunque así sea, dé una rebanada a cada uno de sus hijos y mándelos a la escuela. Y a continuación hizo una reverencia delante de Nancy. Ella nunca la olvidó. "Como si yo hubiera sido una gran dama".

Luego Lincoln firmó el perdón para un desertor comentando: "Supongo que el muchacho podrá servirnos más sobre tierra que bajo tierra".

Por la tarde, como era su costumbre, salió a dar un paseo con Mary. Estaba de excelente humor, y soñó despierto acerca del futuro.

"Hemos pasado una difícil temporada desde que vinimos a Washington" —le dijo—, "pero ahora la guerra ha terminado, y con la bendición de Dios podemos esperar cuatro años de paz y felicidad. Luego volveremos a Illinois y pasaremos tranquilos el resto de nuestras vidas. Hemos guardado algún dinero y durante ese tiempo ahorraremos más, pero no tendremos bastante para sostenernos. Volveremos a Illinois. Yo abriré un bufete de abogado en Springfield o en Chicago y ejerceré el Derecho, y esto, al menos, nos ayudará a ganarnos la vida".

Al volver del paseo, Lincoln no se sentía con humor para trabajar. Leyó al gobernador de Illinois, Oglesby, y al General Haynie, que habían acudido a visitarle, unos cuantos capítulos de las Cartas de Petroleum W. Nasby con tal despreocupación y agrado que la cena hubo de esperar.

Después de cenar se encaminó al Departamento de Guerra para ver si había noticias del ejército de Sherman. Y llegó la hora de ir al Teatro. Por la mañana se había acordado que el Presidente y la señora de Lincoln acudirían al Teatro para presenciar Nuestro primo de América, acompañados por el General Grant y su esposa. La capital estaba llena de soldados y oficiales ansiosos por ver al Presidente y al general en jefe del ejército. Pero Grant, deseoso de salir de

Washington, pidió que le excusaran, y, por tanto, la señora de Lincoln invitó a la señorita Clara Harris y al Comandante Henry Reed Rathborne, hija e hijastro del senador Ira Harris

El grupo presidencial llegó al Teatro cuando la función estaba ya empezada. Al entrar el Presidente, los actores suspendieron la representación y la banda interpretó Saludo al Jefe. Lincoln hizo una inclinación de cabeza al auditorio y se sentó en una mecedora en la parte posterior del palco.

Y mientras contemplaba el espectáculo, un hombre joven se adelantó con el loco designio de asesinarle. John Wilkes Booth, de veintiséis años y miembro de la famosa familia de actores teatrales de este nombre, un romántico enamorado del Sur, con la mente desequilibrada y bajo la influencia del alcohol, había hecho sus preparativos con gran cuidado. Unas horas antes de que comenzara la función había estado en el Teatro perforando un agujerito en la puerta del Palco Presidencial. Ahora había vuelto, y como la guardia se había retirado, nadie le cerró el paso. Durante unos instantes atisbó a través del agujero. Un momento antes, Lincoln había tomado entre las suyas la mano de Mary, y ésta susurró "¿Que pensará la señorita Harris?" El Presidente se rió "No pensará absolutamente nada". Conservó asida la mano de Mary mientras seguía con atención la comedia.

Sigilosamente Booth entró en el palco con una pequeña pistola Derriger en la mano derecha y un puñal en la izquierda, apuntó con la pistola a la cabeza del Presidente y apretó el gatillo.

Lincoln se derrumbó sobre su asiento. El Comandante Rathborne se precipitó sobre el intruso. Booth le hirió con su daga y saltó sobre la baranda del palco al escenario, situado unos tres metros debajo. La espuela de su bota de montar se enganchó en la bandera que adornaba el palco, cayó, pero se levantó rápidamente y gritó "Sic semper tyrannis" (Así mueren los tiranos), la frase que pronunció Bruto en el asesinato de César.

La sala se convirtió en un manicomio. Un joven cirujano del ejército subió al Palco Presidencial. Mary aferró su brazo. ¡Oh, doctor! ¿Está muerto? El doctor Charles Leale, de veintitrés años, miró la herida de Lincoln y su rostro se oscureció. La bala había entrado por la parte posterior de la cabeza del Presidente, atravesó el cerebro y se alojó detrás del ojo derecho. No había esperanza.

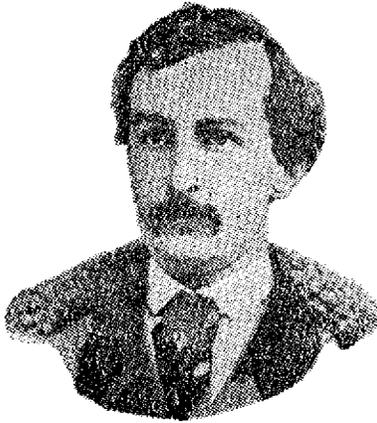
El Presidente, mortalmente herido, fue alzado por los hombros y piernas y llevado a la casa más próxima, situada enfrente del Teatro, donde fue depositado sobre un lecho.

Llegaron miembros del Gobierno y altos jefes militares. El Secretario de la Marina, que estaba presente, anotó en su diario. El excepcional paciente yacía atravesado sobre la cama, que no era suficientemente larga para él. Había sido despojado de sus vestidos. Sus largos brazos, casualmente descubiertos, eran de un volumen que apenas podían esperarse de su enjuta apariencia. Su respiración, lenta y profunda, levantaba las cubiertas de la cama a cada inspiración. Sus facciones estaban serenas y causaban una gran impresión.

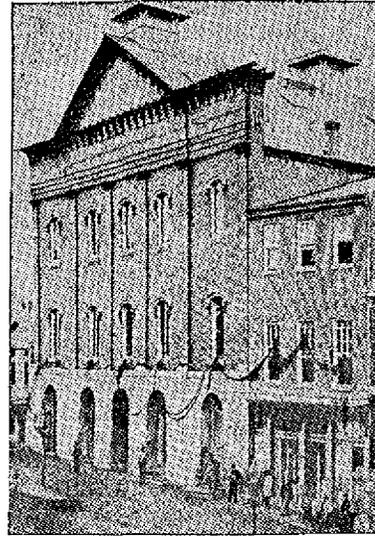
Lincoln luchó contra la muerte toda aquella noche. A las 7.22 de la mañana todo había terminado.



# EL TEATRO DE LA TRAGEDIA

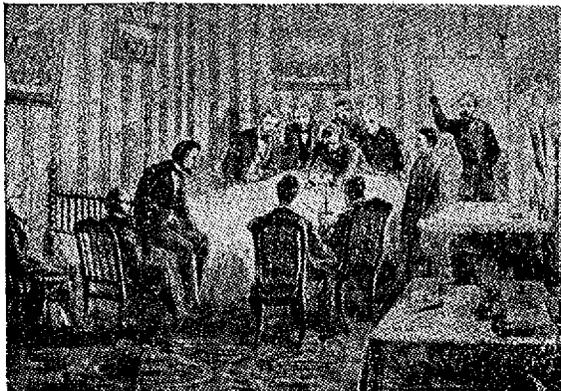
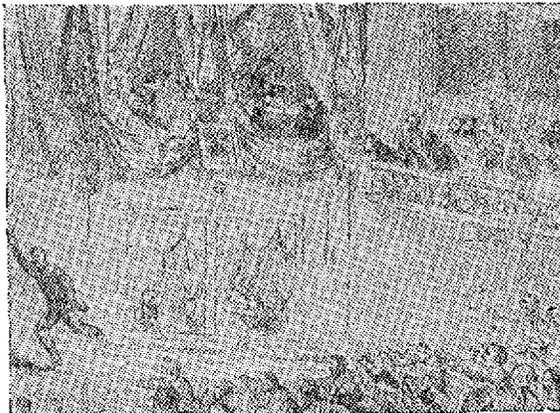
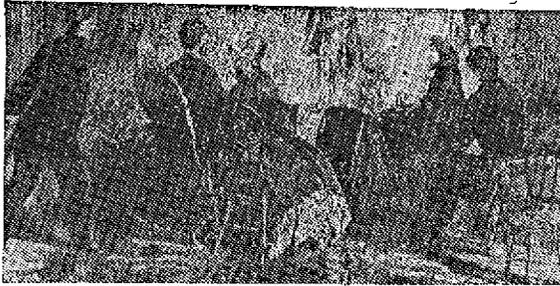


Arriba, a la izquierda, el arma homicida, una pistola Deringer, usada por John Wilker Booth (abajo), joven actor, apasionado su oficio. A la derecha, el Teatro Ford, enlutado y resguardado por soldados después de la tragedia.



Abajo, una concepción artística de la secuencia de los hechos: El Presidente y su esposa en el palco presidencial en el momento

que el asesino apunta a la cabeza y dispara; el asesino saltando del balcón al escenario desde donde gritó "Sic semper tyrannis"; huyendo a caballo en la oscuridad de la noche; y el Presidente, mortalmente herido, rodeado de médicos que le asistieron en una casa vecina.



# COMO REPERCUTIO EN AMERICA LATINA EUROPA Y EL MUNDO HACE UN SIGLO LA MUERTE DE LINCOLN

EXPRESIONES DE CONDOLENCIA Y SIMPATIA RECIBIDAS POR EL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS POR MOTIVO DEL ASESINATO DEL PRESIDENTE ABRAHAM LINCOLN EN LA NOCHE DEL 14 DE ABRIL DE 1865.

## ARGENTINA

Tengo el honor de adjuntar a Su Excelencia una copia de la resolución emitida por el Gobierno, ordenando todas las banderas de la República se izen a media asta, como señal de duelo por la muerte del ilustre ciudadano Presidente de los Estados Unidos de América.

El Gobierno Argentino lamenta con el más profundo pesar la irreparable pérdida que priva a los Estados Unidos de su noble Presidente, Abraham Lincoln, cuyos perseverantes esfuerzos acababan de ser coronados por la victoria en favor de la causa de la Unión.

RUFINO DE ELIZALDE  
Ministro de Relaciones Exteriores

## BOLIVIA

He tenido el honor de recibir su circular No. 29 informándome del horrible asesinato del Presidente Lincoln. La noticia de tan deplorable suceso fue recibida aquí hace quince días, por los periódicos de Panamá, y produjo una impresión universal y profunda de pesar. He recibido muchas expresiones de condolencia y simpatía de los habitantes de esta ciudad. Las instrucciones que acompañan a la circular "que todos los funcionarios e individuos sujetos a las órdenes del Secretario de Estado lleven una cinta negra de crespón sobre el brazo izquierdo por un período de seis meses" será cuidadosamente seguida por mí.

Tengo el honor de ser, muy respetuosamente, su obediente servidor

ALLEN A. HALL  
Encargado de Negocios

## BRASIL

En la conferencia que sostuve ayer con J. Watson Webb, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de América, le manifesté el gran pesar causado por la información del horrendo crimen perpetrado en Washington, el 14 del mes pasado, en la persona de Su Excelencia, el Honorable Abraham Lincoln, Presidente de los Estados Unidos.

Es ahora mi doloroso deber extender al General Webb, en nombre del Gobierno de Su Majestad Imperial, las expresiones del sentimiento con que él mismo se encuentra abatido. El gobierno imperial, con la mayor severidad, condena un acto tan criminal como el que ha tenido por víctima el Primer Magistrado de la Unión, y comprende la inmensa pena que aflige a los ciudadanos Americanos, con los que los nuestros simpatizan tan sinceramente, como resultado de las íntimas relaciones de los dos países.

Con la esperanza que el General Webb se servirá transmitir esta sincera

manifestación al conocimiento de su gobierno, tengo el honor de reiterar las seguridades de mi perfecta estima y distinguida consideración.

JOSE ANTONIO SARAIVA  
Ministro de Relaciones Exteriores

## COLOMBIA

Señor Ministro: He sido informado que, —por la muerte de su gran compatriota, Abraham Lincoln—, Andrew Johnson ha sido llamado a hacerse cargo de la Presidencia de la República para un período constitucional.

Desde el momento que el lamentable eco de la noche del 14 de Abril en Washington llegó a nuestra comunidad, Usted ha podido notar cuán profunda y dolorosa ha sido la sensación que ha producido. Mis conciudadanos han lamentado tristemente la pérdida de tan alto Magistrado que ha asociado su nombre a la emancipación de cuatro millones de hombres y borrado el estigma de una odiosa institución, como una verdadera desgracia; y yo, que he tenido la favorable oportunidad, casi de íntima asociación, de apreciar los dones y recibir las pruebas de su bondadoso carácter, me he unido con viva emoción al justo dolor del pueblo Americano.

M. MURILLO TORO  
Presidente

## COSTA RICA

El Presidente de la República ha, con profunda pena, en el despacho que se sirvió Ud. enviarme de Puntarenas, encontrado la confirmación de la triste noticia del asesinato cometido en la persona del Presidente de los Estados Unidos, Abraham Lincoln, lo que ocurrió el 14 del mes pasado en el Teatro Ford en la ciudad de Washington.

Usted se ha servido también informarme del atentado criminal para asesinar en su propio hogar a los señores Seward, Secretario y Asistente al Secretario de Estado, atentado que, aunque afortunadamente frustrado, causó a esos caballeros varias heridas y golpes que pusieron sus vidas en peligro.

Mi Gobierno desearía, en honor de la humanidad, que este acto salvaje debiera aparecer aislado, y únicamente imputable al desgraciado asesino que segó la vida del infortunado Presidente. Y así debe ser. Cualquiera que sea la ferocidad que se impute al partido antinacional, es inconcebible cómo, aun en estado de desesperación, pudiera llegar al extremo de manchar su causa con el más horrible de todos los crímenes, sin ningún otro resultado político que el de hacer caer sobre sí la indignación del mundo entero.

Costa Rica deplora como propia la pérdida sufrida por los Estados Unidos por la muerte del hombre eminente que por cuatro años gobernó, con tanta justicia, firmeza y lealtad a la República del Norte en medio de las dificultades y ansiedades de una guerra intestina. Ella lamenta la violencia de las pasiones avivadas por el fanatismo político, y condena ahora, más que nunca, la causa de aquellos que intentaron destruir la Unión Americana.

En señal de duelo el Presidente ordenó que la bandera nacional en todos los edificios públicos fuera izada a media asta durante el 14 del corriente mes.

Regocijado por la restauración de la preciosa salud del Honorable Señor Seward y por la inauguración del Señor Andrew Johnson en su carácter de Presidente, tengo el honor de reiterarle. . etc.

JULIAN VOLIO  
Ministro de Relaciones Exteriores

## CUBA

El suscrito, Ministro Plenipotenciario de Su Majestad Católica, ha recibido del Capitán General de Cuba una comunicación, en la que, refiriéndose al horrible asesinato del Presidente Lincoln, y al atentado cometido en las personas del Honorable Secretario y Asistente al Secretario de Estado, Mr. William H. Seward y Mr. Frederick W. Seward, me dice lo siguiente: "Le ruego por favor expresar al señor Seward mi pesar, como Gobernador de esta isla y como indivi-

duo, por estas calamidades, y los ruegos que dirijo al Todopoderoso por el pronto restablecimiento suyo y de su hijo, informándole al mismo tiempo de la general indignación que ha causado la atrocidad cometida con el Presidente de la República y con él mismo y que espero con ansiedad noticias de su restablecimiento".

El suscrito tiene el honor de poner esto en conocimiento del Honorable Secretario de Estado ad interim, pidiéndole por su parte informar de ello a Mr. Seward, con expresiones similares de parte del suscrito.

El suscrito aprovecha la ocasión de reiterar al Honorable Secretario de Estado por la ley las seguridades de su más alta consideración.

GABRIEL A. TASSARA  
Encargado de Negocios de España

## CHILE

"No hemos sido indiferentes al duelo en el que los Estados Unidos de América se ha sumergido por la muerte de su ilustre mandatario, Abraham Lincoln. Este melancólico suceso ha provocado en el país y en el Gobierno manifestaciones de pesar y simpatía tan justas como sinceras".

JOSE JOAQUIN PEREZ  
Presidente

El Gobierno de la República ha sido movido por un pesar tan sincero como profundo al recibir la melancólica noticia del crimen que acaba de arrebatar a los Estados Unidos su Primer Magistrado y uno de sus más ilustres hijos.

Este triste suceso es un justo motivo de pesar, no sólo para el país al que ese eminente ciudadano gobernó liberal y sabiamente, sino también para todas aquellas naciones que, como Chile, le acompañaron con sus oraciones y simpatías en la causa de la libertad y la civilización, la que no expiró sin dejar triunfante y la que sostuvo por más de cuatro años con incomparable sabiduría y perseverancia.

El Presidente Lincoln no existe más, pero los resultados benéficos de la victoria obtenida bajo su glorioso gobierno será lo suficientemente imperecedera para inmortalizar su nombre. Precioso privilegio el de las naciones libres, cuyas obras no están encadenadas a la vida de un hombre, por grande que sea!

Como pueblo libre y republicano, como amigo sincero de los Estados Unidos, Chile tiene el doble derecho de considerar como propio, y de compartir fraternalmente, el pesar que oprime a la nación generosa de la que Vuestra Excelencia es digno representante.

Mi Gobierno se considera fiel intérprete de los sentimientos del país al expresar los suyos propios, y en ofrecer, por medio de Vuestra Excelencia, al Gobierno y Pueblo de los Estados Unidos su más profunda simpatía y pena por la grave calamidad con la que Dios, en sus inescrutables designios, ha permitido que la resignación y energía de esa gran República sea puesta a prueba.

En lo que personalmente me concierne, simpatizó de todo corazón con el pesar que oprime al de Vuestra Excelencia, y me aprovecho de esta triste oportunidad para reiterarle el testimonio de mi más distinguida consideración y aprecio.

ALVARO COVARRUBIAS  
Ministro de Relaciones Exteriores

## ECUADOR

El suscrito, Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Ecuador, ha recibido y comunicado a Su Excelencia, el Presidente, la nota de Va. Excia. del 15 del corriente, en la que Va. Excia. informa al suscrito de la muerte de Su Excelencia Abraham Lincoln, Presidente de los Estados Unidos, que fue asesinado en la ciudad de Washington el 14 de Abril, y que como consecuencia de ese deplorable acontecimiento Su Excelencia Andrew Johnson, Vice-Presidente de los Estados Unidos, ha asumido la Presidencia.

Tan lamentable y penoso acontecimiento ha llenado al pueblo Ecuatoriano y al gobierno del más profundo pesar, por razón de las cordiales y sinceras simpatías que ha mantenido y mantiene por la poderosa República de

la Unión; y para manifestar su condolencia, el Gobierno del suscrito ha ordenado que todos los funcionarios y empleados de la República llevaran luto por tres días, durante los cuales la bandera de la República será desplegada a media asta.

PABLO HERRERA  
Ministro de Relaciones Exteriores

La fatal noticia que llegó por el correo de ayer ha producido una profunda y penosa impresión sobre mí. Nunca hubiera pensado que el noble país de Washington sería humillado con tan negro y horrible crimen; ni jamás hubiera pensado que el Señor Lincoln habría de tener tan horrible fin, después de haber servido a su país con tanta sabiduría y gloria bajo tan críticas circunstancias.

Aunque el Ministro ya le ha escrito oficialmente para manifestarle el pesar que todos sentimos por la lamentable pérdida que la gran República ha sufrido, he deseado escribirle personalmente como amigo y como Americano, para unir mi pesar al suyo y al de todos los hombres rectos y honorables.

G. GARCIA MORENO \*  
Presidente

\* (El 6 de Agosto de 1875 Gabriel García Moreno moría también asesinado).

## EL SALVADOR

Tengo el honor de informar a Usted que he recibido un despacho del Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador, fechado el 19 del mes pasado, contestación a mi carta a ese Ministerio comunicándole la noticia del asesinato del Señor Abraham Lincoln, el ilustre Presidente de vuestra República, en el que se me instruye expresar a Vuestra Excelencia el profundo pesar del Presidente de El Salvador por el triste acontecimiento, así como por el atentado contra su vida.

Aquel Gobierno ha ordenado a los empleados civiles y militares de la República llevar luto como muestra de simpatía por el Gobierno de los Estados Unidos. Espero una comunicación similar del Gobierno de Guatemala en el próximo vapor. He sabido por el último correo que mi despacho, comunicando el lamentable suceso del 14 de Abril, no había llegado cuando salió el último vapor.

A. J. DE IRISARRI  
Ministro en Washington

## GUATEMALA

Me ha entristecido saber de la muerte del excelente Presidente de los Estados Unidos de América. La noticia me llegó antes que su despacho del 15 del corriente, en el que me informaba del triste acontecimiento y de la manera de su perpetración. Yo soy aun más afectado por la deplorable circunstancia, pues el Señor Lincoln era de los mejores amigos de los gobiernos que tengo el honor de representar y su muerte será muy lamentada por las Repúblicas de Guatemala y El Salvador.

Espero que el Honorable Señor Seward y su hijo, Frederick William Seward, restablezcan pronto, como los diarios anuncian, para interés de los Estados Unidos.

Estoy informado que el Vice-Presidente de los Estados Unidos ha asumido las funciones de Presidente, y que Usted está autorizado a hacerse cargo del Departamento de Estado hasta nuevas órdenes.

A. J. DE IRISARRI  
Ministro en Washington

## HAITI

Su nota del 15 del corriente me trae la triste confirmación del horrendo crimen que terminó los días del Presidente Lincoln, y la noticia del atroz intento de asesinar al Sr. William H. Seward, Secretario de Estado, y al Sr. Frederick Seward, secretario asistente.

Estos desafortunados acontecimientos, que han puesto a todos los Estados Unidos en un estado de consternación y luto, provocarán por doquiera las mismas quejas de dolor y execración.

Trazo estas líneas con el corazón adolorido, y puedo juzgar por mis propios sentimientos cómo Su Excelencia el Presidente de Haití y su pueblo serán afectados por la calamidad del 14 de Abril.

Mucho le agradeceré transmita a su destino los documentos adjuntos, y al mismo tiempo le ruego expresar a la familia del difunto Presidente y del Secretario de Estado, mi profunda simpatía por su inmensa aflicción.

Me informa que el Sr. Andrew Johnson, el Vice-Presidente, ha asumido formalmente las funciones de Presidente, en conformidad con la Constitución de los Estados Unidos, y que Ud. ha sido autorizado por él para llenar los deberes de Secretario de Estado hasta nueva orden.

Al expresar mis deseos de que la Providencia vele por la Unión Americana y su nuevo Jefe, y que restaure la salud de los señores William H. Seward y Frederick Seward, le ruego aceptar la seguridad de la respetuosa consideración con la que tengo el honor de ser su más obediente y humilde servidor,

D. BRUNO

Encargado de Negocios a.i. en Washington

## HONDURAS

Sinceramente compartiendo los sentimientos del pueblo de los Estados Unidos, de las personas conectadas con su Gobierno, y los de Usted, en ocasión del triste acontecimiento que me ha comunicado en su nota de esta fecha, no me aventuro inmediatamente a asegurarle que los Gobiernos y los pueblos a los que tengo el honor de representar ante el de los Estados Unidos, recibirán con el debido aprecio la triste noticia de la calamidad nacional a que se refiere, simpatizando de lleno con el duelo nacional.

Al mismo tiempo Usted tiene la bondad de informarme que, conforme a la Constitución de los Estados Unidos, el Vice-Presidente ha asumido formalmente las funciones de Presidente, y que Usted ha sido autorizado por él para ejercer las funciones de Secretario de Estado.

La ininterrumpida existencia del gobierno constitucional de los Estados Unidos, será vista, sin duda alguna, en las Repúblicas de Costa Rica, Nicaragua y Honduras como la más segura garantía de las amistosas relaciones que tanto desean cultivar con este país, y ahora servirá de consuelo acompañado de esperanza que la Administración del Presidente Johnson pueda promover esas relaciones tan bien como su lamentado predecesor.

Permítame ofrecerle mi condolencia personal a la familia del difunto Presidente en su hora de dolor y mis ardientes deseos por la recuperación del Sr. Seward, su hijo y su familia.

Tengo el honor de ofrecerle las seguridades de mi alta estima.

LUIS MOLIMA

Ministro en Washington

## MEXICO

(Circular)

Se ha recibido confirmación oficial que el Presidente de los Estados Unidos, Abraham Lincoln, murió en Washington, a las siete y veintidós minutos de la mañana del 15 de Abril último, a consecuencia de la herida inflingida sobre él por un asesino a las nueve y media de la noche anterior. El deplorable fin del Presidente Lincoln es causa de profunda pena para el Gobierno de la República Mexicana y para todos sus buenos ciudadanos, por razón de sus eminentes cualidades personales, y porque, durante su administración, el Gobierno de los Estados Unidos han continuado sus más amistosas relaciones con el de la República Mexicana durante el difícil estado de cosas.

En miras de que las manifestaciones de público pesar por tan triste acontecimiento puedan adoptarse, el ciudadano Presidente ordena que la bandera nacional sea izada a media asta sobre todos los edificios públicos y en todos los cuarteles militares durante el día siguiente al recibo de esta circular, y que

todas las autoridades, funcionarios y empleados, tanto civiles como militares, se vistan de luto durante nueve días.

Independencia y Libertad! Chihuahua, Mayo 16, 1865.

LERDO DE TEJADA  
Ministro de Relaciones Exteriores

Mi querido amigo: . . . También recibimos anteayer la noticia de la total derrota del ejército confederado el 9 de Abril. El gran placer que esa noticia nos causó fue perturbado por la profunda impresión que el impresionante conocimiento del asesinato del Presidente Lincoln nos produjo. Tan enorme desgracia me ha impresionado profundamente, pues el señor Lincoln, que trabajó con tanto ahinco y abnegación por la causa de la nacionalidad y la libertad, era digno de mejor suerte que el puñal de un cobarde asesino. Espero del modo más sincero que las heridas del señor Seward no sean mortales, y que su hijo, también, pueda salvarse. Le ruego hacer una visita privada al señor Seward en mi nombre, expresándole mi pesar por las penas que ha pasado y mis mejores deseos por su pronta y completa recuperación. . .

BENITO JUAREZ  
Presidente

## NICARAGUA

Su Excelencia el Capitán General Presidente ha sido informado de su despacho del 17 del corriente, en el que se le ha notificado por mi medio de los desafortunados acontecimientos ocurridos en Washington el 14 de Abril último, el asesinato de Su Excelencia el Presidente de los Estados Unidos de Norte América, Señor Abraham Lincoln, y las serias heridas inflingidas por la mano de otro asesino en la persona del muy ilustre Secretario de Estado, Señor William H. Seward. También he sido notificado en la misma comunicación de la ascensión a la presidencia, en virtud de las leyes, de Su Excelencia el Vice-Presidente, Señor Andrew Johnson y a la secretaría temporal del primer secretario, Señor Hunter, hasta la recuperación del Señor Seward, la que ahora parece probable.

El Gobierno y Pueblo de Nicaragua no son ni podrían ser indiferentes a un acontecimiento que tiene tanto efecto en todas las clases de la sociedad, tanto por razón del bienestar del país que el Señor Lincoln gobernó tan dignamente, como por razón de tales excesos. En una República como los Estados Unidos —modelo de civilización y de grandeza— parece imposible concebir la existencia de un hombre que, aun por medio de la más exaltada imaginación, pudiera concebir el designio de poner su mano traicionera contra la vida de aquel que, con el consenso general del pueblo, había sido llamado por un período determinado a la silla presidencial.

Mas el hecho ha sucedido, señor, por muy extraordinario que pueda parecer a aquellos que conocen su magnitud; y mientras recibe la condenación universal, mantengamos la sincera esperanza de que sus principios han de ser preservados para los Estados Unidos de Norte América bajo la presidencia de un sucesor digno del inmortal Lincoln, para la que confiamos en la cooperación del Señor Seward, el veterano Secretario, al que la Providencia ha maravillosamente preservado para beneficio de su país.

Éstos son los sentimientos del Presidente de Nicaragua, y al transmitirlos a Su Excelencia, con la expresión de mi más sincera simpatía, tengo el honor de suscribirme una vez más, su afectísimo servidor

BASILIO SALINAS  
Ministro de Relaciones Exteriores

## PERU

Señor: Cumpló con una necesidad de mi corazón y con el más sagrado deber al atestiguar a Su Excelencia el vivo e intenso pesar que experimenté por el triste suceso que, en el 14 de Abril último, puso fin a la existencia de Su Excelencia, el Presidente de la República, Abrahám Lincoln.

Las muy altas cualidades que adornaban al ilustre desaparecido, y entre aquellas que fueron sobresalientes, su juicio como mandatario, su valor desple-

gado durante la heroica lucha sostenida en su patria por espacio de cuatro años y su magnanimidad hacia los hijos de ese gran pueblo, han ganado para él por todo el mundo, y particularmente en esta república, la más pura simpatía y admiración; y las deplorables circunstancias de su muerte han producido de una manera palpable entre todos mis conciudadanos un sentimiento de profundo dolor que muy difícilmente será borrado. En medio de mi pesar me consuelo con la bien fundada esperanza que mantengo de que Usted, inspirado por el más ardiente zelo y el más intenso amor por su patria, la reorganizará muy pronto, y para cuya preservación, progreso y prosperidad le expreso los más cordiales y sinceros deseos.

JUAN ANTONIO PEZET  
Presidente

## URUGUAY

El suscrito, Ministro de Relaciones Exteriores, tiene el honor de informarle que ha recibido instrucciones especiales del Superior Gobierno Provisional para manifestar sus profundos sentimientos y la parte que han tomado en el justo duelo producido por la deplorable pérdida del infortunado Presidente Lincoln, cuya preciosa existencia ha sido cortada por el puñal de un homicida.

En prueba de ella el suscrito adjunta copia legalizada del decreto emitido por el Gobierno Superior, para que usted lo transmita a los Estados Unidos.

Dios guarde a usted muchos años.

CARLOS DE CASTRO  
Ministro de Relaciones Exteriores

## VENEZUELA

Yo estaba adormecido con las más halagadoras esperanzas por la terminación de la guerra civil que amenazaba dividir esta gran república, cuando el eco de los lamentos del pueblo trajo a mis oídos las tristes nuevas del más horrendo crimen que la humanidad perversa ha cometido sobre la tierra.

El asesinato del Presidente de los Estados Unidos y de su primer Secretario, al tiempo en que el Gabinete estaba aplicando el bálsamo de la generosidad y de la clemencia a las heridas que la razón pervertida había inflingido al seno de la patria, es un crimen jamás oído y sin precedente en la historia del mundo.

El dolor que ese crimen ha producido en mi corazón es tan intenso como la aflicción del pueblo Americano por la pérdida de su segundo benefactor, el eminente magistrado que ha guiado la nave del estado a través de la más crítica tormenta de su existencia nacional, con tanto patriotismo, inteligencia y abnegación.

Y el pesar del gobierno y del pueblo que represento será igualmente tan grande cuando ellos reciban las noticias del horrendo suceso que acaba de echar la tristeza del luto sobre la nación ante la cual tengo el honor de estar acreditado.

Reciba usted mismo, y por favor comuníqueme a Su Excelencia el Presidente señor Andrew Johnson, mi más sincera condolencia por la muerte de tan excelente persona, Abraham Lincoln, cuyas grandes virtudes lo han entronizado en los corazones de sus conciudadanos al lado del padre de la patria.

Con sentimientos de la más alta consideración, tengo el honor de quedar de usted su más atento y obediente servidor

B. BRUZUAL  
Encargado de Negocios

## AUSTRIA

El horrendo crimen del que el señor Lincoln fue la víctima, no puede sino inspirar al Gobierno de Su Majestad el Emperador con el más sincero pesar, ya que en ningún otro tiempo las relaciones entre Austria y los Estados Unidos han tenido carácter más amistoso que durante el período oficial del señor Lincoln.

El Gobierno Imperial no puede sino fomentar el más vivo deseo que las esperanzas de un futuro feliz para los Estados Unidos, que en este país se creía estar confiadamente basado en las distinguidas características, la sabiduría y moderación del lamentado Presidente, pueda lograrse bajo su sucesor, y que las pacíficas relaciones entre los Estados Unidos y los poderes extranjeros se mantengan imperturbables.

Conde MEYSENBURG  
Ministro de Relaciones Exteriores

Yo creo que es digno de esta Cámara, que representa la población de Austria, expresar su simpatía por la causa de los Estados del Norte, su simpatía por el trágico fin del Presidente Lincoln, el hombre sencillo y llano que fue levantado por su pueblo para colocarlo a la cabeza del más grande país, y muestro para que el Presidente pida a la Cámara significar, poniéndose de pies, ese doble sentimiento: simpatía por el trágico fin del Presidente Lincoln, simpatía por la causa de los Estados del Norte.

Doctor BERGER  
Diputado de la Cámara Legislativa

## BELGICA

Mientras transmito a Washington las expresiones de los sentimientos del Gobierno del Rey, por motivo del horrendo crimen cometido contra vuestro venerable Presidente, debo informarle de nuestro asombro ante la triste noticia, la que ha resonado en todo el país, y le ruego ser el medio de nuestros sentimientos para su Gobierno.

Ch. ROGIER  
Ministro de Relaciones Exteriores

Vosotros sabéis las dificultades que el señor Lincoln tuvo que vencer. Confrontado por una porción de la nación que se rebeló contra las leyes que ellos mismos habían formulado, él no titubeó una sola vez en su patriótico deber. En las más peligrosas circunstancias, ante toda clase de peligros, externos e internos, estuvo siempre calmo y aun puedo decir que benévolo con sus encarnados enemigos.

No puedo predecir las consecuencias de este crimen, tan horrendo que no hay palabras lo suficientemente fuertes para condenarlo; todo lo que puedo decir es que el Parlamento de una nación libre como Bélgica faltaría a sus deberes de confraternidad internacional si no expresara sus sentimientos de horror y pena por el crimen que ha robado a una nación grande y generosa de su eminente Primer Magistrado.

LE HARDY DE BEAULIEU  
Diputado

La terrible catástrofe que ha arrojado a los Estados Unidos en la mayor consternación y que ha asombrado al mundo, contiene una gran lección para las gentes, particularmente cuando se contrasta con las victorias que habían regocijado a la Unión Americana sólo unos pocos días antes.

El Domingo de Ramos de la noticia de la rendición del General Lee fue dada en la mayoría de las ciudades de los Estados Unidos —en ese día consagrado al Príncipe de la Paz, como lo expresó un diario Americano—, y en Viernes Santo los señores Lincoln y Seward fueron atacados por bárbaros asesinos. Esto recuerda la expresión profunda del augusto y santo Pontífice Pío IX, quien, hablando de las muchas vicisitudes de su reinado, dijo: "Verdaderamente el Viernes Santo está muy cerca del Domingo de Ramos!".

ABATE DE HAERNE  
Diputado

# CHINA

Julio 8, 1865, (Tungchi, 4o. Año intercalario, 5a. Luna, 17o. día).

Ayer tuve el honor de recibir la comunicación de Su Excelencia informándome que el Presidente de los Estados Unidos había sido removido por la muerte, noticia que inexpresadamente me impresionó y asombró. Mas, como usted añade que en el mismo día el Vice-Presidente le sucedió en la posición sin ningún contratiempo, y el asesino ha sido arrestado, de modo que los asuntos de gobierno siguieron quietamente como siempre, espero que estas consideraciones le aliviarán su pena por el suceso y usted pueda atender a los negocios públicos.

Tendré el gusto de presentar los particulares conecitados con este suceso en un memorial a Su Majestad, y así demostrar las cordiales relaciones que ahora existen entre nuestros países, que es el propósito al enviar la presente.

Príncipe KUNG  
Primer Secretario de Estado

..El telégrafo trajo la primer noticia a Peking vía Rusia en cuarenta días, pero pasó cerca de una quincena antes que llegaran más noticias que nos indujeran a creer que tan horrendo hecho pudiera haber sido cometido en los Estados Unidos.

El contento y alegría causado por las noticias previas de la caída de Richmond y la rendición del ejército de Lee, anticipando la cesación del conflicto y la final supresión de la rebelión y restauración de la Unión se tornaron en pena e indignación al saber que el Presidente había sido removido de tal modo.

.. Los límites de un despacho oficial apenas si me permiten añadir mi tributo de admiración al carácter del señor Lincoln. Su firme y consistente mantenimiento de la causa nacional, su clara comprensión de los grandes asuntos en disputa, y sus incansables esfuerzos para quitar al conflicto todas sus amarguras a la vez que enforzaba las leyes, todo tan felizmente mezclado con una confianza en la Divina dirección es como para elevarlo a un alto rango entre los brillantes estadistas. Su nombre de ahora en adelante será identificado con la causa de la emancipación, mientras su patriotismo, integridad y otras virtudes, y su extemporánea muerte, le harán digno de mención junto a Guillermo de Orange y Washington.

S. WELLS WILLIAMS  
Encargado de Negocios de E. U.

# DINAMARCA

No necesito asegurarle la profunda y sincera pena con la que he recibido esa información, más permítaseme añadir que los sentimientos de mi soberano y del pueblo de Dinamarca, serán, cuando la noticia de tan terrible acontecimientos les llegue, de la más cálida simpatía, no sólo hacia las víctimas inmediatas sino hacia todo el afligido pueblo de los Estados Unidos.

W. RAASLOFF  
Encargado de Negocios de Dinamarca

# DUCADO DE BRUNSWICK

Las inestimables cualidades que se unían en el carácter del desaparecido —su penetrante humanidad y su alto sentido del deber, la indomable energía con que sostuvo todas las vicisitudes de una sanguinaria guerra civil, sobreviviendo todos los sacrificios y eventualmente triunfando sobre todos los obstáculos en la restauración de las bendiciones del orden civil en su agitado país, así como la suave y conciliadora disposición tan noblemente manifestada al cercano final de la lucha, le habían ganado la ardiente consideración y estima del mundo civilizado y embalsamará su memoria en la afectuosa reverencia de las generaciones futuras.

G. J. BECHTEL  
Cónsul General de E. U.

## EGIPTO

Tengo el honor de informar que Su Alteza, el Pachá de Egipto, ha aprovechado la primera oportunidad para expresarme la pena con la que ha oído la triste noticia del asesinato del Presidente de los Estados Unidos, su desaprobación del detestable crimen, y su simpatía por nuestro país en la grave pérdida que hemos tenido.

HARLES HALE  
Cónsul General de E. U.

## ESPAÑA

Señor: Los horribles crímenes cometidos en las personas del Presidente y el Secretario de Estado de los Estados Unidos han causado una penosa y profunda sensación en la nación Española que está unida a esa gran república por los lazos de una verdadera amistad y una cordial simpatía.

Aunque desde el primer momento que esas tristes nuevas nos llegaron me apresuré a darle a conocer, personalmente, el profundo pesar de Su Majestad, la Reina, mi augusta soberana, y el de su gobierno, en tan inmensa desgracia, hoy tengo el honor de transmitir a Usted las copias adjuntas de las declaraciones hechas por el Senado y el Congreso de Diputados, asociándose a la gran pena de esa generosa nación por el abominable crimen perpetrado sobre la persona de su ilustre y respetado Presidente.

La aflicción que la muerte de tan eminente estadista ha producido al gobierno de Su Majestad está en parte mitigada por las bienvenidas nuevas de la vida del Secretario de Estado para relaciones exteriores no está, felizmente,, en gran peligro, sino que, por el contrario, que hay bien fundadas esperanzas de poder obtener un pronto y completo restablecimiento. Quiera Dios que así sea, para el bien y prosperidad de ese noble país del que Usted es el más digno representante.

Me aprovecho de esta ocasión para renovarle las seguridades de mi más distinguida consideración.

EL DUQUE DE VALENCIA  
Presidente del Consejo de Ministros

## FRANCIA

Elevado a la Primer Magistratura de la República por el sufragio de su país, Abraham Lincoln exhibió en el ejercicio del poder puesto en sus manos las más substanciales cualidades. En él la firmeza de carácter estaba unida a la elevación de principios, y su alma vigorosa nunca se amilanó ante las dificultades reservadas a su gobierno.

En el momento que el atroz crimen lo separó de la misión que había cumplido con un religioso sentimiento del deber, él estaba convencido de que el triunfo de su política se hallaba definitivamente asegurado. Sus recientes proclamas están selladas con los sentimientos de moderación con los que se inspiraba a proceder resueltamente a la tarea de reorganizar la Unión y consolidar la paz. La suprema satisfacción de realizar esta obra no le fue concedida, pero al repasar esos testimonios de su elevada sabiduría, así como los ejemplos de buen sentido, de valor, y de patriotismo que él ha dado, la historia no dudará en colocarlo en el rango de ciudadanos que han honrado más a su patria.

DROUYN DE LHUYS  
Ministro de Relaciones Exteriores

Espero que me excuse el dirigirle esta pequeña nota, mas Usted, ciertamente, pensará que es natural que un miembro de la familia Lafayette desee unirse a los ciudadanos de los Estados Unidos en su duelo. Al tiempo del odioso crimen cometido, yo estaba ausente de París y enfermo, así es que me fue imposible unirme a algunos de mis conciudadanos en las públicas expresiones de dolor por la muerte del eminente estadista Americano.

Ahora le expreso mi pesar y le ruego aceptar mi estima personal.

OSCAR DE LAFAYETTE

Lincoln es el verdadero émulo de Washington, si es que no lo sobrepasa. Sea como fuere, los suyos son dos nombres inseparables en la memoria no sólo de los Americanos, sino de los hombres de todas las naciones.

Si Washington fundó la Unión, Lincoln firmemente la mantuvo.

Si Washington aseguró la libertad de sus conciudadanos, Lincoln ha dotado a una porción de la familia humana de aquella libertad. Ha cerrado para siempre la odiosa llaga de la esclavitud.

Si Washington puso los fundamentos de la verdadera forma de democracia, Lincoln la ha hecho posible a través del mundo. Creó un ideal para todos.

M. MASSOL

Presidente de la Logia Renacimiento

## GRAN BRETAÑA

Yo participo enteramente en los sentimientos que vosotros me habéis expresado en la comunicación que he recibido de vosotros sobre el asesinato del Presidente de los Estados Unidos, y yo he dado directivas para que mi Ministro en Washington haga saber al Gobierno de ese país los sentimientos que vosotros tenéis en común conmigo y con todo mi pueblo respecto a ese deplorable acontecimiento.

VICTORIA

Reina

Hay circunstancias conectadas con este crimen que, yo creo, agravan su atrocidad. El Presidente Lincoln fue un hombre que, aunque no conspícuo antes de su elección, ha desde entonces demostrado un carácter de tanta integridad, tanta sinceridad y rectitud, y al mismo tiempo de tanta bondad que si alguien podía aliviar las penas y animosidades que prevalecieron durante el período de la guerra civil, creo que Abraham Lincoln era esa persona. Se ha dicho que el Presidente Lincoln se sintió siempre reacio a adoptar medidas fuertes, y me dicen que los jefes de su ejército a menudo se quejaban de que cuando daban una sentencia que ellos consideraban justa, el Presidente estaba siempre dispuesto a atemperar su severidad. Tal hombre es el que necesita este particular momento. . . Se esperaba que con tales cualidades, cuando el conflicto de las armas hubiese terminado y la tarea de la conciliación comenzara, el Presidente Lincoln tendría una autoridad que ningún otro hubiera tenido para atemperar esa exasperación que siempre surge en el curso de una guerra civil.

Hay otra cuestión que los Estados Unidos y los confederados tendrán una difícil tarea de realizar. Aludo a la cuestión de la esclavitud que muchos han mantenido haber sido la causa de la guerra civil. Al comienzo, la Cámara recordará, que el Presidente Lincoln declaró que él no tenía derecho conforme la Constitución para interferir con la esclavitud. En un período posterior envió una comunicación al Comandante en Jefe de las fuerzas de los Estados Unidos en la que proponía que en ciertos Estados los esclavos deberían ser enteramente libres; y aun más tarde propuso, lo que tenía derecho constitucional de proponer, que debería enmendarse la Constitución de los Estados Unidos, en el sentido que el trabajo forzado debería ser prohibido. Recuerdo que Lord Macaulay una vez declaró que hubiera sido una gran bendición si las leyes penales contra los Católicos hubieran sido abolidas desde el tiempo de Sir Robert Walpole, aunque Sir Robert Walpole hubiera estado loco para proponer tal medida con ese objeto. Tal puede decirse de la esclavitud. . . Pero, sea lo que fuere que nosotros pensemos sobre este tema, todos deploramos que la muerte del Presidente Lincoln haya privado a los Estados Unidos de un hombre, un jefe de este asunto, que por su temperamento estaba calificado para proponer tal medida.

EARL RUSSELL

Primer Ministro

Cámara de los Lores

Existen raras ocasiones cuando la simpatía de una nación se acerca a los más tiernos sentimientos, que están supuestos generalmente a ser peculiares a los individuos, y a ser el feliz privilegio de la vida privada, y esta es una de ellas.

Bajo cualquier circunstancia hubiéramos lamentado la catástrofe en Washington, bajo cualquier circunstancia nos hubiéramos estremecido ante los medios con que se realizó. Mas en el carácter de la víctima, y aun en las circunstancias de sus últimos momentos, hay algo tan hogareño e inocente, que pone la cuestión, como si dijéramos, fuera de la pompa de la historia y del ceremonial de la diplomacia, para llegar al corazón de las naciones y apelar al sentimiento doméstico de la humanidad.

Cualesquiera que fueran las variadas opiniones de esta Cámara, y del país en general, sobre la política del difunto Presidente de los Estados Unidos, todos estamos de acuerdo que en una de las más severas pruebas a la que se ha sometido la cualidad moral de un hombre él cumplió con su deber con sencillez y energía. No es posible para el pueblo de Inglaterra olvidar en tal momento, que él surgió de la misma madre patria y que habló la misma madre lengua. Cuando tales crímenes se cometen la mente pública es apta a caer en la perplejidad y la tristeza, pues ignora a la vez las causas y las consecuencias de tales hechos. Mas es uno de nuestros deberes animarlos en los casos de irrazonable pánico y decaimiento. El asesinato jamás ha cambiado la historia del mundo. No me referiré al remoto pasado, aunque un accidente ha hecho que el más memorable ejemplo de la antigüedad en estos momentos esté fresco en la mente y la memoria de todos. Más aun el costoso sacrificio de un César no propició el inexorable destino de su patria. Si miramos a los tiempos modernos, a los tiempos al menos con los que nuestros sentimientos son más familiares, y a las gentes que fueron animadas e influenciadas por los mismos intereses como nosotros mismos, las muertes violentas de dos hombres heroicos, Enrique IV, de Francia y el Príncipe de Orange, son ilustraciones conspícuas de esta verdad. Al expresar nuestra franca y profunda simpatía para con los ciudadanos de los Estados Unidos en este extemporáneo fin de su elegido mandatario, no alberguemos ningún sentimiento de depresión, sino más bien expresemos una ferviente esperanza que de las terribles pruebas de los últimos cuatro años, de las cuales no es esta muerte la menor, las varias poblaciones de Norte América surgirán elevadas y purificadas, ricas en sabiduría acumulada y fuertes en la disciplinada energía que una nación joven sólo puede adquirir en una prolongada y peligrosa lucha, entonces ellas podrán, no sólo renovar su carrera de poder y prosperidad, sino contribuir a la felicidad general de la humanidad.

DISRAELI

Miembro del Parlamento  
Cámara de los Comunes

## GRECIA

La muerte de un hombre de tan alta fama como el ahora inmortal Lincoln es una irreparable y común pérdida, lamentada no sólo por los Estados Unidos, sino por la humanidad en general, porque como verdadero gran político, Lincoln probó con resultados que sabía cómo proteger los verdaderos intereses de la nación dedicando los laureles de sus tropas victoriosas hacia el bien común de su país y de la humanidad, y dedicándose a cimentar la unión con la clemencia.

D. BRAYLAS

Ministro de Relaciones Exteriores

## ISLAS DEL HAWAII

Pariente mata a pariente, paisano asesina a paisano: verdaderamente esta rebelión y calamidad confirma la Sagrada Escritura — "Los enemigos del hombre serán aquellos de su propia casa".

Es justo que nosotros lamentemos y lloremos juntos con la República de América por el crimen, el asesinato, del grande, del bueno, del libertador Abraham Lincoln, la víctima de traición infernal, él mismo martirizado, sin embargo viven sus grandes obras, su victoria, su paz y la emancipación de todos los despreciados, como todos nosotros los de las razas de color.

Por eso: Nosotros, los de Lahaina, lloramos juntos con la República de América y deploramos profundamente la muerte de su Primer Magistrado, Abraham Lincoln.

Unimos nuestros lamentos con los de las viudas que esta cruel guerra ha dejado y en simpatía con la ahora viuda madre de todos, señora Lincoln.

Mientras lloramos con los que lloran, nos inclinamos sumisos ante el Divino decreto de El "que hace todas las cosas bien"; pues así hemos sido enseñados, y así seremos bendecidos.

D KAHAWLILLIO  
Secretario

## ITALIA

La noticia del asesinato de Abraham Lincoln ha causado por toda Italia la más profunda y dolorosa sensación.

El Parlamento Italiano, ha resuelto espontáneamente expresar a la nación Americana, en esta triste ocasión, todos los sentimientos de genuina admiración que nuestra nación mantenía por el hombre eminente que a través de tiempos tan cuajados de peligros, tan sabiamente dirigió la política de emancipación de la noble república de Norte América, y al mismo tiempo demostrar la consternación y horror con que aquel honorable cuerpo contempla tan terrible acontecimiento.

ALPHONSE LA MARMORA  
Ministro de Relaciones Exteriores

Vuestra historia es la misma que la nuestra. De Camilo y Cincinato a Franklin y Washington, de Lincoln y Seward a Garibaldi y Mazzini, la tradición de la gran lucha entre el bien y el mal, libertad y esclavitud, civilización y barbarie, autonomía nacional y el gobierno de déspotas extranjeros, siempre ha sido la misma.

El fragor de vuestras batallas era llevado a través del océano y despertó un eco en nuestros Apeninos. Vuestras victorias fueron el triunfo de la humanidad. Pero muy pronto la chispa eléctrica, sacada de las nubes por Franklin, nos dijo que una mano parricida había tomado la vida de Abraham Lincoln, cuando los destinos de su patria y de parte del mundo estaban confiados a su cuidado, y, al mismo tiempo anunció el salvaje ataque contra Seward y su familia.

Un grito de execración y de horror se lanzó por todo el mundo, los símbolos de la libertad se cubrieron de luto por doquiera; la angustia llenó los corazones; pero nos regocijamos porque la causa de la humanidad no puede perecer. La sangre de nuevos mártires fecundiza la tierra y la hace la madre de hombres libres.

Abraham Lincoln dio su vida para salvar la integridad de la Unión y la grandeza de su patria, para rescatar al hombre de color de la esclavitud, para dar a todos los hombres libertad e igualdad.

LOS ITALIANOS DE ABRUZZO

## JAPON

... Los gobernadores de relaciones exteriores con un numeroso séquito, en nombre de Su Majestad y de su gobierno, vinieron a pedirme expresara al Presidente y a usted los sentimientos de profunda pena con la que habían conocido del asesinato del Presidente Lincoln y el ataque contra usted y también sus sinceros deseos por su pronto restablecimiento.

A. L. C. PORTMAN  
Encargado de Negocios ad interim

## LIBERIA

Identificados como están los pueblos de la República de Liberia, —sobre cuyos asuntos nacionales, por la Providencia de Dios, al presente presido—, con millones de su raza en América, y estando tan sensible y agradecidamente impresionado por el conocimiento de los numerosos favores directa e indirectamente recibidos del Gobierno de los Estados Unidos, primero en su lucha por librar estas costas de la opresión, y luego por sus esfuerzos para establecer

aquí un hogar y construir una nacionalidad para el negro a este lado de las aguas, para sí y para los hijos de sus hijos, nos es imposible ser indiferentes a los graves acontecimientos que ahora han tenido lugar en ese país. .

... Mas cuando ellos recibieron la desconsoladora noticia de la muerte del Presidente Lincoln, ese hábil Primer Magistrado, que por cuatro largos años consecutivos, y bajo la más severa angustia mental, ha estado defendiendo la causa de la libertad, y empeñándose en abrir "la prisión para aquellos que están atados", para que esos prisioneros puedan ser libres, sus corazones se entristecen, y ellos no podrían suprimir el profundo pesar que sienten ante tan lamentable y triste acontecimiento, y ahora más que antes, simpatizan con la nación Americana en las difíciles circunstancias que está ahora experimentando. Ellos expresan su intensa pena ante la pérdida que ha sostenido en la muerte de tan indulgente, amable, liberal y paternal jefe como el que hallaban en el Presidente Lincoln.

D. B. WARNER  
Presidente de la República de Liberia

## MARRUECOS

La lamentable noticia del asesinato de Su Excelencia Abraham Lincoln, Presidente de los Estados Unidos, llegó a este consulado por telégrafo vía Madrid el 28 último. Este conocimiento ha producido el más intenso sentimiento de pesar en toda la población tanto nativa como extranjera. El suceso es tan sorprendente que es difícil aceptar su ocurrencia o estimar sus consecuencias. El golpe ha sido violento, horrible e irreparable. Nunca un crimen ha sido cometido que lleve tanto peso sobre los tiempos. Una nación llora la inestimable pérdida de uno de los más grandes y puros estadistas que haya vivido. Muere rodeado del más brillante halo de gloria que haya jamás coronado la obra de un estadista y su trabajo le sobrevivirá, y la mayor victoria de la libertad y de la humanidad no habrá sido ganada en vano.

JESSE H. McGRATH  
Cónsul de los Estados Unidos  
para el Imperio de Marruecos

## PAISES BAJOS

En ocasión de esta resolución (de la Cámara de los Estados Generales), el mocionista, señor de Zuylen de Nywelt expresó que en los Países Bajos fue motivada, quizás más que cualquiera otra resolución, no solo por los lazos de amistad y de alianza que por tan largo tiempo han existido entre los dos países, sino además por la circunstancia que muchas antiguas familias de Holanda se han establecido en los Estados Unidos, y que nuestro país en un período ya remoto contribuyó mucho a la siembra de la semilla de la que la gran nación Americana surgió en días más tarde.

Es en el orden natural de las cosas, que el asesinato de un hombre cuyo carácter tuvo tanta semejanza con el del noble fundador de nuestras libertades, causara tan profunda impresión. Aquí, donde el nombre de Baltazar Gerard (el asesino de Guillermo de Orange), aun ahora jamás es pronunciado sin horror, un crimen parecido al suyo tiene que producir extraordinaria simpatía e indignación.

ROEST VAN LIMBURG  
Ministro de Relaciones Exteriores

## PORTUGAL

Su nota del 15 de los corrientes con la triste información de los terribles acontecimientos de la noche anterior, resultado en la inesperada muerte del Presidente Lincoln fue recibida por mí con gran pena.

Sinceramente simpatizando con el Gobierno y Pueblo de los Estados Unidos por la pérdida que ha sostenido, espero que el honorable Secretario de Es-

tado y su hijo, Frederick Seward, puedan recobrar de las heridas inflingidas sobre ellos.

DE FINAGIERE E MORAO  
Encargado de Negocios en los  
Estados Unidos

El Presidente Abraham Lincoln ha sido asesinado en el teatro, casi en los mismos brazos de su esposa!

La perpetración de este acto cruel ha causado profunda pena en América y en cada corte de Europa. Cada gabinete y cada parlamento han dado salida a sus más profundos sentimientos en tan penoso suceso .

Este no es un rey que desaparece en la oscuridad de la tumba, enterrándose con él, como con Enrique IV, la realización de grandes esperanzas. El es el jefe de un glorioso pueblo, dejando un sucesor en cada ciudadano que compartió sus ideas, y que simpatizó con sus nobles y bien fundadas aspiraciones. No es un trono cubierto de púrpura el que ha sido cubierto de crepones, es el corazón de un gran imperio el que ha sido cubierto de luto. Aquella causa de la cual él era un valiente campeón no ha dejado de existir, mas todos lloran ante su pérdida con horror al crimen y a la ocasión, y por las esperanzas que sus puras y generosas intenciones habían inspirado.

Lincoln, un mártir del prolífico principio que él representaba en el poder y en la lucha, ahora pertenece a la historia y a la posteridad. Como el nombre de Washington, cuyo ejemplo y principios siguió, su propio nombre estará ligado con la era memorable a la que perteneció y a la que él supo apreciar.

Como campeón de la libertad en América, Lincoln sacó, sin recelos, la espada de la República, y con la punta de la misma borró del código de un pueblo libre ese estigma anti social, esa blasfemia contra la naturaleza humana, el triste, vergonzoso, infame codicilo de arcaicas sociedades, el negro y repugnante abuso de la esclavitud, el que Jesucristo fue el primero en condenar desde la altura de la Cruz cuando proclamó la igualdad de los hombres ante Dios, y la que diez y nueve siglos de civilización, iluminado por el Evangelio, ha proscrito y condenado como el oprobio de nuestros tiempos.

L. A. REBELLO DA SILVA  
Miembro de la Cámara de los Pares

Como par del Reino tomo parte en esta noble manifestación, como Ministro de la Corona he hecho en mi propio nombre primero, cuando meros rumores circularon que el crimen se había cometido, y después de haber recibido la orden de Su Majestad, tan pronto como desgraciadamente no había duda sobre el tema, lo necesario para demostrar los sentimientos del Gobierno portugués.

CONDE D'AVILA  
Ministro de Relaciones Exteriores

## PRUSIA

En vista de las tan felizmente existentes relaciones amistosas entre Prusia y los Estados Unidos, el suscrito no puede dejar de expresar a su gobierno la sincera simpatía del gobierno real por la gran pérdida que este crimen les ha causado. Por lo tanto pide al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de América que envíe la expresión de estos sentimientos a su gobierno.

BISMARCK  
Canciller

Usted sabe que Alemania ha visto con orgullo y contento a los miles de sus hijos que en esta lucha se han colocado tan resueltamente al lado de la ley y el derecho. Usted ha visto con qué alegría las victorias de la Unión han sido ensalzadas, y cuán confiada la fe en el triunfo final de la gran causa y la restauración de la Unión ha sido siempre aun en medio de la adversidad.

Confiadamente esperamos que la gran obra de la restauración de la Unión no será dificultada ni interrumpida por este terrible crimen. La sangre del grande y sabio jefe sólo cimentará más firmemente la Unión por la que ha muerto. El inviolable respeto a la ley y el amor a la libertad que el pueblo de los Estados Unidos siempre ha demostrado aun en medio de las prodigiosas luchas de esta gran guerra, lo garantiza en abundancia.

Dr. FRESE - Diputado

## REPUBLICAS ANSEATICAS

### BREMEN

Quiera Dios Todopoderoso, quien, en Su inescrutable providencia, ha permitido la comisión de este horrendo crimen, impedir una calamidad semejante a los Estados Unidos en todo tiempo futuro, y quiera El por sus ricas bendiciones sanar las heridas de las que la Unión está sufriendo, y corone con una temprana paz los patrióticos trabajos por los que Abraham Lincoln ha muerto como un mártir.

I. D. MEYER  
Presidente del Senado

### HAMBURGO

La noticia del hecho criminal que tan inesperadamente terminó con la vida y utilidad del Presidente Lincoln, ha provocado en todos los círculos de nuestra república, como en todas partes, justa indignación y sincero pesar.

N. F. HALLER  
Presidente del Senado

### LUBEC

La noticia del asesinato que terminó la vida del universalmente honrado y muy digno Presidente, Abraham Lincoln, ha llenado nuestra ciudad con igual horror al crimen y de pena y fristeza por la pérdida del hombre distinguido que fue la víctima.

H. BREHMER  
Burgomaestre Presidente

### DUCADO DE HESSE DARMSTADT

Por orden de Su Alteza Real, el Gran Duque, mi graciosísimo señor, expreso a Su Excelencia, el actual Presidente de los Estados Unidos, la sincera simpatía que se ha sentido aquí por el muy lamentado deceso del Presidente Lincoln. Al mismo tiempo deseo expresar la esperanza de que la Unión, que ha venido a ser la segunda patria de tantos Alemanes, y especialmente de tantos que pertenecían al Gran Ducado de Hesse, pronto gozará con el restablecimiento de las autoridades constitucionales sobre todo el territorio, y con ello el gozo de un nuevo período de paz y prosperidad.

BARON VON DALWIGK  
Primer Ministro

## ROMA

Del Cardenal Secretario de Estado, de los Embajadores de Francia, España y Ausiria, de los representantes de Rusia y Brasil, y otros miembros del cuerpo diplomático, y de algunos de lo principal de la nobleza Romana y ciudadanos, he recibido seguridades del franco repudio al crimen y de su profunda simpatía por el Gobierno y Pueblo de los Estados Unidos en esta hora de terrible prueba y aflicción. Quiera Dios Todopoderoso guardar con seguridad y guiar a nuestra patria a través de las crecientes olas de dificultades hacia el calmo alborear de la paz y el orden público.

RUFUS KING  
Ministro de los Estados Unidos

Sostuve una entrevista oficial con el Cardenal Antonelli hace unos dos días. Su Eminencia aprovechó la oportunidad para expresarme, en su propio nombre y en el del Santo Padre (Pío IX) el horror con que veían el sangriento acto que había abatido la cabeza de la República y había dirigido un golpe semejante a un principal consejero, y sus ardientes simpatías por el Gobierno y Pueblo de los Estados Unidos en esta hora de prueba y aflicción. Su Eminencia me rogó hiciera saber estos sentimientos a las autoridades en Washington.

RUFUS KING  
Ministro de los Estados Unidos

## RUSIA

Por razón de la ausencia del Emperador no estoy en posición de recibir y transmitir a Usted la expresión de los sentimientos de Su Majestad Imperial. Estando familiarizado, sin embargo, con los que nuestro augusto soberano mantiene por los Estados Unidos de América es fácil para mí conocer de antemano la impresión que la noticia del odioso crimen provocará a Su Imperial Majestad.

El golpe que ha sufrido el señor Lincoln, en el preciso momento que parecía iba a cosechar los frutos de su energía y perseverancia, se ha sentido profundamente en Rusia.

Príncipe GORTCHACOW  
Ministro de Relaciones Exteriores

Los Embajadores de Francia e Inglaterra me visitaron en persona, y aquellos que no lo hicieron escribieron cartas llenas de admiración por las virtudes del difunto Presidente, y el horror ante el crimen de su asesinato. Su Alteza Imperial el Gran Duque Constantino envió a su ayuda de campo, General Greigg; Su Alteza Imperial, la Gran Duquesa Helena envió al Barón Rosen, y Su Alteza Imperial, el Príncipe d'Oldenburg me visitó en persona, todos para expresar sentimientos de dolor y simpatía para el Gobierno y Pueblo de los Estados Unidos. Un gran número de Rusos distinguidos también expresaron su pesar por nuestra pérdida tanto de palabra como por la prensa. Su Alteza Imperial la Gran Duquesa Helena, que es muy versada en la política e historia de nuestra patria, me ha invitado a visitarla, informalmente, el sábado, con vista a darnos mayores pruebas de sus generosos sentimientos hacia nuestra nación y su causa progresista, de la cual es admiradora.

Estos sentimientos de estimación y tristeza son halagadores, y como tales me inducen a esperar que el martirio de nuestro noble amigo consagrará, en casa y en el extranjero, en los corazones de todos los hombres los principios de libertad y gobierno propio por los que Lincoln vivió y murió.

El nuevo Presidente, nos dicen, se propone mantener el viejo Gabinete, y espero que la pasada política de paz con las naciones extranjeras y magnanimidad en todas las cosas en casa, sea consistente con la destrucción de la esclavitud y la restauración de la Unión.

General C. M. CLAY  
Ministro de los Estados Unidos

## SUECIA Y NORUEGA

No sólo las antiguas y excelentes relaciones que existen entre los dos gobiernos, sino la alta estima y la sincera consideración profesadas por el Rey por el noble carácter y eminentes cualidades del ilustre Presidente, que ha sido arrancado de su país a cuyo bienestar se había dedicado, por el crimen más atroz, pueden fácilmente explicar los sentimientos de justo pesar y triste simpatía de las que el Rey está penetrado y el repudio con que Su Majestad ve tan vergonzoso asesinato, consumado por una mano parricida contra hombre tan bueno. . .

El Rey me ha encargado rogarle, señor, expresar a su Gobierno los sentimientos mantenidos por él y los que, le aseguro, son compartidos por los dos pueblos unidos bajo su ceño.

Conde MANDERSTRÖM  
Ministro de Relaciones Exteriores

Querida: Podrá ser cierto, lo que un telegrama de New York informó anoche? Lincoln asesinado! Muerto! Espero no sea cierto, no puedo, no podré creerlo! Me pueden decir cómo es la cosa? Si así fuera, no es por él o su causa mi lamento. Su obra está concluida, su causa está ganada, la guerra ha terminado, mas ay del Sur! Ha muerto a su mejor protector durante este terrible momento. Oh, si el señor Campbell y tú me pudieran decir que no es cierto!

Fielmente tuya

FREDRIKA BREMER  
(Literata sueca, 1801-1865)

## SUIZA

Un grito de horror e indignación ante este acto, inspirado por la más brutal pasión y el más odioso fanatismo, ha resonado a través del mundo civilizado, y particularmente a través de Suiza, un país cuyas análogas instituciones la unen tan íntimamente con su gran república hermana.

El Consejo Federal se apresura a dirigir su más sincera condolencia al Honorable Ministro residente de los Estados Unidos en Suiza, expresándole su profundo pesar por tan terrible acontecimiento y la ardiente simpatía que siente ante tan gran calamidad.

El Consejo Federal no puede concluir sin expresar la consoladora esperanza de que la nueva Unión, reconstituida bajo los auspicios de fraternidad y reconciliación, seguirá con creciente energía el camino que la Providencia ha trazado para ella, y erigirá ante los ojos del mundo el más sublime monumento a la gloria de la ilustre víctima.

SCHENK  
Presidente de la Confederación

## TUNEZ

¡Lado sea el único Dios!

A la dama por quien rogamos a Dios que El ha de salvarla de pruebas y aflicciones y protegerla de peligros y de penas, tanto de día como de noche, a ella que es distinguida entre las damas de distinción, la crema de altos personajes, y cuyas virtudes sobrepasan todas las alabanzas, a la Señora Abraham Lincoln: quiera Dios protegerla de todo mal.

Reconociendo el honor debido a su elevado carácter y posición, deseamos expresarle el pesar inflingido en nuestro corazón por la triste muerte de su amado esposo. ¡Cuán cruel este destino, y cuán profunda la herida inflingida por este terrible acontecimiento! Todos los corazones están de luto. La noticia de esta catástrofe nos ha arrojado a ambos en la aflicción y nos ha anonadado de consternación. Nos hizo volver los ojos hacia los desgraciados de este mundo, y nuestros espíritus fueron conturbados.

Contra la muerte todo esfuerzo es vano, y el único remedio que uno tiene es resignarse a los decretos del Gran Dios, y con El buscar consuelo. Quiera el Gran Dios, entonces, concederle paciencia y resignación, aumentando su dignidad en proporción a la agudeza y profundidad de sus aflicciones y sus penas. Quiera El ordenar que este sea el último de sus días de prueba, y que sus días se vuelvan largos años.

Escrito por el que tiene por Usted la más alta consideración, el esclavo de su Dios, MOHAMMED ESSADEK, Rey, Poseedor del Reino de Túnez.

## TURQUIA

El Sultán, mi augusto soberano, ha sabido con profunda aflicción la triste noticia de la muerte cruel del Presidente Lincoln y de la herida de su Secretario de Estado, y me ha ordenado exprese los sentimientos de pesar de Su Majestad Imperial.

No necesito manifestarle cuán interesado está el gobierno imperial en su carácter de amigo de los Estados Unidos por su prosperidad y cuán grande ha sido la tristeza que este acontecimiento ha ocasionado.

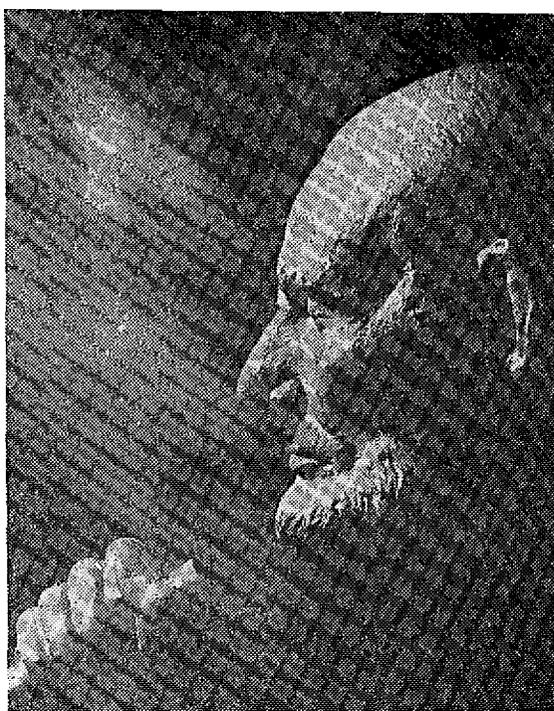
AALI PACHA  
Alteza Imperial

## ESTE POLVO FUE UNA VEZ EL HOMBRE

Este polvo fué una vez el hombre  
Bueno, sencillo, justo y resuelto, por cuya cauta mano  
Contra el más negro crimen de la historia en cualquier parte o  
Fué salvada la unidad de estos Estados. (tiempo,

WALT WHITMAN

# LINCOLN Y LOS POETAS



Mascarilla

### OH CAPITAN! MI CAPITAN!

Oh Capitán! mi Capitán! nuestro viaje terrible ha terminado;  
El barco ha sufrido todas las embestidas, el premio que buscábamos está ganado;  
El puerto está cerca, oigo las campanas, el pueblo que te aclama,  
Los ojos siguiendo la quilla impertérrita, la nave imponente y audaz:

Pero Oh corazón! corazón! corazón!  
Oh las sangrantes gotas rojas,  
Allí donde en el puente yace mi Capitán,  
Tendido frío y muerto.

Oh Capitán! mi Capitán! levántate y escucha las campanas;  
Levántate —por tí es lanzada la bandera— por tí trinan los clarines;  
Por tí ramos y coronas encintadas —por tí las playas apiñadas;  
Claman por tí, la ondeante muchedumbre; sus rostros ansiosos volteándose;

Bueno Capitán! padre mío!  
Mi brazo bajo tu cabeza;  
Es un sueño que en el puente,  
Estés tendido frío y muerto.

Mi Capitán no responde; sus labios están pálidos e inmóviles;  
Mi padre no siente mi brazo, no tiene pulso ni voluntad;  
El barco ha anclado sano y salvo, su viaje cumplido y terminado;  
Del viaje terrible, el barco triunfante regresa con su objeto ganado;

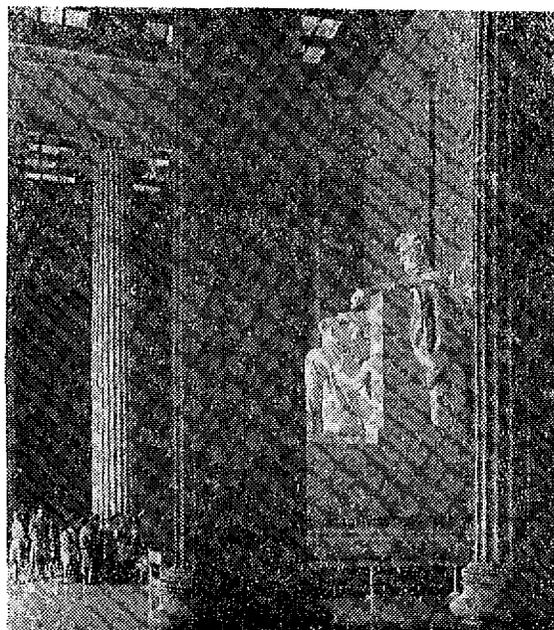
Playas, alegráos, y repicad campanas!  
Pero yo, con pasos tristes,  
Recorro el puente donde yace mi Capitán  
Tendido frío y muerto.

WALT WHITMAN

## ¿LINCOLN?

### ¿Lincoln?

Era un misterio envuelto en humo y en banderas  
diciendo sí al humo, sí a las banderas,  
sí a las paradojas de la democracia,  
sí a las esperanzas del gobierno  
del pueblo por el pueblo y para el pueblo,  
no a la corrupción del criterio público,  
no a la malicia personal cuidada y alimentada,  
sí a la Constitución como ayuda,  
no a la Constitución como obstáculo,  
sí al hombre como un luchador entre ilusiones,  
cada hombre nacido para responder por el sólo:  
¿Cuál de las creencias y las ilusiones de los hombres  
debo escoger como mi propia luz reconfortante  
Para salir de la selva del presente?



Monumento a Lincoln

¿Lincoln? ¿era poeta?

¿y escribió versos?

“No he clavado nunca una espina voluntariamente en el pecho de nadie”.

“No haré nada por malicia; lo que me ocupa es demasiado grande para malicias”.

Había muerte en el aire.

Y también nacimiento.

Lo que estaba muriendo pocos podían decirlo.

Lo que estaba naciendo nadie lo sabía.

El cogió el timón en un rugiente huracán azotador.

Y con qué compás dirigió el rumbo del barco?

“Mi política es no tener ninguna política”, dijo al principio,  
Y tres años después, “Yo he sido gobernado por los hechos”.

Podía jugar con las torcidas intenciones de la humanidad, diciendo en Charleston, Illinois, el 18 de Septiembre de 1858, que no era contestar un argumento decir que uno es un mentiroso.

“Yo sostengo que tú (señalando con el dedo a uno de la multitud) estás hoy aquí presente, y tú te pones a probar que estoy mintiendo demostrando que estuviste ayer en Mattoon.

“Yo sostengo que te quitastes el sombrero y tú me demuestras que estoy mintiendo poniéndotelo en la cabeza”.

El vió la libertad personal entre grandes horizontes.

“Nuestro progreso en la degeneración a mí me parece bastante rápido”, escribía a Joshua F. Speed el 24 de Agosto de 1855.

“Empezamos como nación declarando que ‘todos los hombres han sido creados iguales, excepto los negros’. Cuando los Know-Nothing lleguen al poder entonces va a ser ‘todos los hombres han sido creados iguales excepto los negros y los extranjeros y los católicos’. Cuando llegemos a eso, preferiré emigrar a otro país donde no presuman que aman la libertad”.

CARL SANDBURG

## Y UN HOMBRE MUY SOLO EN UNA CASA BLANCA RECORRIDA DE VIENTOS

Y un hombre muy solo en una Casa Blanca  
Recorrida de vientos

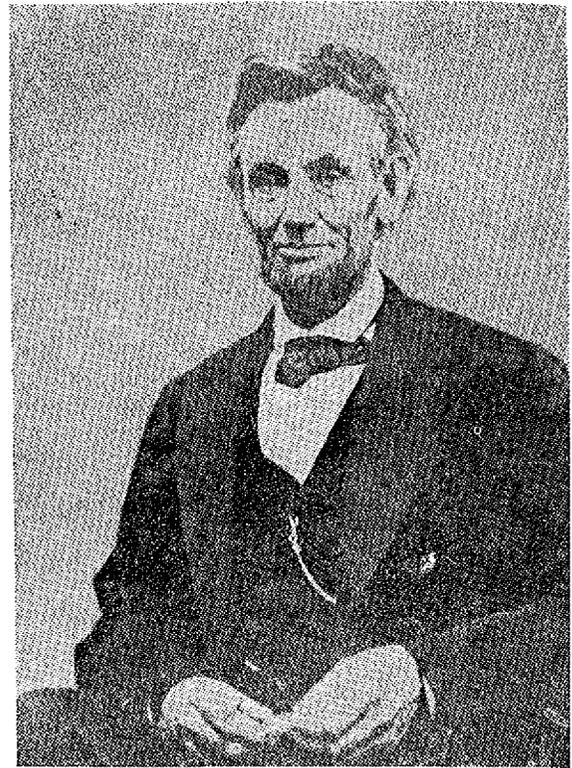
Un hombre cuya eterna melancolía fluye  
Como una honda corriente debajo de sus bromas,  
El contador de parábolas, humilde en muchas cosas  
Pero pocas veces humilde con su fortaleza.

“Oh voluntad de Dios,

Soy un hombre paciente y puedo esperar  
Como una vieja piedra de chispa, enterrada en la tierra  
Mientras los años lentos se amontonan como hojas  
Que van desmoronándose  
Sobre mí, bajo el rastro del Tiempo,  
Y se transforman después en el oscuro molde fructuoso  
Que huele a manzanas de Sángamon, hasta que por fin  
No hay sueño allí, y el acontecimiento de acero  
Baja para golpear el carbón vivo en mí,  
Para encender la pólvora, que estuvo siempre allí.  
Esta es mi sola virtud, a mi modo de ver,  
La habilidad de esperar y de aguantar,  
Y guardar mis resoluciones una vez hechas  
A pesar de lo que digan los más listos.  
No puede ser listo a la manera de ellos,  
Eso lo he sabido desde mi fea niñez.  
Enseña mucho, eso de ser un niño feo.  
Enseña mucho, eso de perder algo querido.  
Empuja las raíces de uno hondamente en la tierra de Sángamon:  
Lo hace crecer cuando uno no quisiera crecer,  
Y le hace resistirse para esperar todo el curso de la vida,  
Esperar, como los campos, bajo la lluvia y la nieve.

El foso que he habitado tanto tiempo  
En varias épocas y temporadas, hasta que mi alma  
Ha tomado su color en sus propias fibras  
De la oscuridad ciega, de la cueva solitaria,  
Que no oye más paso que el mío,  
Ni oír otro, mientras viva  
Para guardar cerrada mi prisión contra el visitante,  
Esa prisión que somos nosotros mismos; la hemos construido;  
Y siendo así, su soledad es justa,  
Y siendo así, su soledad perdura.

Podemos fracasar y fracasar  
Pero algo lucha hondamente contra el fracaso.  
Algo sigue adelante, algo enciende una llama  
Algo se levanta de la tierra de Sángamon County,  
Armado con un hacha mordida y embotada  
Y después de veinte mil golpes gastados  
Trae el alto cedro hasta el suelo”.



Su último retrato cuatro días antes de ser asesinado

STEPHEN VINCENT BENET

## LINCOLN, EL HOMBRE DEL PUEBLO

El color de tierra estaba en él, el rojo barro;  
El gusto y el regusto de las cosas elementales,  
La rectitud y la paciencia del peñasco en el mar;  
La dulzura de la lluvia que ama todas las hojas;  
La acogida amistosa del pozo junto al camino;  
El valor del pájaro que desafía al mar;  
La alegría del viento que agita los maizales;  
La compasión de la nieve que cubre todas las cicatrices;  
El secreto de los vertientes que se abren paso por debajo  
de la montaña hasta las grietas de la roca;  
La tolerancia y la ecuanimidad de la luz que alumbra  
con la misma liberalidad a la violeta que a la  
encina gigante fulgurando en el viento, al pequeño  
promontorio de una tumba que al alto monte que  
lleva el cielo a cuestas.

Salido del Oeste

Bebió la juventud audaz de un nuevo mundo.

La fecundidad de la selva virgen fortaleció su mente,

El silencio de las grandes praderas le serenaba el alma.

Sus palabras eran encinas frutando,

Sus pensamientos eran raíces firmemente adheridas a la cantera de la verdad.



EDWIN MARKHAM

## SILENCIOSOS ESTEN EL DÍA DE HOY LOS CAMPAMENTOS. (Mayo 4-1865)

Silenciosos estén el día de hoy los campamentos  
Y los soldados enlutemos nuestras armas gastadas por la guerra,  
Y cada cual con alma pensativa se retire a lamentar  
La muerte de nuestro amado capitán.

No más para él los tempestuosos conflictos de la vida,  
Ni la victoria, ni la derrota —no más los oscuros sucesos del tiempo,  
Embistiendo como incesantes nubes en el cielo.

Pero canta, poeta, en nuestro nombre,  
Canta el amor que le tuvimos —porque tú, el habitante  
de los campamentos —lo conoces de verdad.

Mientras enclaustran el féretro en la cripta  
Canta —mientras cierran las puertas de tierra sobre él— un verso  
Para los oprimidos corazones de los soldados.

WALT WHITMAN



Abraham Lincoln leyendo poemas a su hijo Tad

## HANNAH ARMSTRONG

Yo le escribí una carta pidiéndole por los tiempos de antes  
La licencia de mi chico enfermo en el ejército;  
Pero tal vez no la pudo leer.  
Entonces fuí al pueblo donde hice a James Garber,  
Que escribía lindo, escribirle una carta;  
Pero tal vez se perdió en el correo.  
Entonces fuí yo misma hasta Washington.  
Estuve más de una hora buscando la Casa Blanca.  
Y cuando la hallé me echaron de allí,  
Disimulando sus sonrisas. Entonces pensé:  
“Ah, bueno, ya no es el mismo que vivía en mi casa de huéspedes,  
Y él y mi marido trabajando juntos  
Y todos le decíamos Abe, allá en Menard”.  
Como un último intento me volví a un guarda y le dije:  
“Dígale por favor que es la vieja Tía Hannah Armstrong  
De Illinois, que viene a verlo por su chico que está enfermo  
En el ejército”.  
Y bueno, ¡al punto me hicieron entrar!  
Y cuando él me vio se echó a reír,  
Y dejó sus asuntos de presidente,  
Y escribió de su puño y letra la licencia de Doug,  
Hablando en el entretanto de los días de antes,  
Y contando anécdotas.

EDGAR LEE MASTERS

## NANCY HANKS

Si Nancy Hanks  
De la tumba saliera,  
Buscando nuevas  
De los que amaba,  
Preguntaría:  
“¿Dónde está mi hijo?  
¿Qué hubo de mi Abe?  
¿Qué es lo que ha hecho?

“¿Pobre pequeño,  
Dejado solo  
Con Tom su hermano  
Que es un gran vago;  
Ni diez años tenía  
El año de mi muerte.  
Nunca me olvido  
Cómo lloraba.

“Pasando apuros  
En la cabaña,  
Sin ropa casi  
Con que cubrirse,  
Y afuera el viento  
Para azotarlo,  
Pepenando centavos  
Cuando iba al pueblo.

“¿Qué es lo que saben  
De mi muchacho?  
¿Llegó a ser alto?  
¿Pasó contento?  
¿Aprendió a leer?  
¿Se fué a vivir al pueblo?  
¿Saben su nombre?  
¿No le fué bien?

ROSEMARY BENET



# AVENTURAS EN CENTROAMERICA



DOS NOVELAS HUMORISTICAS

JOSE MILLA

## EL ESCLAVO DE DON DINERO

### I Entrada en el mundo del niño Canuto Delgado



Llámase el héroe de esta estúpida y galopante historia don Canuto Delgado. Vino al mundo por las mismas condiciones que todos los que gozamos de esta triste vida. A los veinte

años perdió a sus padres y se encontró dueño de la suma redonda de tres mil pesos. Después de haber enterrado a los autores de sus días, el huérfano hizo la primera visita a su tío, y cuando lo vio, sintió el corazón tan amorado de él, que olvidó a los pobres difuntos y se declaró desde aquel instante humilde adorador de don Dinero.

Canuto sabía leer y escribir, había curado gramática, y al morir sus padres estudiaba filosofía, que según le habían dicho en la clase era el amor a la sabiduría más como el corazón humano no tiene lugar suficiente para dos amores el de don Dinero se apoderó del alma de Canuto y mandó a pasear a Doña Sabiduría.

Determinó, pues, dejar los estudios. De todas las ciencias, la única que llamaba la atención del joven Delgado era la química, pues se ocupó en una difícilísima operación de transmutación de metales: quería convertir aquellos tres mil duros de plata en otros tantos de oro puro. Al demonio no le ocurre semejante idea.

Vendió las pocas prendas que le habían legado sus padres, no conservó más que una charra y un tenedor de plata falsa, calculando que podían servirle en algún apuro, y se fue a vivir a la casa de huéspedes de doña Juana Malabrigo, donde lloró tantas lágrimas, que lo recibieron por diez pesos mensuales.

Sus posesiones eran pocas. Se compo-

nían de la cama, sin colchón, porque según decía, no aguantaba el calor, y el traje que llevaba puesto, consistente en un pantalón color de aceituna y una chaqueta que había sido azul. Ambas piezas estaban negras y charoladas a fuerza de uso. Completaban el traje una capa y un sombrero que habían pertenecido a un tío clérigo de don Canuto, ya difunto.

Poseía también una caja de hierro que encerraba el dinero. El decía que lo único que contenía eran unos papeles de familia, muy interesantes. Llevaba la llave pendiente del cuello, bajo la camisa, y no abría la caja sino en altas horas de la noche y cuando ya los otros huéspedes estaban dormidos.

Pero aquellos diez pesos de la pensión mensual, quitaban el sueño a don Canuto, y se dio a encontrar un "modus vivendi" sin pagarlos. Al fin hubo de hallarlo.

La dueña de la casa tenía dos hijos a quienes habían expulsado de cuatro escuelas porque no pasaban de la cartilla. Delgado dijo que eso consistía en los maestros y se ofreció a enseñar a los angelitos las primeras letras, la gramática, la filosofía, la teología, la metalurgia y muchas cosas más. La Malabrigo abrió la boca y confesó que no había sospechado que tanta ciencia tenía ella dentro de las cuatro paredes de su casa que no discutió el contrato, y al fin se convino en que Canuto no pagara pensión y enseñaría a los muchachos.

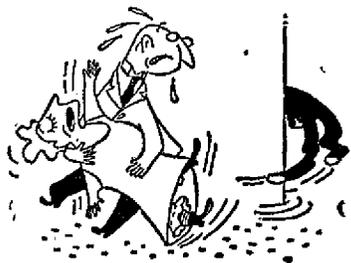
Pero aun no estaba contento. Pensó cómo excusaría el gasto del lavado y remendado de la ropa, y encontró el camino. La Malabrigo llevaba las cuentas de la casa con granos de maíz. Delgado le demostró que este sistema no estaba a la altura del siglo: le presentó un libro en blanco y le ofreció encargarse de las cuentas, si le lavaban y remendaban. La señora no entendió las explicaciones que hacía don Canuto, y esto fue suficiente para que aceptara el negocio.

Tenemos, pues, al niño con tres mil pesos guardados, alojado, mantenido, lavado y remendado sin sacrificio de dinero. Ya ustedes ven que no es mal principio para un

muchacho de veinte años, y que el protagonista de la novela promete.

2

Como escribiente del Lic. Matraca



Conservar no es bastante. Es necesario adquirir. Partiendo de estos luminosos principios de economía política, determinó Canuto ocuparse seriamente en la operación

de convertir las blancas en amarillas. Se acomodó como escribiente de un abogado famoso, el Licenciado Matraca, que le ofreció ocho pesos mensuales de sueldo y "uñas libres". Esto quería decir (al menos así lo entendió Canuto) que podía desplumar a los clientes, si se dejaban, y a su mismo patrón, si se dormía él.

Delgado no era tonto. Formó una tarifa que decía cuánto cobraba por prestar ciertos servicios a los clientes. Aquí sigue una muestra de los precios:

Por introducir al cliente cuando el Licenciado duerme la siesta .....	4 rs.
Por copiar un alegato .....	6 rs.
Por poner un expediente a la vista .....	2 rs.
Por hablar a la 'niña' a quien visita el Licenciado e interesarle en favor del cliente ..	4 rs.
Por convencer al Licenciado no se encargue de defender también a la parte contraria .....	\$10.

Por ese estilo eran los demás artículos de aquella justa y moderada tarifa. Con el patrón era otra cosa. Delgado no hacía más que hurtarle al descuido algunas hojas de papel sellado, y decía que las habían comido los ratones, los cortaplumas, la tinta y la arenilla, y como de estos pequeños robos no podía culpar a los ratones, decía que debían andar duendes en la casa. Matraca sabía que el ratón y el duende eran su escribiente, pero se lo disimulaba, porque el mozo era listo y el salario cómodo.

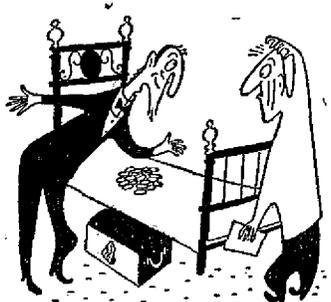
Canuto había tomado la idea de ponerse una especie de mangas de cuero para no gastar las de su saco en la oficina, y a fin de que los pantalones no se le usaran con el roce de la silla, se acostumbró a bajárselos al sentarse a escribir. Esto hacía, decía él, por el calor, y cuando entraba alguna dama de las clientes del Licenciado, el púdico joven se cubría bonitamente con la carpeta de la mesa.

Quiso la desgracia que un día que hablaba Matraca en su oficina con doña Lugarda Quintañona y que Canuto tenía los pantalones donde acostumbraba, le mandó el Licenciado a que fuese a la pieza inmediata a buscarle sus anteojos, que había olvidado. El mozo no se movía. Matraca repitió la orden, y fue necesario obedecer. Se puso en pie. Doña Lugarda vió, lanzó un grito y cayó desmayada en brazos de Matraca. Canuto huyó con los pantalones en la mano y no volvió jamás.

Había estado tres meses al servicio del Licenciado. Liquidado sus cuentas, resultó que había ganado 25 pesos de sueldo y 45 de "caídos". Esa cantidad fue a acompañar a los 3,000 en el cofre-fuerte de don Canuto Delgado.

3

Negocios de Banca



Viéndose sin empleo, comenzó don Canuto a pensar cómo haría para ganar algún dinero. Después de mucho reflexionar, resolvió dedicarse a los negocios de banca, dando sobre prendas o con otras buenas segu-

ridades, al moderado interés de un real por peso.

No le faltaron clientes. Un pobrete que andaba cierto día apuradísimo y a punto de ahorcarse por cien duros, se dirigió a don Canuto, que le conocía muy bien. Le pidió la cantidad por nueve meses y le presentó en garantía la escritura de una casita que valía dos mil.

—Por servirte —le dijo Delgado— haré el negocio, pero ya sabes el interés que cobro, y que además lo descuento íntegro de la cantidad que doy.

El necesitado se puso de acuerdo con todo, con tal de recibir el dinero. Canuto abrió la caja con muchas precauciones, puso los cien duros sobre su cama y comenzó la operación del descuento, a su manera.

—Esto es por el primer mes —decía—, y separaba una cantidad. Esto por el segundo, y separaba otra; esto por el tercero; y así sucesivamente. Cuando llegó a contar el noveno mes, los cien duros estaban concluidos y faltaban doce pesos cuatro reales para completar el capital.

—Hombre, a ver —dijo Canuto—, es como que sales debiéndome; y repitió la operación.

No había duda. El pobrete quedaba endeudado. Trabajo le costó arrancarle la

escritura y que le perdonara generosamente aquellos doce pesos cuatro reales.

En aquellos mismos días ocurrió un suceso que no debo pasar en silencio, por estar enlazado con la historia de la vida de mi héroe.

Sucedió que habiéndose establecido el "Diario de Centro América", don Canuto, sea que le llamara la atención la parte de anuncios, por ver si se ofrecía alguna ganga, o por novedad, tuvo la idea de suscribirse al periódico. Pero entre tener esta idea y formar el propósito de pagar la suscripción, hay una enorme distancia. Delgado quería leer el "Diario" sin pagar, y este problema lo llevó a resolver de una manera que haría honor al más hábil financiero.

Los huéspedes de doña Tomasa eran ocho, contando con don Canuto, y como todos tenían igual deseo de leer el "Diario", les propuso formar una compañía para comprarlo. El proyecto pareció bueno y en dos horas se suscribió el capital, que ascendía a la respetable suma de un duro, para cubrir la suscripción del primer mes.

Pero aquel real mensual que tenía que pagar era una espina atravesada en el corazón sensible de don Canuto, y se echó a pensar cómo evitaría el gasto. ¡Escuchad vosotros todos los que tenéis necesidad de encontrar un recurso supremo para salvar una situación difícil. Canuto propuso a los demás huéspedes que leyeran todos el papal y se lo entregaran cuando lo hubiesen concluido, pues le gustaba, dijo, saborearlo muy despacio. La idea fue aceptada. Los siete compañeros de Delgado leían el periódico uno tras otro, desde las seis de la tarde hasta las ocho de la mañana del siguiente día, y no entregaban a don Canuto. Este lo despachaba en veinte minutos y lo pasaba a cierto barberito llamado Teodoro Rajacuero, que había convenido en recibirlo a esa hora, que era la de abrir la tienda, y pagar la suscripción a Delgado, que de esta manera realizó su proyecto de leer "gratis".

Las relaciones entre don Canuto y aquel barbero eran antiguas. Habían sido compañeros de escuela, y Delgado tomó cariño a Rajacuero, porque le pareció muchacho trabajador, activo y económico. Cuando abrió su barbería en un barrio de la ciudad, Canuto se declaró protector del establecimiento y ayudó mucho al nuevo barbero, celebrando la suavidad de su mano, lo bien afilado de sus navajas, y la limpieza de cepillos, peines y toallas. Este fue el gesto que hizo por entonces el generoso capitalista en favor de su antiguo condiscípulo.

El oficio comenzó a correr y Rajacuero reunió algunos reales, lo que no se ocultó al ojo perspicaz de don Canuto, que olía a don Dinero, aunque estuviera a cien leguas y oculto en las entrañas de la tierra. Desde que vio "fondeado" a su antiguo amigo, se le

mostró más adicio, y un día que los sentimientos magnánimos no le cabían ya dentro del pecho prorrumpió en el siguiente discurso:

—Amigo Rajacuero: ya has visto cómo con la ayuda de Dios y la mía tu establecimiento barberil ha ido prosperando y se ha hecho famoso en el barrio. Debes este resultado a mi protección y a tu trabajo; pero es necesario que no duermas sobre tus laureles. En el siglo en que vivimos, el que adelante no mira, atrás se queda. Debes pensar en ensanchar el negocio, establecerlo en un punto central de la ciudad, adornar la tienda, comprar buenos útiles, en una palabra, ponerte a la altura de tus compañeros, y así harás fortuna. Con tus ahorros y algo que yo pueda, en mi pobreza, proporcionarte, pagarás los gastos del nuevo taller. Por mi parte no te pido gran cosa por el nuevo servicio que voy a prestarte. Me contento con tu gratitud y... las dos terceras partes de las utilidades.

Rajacuero abrió desmesuradamente los ojos y la boca al oír la generosa propuesta de don Canuto. Su primer impulso fue echarlo fuera de su tienda. El segundo fue menos enérgico. Reflexionó. El tercero lo inclinó a aceptar. Continuó reflexionando y el cuarto acabó de decidirlo. Hizo sus cálculos, formó su presupuesto, que montaba a trescientos veintinueve pesos siete reales, de los que debería prestar don Canuto los doscientos y el resto se cubriría con los ahorros de Rajacuero.

Ocho días después, el nuevo establecimiento estaba abierto. Delgado se instaló en la tienda y llevaba una cuenta exacta de los que llegaban a afeitarse, a cortarse el pelo, o a sacarse muelas. El producto era bueno. Canuto se restregaba las manos cuando, al volver a su casa por la noche, contaba las ganancias del día.

Pero es condición de las cosas humanas el estar sujetas a mudanza. Antes de que se cumpliera un mes desde que se había abierto el establecimiento de Rajacuero, amaneció una mañana en el lado opuesto de la calle otra barbería de un italiano que ofreció, en un anuncio que circuló, hacer maravillas con cabellos y barbas. Todos los clientes acudieron al nuevo taller, y el de Rajacuero no veía ya entrar por sus puertas sino a uno u otro descendiente de los antiguos señores del país, que se afeitan y cortan el pelo por mitad de precio.

Delgado estaba medio muerto de pena; pero el desventurado debía agotar hasta las heces el cáliz del dolor. Un día llegó a la tienda a las ocho de la mañana como de costumbre y le llamó la atención el ver la puerta cerrada. Empujó, se abrió, y encontró la pieza vacía. Dió voces, gritó que lo habían robado, asesinado, estaba medio loco. En tres días casi no comió ni durmió. Recorrió la ciudad calle por calle, avenida por aveni-

da, callejón por callejón, y visto que no daba con el barbero, resolvió andar la República entera, si fuera necesario; y si no daba con él, hasta encontrar al infame, cruel, desagradecido, que le había chupado su más preciosa sustancia.

Diremos cómo llevó Canuto a cabo esa determinación y lo que le sucedió en sus viajes.

#### 4

### Peregrinación en busca de Teodoro Rajacuero



Pensativo se quedó el bueno de don Canuto Delgado durante un cuarto de hora en la esquina de la calle donde estaba situada la casa de doña Tomasa Malabrigo, dudando hacia cuál de los

cuatro vientos dirigiría su excursión.

Puesto el sombrero del tío clérigo, echada al hombro la capa que fue manteo, volvió a tocarse el pecho por la centésima vez en aquel día, a fin de asegurarse de que estaba allí la llavecita de la caja de hierro. El cuidado por aquel adorno había aumentado mucho desde que guardaba, además del numerario, los pagarés extendidos por las personas a quienes el banquero había suministrado fondos. El único documento que llevaba consigo don Canuto, era la escritura que le había dado Rajacuero, y que debía servirle para cobrarle dónde y cuándo lo hallara.

Al despedirse de doña Tomasa y de sus compañeros de posada, les dijo Delgado que iba a hacer una temporada de salud, por pocos días, a un pueblo de las inmediaciones. Que hacía el viaje a pie, porque los caballos de alquiler, con ser tales, estaba dicho que eran malos, y que a las diligencias, le alzaba pelo, por los accidentes que sucedían en ellas con frecuencia.

Pendiente del brazo izquierdo llevaba una bolsa con vituallas, y sin más prevención se dispuso a emprender la caminata.

Después de vacilar un rato, resolvió nuestro héroe tomar el camino de la Antigua. Cualquiera dirá que don Canuto Delgado se condujo como un tonto al tomar ese camino, sin tener el menor dato de que hacia allá hubiese volado el pájaro, y tal vez ese cualquiera tendrá razón al decirlo. Pero como en este mundo nadie sabe las reglas ocultas que gobiernan eso que llaman casualidad, no se podrá explicar satisfactoriamente cómo fue que don Canuto acertó a elegir el rumbo que llevaba el sujeto cuya pista seguía. A veces estoy tentado a creer que exis-

te un fluido que nos conduce hacia una persona a quien buscamos, exceptuando, por supuesto, los infinitos casos en que nos hace ir en una dirección enteramente contraria.

Pero aquella vez el fluido, o lo que sea, dio en el clavo, pues en Mixco supo don Canuto, por un conocido con quien "topó", que hacía dos horas había pasado por aquel pueblo el consabido barbero, caballero en una buena mula y atadas a la grupa unas alforjas que parecían contener cosa pesada.

—Lo que ese hombre lleva en las alforjas —exclamó Delgado—, es carne de mi carne y hueso de mis huesos, y sin perder tiempo continuó su marcha.

Llegó a la Antigua y se detuvo a la puerta de un mesón, donde preguntó al mesonero si no había visto pasar a un hombre montado en una buena mula y con un par de alforjas a la grupa.

—¿Cómo es? —preguntó el mesonero, que debía ser un gran socarrón, como la mayor parte de los de su oficio—. ¿No es uno alto y flaco?

—Así es —contestó Canuto.

—¿Trigueño?

—Un poco.

—¿En una mula grande, de dos colores?

—Supongo que sí.

—Y las alforjas, ¿no son de esas de pita, que

—Y bien, sí; ¿le ha visto usted? —interrumpió Delgado, ya impaciente.

—Pues señor —dijo el mesonero, rascándose la cabeza y como dudando—, para no le he visto.

Se daba al diablo don Canuto e iba a emprenderla con aquel pícaro, cuando intervino otro sujeto que estaba en el zaguán de la casa y había escuchado la plática.

—La persona —dijo—, por quien pregunta este chancletudo (y no era poco exacto el epíteto) pasó hará unas tres horas y cogió el camino de Chimaltenango.

—¿Está usted seguro? —preguntó Delgado.

—Tan cierto —replicó el otro—, como que le hablé y le ayudé a amarrar unas alforjas llenas de pesos que llevaba a las ancas de la mula y que ya se le iban a caer.

Don Canuto se puso pálido, luego rojo, y después verde, al considerar que su dinero (pues por tal lo tenía ya), había estado a punto de perderse. Sin aguardar más, ni despedirse de aquella gente honrada, continuó su marcha, pero por más que apretó el paso, no pudo llegar a Chimaltenango antes de las nueve.

El pueblo estaba desierto. Ni una alma a quién preguntar por el hombre de la mula y las alforjas. El infeliz estaba medio muerto de hambre y de fatiga. Consumió parte de las provisiones que llevaba en la bolsa, y tendiendo el ex-manteo bajo el alero de una casa, con el sombrero por almohada, durmió de una pieza durante siete horas.

## A San Salvador por la costa



La del alba sería (como dijo Cervantes), cuando volvió en sí el perseguidor de Rajacuero. Las parleras avecillas comenzaban a saludar con sus arpadas lenguas las primeras vislumbres del na-

ciente Febo, que sobre las parduzcas torres del viejo campanario de la iglesia se reflejaban. Don Canuto Delgado, que no estaba de humor para recrearse con pajarillos, ni para admirar crepúsculos, agarró un grueso bastón que en el camino se había proporcionado, y buscó la salida del pueblo, por el rumbo que guía hacia Patzún.

Se detuvo delante de una casa de las últimas de la población, a cuya puerta estaba una vieja desgranando maíz para unos puercos, cuyos sordos gruñidos contrastaban desagradablemente con los gorjeos de las mencionadas avecillas. Le hizo don Canuto la acostumbrada pregunta respecto al hombre de la mula y las alforjas, a la que contestó la de los puercos:

—Por tantito se juntan. Hará una hora larga que estuvo parado donde está su merced, tomando un frago que le vendí sólo por ser él, que no ha de ir a contárselo a la policía, y siguió su camino. Dijo que iba a comer a Sololá, a dormir a Totonicapán, y que mañana, primero Dios, llegará a Quezaltenango. Y usted, ¿no gusta de hacer la mañana?

Sin hacer caso de la invitación, por no gastar un medio real, determinó Canuto seguir adelante, por el itinerario que el mismo fugitivo había trazado, a lo que decía aquella vieja porqueriza y clandestina. Pero en aquel momento se presentó a su imaginación una cuestión grave. Las provisiones que sacó de la casa de la Malabrigo estaban casi agotadas. Verdad es que había cuidado al salir, de ponerse algunos reales en el bolsillo, pero al hacerlo, juró solemnemente no gastarlos, sino cuando ya no hubiese recurso humano a qué apelar para vivir a costo de los demás. Se puso, pues, a buscar medios de cumplir aquel juramento; y como el hombre era fecundo en expedientes, pronto encontró el medio de no desatar el nudo.

—Viviré —se dijo a sí mismo—, sobre la iglesia; esto es, al llegar a cualquier pueblo, me iré derecho a la casa parroquial, diré al cura que soy un pobre estudiante, que voy a ordenarme a Chiapas, y muy inhumano ha de ser, si no me da la posada y la comida sin que yo lo pague.

Como lo dijo lo hizo. Almorzó en Patzún a costo del cura; comió en Sololá ídem;

se alojó y cenó en Totonicapán, ídem per ídem. En todas partes, al oír la historia que contaba y que él sabía presentar con toda la apariencia de la verdad, tenía el novicio abierta la despensa de los curas. Además, cuidó de informarse en aquellas poblaciones del hombre de la mula y las alforjas, y en todas le dijeron que acababa de pasar.

Mas, como por mucho que ande un pedestre que no está habituado a largas caminatas, debe quedarse bastante atrás del que lleva la delantera, montado en una buena bestia; sucedió que don Canuto llegó a Quezaltenango dos días después del de la mula. Perdió otro día en hacer investigaciones, y por último, tuvo la grandísima pena de oír que el barbero chapín no había estado más que un día en la ciudad, y pareciéndole que no haría negocio, se había marchado hacia Mazatenango.

Allá fué también Delgado en pos de Rajacuero, y cuando llegó a la población, supo que el barbero tan viajero, descontento del lugar iba ya con dirección a El Salvador por la costa. Le siguió el incansable don Canuto. Llegó a Sonsonate, y allí le informaron que tres días antes había pasado un sujeto como el que él describía, y que iba a la capital de la República.

Delgado fué también a San Salvador; se hospedó en casa de un cura, como de costumbre, merced a la estratagema de la clerecía, y después de comer, preguntó con aire distraído, si no estaría por casualidad en la población un barberito paisano suyo que había salido con dirección a aquella tierra.

—Me alegraría —añadió—, de encontrarlo, porque tiene la mano más suave de este mundo para sacar muelas, y a mí me dan muy malas noches los colmillos.

Le contestó el cura que estaba allí un maestrillo nuevo, cuya tienda se había abierto dos días antes y que creía que se apellidaba Rompecuero.

—Rajacuero —gritó Canuto, que vió el cielo abierto—; ¡él es, él es!; voy ahora mismo a que me saque los colmillos —(o a sacárselos yo a él)—, añadió en voz baja, y salió corriendo, dejando al cura con la idea de que debía ser muy agudo el dolor de colmillos de aquel pobre estudiante de teología.

Al primer sujeto que encontró, pidió señas de la barbería nueva. Se le dijo que estaba en la calle principal, a media cuadra de la plaza, a la derecha; y sin oír más, corrió allá.

¡Oh dolor! La tienda estaba cerrada. Se informó en las vecindades y supo que el condenado barbero se había marchado aquella mañana muy temprano para San Miguel.

Don Canuto no vaciló. Se echó al hombro la capa raída, se apoyó en el bastón y caminó. Nuevo juicio errante, creía escuchar una voz que le gritaba: "¡Marcha, marcha!"; y no le consentía un instante de reposo.

Al llegar a San Miguel, supo que había

estado allí efectivamente un barbero tal como el que buscaba; pero que pocas horas antes había salido para La Unión, con el objeto de tomar el vapor que debía tocar al siguiente día en el puerto y seguir a Corinto.

—Si camino de prisa lo atrapo —se dijo Canuto, y apretó el paso.

Llegó al puerto a otro día entre oscuro y claro. El vapor estaba próximo a partir. Un bote atestado de pasajeros atracaba al costado del buque. Comenzaron a trepar por la escalera.

—¡Ah! ¡Eh! ¡Ih! ¡Oh! ¡Uh!

Tales fueron las exclamaciones en que prorrumpió Delgado al observar al cuarto pasajero, que subía con unas alforjas al hombro. ¡Era Rajacuero!

—¡Allá voy! —gritó Canuto—, ¡aguárdenme! Aunque me arruine, ¡doy dos pesos porque me aguarde!

En aquel momento resonó un cañonazo. Una espesa columna de humo que salía de la chimenea se elevaba en espiral y se deshacía en la atmósfera serena. El vapor se movía ya y un momento después hendía las olas más veloz que el pájaro marino. Canuto con un movimiento irreflexivo e impelido por aquella voz inferior que le gritaba: "¡Marcha!", quiso arrojarse al mar; pero una mano caritativa lo agarró por la capa y lo detuvo. El alado monstruo se perdía en la distancia y no se veía más que el surco luminoso que trazaba sobre la tranquila superficie de las aguas.

## 6

### A Nicaragua y Costa Rica



Sin dar las gracias, sin volver a mirar siquiera a la persona que bondadosamente le había impedido el hacer un enorme disparate, don Canuto Delgado, llorando de rabia,

se dirigió a la población y volvió a tomar el camino de San Miguel.

Cuando llegó a la ciudad se había tranquilizado algún tanto y formado la resolución de seguir a Nicaragua por tierra, con la esperanza de que allá se fijaría al fin el inconstante y andariego barbero y que fuese aquella República el término de su penosa peregrinación.

Calculaba que en todas partes donde fuera hay curas, y contando con este recurso providencial, emprendió heroicamente aquella larga jornada. Al cabo de no sé cuantos días llegó a León y lo primero que hizo fue preguntar al cura en cuya casa se hospedó, qué

barberos había en la ciudad. Le contestó que se contaban cuatro o seis del país, y que uno de Guatemala que había estado allá cerca de dos semanas, cababa de marcharse para Corinto donde habría tomado ya el vapor para Puntarenas. Nueva desesperación del desventurado Canuto.

—¡Ah Costa Rica! —decía—, ¡tendré que ir hasta Costa Rica!

Por fortuna suya no tuvo que hacer el viaje por tierra. Había en la ciudad un caballero ciego que iba a San José en busca de un acreditado oculista para hacerse batir las cataratas. El cura recomendó a Canuto para que fuera sirviendo al ciego, y fue aceptado, pagándole el pasaje y abonándole doce reales de salario por el viaje. No se habló de ropa limpia, porque dijo Canuto que no la necesitaba.

Tomaron el vapor en Corinto; llegaron felizmente a Puntarenas y luego a la capital de la República. Delgado iba leyendo con atención las muestras de las tiendas en la calle de la entrada. De repente se paró. Se restregó los ojos; temía ser víctima de una ilusión. Sobre una puerta de tienda estaba un tarjetón pintado de azul y sobre él escrito lo siguiente en grandes letras doradas:

#### A LA BARBERIA NUEVA RAJACUERO, TIJERINO Y CIA.

Dejó Canuto al ciego plantado en medio de la calle y de un salto llegó a la puerta de la tienda. Allí estaba su hombre. Vuelto de espaldas a la puerta se ocupaba en traspasar a un prójimo. Canuto se lanzó sobre él y lo agarró por el cuello, gritando:

—Al fin te cogí, infame Rajacuero. Devuélveme lo que es mío, ladrón de camino real, si no quieres que te estrangule ahora mismo.

El sujeto insultado y agarrado se volvió a mirar a quien tan mal lo trataba. Canuto cambió colores. El barbero era un viejecillo que se parecía a Rajacuero como un huevo a una gallina, y dijo con mucha calma:

—Este hombre está borracho, o es loco.

—Borracho no —replicó Canuto—; loco quizá, porque tal me está poniendo la mala pasada que me ha hecho un pícaro cuyo apellido está escrito con todas sus letras en la muestra de esta tienda. Dispense usted, mi amigo, que por un error muy natural, me haya propasado un poco con usted, y si es cristiano, dígame dónde se ha metido ese infame Rajacuero, que el diablo cargue con él, siempre que antes me pague lo que me debe.

—El sujeto por quien usted pregunta —replicó el viejecillo—, es, o por mejor dicho, ha sido mi compañero hasta antes de ayer. Yo soy Diego Tijerino, para servir a usted. Hice compañía con el maestro Teodoro Rajacuero, el negocio iba muy bien; pero fijese que mi socio da en componedor del mundo. Critica, murmura, concurre a jun-

tas, lo acusan de andar metido en un plan de revolución, lo buscan, se esconde, lo atrapan y lo mandan a Puntarenas, donde se habrá embarcado ya.

—Entonces yo debo haberme cruzado con él en el camino —dijo Canuto—, pues acabo de llegar del puerto.

—Así deberá ser —replicó Tijerino, y siguió tranquilamente su interrumpida operación.

—¿Y no dijo —preguntó Canuto—, dónde pensaba establecerse?

—Sí, va a desembarcar en Amapala y de allí a Tegucigalpa, donde se propone abrir tienda.

—Es decir que tengo que emprenderla para Honduras, —exclamó Delgado, llorando de ira—. Pero todos estos pasos y gastos han de costarle un ojo de la cara.

Dicho esto se marchó y fué a acomodarse como criado de un hotel, por los días que debían pasar hasta que regresara el vapor de Panamá.

## 7

### A bordo de fogonero y en tierra de "Doctor Imaginario"



Don Canuto Delgado no es el primero que ha corrido ni será el último que corra en busca de un objeto que no podrá alcanzar. Todos cuantos vivimos en este mundo fantástico, vamos persiguiendo alguna

sombra impalpable que se nos escapa y se desvanece cuando ya vamos a tocarla. Preguntad a los conquistadores, a los políticos, a los sabios, a los codiciosos, a los enamorados, y si son sinceros os confesarán que cada cual escucha una voz misteriosa que le grita: "¡Marcha, marcha!"; y obedeciendo a esa orden del destino, sigue en pos de una quimera que se va y lo deja, como se va el barbero de esta historia, dejando siempre burlado a su perseguidor.

Si don Canuto hubiera sido filósofo, se habría consolado probablemente con esa reflexión, pero era simplemente esclavo de don Dinero y rabiaba al ver que al amo a quien servía y a quien trataba de alcanzar, se le escapaba cada vez que creía llegar a él.

Obedeciendo a la ley de su destino, cuando fue tiempo de que llegara al puerto el vapor que debía llevarlo a Amapala, se marchó de San José con el salario íntegro que había ganado como sirviente del hotel.

A Puntarenas llegó al mismo tiempo casi que el vapor, y desde luego se dio a pensar cómo se gobernaría para que lo llevaran sin

pagar pasaje. La casualidad o su fortuna le sirvió a pedir de boca en aquel apuro. Sucedió que el individuo que desempeñaba el oficio de fogonero, se enfermó en la travesía de Panamá a Puntarenas y andaban buscando una persona que quisiera sustituirlo. La ocupación era recia, pero nada asustaba a don Canuto cuando se trataba de ganar dinero. Se ofreció, fue admitido, y alimentó los hornillos del vapor desde Puntarenas a Amapala.

Desembarcó llevando el bolsillo regularmente provisto y el corazón contento, en cuanto podía en su situación. Felicidad completa no la habría para él, mientras no atrapase a Rajacuero y le hiciera soltar el último centavo de lo que le debía.

Dispuso marchar a Tegucigalpa sin pérdida de tiempo. Pero, ¿y el gasto? ¿Cómo haría para excusarlo? El engaño de la clerecía no había de tener éxito ya. Reflexionó. Cavó y cavó en la profunda mina de su imaginación y al fin dio con la veta.

—Seré médico —se dijo—, curaré o mataré gente, recibiré lo que me den, y ¡adelante!

Desde aquel momento, don Canuto Delgado fue para todos un estudiante de medicina que se había visto obligado a abandonar su patria por un disgusto de familia, cuando ya iba a obtener el grado de doctor.

Desde que tocó en Honduras comenzó a ejercer la profesión, recetando aguas cocidas o sin cocer, unguentos, sangrías, pediluvios, suministrando píldoras de miga de pan, polvo de ladrillo en papelitos, y sobre todo muchas lavativas y de todas clases.

Le daban tortillas, frijoles, y cuando el paciente era acomodado, no perdonaba el peso de la visita. Yo no sé cómo vino a ser que don Canuto alcanzó gran fama de sabio médico en aquel viaje. Contaban maravillas de sus curaciones. Alababan sobre todo los polvos colorados (de ladrillo), que hacían prodigios, un caldo de gallo negro con que había salvado a un agonizante y la bebida de "las siete sedas", que consistía en un poco de agua caliente, con siete hilachas de seda de diversos colores, con la cual había resucitado a un niño muerto.

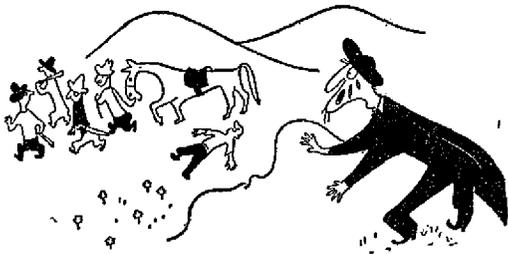
Ejerciendo así la profesión por los pueblos, llegó a Tegucigalpa, donde lo esperaba un nuevo desengaño semejante a los muchos que había sufrido en aquel viaje. Supo, a no dudarlo, que Rajacuero había estado en la ciudad, abierto su barbería que llamó la atención y tuvo parroquianos, pero que tres días antes, sin saberse por qué, había vendido los pocos muebles que tenía y marchándose a Gracias.

Allá tuvo que dirigirse también don Canuto, representando la comedia del "Doctor imaginario", que yo escribiría si fuera Molière o cosa parecida. En cuanto al resultado, debo decir en conciencia que de los enfermos que se pusieron en sus manos, unos

pocos sanaron, otros cuantos murieron, y los más se quedaron como estaban. ¿No es esto, poco más o menos, lo que les acontece a los verdaderos doctores en el mundo entero?

8

## Terrible aventura en la montaña



Llegado el Doctor Canuto a Gracias a Dios, no pudo darlas por el resultado de su pesquisa. El impalpable barbero se había desvanecido como un fantasma. Pasó por aquella ciudad sin dejar ni el polvo, y tomó el camino de Guatemala.

—Me alegro —dijo el Doctor—, allá no se me escapa. ¿Dónde se ha de meter que yo no dé con él?

Le siguió, pues, la pista; y según iba sabiendo por las personas con quienes topaba, el fugitivo no debía ir muy distante. Por supuesto ya no montaba aquella buena mula que había sacado de Guatemala y que vendió, sin duda, al embarcarse. Iba, según informes fidedignos, en un caballo más viejo y mañoso que el de don Quijote, aunque no destinado, por desgracia a igual celebridad. Lo que sí conservaba eran las alforjas, al parecer, repletas, lo que consolaba a don Canuto de lo ruin de la cabalgadura, de que se proponía apoderarse.

Caminando así el uno tras el otro, llegó el barbero a atravesar la cadena de montañas que separa la República de Honduras de la de Guatemala, y a muy corta distancia, siguiendo el mismo camino, el infatigable don Canuto, que tuvo cierto presentimiento de que en aquella serranía había de atrapar al fin el que perseguía por mar y tierra desde tantos días.

En efecto, una tarde, comenzaba el sol a declinar, pero el calor de sus ardientes rayos se hacía sentir aún con mucha fuerza. En el corazón de la montaña, rodeado de unas rocas muy altas y espantables, había un pradecillo por el cual corría un limpio y claro arroyo que manando de las peñas, resbalaba mansamente por la llanura y se derrumbaba con estrépito en una hondonada allí vecina. Lo agreste y pintoresco del sitio, la hora y el calor, convidaban al viajero fatigado a tomar algún descanso. Al del rocín hubo de parecerle adecuado el punto para comer y pasar la siesta, pues apeándose,

aflojó las cinchas y quitó el freno a su cabalgadura. Desató en seguida las alforjas que llevaba a la grupa, y sacando algunos comestibles, se disponía a matar con ellos su hambre y apagar su sed con el agua del arroyo.

En aquel momento llegó don Canuto Delgado, que a una distancia como de veinte pasos, vio y conoció perfectamente a Rajacuero. Iba a lanzarse sobre él como un tigre de aquellas montañas sobre el descuidado cabritillo, cuando vio Canuto estupefacto, saltar de una quiebra que hacían las rocas en la parte opuesta, a cuatro hombres armados de machetes, que cayeron sobre el desprevendido viajero. Apenas tuvo tiempo Delgado para ocultarse detrás de una peña, desde donde, sin ser visto, podía presenciar la terrible escena de que iba a ser teatro sin duda, aquel agreste y solitario sitio de la montaña del Gallinero.

El barbero corrió a su silla de montar, y tomando un cuchillo que llevaba, se puso en guardia. La lucha fue obstinada; y aunque tan desigual, sostenido por Rajacuero con la desesperación del que pelea por su vida.

Canuto comprendió que aquellos criminales, que aguardaban sin duda a su víctima, a quien debían haber visto, tenían por principal objeto apoderarse del contenido de las alforjas. Su propio interés le aconsejaba salir y ayudar a defender aquel tesoro. Tuvo impulsos de hacerlo; pero reflexionó y se dijo a sí mismo que un hombre solo y desarmado no podía ser de auxilio alguno al atacado, y que si él se presentaba en la lucha, serían dos las víctimas y no una. Resolvió, pues, ayudar a Rajacuero desde su escondite con sus fervientes votos, los que por desgracia no podían serle de mucha utilidad.

Pocos minutos antes, don Canuto habría dado cualquier cosa por estrangular a Rajacuero; ahora deseaba ardientemente verlo salir sano y salvo y sobre todo con las alforjas intactas, de aquel terrible lance.

No sucedió así por desgracia. El valor del barbero no bastó contra aquellos cuatro malhechores. Hirió a dos de ellos; pero al fin cayó sin vida bajo los golpes de los asesinos. Contaron éstos el dinero que contenía las alforjas y se lo dividieron, llevándose también el caballo y la montura. Canuto presenció la operación llorando a lágrima viva. Veía desaparecer aquellos doscientos pesos por los cuales había abandonado patria y hogar, cruzado tierras y surcado mares. Se despidió de ellos con la mayor ternura, y cuando se alejaron los ladrones, se acercó al cadáver y tuvo valor para registrarle los bolsillos, donde encontró unos veinte reales, que trasladó a los suyos, diciendo con voz entrecortada por los sollozos:

—Del lobo un pelo.

He ahí la oración fúnebre que el descomulgado esclavo de don Dinero pronunció sobre el cadáver, aun caliente, de su antiguo amigo.

## La hermosa Gabriela



el bueno del hombre había acabado por ser él mismo víctima de aquella farsa, persuadiéndose de que real y verdaderamente curaba. ¿No vemos a muchos poseídos de ilusiones semejantes?

Con su polvo de ladrillo, su caldo de gallo negro y su bebida de las siete sedas, vino Delgado haciendo maravillas por los pueblos, comiendo y ganando algún dinero. Llegó a Ocotepaque, luego a Esquipulas y llamándose siempre "Doctor", hizo al fin su entrada pública (porque lo vieron cuantos andaban por las calles) en esta capital.

Cuando se presentó en casa de la Malabrigo, salió ésta a saludarlo y abrazarlo, llorando de alegría. Los otros huéspedes lo rodearon y saludaron, informándole de su salud. Hasta los criados de la casa salieron a darle la bienvenida.

Detrás de la patrona iba y venía una joven a quien don Canuto no había dejado en la casa y a quien no conocía. Representaba como diez y ocho años, era de mediana estatura, cabello castaño, cortado y rizado sobre la frente; el color del rostro pálido; los ojos grandes, lánguidos y avellanados; la boca no muy pequeña, pero graciosa y con dos hileras de menudos dientes, que ella gustaba de mostrar, sin duda, pues sonreía con frecuencia. La mano fina, el pie breve, el talle esbelto; en fin, una mujer hermosa, agraciada y zalamera.

Observando que don Canuto veía a la joven con alguna extrañeza, le dijo doña Tomasa:

—Esta niña es mi sobrina y se llama Gabriela, para servir a usted. Ha corrido cortes, ha estado en San Salvador, Nicaragua, Costa Rica, medio mundo, y ha venido a buscar mi sombra; quiero decir, a vivir cristianamente bajo mi protección. Es inocente como una paloma; y si no se ha casado, no crea usted que es por falta de pretendientes, pues muchos y muy buenos le han salido; sino que no ha tenido voluntad, pues como dice el dicho, "casamiento y mortaja del cielo baja".

La hermosa Gabriela se puso roja como una pitahaya, en la parte del discurso de doña Tomasa relativa a lo del matrimonio, y bajó los ojos con una modestia que no esta-

ba muy de acuerdo con lo de haber andado medio mundo, que contaba la tía.

Don Canuto, que no se había encontrado hasta entonces frente a frente con más mujer que la misma doña Tomasa y doña Lu-garda, la del incidente de los pantalones, se quedó medio extático en presencia de las gracias de la doncella. Experimentó una sensación nueva, extraña, desconocida en el corazón, en el cerebro, en la sangre, en los nervios; no sabía dónde, y echando una mirada a su traje mugriento y a su capa raída, tuvo una cosa como vergüenza o mortificación de verse en semejante trapillo. Balbuceó algunas palabras entre cumplimiento y saludo y pidió permiso para retirarse a descansar.

Habían cambiado el cuarto a don Canuto. La Malabrigo tenía un nuevo huésped, que llegó al mismo tiempo casi que Gabriela, el cual era un estudiante de medicina, que ofrecía pagar bien. Para alojarlo, echaron fuera las prendas del ausente y las llevaron a una pieza interior, que tenía puerta de comunicación con las habitaciones de las criadas; puerta que doña Tomasa condenó por la parte de adentro, por el qué dirán, y no por desconfianza, pues le constaba, dijo, la hombría de bien de don Canuto. Este se estremeció al considerar que la caja de hierro había andado de un cuarto a otro; pero luego que se encerró en su camarachón, y registró el cofre-fuerte, tuvo el gusto de encontrarlo todo como lo había dejado.

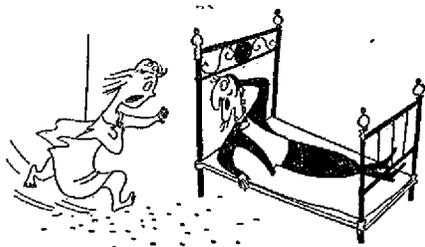
En seguida procedió a hacer la inspección de su caja, o mejor dicho, de su talega, contando lo que traía en la bolsa que le había servido durante el viaje, de almacén de víveres y de tesorería, y encontró doscientos diez y nueve pesos, seis y medio reales. De esa suma, diez pesos era lo que había sacado al partir en busca de Rajacuero, y el resto producto del salario que ganó como sirviente del ciego en Nicaragua, como criado en un hotel de San José, como fogonero a bordo del vapor y como médico en los pueblos. Si no logró, pues, recobrar los doscientos pesos del barbero, traía algo más, ganado con su industria en aquel viaje. Pero no estaba satisfecho. Lloraba la pérdida de aquella suma y decía que si conociera a los ladrones, volvería a emprender la caminata en su persecución, hasta sacarles lo que le habían robado.

## 10

### Un avaro expuesto a las flechas de Cupido

Don Canuto Delgado durmió muy mal aquella noche. Tuvo pesadillas en que se le representaron el barbero asesinado, las alforjas robadas, la caja de hierro y caminando de un punto a otro, como por el aire, y en medio de aquella extraña confusión, la figura bella y simpática de una poven blonda que cruzaba arrastrando una larguísima cola y

séguida de media docena de adoradores, de quienes no hacía el menor caso.



Al siguiente día doña Tomasa llamó aparte a don Canuto, y con muchos circunloquios le dijo que las buenas cuentas ha-

cían los buenos amigos; que durante su ausencia se le había guardado cuarto, que no se alquiló a otro, por no ponerle sus trastos en la calle, que por tanto, le parecía que pagara la mitad de la pensión convenida al principio, esto es, cinco pesos mensuales, ya que mientras estuvo fuera, no había dado lección a los muchachos. Su ausencia había sido de tres meses, y por consiguiente, debería pagarle quince pesos.

De espaldas se fue Delgado al oír aquello. Dijo que lo que se le cobraba era un exceso; que el cuarto, a todo rigor, valdría doce reales; que él era un pobre; que había gastado enormemente en aquel viaje, sin ganar un cuartillo, y que aunque quisiera, no tendría cómo pagar quince pesos.

La patrona se sonrió con malicia al oír llorar miserias a su huésped, lo que consistía sencillamente en que tenía vehementísimas sospechas de que aquel pordiosero del vestido charolado y la capa raída, era un ricazo de primera marca. Al trasladar la caja, les llamó la atención lo que pesaba, que no podía ser, dijeron, sólo el hierro de que estaba construida; y agregándose a esto una u otra sombra que había notado a don Canuto, acabó la Malabrigo por creer que aquella caja encerraba un gran caudal. Como sucede siempre, le suponían diez o quince veces más de lo que tenía en realidad. La astuta vieja, oídas las razones del huésped, le dijo que no se conformaba y que tratarían de eso otra vez.

Don Canuto veía a la hermosa Gabriela a todas horas y le parecía cada vez más hechicera, aunque de vez en cuando no tan inocente como la pintaba la tía. Hasta creyó el malicioso Delgado sorprender una u otra mirada extraña entre el estudiante de medicina y la doncella, lo que le daba muy mala espina. Sin embargo, Gabriela se mostraba muy fina y zalamera con él, y cuando el inexperto joven le dirigía alguna frase un poco equívoca, se sonreía y bajaba los ojos, que velaba el pudor. Todo esto encantaba al pobre don Canuto, que poco a poco se iba sintiendo enamorado hasta los tuétanos.

Una noche estaba tendido en su cama, vestido, repasando en su imaginación acalorada las gracias de la joven, cuando de repente se abrió la puerta del cuarto con violencia, y Gabriela, medio despeinada, con la

bata suelta y más linda que nunca en aquel "deshabillé" estrepitó en la habitación, llena de temor, y cerrando la puerta, dando vuelta a la llave que estaba prendida en la cerradura.

—Defiéndame usted —exclamó temblando—, del estudiante de medicina que me persigue.

Diciendo así, arrojó la llave por la ventana que daba a la calle, y con un soplo apagó la luz, dejando el cuarto en tinieblas.

11

## Entre la espada y la pared



No había transcurrido un minuto desde la invasión del cuarto de don Canuto por la hermosa Gabriela y desde que ésta apagó la luz, dejando al héroe de la presente historia a oscuras y lu-

chando entre el temor y la emoción que tan extraña aventura le causaba, cuando se abrió con estrépito la puerta que daba a la vivienda de las criadas, se iluminó el cuarto y se precipitó en él un grupo de personas de ambos sexos.

A la cabeza del pelotón iba doña Tomasa Malabrigo, erizado el cabello, echando fuego por los ojos, y armada de una escoba. A su lado estaba la cocinera de la casa, con un hachón de aceite encendido en la mano; en segundo término los huéspedes, con espaldas y revólveres, y por último otras dos criadas con palos, y los hijos de la patrona.

La atribulada doncella, al ver aquella terrible aparición se levantó de la cama de don Canuto, donde se había sentado, y puesta de rodillas, y las manos juntas, pedía perdón a su irritada tía. Don Canuto veía a doña Tomasa, a Gabriela, a los huéspedes, a los criados y a los chicos, con aire de tonto, y no acertaba a pronunciar una palabra.

Entonces la respetable señora, levantándose sobre la frente los anteojos que se había puesto exprofesamente, por la solemnidad del acto, y enarbolando la escoba, se encaró con el confuso don Canuto, y exclamó con voz enronquecida por la cólera:

—¡Seducor infame, ¿no le bastaba a usted negarse a pagarme lo que me debe, queriendo privarme del producto de mi trabajo; sino que además pretende mancillar el honor de mi familia, atrayendo a esta imprudente y encerrándose con ella en altas horas de la noche (eran las ocho), en su propia habitación y a oscuras? ¿Es éste el modo de pagar los beneficios que me debe? ¿Cómo

reparará usted, monstruo de ingratitud y de incontinencia, el mal que nos ha causado? Escuche usted, hombre cruel y bárbaro, mi resolución: o se casa usted dentro de tres días con mi sobrina, o la dota con diez mil pesos. Y agradezca usted mi moderación; pues nadie ignora ya que usted es tan rico como avaro, y que esta caja (y la golpeaba con el mango de la escoba), está repleta de oro de arriba abajo. Conque, decidase usted pronto. O matrimonio, o dote; y ni un centavo quería decir doña Tomasa) menos de los diez mil pesos.

—Y a usted— continuó la irritada matrona, dirigiéndose a la doncella—, válgale su inocencia y falta de mundo, pues le digo que si no fuera porque sé que no ha hecho más que caer en las redes de este seductor astuto, otro gallo le cantara. Vaya usted a recogerse.

Los huéspedes parecían horrorizados de la conducta de don Canuto; las criadas decían que a ellas nunca les había caído bien aquel sujeto piojoso, y los niños lloraban a grito herido, sin saber por qué.

El pobre Delgado quiso protestar su inculpabilidad; pero nadie parecía creerlo; y la verdad sea dicha, si usted, respetable lector, o usted, amable lectora, hubiesen entrado con doña Tomasa en aquel cuarto, y encontrando lo que ella encontró, no habrían metido las manos en el fuego por la inocencia de don Canuto Delgado. ¡Oh, falsas apariencias! ¡Con cuánta razón aconsejaba un poeta amigo mío que se desconfiara de vosotras!

Se retiró doña Tomasa con su acompañamiento, dejando a don Canuto solo, encerrado en su cuarto y lleno de confusión. Se puso a reflexionar y se dio a buscar en su fecunda imaginación la manera de salir bien de aquel apuro en que lo ponía su enemiga estrella.

Preciso es confesar que el amor que comenzaba a sentir por la sobrina de la Malabriga, descendió muchos grados con aquella aventura. El hombre no era tan tonto que no conjeturara que la escena había sido preparada por la vieja hipócrita, en connivencia con la doncella y quizá también con el estudiante de medicina (que, entre paréntesis, se llamaba don Juan Socarra), a quien Delgado creía haber visto contener la risa con dificultad durante el lance.

—Mi apariencia— se decía a sí mismo don Canuto—, no es como para enamorar a la sobrina de doña Tomasa. Me creen rico y quieren concluir la obra comenzada por Rajacuero y por los ladrones, dejándome en la calle. Veremos. Trabajo ha de costarles desplumarme.

En efecto; la parte fisiológica del esclavo de don Dinero no era de las más atractivas. Alto, flaco, huesoso, con un bigotillo y una barberita cuyos pelos podían contarse al ojo desnudo; con el pescuezo más largo que la

esperanza de un pobre y la manzana de Adán tan grande, que más era membrillo que manzana. Corto de cuerpo, y piernas desmesuradamente prolongadas, don Canuto era lo que me figuro yo sería Don Quijote en sus veinte años. Agreguen ustedes, bellas lectoras, a tan extraña efigie aquel pantalón y aquella chaqueta que quizá hubiera abandonado un pordiosero, aquella capa y aquel sombrero que denunciaba a una legua su origen clerical, y digan si el sujeto era como para que lo deseara por marido, no digo ya mujer joven y bonita, sino una a quien diera el sol por las espaldas y que fuera fea por añadidura.

Con razón consideró, pues, don Canuto, que el tiro iba dirigido, más que a su desgraciada persona, a la caja de hierro, y se propuso defenderla con todas las potencias de su alma. Al efecto, pasó en vela meditando el resto de aquella noche infeliz, y cuando comenzó a clarear el alba, había trazado ya su plan de operaciones.

## 12

### En brazos de un esqueleto



Tres días había dado la Malabriga a don Canuto Delgado para que, o reparara con el matrimonio la honra mancillada de su casa, o indemnizara la ofensa con una suma que era superior a su posi-

bilidad. En efecto, el haber del avaro ascendía, con las ganancias que había hecho desde la muerte de sus padres, a unos cuatro mil quinientos o cinco mil pesos, y le exigían diez. ¿Cómo era posible que los pagara?

Pero es el caso que Canuto juró aquella noche, dos, tres, diez, cien veces, que no le sacarían un centavo, y tampoco quería en manera alguna pagar con su persona. Para esto tenía razones de gran peso. La primera, aquellas inteligencias secretas entre la moza y el estudiante Socarra, que le parecían muy mala base para un matrimonio. La segunda, que había notado en la hermosa Gabriela, una propensión al despilfarro que chocaba altamente con los hábitos de economía del esclavo de don Dinero. La espléndida doncella se mudaba de limpio dos veces por semana, lo que parecía a don Canuto un lujo criminal. Después, gastaba en los vestidos colas de dos varas; lo cual, además del desperdicio de la tela, traía consigo la ruina de los trajes. Le chocaba igualmente la profusión de adornos baratos que se colgaba; y habiéndolo oído decir que había dado cinco pesos por un par de zapatos, que

no le duraban más que un mes, había estado a punto de desmayarse del susto.

—No es ésta —se dijo—, la mujer que a mí me conviene. ¡Guarda, Canuto! Fuera de lo del Socarra, que no es flojo, hay lo de la gastadera, que no es de menos. En dos meses se iría mi corto haber en trajes de cola, joyitas y otros adornos. ¡A otro perro con ese hueso!

Hecha esta reflexión, pensó y repensó cómo saldría ileso de aquel peligro. Su principal empeño fue descubrir las relaciones entre la inocente tortolita y el hambriento gavilán que anidaba en la casa bajo la figura de estudiante. Sus observaciones del primer día confirmaron sus sospechas, y al segundo estaban éstas convertidas en certidumbre. La amorosa paloma acudía de vez en cuando a la jaula del ave de rapiña, en visitas de otro género, sin duda, que aquella con que él fue favorecido. Pero el caso era sorprenderla in fraganti, y para eso se propuso desvelarse una noche, dos, diez, cuantas fuese necesario.

Se puso en acecho y no tuvo que esperar mucho tiempo. A la segunda noche de vigilia, entre doce y una, advirtió que por la puerta entreabierta del estudiante iba entrando una especie de serpiente cubierta de mil colores y de más de una vara de largo. Fijando bien la atención, cayó en la cuenta de que aquello que parecía serpiente, en la obscuridad y a la distancia, era la cola de un traje cuya propietaria debía haber entrado antes de su respectiva cola.

Así como suele decirse que por el hilo se saca el ovillo, dedujo lógicamente don Canuto que pues aquella cola no debía moverse por sí sola, era preciso que alguna persona la arrastrara. Inferió igualmente que esa persona había de pertenecer al sexo femenino, pues el otro no usa semejantes apéndices; y por último, que la propietaria de la cola, la que entraba en el cuarto de Socarra, no podía ser otra que Gabriela, pues doña Tomasa no había adoptado aquella moda, ni tampoco las criadas, a quienes las enaguas no les llegaban al tobillo.

—Es necesario cogerlos, que me vean, que no puedan negarlo, se dijo el acalorado Canuto y se lanzó tras la cola, en lo cual hubo de salir burlado.

Llegó, pues, a la puerta del cuarto, antes de que tuvieran tiempo de cerrarla; entró; pero no encontró más que el estudiante, sentado junto a una mesa y al parecer embebido en la lectura de un gran libro.

—¿Qué buen viento —dijo Socarra—, trae a estas horas por acá a mi amigo don Canuto?

Este tuvo tiempo de recobrar un poco su sangre fría y contestó:

—Un gran dolor de muelas que no me deja descansar, es el que me obliga a buscar a usted. Me levanté desesperado, vi luz en

su cuarto y he venido a pedirle algún remedio.

El estudiante sonrió maliciosamente, y se disponía a decir a don Canuto que procedería a sacarle las muelas, cuando Delgado vio en una de las esquinas del cuarto un objeto en que no se había fijado al entrar y que lo hizo estremecerse. Era un esqueleto en pie, medio cubierto con una como capa encarnada. El espanto de don Canuto creció al advertir que aquella osamenta humana levantaba un brazo y lo llamaba. Se puso a temblar de pies a cabeza y su horror llegó al colmo, al advertir que el esqueleto se movía lentamente hacia él. Socarra volvió la cara como horrorizado.

El esqueleto avanzaba. Don Canuto no se movía. Sentía como si tuviera un quintal de plomo en cada pie. Llegó hasta él aquella terrible imagen de la muerte y levantando los brazos, los dejó caer sobre los hombros de Delgado.

Dio un grito, hizo un gran esfuerzo sobre sí mismo y sacando fuerzas de flaqueza, echó a correr y no paró hasta su cuarto, donde se encerró bajo llave, pues le parecía que el esqueleto le pisaba los talones y que iba a repetir su espantosa caricia.

## 13

### Sencilla explicación del esqueleto



Si don Canuto al salir del cuarto del estudiante se hubiera quedado un momento junto a la puerta, habría podido oír las mal comprimidas carcajadas con que la hermosa Gabriela y el estudiante Socarra ce-

lebraban el lance del esqueleto.

La explicación de aquel extraño caso es muy sencilla. El esqueleto estaba allí, porque servía a Socarra para sus estudios anatómicos. La especie de capa colorada que tenía en los hombros, era una carpeta que por capricho le había puesto aquel estudiante, capaz de jugar, no digo con un esqueleto, sino con el mismo diablo en carne y hueso, si lo hubiera a mano. Gabriela entró, y sintiendo que llegaba alguno, no encontró dónde esconderse sino tras el esqueleto, favoreciéndola la capa colorada que pendía hacia atrás. Cuando vio que el que entraba era Canuto, quiso hacerle una travesurilla, por una parte, y por otra obligarle a salir más que de prisa de la habitación. Hizo mover el brazo al esqueleto, y después, tomándolo en peso, avanzar hasta donde estaba Canuto, petrificado de espanto, y por último, que le dejara caer los brazos sobre los hombros.

Hemos visto que la burla le salió a las

mil maravillas, pues Canuto no volvió en sí del susto, ni acertaba a explicarse cómo aquella mujer que él casi había visto entrar en el cuarto del estudiante, se convirtiera en la feísima figura que se había tomado con él tan desagradables libertades.

Pasó una noche cruel, peor mil veces que si en realidad hubiera tenido el dolor de muelas que inventara para justificar su extemporánea entrada en el cuarto de Socarra. Tomaba aquel abrazo de la muerte como anuncio de su próximo fin, y temblaba dentro de su chaqueta y sus pantalones charolados, que no se había quitado, echándose vestido en la cama.

El lance no alteró, sin embargo, su resolución de defender la caja con todas las fuerzas de su alma, ni la idea firme que tenía de que por ningún concepto podía convenirle el matrimonio con la coqueta y despilfarradora sobrina de la Malabriga. Hizo saber, pues, a doña Tomasa, en términos explícitos, que ni se casaba ni pagaba, lo que dio lugar a una escena tremenda, que alborotó no sólo la casa, sino el barrio entero. La irritada matrona lo llenó de insultos, y él a todo respondía con la mayor calma: "Ni me caso, ni pago"; de lo que se daba al diablo la señora, que terminó la borrascosa conferencia anunciando a don Canuto que le presentaría acusación criminal.

Y cumplió su palabra. Comenzó el pleito, que amenazaba ser largo y ruidoso. Don Canuto, por no gastar en abogado, hacía por sí mismo sus escritos, que ya se deja entender cómo serían, siendo obra de quien no había estudiado más que gramática y algo de filosofía. Don Canuto hizo prodigios como médico; pero en aquella ocasión se acreditó de menos que mediano jurisconsulto.

En cambio, doña Tomasa se había puesto bajo la dirección del célebre Licenciado Matraca, que andaba enojado con don Canuto desde el lance de los pantalones, que le había hecho perder muchas de sus clientes. El rencoroso abogado aprovechó aquella oportunidad para castigar a su antiguo y poco honesto secretario.

Estirando un poco el artículo 295 del Código Penal, le hacía una acusación bastante grave, y cuando llegó el término probatorio, presentó Matraca ocho testigos (los huéspedes de doña Tomasa), que declararon unánimes haber encontrado de noche, y tarde, encerrados, en su cuarto y a oscuras, a don Canuto Delgado con la señorita Gabriela Malabriga. Por más que hizo el acusado, no pudo desmentir a aquellos testigos, ni desvanecer el cargo; y si bien describía el lance tal cual había pasado, este dicho no estaba apoyado en prueba de ninguna especie. El negocio presentaba, pues, muy mal aspecto para don Canuto; tanto que él mismo, leyendo y relejendo el abultado expediente, llegó a convencerse de que estaba en grave peligro de que lo sentenciaron a pagar, si no la enor-

me suma (quince mil duros) en que había fijado Matraca la dote de la ofendida, al menos alguna cantidad que absorbiera todo su haber.

En aquel conflicto, el más grave de su vida, apeló Canuto a los recursos de su inventiva. Se propuso un plan, y lo abandonó; imaginó otro y lo dejó; combinó un tercero y tampoco le satisfizo; hasta que al fin, después de tanto pensar, llegó a fijarse en la más inesperada, la más extraña, la más osada, la más heroica de las resoluciones que hombre alguno en sus circunstancias pudo haber discurrido. Esta fue la de . . . , pero este capítulo de la novela va siendo ya bastante largo, y debo dejar para el siguiente la explicación de lo que resolvió hacer en aquel apuro don Canuto Delgado.

## 14

### Un matrimonio de amor, apoyado en ocho razones de conveniencia



Los hombres grandes, los genios extraordinarios no obran en las situaciones difíciles como el común de los mortales. Sus resoluciones llevan siempre cierto sello de originalidad, y cuando no los salvan de los peligros (que esto suele depender del destino de cada uno), al menos hacen aparecer sus actos con un carácter de superioridad y elevación que excita el asombro de los presentes y el aplauso de los venideros.

Don Canuto, en el gravísimo apuro en que se hallaba, tomó una resolución digna de cualquier hombre de Plutarco, una resolución que ha admirado a sus contemporáneos y que consigna la historia con la alabanza que se debe a los hechos heroicos. Esta resolución magnánima fue la de casarse, no con la joven y hermosa Gabriela, sino con la vieja y fea doña Tomasa Malabriga.

Las razones que, después de un maduro examen, lo decidieron a aceptar, a él, joven de poco más de veinte años, a una anciana que barbeaba en los setenta, fueron ocho, a saber:

1ª—Que casándose con doña Tomasa, se cortaría el pleito que ésta le había entablado y que llevaba trazas de terminar de una manera desastrosa para él, causándole la pérdida de su caudal.

2ª—Que viniendo la Malabriga a ser su esposa, entraría a manejar los intereses de esta señora, que era más rica que él, pues la casa era suya y valía más de seis mil pesos.

3ª—No paaría los quince pesos que le co-

braba por alquiler del cuarto en los tres meses que había estado ausente.

4.—La Malabrigo no podía esperar muchos años, quizá ni muchos meses de vida. Es verdad que tenía dos hijos, pero contando con la influencia que su condición de marido le habría de proporcionar, esperaba que la buena señora lo nombraría tutor de los menores, lo que vendría a ser para el honrado don Canuto, lo mismo que nombrarlo heredero.

5.—Sabía que doña Tomasa tenía ahorrados, cuando él le manejó sus cuentas, unos doscientos pesos. Calculaba que en los tres meses que había estado ausente, habría economizado otros cien, y contaba con que esa suma iría, desde luego, a su poder.

6.—Se proponía introducir economías radicales en los gastos de la casa, pareciéndole excesivos los que hacían. Por la mañana daban a los huéspedes café con leche y dos platos. Debía suprimirse la leche y un plato. Al medio día, cuatro platos. Con tres bastaba. Por la noche, café con leche y dos platos. Ahorraría la leche y un plato. Haría, además, una tentativa de aumentar un poco las pensiones, alegando que todo está muy caro.

7.—El mismo se alojaría y comería de balde.

En contra de estas siete razones, no había más que una: la edad de doña Tomasa. Pero de ésta se reía don Canuto, o mejor dicho, era la octava razón en favor del matrimonio proyectado. Si la novia fuera un poco menos vieja, se decía, la cosa sería mala, pero con cerca de setenta años, no había ni qué pensar. ¿Quién no carga con una anciana que tiene un pie en la sepultura, con tal de salvar su caudal y aumentarlo en otro tanto?

Hechas estas reflexiones, se decidió el profundo y sabio economista don Canuto Delgado, a pasar el Rubicón; esto es, a hacer a doña Tomasa Malabrigo la formal demanda de su blanca mano.

El que diga que el matrimonio que iba a contraer don Canuto, no era un matrimonio de amor, se engañará medio a medio. Cada uno ama lo que le acomoda. Delgado amaba el dinero, y por amor a él, iba a casarse con la que podía ser su abuela.

—Para luego es tarde, se dijo el avaro, cuando tuvo formada su resolución, y dirigiéndose al cuarto de su futura, entró decidido a declararle su atrevido pensamiento.

## 15

### Don Canuto pasa el rubicón

Estaba doña Tomasa Malabrigo sentada en un sillón, con el pie izquierdo descalzo sobre una taburete y los anteojos puestos, ocupada en la interesante operación de atra-

par, con una pelota de cera, las pulgas que anidaban por centenares en las costuras de sus medias.



Al ver entrar a su enemigo, a quien había despedido de su casa muchas veces, sin lograr que se fuera, se quedó la respetable matrona, como suele decirse, de una pieza. Asombrada de tanta desvergüenza, sin acordarse en qué estaba con el pie desnudo y el vestido levantado hasta media pierna, no se movió del sitio, hecha una estatua, con la media en la mano y recogiendo con la otra la indiscreta falda.

Don Canuto saludó, bajando los ojos modestamente para no ver las gracias de la señora de sus pensamientos. Esta, pasado el primer estupor que le causara aquella inesperada visita, se puso en pie, y siempre con la media en la mano, prorrumpió en un aguacero de injurias. No hubo vocablo insultante en el diccionario de la Academia y en el del mercado, que no lanzara a don Canuto, que recibió la descarga con la serenidad del verdadero filósofo, sin interrumpirla; y cuando la iracunda señora se hubo aliviado y agotado los insultos, le dijo con mucha calma:

—Vengo a proponer a usted un medio de que concluya ese condenado pleito que me ha puesto, que nos está costando a los dos un ojo de la cara y en el cual el único que saldrá ganando es ese lagarto de Matraca. Usted, mi buena señora, me ha puesto este dilema: o dote o matrimonio. Vengo a decir a usted, amable doña Tomasa, que me decido por lo segundo.

—¡Ah! —replicó la señora, comenzando a aplacarse—, se decide usted a casarse con mi sobrina. Eso ya es otra cosa. Usted ha reflexionado, ha oído el grito de su conciencia, y al fin está resuelto a reparar el mal que ha hecho a esa desdichada. Bien. Voy a llamarla, y no dudo que todo quedará arreglado ahora mismo.

—¿Qué va usted a hacer, mi querida Tomasita? ¿Quién le ha dicho a usted que quiero casarme con su sobrina?

—¿Cómo?, ¿cómo? —replicó la señora, sin acertar a comprender lo que aquello significaba—. ¿Que no quiere usted casarse? ¿Pues no me ha dicho usted muy claro que se decidía por el matrimonio? ¿Pretende usted acaso burlarse de mí?

—No, mi adorada Tomasita —dijo Canuto, hincando una rodilla en tierra—, lejos de querer burlarme, ofrezco a usted formalmente mi corazón, mi mano, mi caudal, y no me levantaré de este sitio, mientras usted no consienta en ser mi esposa.

—¿Qué?, ¿cómo?, ¿quién?, ¿a mí?, ¿yo?,

usted? —exclamó doña Tomasa, estupefacta—. ¿Es verdad lo que escucho? ¿Habla usted de veras?

—Tan de veras —replicó el enamorado repentino—, que si usted consiente en ser mía, quiero que ahora mismo lo sepa la casa, el barrio, la ciudad entera. Procedamos a correr las diligencias, y para que en todo haya perfecta igualdad entre nosotros, usted correrá con los gastos del matrimonio religioso y yo con los del civil.

Tan confundida estaba la setentona con aquel fortunón inesperado, que ni se fijó en lo ventajoso de la distribución de los gastos, pues el generoso don Canuto se reservaba lo que no costaba nada.

—Si usted habla seriamente —dijo doña Tomasa—, es otra cosa. Bueno es pensarlo. . . Un amor tan repentino. . ., la diferencia de edades. . ., usted ve. . ., ¿qué dirán?

—¿Repentino, dice usted? Si desde que la ví, conocí que usted era la mujer según mi corazón. ¡Diferencia de edades! ¿Y qué son ocho o diez años, que será lo más que usted me llevará? ¡El qué dirán! ¿Y quién hace caso de las hablillas del vulgo? ¿De qué matrimonio no murmuran? Conque, decídase usted, y le prometo hacerla feliz.

—Pues si usted toma tanta determinación. . ., yo le advierto lo que debo advertirle. En verdad que solemos parecer más grandes de lo que somos. . . Yo no le negaré a usted que desde que lo ví, sentí un no sé qué en el corazón; una cosa extraña, inexplicable, que si hubiera yo sido más joven, habría pensado que era amor.

En este camino las cosas, fácil es considerar que la conferencia concluyó jurándose los dos amantes ser el uno para el otro, y salieron cada cual por su lado, a dar las disposiciones para el matrimonio. Don Canuto quería que la boda se celebrase con mucha sencillez, sin pompa ni fiesta alguna, pero doña Tomasa fue de contrario parecer. Dijo que esas cosas no se hacían más que una o dos veces en la vida, y que era justo que no pasaran como un hecho cualquiera. Tanto dijo la señora, ofreciendo, por otra parte, que el gasto corría de su cuenta, que al fin hubo de consentir don Canuto, pero con la precisa condición de que él había de encargarse de las compras de todo lo necesario para la fiesta.

—Como quieras, Canuto mío —dijo la tierna y enamorada novia—, y entregó al futuro cien pesos para los gastos, lo que no dejó de considerar éste en sus adentros como un gran despilfarro.

## 16

### Preparativos para la boda

Doña Tomasa Malabrigo dió parte a toda la gente de su casa de que se disponía a

tomar estado. La hermosa Gabriela recibió la noticia con una estrepitosa carcajada, lo cual parecía a la tía una gran descortesía de



la sobrina; pero se consoló de aquella burla con la reflexión de que había en ella su puntita de envidia. Los huéspedes dijeron a la patrona que les parecía resolución muy

prudente, y cuando doña Tomasa volvió la espalda, imitaron a Gabriela en lo de las carcajadas. Las domésticas se rieron también a hurtadillas y declararon que su señora chocheaba. El vecindario comentó la gran noticia durante cuatro días, ridiculizó al novio y a la novia, y nadie dejaba de admirarse de que un hombre joven e inmensamente rico (pues esta idea se les había clavado en la cabeza), se casara, por más que fuese sucio y feo, con aquel Matusalén con faldas.

Llegaban estas hablillas a oídos de los novios; pero las escuchaban como quien oye llover y hacían sus preparativos para la boda. A fuerza de ruegos, logró doña Tomasa que don Canuto resolviera cambiar de traje para el día grande. Para esto lo que hizo fue que el último del mes se constituyó en una casa de préstamos y remató por veinte reales un pantalón de casimir que había sido de un azul oscuro, tan usado y descolorido, que ya no se sabía de qué color era, y una levita de antepenúltima moda, por la que dió cinco pesos y que se las apostaba en lo vieja y en lo traída, con los pantalones. Lo que no quiso comprar por nada fue sombrero, diciendo que con arreglar un poco el del tío clérigo, quedaría mejor que si fuese nuevo.

En seguida procedió el económico don Canuto a hacer las compras de comestibles y bebidas para la fiesta, que se compondría de almuerzo, comida y baile. Para el primero mandó hacer tres libras de chocolate con cacao de Guayaquil, azúcar mascabado y nada de canela, pues dijo que irritaba los intestinos. El pan, declaró que era mucho más saludable frío, porque el caliente producía indigestión, y compró baratos los rezagos de las panaderías. Para los tamales escogió dos gallinas flacas en el gallinero de doña Tomasa. La comida correspondió al almuerzo, y para darle algún aire de cosa de "extranjis", ajustó con los cocineros de dos hoteles que le vendieran las sobras del día anterior. Compró dos cajas de vino torcido, por mitad de precio, y así fue lo demás. Lo cierto es que haciendo cuentas del empleo de los cien duros que le había dado la señora, resultó que le sobraban cincuenta y cinco, de los cuales sacó lo necesario para las donas que debía regalar a la novia.

Consistían éstas en un viejo vestido verde, otro negro de lana y otro blanco de gasa muy ajada, para la ceremonia. Dos pañolones, uno amarillo bordado de colores, otro de tul negro y un chal de raso morado con flores de los matices más vistosos. Las alhajas eran tres anillos de oro turnbaga, un collar de perlas falsas, un camafeo, en el cual lo de la cama estaba muy demás y una peineta de hechura antigua de latón, con piedras que imitaban diamantes.

Tales eran las prendas con que dispuso el generoso don Canuto adornar a doña Tomasa, que lo recibió todo muy contenta y alabó el garbo y sobre todo el buen gusto de su novio. Hizo, por supuesto, el gasto del matrimonio religioso, y se quedó creyendo, o fingió creer que don Canuto hacía los del civil.

Asistieron a la fiesta unas ochenta o cien personas, pues doña Tomasa estaba bien relacionada. Pidieron prestado un piano, y tocando la guitarra uno de los huéspedes, se completó la orquesta.

Las jóvenes decían que don Canuto era un tonto, pues pudiendo haberse casado con la sobrina, que era muchacha y bonita, cargaba con aquella vieja horrible. Las viejas, por el contrario, opinaban que don Canuto había dado pruebas de ser hombre de juicio, prefiriendo una señora madura, arreglada y juiciosa, a una niña frívola, que Dios sabe qué dolores de cabeza le habría dado.

Doña Tomasa creía haber puesto pica en Flandes, pescando a los setenta un marido hombre de bien, muchacho, no feo, y cocido en pesos. Don Canuto, por su parte, no estaba menos satisfecho, creyendo hacer un magnífico negocio, pues se casaba con una mujer más rica que él, y tan vieja que no podía durar mucho. El uno y la otra consideraban aquel consorcio como una verdadera ganga. ¿Quién creemos acertaría? Contestaremos con lo que dice aquí la gente: "El corrido lo dirá".

17

### Grave enfermedad de Don Canuto y revelación de un secreto



Don Canuto y doña Tomasa vieron levantarse su luna de miel en una atmósfera serena y despejada. Empero, tres días después de celebrado el matrimonio, una ligera nubeci-

llos y los felices cónyuges. Sucedió que habiendo procedido el avaro a plantear su plan de economías, los huéspedes comenzaron a sentir hambre y calcularon que aquel régimen dietético acabaría con ellos antes de una semana. Amenazados de morir de inanición por una parte, y obligados por otra a aumentar las mesadas, no encontraron más arbitrio que irse de la casa. Y lo peor fue que algunos de ellos se olvidaron, al partir, de liquidar sus cuentas, con lo que perdió doña Tomasa más de lo que habría ganado en seis meses con las economías y con el aumento de las pensiones.

El único huésped que no se movió, resistiendo al hambre y conviniendo en pagar el recargo de la mensualidad, fue el estudiante de medicina. Sus razones tendría para ello.

Pero no fue ése el único quebranto que tuvo que sufrir Delgado en aquellos días. Una "ropera" a quien había dado cien pesos a usura, de la manera que él solía hacer esos negocios, se alzó, y el fiador que tenía se presentó también en quiebra, dejando a don Canuto sin la menor esperanza de cobrar aquella suma. Esta grave pérdida lo hizo renunciar a los negocios de banca. Al vencerse las obligaciones que tenía en la caja, las cobró, sin querer prorrogarlas, y juró no volver a dar un peso ni al "Sursumcorda".

Pero no fue aquello lo peor. En esta triste vida, un mal, como dice el proverbio, es bien venido cuando viene solo, y es muy raro que no se presente acompañado, o seguido inmediatamente de otros. Así fue que ya por el desagrado de aquellos quebrantos, ya por causas físicas desconocidas, don Canuto cayó enfermo, declarándose a los tres días de cama una peligrosísima y aguda pulmonía. Lo primero que hizo el avaro al sentirse malo, fue prohibir terminantemente a su esposa que llamase médico.

—Yo entiendo algo de medicina —dijo—, he ejercido la profesión, y sé lo que son esas cosas. Entre el doctor y la botica se irá en cuatro días lo que tenemos. Es necesario que obre la naturaleza. Para ayudarle, déme unos sudores de "güisquil", y aplíqueme al costado, como cáustico, una hoja de "chichicaste", que eso no cuesta nada y adelante.

Fue necesario conformarse con la voluntad del enfermo. Por desgracia, la naturaleza, de quien aguardaba él su curación, parecía impotente para sobreponerse al mal, que hacía progresos alarmantes.

En aquella situación, el futuro Doctor Socarra, sea por un sentimiento de caridad, sea porque tuviese ya formado un plan que puso en práctica, ofreció a doña Tomasa sus servicios profesionales, advirtiéndole que asistiría a don Canuto por amistad y sin que le costase un centavo.

Informado de esta generosa oferta, hubo de consentir Delgado en ponerse en manos

lla fue a interponerse entre el astro de los

del estudiante, que entró en funciones desde luego, desplegando un celo, un esmero, un cuidado, que arrancaba lágrimas de gratitud a la buena de doña Tomasa.

Llamó Socarra como enfermera a la hermosa Gabriela, que se prestó con la mejor voluntad a asistir día y noche a su tío Canuto, como ella lo llamaba desde que se había casado con su tía.

Mas, a pesar del empeño del médico y del cuidado de la enfermera, el mal se prolongaba y parecía rebelde a los recursos de la ciencia. Doña Tomasa comenzó a cansarse de la asistencia del enfermo y poco a poco fue dejándolo entregado a Gabriela y a Socarra, que le inspiraban, por otra parte, la mayor confianza. Ellos lo asistían durante el día y lo velaban por la noche, mientras doña Tomasa descansaba. Más aún, aconsejaban a la señora que no empeorara la situación, exponiendo su salud; repitiéndole que harían sus veces con el mayor gusto, a la cabecera del enfermo.

La fiebre no disminuía. Don Canuto comenzó a delirar, lo que se conoció en que repetía a cada momento la palabra "Zape", y medio incorporado en la cama se volvía a la caja de hierro, que estaba a la cabecera. Parecía como si viera un gato que se acercaba al cofre, y lo espantara.

—¡Zape!, ¡zape! —repitió don Canuto durante toda la noche, ejecutando siempre aquella evolución significativa hacia la caja.

Socarra y Gabriela espiaban los menores movimientos del enfermo. Después de un largo rato, continuando el delirio y repitiendo siempre aquella palabra, dijo el estudiante a la joven en voz baja:

—¿Oyes? "Zape". Son cuatro letras. ¡Esa es la clave!

Un rayo de alegría diabólica iluminó el rostro de Gabriela quien poniendo el dedo índice sobre los labios, hizo seña a Socarra de que callara.

18

## "Zape"



Pasó la noche sin que se advirtiera alteración alguna favorable en el estado del enfermo. Doña Tomasa fué a relevar a Gabriela y a Socarra. La joven se retiró a su cuarto a dormir

un rato y el estudiante salió a la calle, diciendo que iba a consultar a uno de sus profesores sobre la enfermedad de don Canuto y que volvería pronto.

Usando de nuestro pleno derecho de his-

toriadores, dejaremos al enfermo repitiendo "¡Zape!"; a doña Tomasa administrándole las medicinas y a Gabriela durmiendo tranquilamente, y seguiremos los pasos del Doctor Socarra.

En vez de encaminarse a la Escuela de Medicina, en busca del profesor a quien dijo se proponía consultar, se dirigió a una casa de diligencias y preguntó si podrían proporcionarle un carruaje de dos asientos para el puerto; bien entendido que había de estar listo aquella noche a las nueve, y cambiando caballos, debería llegar a Escuintla al siguiente día muy temprano.

Le contestaron que el precio lo hacía todo. Replicó Socarra que no reparaba en eso; que pidieran lo que quisieran, con tal de que el carruaje saliera aquella misma noche y llegara a Escuintla a la madrugada.

El propietario de las diligencias hizo sus cálculos y se dejó pedir ochenta duros por el coche.

—Es caro —contestó Socarra—; pero se pagarán; con tal de que se cumpla con las condiciones puestas.

Le ofrecieron que aquella noche, a las nueve en punto, estaría el carruaje a la puerta de doña Tomasa Malabrigo, y se despidió el estudiante.

Este por su lado, y la hermosa Gabriela por el suyo, estuvieron haciendo, con el mayor secreto, durante el día, ciertos preparativos, ocupando en esto los momentos que les dejaba libres la asistencia del enfermo.

Llegó la noche. Desde las siete se constituyeron el estudiante y la joven a la cabecera de don Canuto, que continuaba delirando y cuya fiebre no cedía. A las ocho obligaron a doña Tomasa a que fuese a descansar; Socarra le tomó el pulso y dijo que había un poco de calentura y que la señora debía meterse en la cama inmediatamente. Gabriela, que se había apoderado del gobierno de la casa, para ahorrar aquel cuidado a su tía, hizo que las criadas y los niños se acostaran también; de modo que poco antes de las nueve, todos dormían, menos los dos asistentes del enfermo. Luego que estuvieron solos, dijo Socarra a Gabriela:

—Quítale la llave.

Introdujo ésta la mano armada de unas tijeras pequeñas, bajo la camisa de don Canuto. Este sintió el movimiento, levantó la voz cuanto pudo y gritó: "¡Zape!"; pero no tuvo fuerzas para evitar que Gabriela cortara la cuerda de que pendía la llavecita de la caja, que como queda dicho, llevaba siempre al cuello.

Entregó la llave al estudiante, que se dirigía ya a la caja; pero en aquel momento se abrió la puerta del cuarto y se presentó doña Tomasa, envuelta en las colchas de la cama.

—¿Usted aquí, señora? —dijo el estudiante en tono severo—. ¡Qué imprudencia!

¿No estaba usted ya acostada? ¿Por qué se ha levantado?

—He oído —contestó la señora—, un gran grito, y temiendo alguna desgracia, he venido a ver qué sucedía.

—Pues ya usted ve que nada nuevo ocurre —replicó Socarra—. Don Canuto ha repetido en voz más fuerte esa palabra sin sentido, efecto del delirio, y nada más. Vaya usted pronto a acostarse, o no respondo de su vida.

En aquel momento el enfermo abrió desmesuradamente los ojos, paseó una mirada inquieta por el cuarto, y fijándose en el estudiante y en la moza, los señalaba con el dedo, y con aire espantado repetía:

—¡Zape! ¡Zape!

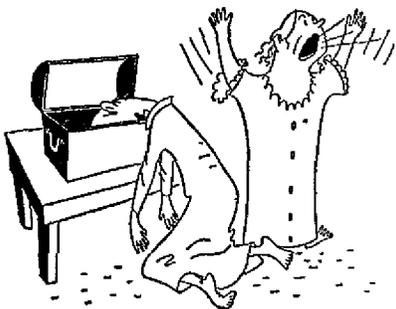
Socarra le tomó el pulso; advirtió que el mal hacía crisis, y casi a empellones obligó a la señora a salir del cuarto.

—No podemos perder un minuto —dijo—, luego que estuvieren solos. Se puso de rodillas delante de la caja y comenzó a hacer jugar en el candado el alfabeto de la cerradura. Puso la letra Z, luego la A, después la P, y por último la E. Aplicó la llavecita y se abrió la caja. Gabriela y Socarra sonrieron con expresión satánica, se apoderaron del contenido del cofre-fuerie, sin perdonar ni aun el cubierto de plata, y dejaron caer la tapa, sin echar la llave. En aquel momento se oyó el ruido de un carruaje que paraba en la puerta.

Hicieron dos líos del dinero; uno mayor y más pesado, con el cual cargó Socarra, y otro ligero, que llevó Gabriela. Cerraron la puerta del cuarto del enfermo; abrieron con cuidado la de la casa que daba a la calle; acomodaron el tesoro en la caja del asiento del coché; el conductor sacudió un par de latigazos a los dos primeros caballos de los cuatro que tiraban del carruaje, y partieron.

## 19

### En el cuarto del enfermo



El proyecto de robar la caja de don Canuto Delgado, fue obra de la imaginación del estudiante Juan Socarra. Andaba desde muchos días antes buscando

la manera de asegurar el golpe, y sus planes escollaban siempre ante la dificultad de averiguar la palabra que encerraba el secreto de la cerradura. Había observado que las letras eran cuatro, pero el trabajo estaba en dar con ellas.

Hemos visto cómo la fiebre y el delirio vinieron a servir a los perversos designios de aquel mozo sin escrúpulos, y cómo las demás circunstancias fueron combinándose naturalmente y de tal manera, que pudo llevar a cabo su mal designio.

Advirtiendo la insistencia con que repetía el enfermo la palabra "Zape", y el movimiento que hacía con dirección a la caja, comprendió Socarra que aquello algo significaba. Esa palabra debía ser la expresión de una idea que preocupaba vivamente al enfermo; y por una inducción lógica, adivinó fácilmente que en el delirio se escapaba a don Canuto lo que tenía encerrado en el fondo del alma, lo que constituía la clave de su secreto.

Gabriela entró en el plan de robar al desdichado avaro, y ya hemos visto cómo aquellos dos jóvenes descorazonados ejecutaron el hurto y se marcharon, dejando al enfermo solo y atravesando una peligrosísima crisis.

Mientras ellos corren a escape camino de Escuintla, a tomar el vapor que debe llevarlos fuera del país, con el fruto de su rapiña, constituyámonos en el cuarto del enfermo y veamos lo que allí pasa, después de la fuga de los que lo asistían.

Desde las nueve de la noche hasta las seis de la mañana del siguiente día, luchó Delgado con la fiebre, y al fin, por una de esas evoluciones que son el secreto de la naturaleza, triunfó ésta del mal, que comenzó a ceder. Disminuyó la calentura y la inteligencia empezó a despejarse, como se despeja la atmósfera, dejando penetrar al través de pardas y espesas nubes un rayo de sol, después de un prolongado y recio temporal.

Comenzó el enfermo a tener conciencia de su situación. Abrió los ojos y buscó en derredor; a ver si había alguna persona, pero no vio a nadie. En seguida hizo un penoso esfuerzo par levantar la mano y llevándola al cuello, buscó allí alguna cosa. Encontró la cuerda. Fue bajando la mano y como no hallaba lo que buscaba, continuó bajándola lentamente, pues sus escasas fuerzas no daban lugar a un movimiento rápido. Por último, tocó el cabo del cordel; tiró y apareció éste, cortado, en su mano. Don Canuto lanzó un grito, que no obstante la debilidad en que estaba, fue bastante fuerte para llegar a oídos de doña Tomasa, que estaba levantándose. Al oírlo, corrió a medio vestir a la habitación de su marido y tembló al ver la expresión de terror que presentaba la fisonomía de don Canuto.

—¡La llave!! —gritó éste—, ¿dónde está la llave?

Doña Tomasa creyó que continuaba el delirio, y sin contestarle trató de volverlo a acostar, pues estaba medio incorporado en la cama. Don Canuto agarró por el puño a doña Tomasa y sacudiéndola con una fuerza

de que nadie le hubiera creído capaz en su situación, volvió a exclamar con acento desesperado:

—¡Desdichada! ¿Dónde está la llave de la caja? ¡Me han robado!

Entonces comprendió la señora que aquello no era obra del delirio, volvió a ver la caja y advirtiendo que estaba sin llave, la abrió, y al ver que no había nada, se puso pálida como un cadáver.

—¡Nos han robado!! —gritó—. Gabriela, Socarra, ¿dónde estarán? Han salido del cuarto y alguno ha aprovechado el momento para hacer esta maldad.

Don Canuto al oír esto, se arrojó fuera de la cama, metió las manos dentro de la caja, y encontrándola vacía, cayó sin sentido con la cabeza adentro.

A los gritos de doña Tomasa acudieron las criadas y las gentes de las vecindades, que creyeron había expirado el enfermo. Lo levantaron, le hicieron respirar éter y recobró el conocimiento, pero más le valiera haber pasado de aquel desmayo a la eternidad.

—¡Zape! —dijo, y lanzó una carcajada que horrorizó a todos los presentes—. ¡Zape!, hermosa Gabriela, —añadió—, ¡Zape!, amigo Socarra. ¿Han visto ustedes a Rajacuerdo? ¡Cuidado con los ladrones de la montaña de Honduras! Ja, ja, ja, —volvió a carcajearse, mientras dos gruesas lágrimas bajaban por sus mejillas.

—Está loco, está loco —dijeron los presentes; y era la verdad. La razón del desdichado avaro, no pudiendo resistir a aquel golpe, había zozobrado.

## 20

### Epístola de la hermosa Gabriela



Mandó doña Tomasa que llamaran a su sobrina y al médico que asistía al enfermo, para participarles los dolorosos acontecimientos, pero nadie pudo dar con los dos jóvenes por ninguna parte. Encontrando que de sus respectivas habitaciones faltaban la ropa y demás objetos de tal cual valor, surgió al momento en todas las imaginaciones la idea de una fuga, que naturalmente se consideró conexa con el robo de la caja. Doña Tomasa veía y no podía creer tanta maldad de parte de su sobrina. Pasó el día en la mayor ansiedad, y por la noche recibió una carta timbrada en el puerto de San José, la que disipó sus últimas ilusiones. Voy a reproducir ese documento, para edificación de mis lectores. No tenía fecha, lo que no me choca, pues parece

que el bello sexo no acostumbra fechar sus cartas. Decía así:

Mi querida tía Tomasa:

Cuando usted reciba ésta, Juan y yo iremos muy lejos. Vamos a casarnos a Nicaragua, contando con que usted no me negará su permiso y me dará su bendición.

A mi marido y a mí nos pareció justo y conveniente tomarnos lo que tenía mi tío Canuto (que ha resultado muy poco, cinco mil pesos), porque usted recordará que me dijo que debía darme diez mil por lo del cuarto, y así lo habíamos convenido antes de que me entrara. No hago más, pues, que coger lo que es muy mío, y todavía me quedan ustedes debiendo otros cinco mil, que no dudo me pagarán, si alguna vez mejoran de fortuna.

Adiós, querida tía, mil cosas a mi tío Canuto, si está vivo, pues Juan dice que quedaba en un "cris" muy peligroso. Usted cuídese y no olvide a su sobrina que la ama y verla desea.

GABRIELA MALABRIGO  
DE SOCARRA

Posdata.—Dice Juan que le regala el esqueleto y que desea lo disfrute usted muchos años.

Doña Tomasa estrujó aquella carta (que recogió un vecino, que me la ha proporcionado), y llorando de rabia decía:

—Eso es, el esqueleto, ellos se llevan la carne y a mí me dejan el hueso.

## 21

### Conclusión



Don Canuto Delgado fué conducido al hospital, pues doña Tomasa dijo que ella no estaba en edad ni en situación de cuidar locos. Volvió a llamar a sus huéspedes, y algunos han ocurrido, no pudiendo temer ya que los mate de hambre el marido de la patrona.

En cuanto al estudiante Socarra y a la hermosa Gabriela, supongo que no pueden ser muy felices, y que tarde o temprano llevarán la recompensa de su mala acción. Si alguna vez tuviese yo noticia de ellos, no dejaré de comunicarla a mis lectores.

Y aquí concluye la verídica y galopante

historia del Esclavo de don Dinero, que si no me equivoco, nos enseña, con las aventuras y triste fin de don Canuto Delgado, los gra-

ves inconvenientes de poner el alma y el cuerpo, como él lo hizo, al servicio de tal amo.

## TIO CLIMAS EN LA FERIA

1

### El camino de la feria



¡Bendito sea el que inventó las ferias! Eso de reunirse en un estrecho espacio de terreno un número de bípedos racionales y de cuadrúpedos irracionales cua-

tro o cinco veces mayor del que podría contener cómodamente, asolearse, fragar polvo, exponerse uno a que le empujen y airopellen; ensordecerse con el ruido de coches y diligencias y con el que producen los herrados cascos de los caballos sobre las piedras del pavimento, todo para ver y ser visto durante algunas horas, o para comprar algunos novillos y muletos por la tercera parte más de lo que valen, no hay duda que merece la pena de sacar de sus casillas a una población tan quieta y tan costumbrera como la de nuestra querida Guatemala.

Peró como en este mundo cada cual se divierte como le acomoda y "sobre gustos —según dicen— no hay nada escrito", sucede que las dos terceras partes, poco más o menos, de la población quieren ir todos los años a emborracharse en la confusión de la feria. Y no sólo van los habitantes de la ciudad, sino que muchos, aun de puntos lejanos, hacen viaje especial para concurrir a Jocotenango en esos días.

Confieso que también yo, partiendo del remoto Oriente, como los reyes magos, he venido a la feria, no para comprar ni vender, pues no soy comerciante, no para que me vean, pues en ello no ganaría gran cosa, sino para ver, oír y no callar.

Acabando de bajar la cuesta de Pinula, me alcanzó una numerosa partida de grandes mamíferos de la raza bovina, dentro de la cual me encontré envuelto, sin que pudiera mi mula tomar su paso acostumbrado. A la cabeza del rebaño venía un robusto campesino, que levantando un cuerno a la boca, de tiempo en tiempo, para guiar el ganado, hacía despertar con sonoras voces del rústico instrumento, los dormidos ecos de aquellas soledades. Tres o cuatro mozos armados de

fuerzas látigos, gobernaban la tropa indisciplinada, que obedecía, más que al reclamo de la trompeta, a los gritos y a las amenazas de los arreadores. Cerraba la marcha el propietario del rebaño, a quien no pude conocer desde luego, por las nubes de polvo que los cascos de los animales levantaban. Disipada un momento la espesa polvareda, reconocí en el dueño de la partida a un vecino, un amigo, y me paré a aguardarlo.

Don Clímaco del Cacho es un hombre que frisa en los sesenta, de complexión recia, enjuto de carnes, moreno de rostro, todo él músculos y nervios, individuo capaz de provocar la admiración del más exigente fisiólogo, o de tentar a un artista que quisiera trasladar al lienzo el acabado tipo de un pequeño propietario de nuestras montañas del Oriente.

De varios modos han tratado de descomponer las gentes el nombre de don Clímaco, pero la contracción que más se ha generalizado es la de Climas, que con el agregado de "tío", que los diplomáticos campesinos de la vecindad han escogido como un término medio entre el "don" y el "ño".

Al lado de don Clímaco venía la niña Brígida, su costilla, casi de la misma edad que su marido, tan envuelta en carnes como él es seco, y con el apéndice de un mediano güegüecho, que la avara naturaleza no tuvo a bien conceder al cuello del consorte. Después de saludarlos cortésmente, les hice por costumbre las preguntas obligadas, de a dónde iban y de dónde venían.

—Venimos del "Purgatorio" —me contestó don Clímaco, con un acento hueco, más propio, en efecto, de una alma de la otra vida, que no de este mundo— y vamos a la feria.

"El Purgatorio" es el nombre de la propiedad de don Clímaco, situada a dos leguas de mi residencia.

—¿Nunca ha arreado usted novillos, vecino? —me preguntó el propietario.

—No, don Clímaco —le contesté— por desgracia; pues probablemente más cuenta me habría tenido ocuparme en eso que en otras cosas.

—¡Cuenta! —dijo don Climas, lanzándome una mirada feroz. —¿Y le parece a usted que yo me voy a engordar la bolsa con este maldito trato! Comprar los animales a diez y doce pesos, para venir a dar lo grande a veintiocho y lo chico a veintitrés, con plazo

para el agosto, ¿eso dice usted que tiene cuenta? ¿Y dos toros muy galanes que se me ahogaron en una ciénaga por la Ceibita? ¿Y cuatro novillos sinvergüenzas que se me huyeron al día siguiente de haber salido del "Purgatorio"? ¿Y pagar cada noche, a los dueños de haciendas por donde uno pasa a real por diez cabezas, como si los caminos no fueran de la nación? Le digo, vecino, que no sé cómo no se me ha pegado una fiebre con tantas cóleras, y me quito el nombre si me vuelvo a meter en negocios de cachos.

—Eso mismo estás diciendo hace cinco años y siempre volvés, —dijo la niña Brígida con esa voz peculiar de las personas que padecen del mal de que ella adolecía en la garganta.

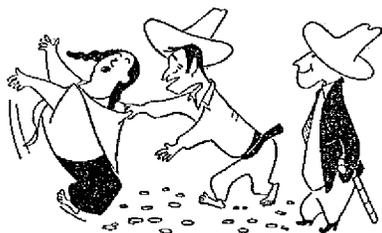
—Pero ahora —replicó don Clímaco— he venido por irarte a que conozcás la ciudad y veás la feria, y nada más.

La señora movió la cabeza, como si dudara del desinterés y la galantería de su marido. Llegamos en eso a las inmediaciones de la ciudad. Mi amigo se dirigió con su ganado a un potrero donde lo aguardaba el que le había comprado la partida, y yo aguijé mi mula, despidiéndome de mis vecinos.

—En el mesón de San Agustín nos tiene para lo que nos mande —dijo don Clímaco—, y echó a correr después de dos novillos que, saliéndose de la partida, amenazaban con seguir el ejemplo de los sinvergüenzas que se habían largado a las montañas.

## 2

### Brígida se pierde



El 29 de Noviembre, a las cinco de la tarde, cansado de recorrer los diversos puntos de Jocotenango, fuí a tomar asiento en uno de los bancos

contiguos a la plaza, para ver pasar a la muchedumbre.

No haría un cuarto de hora que me divertía en contar los carruajes, cuando oí que me llamaban por mi nombre. Busqué entre la multitud al dueño de aquella voz, que no me era desconocida, y pronto descubrí a mi amigo, don Clímaco, que me preguntó, con aire inquieto, si por casualidad no había yo visto a su mujer. A mi respuesta negativa, replicó el campesino:

—Las mujeres son como las mulas; lo que ellas quieren y nada más. "Guatemala", le dije a ella, "no es el "Purgatorio", aquí se pierde uno en un abrir y cerrar de ojos; y más en la feria, con tanta gente, tantos carruajes y tantos animales". No me hi-

zo caso, se apartó de mí junto al "hipógromo", mientras yo estaba comprando este miico —y me señalaba uno que llevaba prendido en el ojal de la chaqueta— "dicho y hecho", se perdió.

—Pero conocerá el mesón —le respondí— y se dirigirá allá fácilmente.

—¡Qué ha de conocer! —contestó mi vecino— ni del nombre se acuerda. Pero, déjela que aparezca y verá usted cómo no vuelve a perderse.

Diciendo así y renunciando a buscar a su perdida mitad, don Clímaco apartó, un poco bruscamente, a una persona que estaba a mi lado, y se sentó.

—¿Qué le han parecido a usted las carreras? —le dije.

—¡Ay! —me contestó— con perdón de usted y de los santos caballos que corren bien; pero lo que no me cuadra es esa "cacha" en que han dado los españoles de hacer que estén los pobres animales dando vuelta y vuelta y vuelta en aquella ruedota, hasta que se cansan. Si quieren divertirse, ¿por qué no cuelgan un pato y lo corren ellos mismos, a ver quién le arranca la cabeza?

—Pero ésa, —dije yo— es una diversión un poco bárbara, que no estaría bien en la ciudad.

—Será lo que usted quiera —replicó don Clímaco— pero allí sí se lucen los que saben andar a caballo. O si no quieren pato, ¿por qué no corren en el llano, o en las calles, en lugar de dar esas vueltas por el "hipógrafo" que no sé cómo no se les afarantan las cabezas a los "patojos" que van en los caballos?

Al decir esto, mi amigo se puso en pie y lanzándose sobre una mujer de pañolón amarillo yema de huevo y enagua carmesí, que acababa de pasar delante de nosotros, le dió un tirón tan fuerte, que por poco no dió con ella en tierra.

—Bríg... —exclamó don Climas, y como a ese tiempo la del pañolón amarillo volvió la cara para ver quién le daba semejante firón, conoció que se había equivocado y dijo:

—Dispense, chata; pensé que era mi mujer. Un diablo se parece a otro. ¿No me la ha visto por "hay". Son idénticas; hasta en lo regordito de la gargan...

No acabó mi vecino de pronunciar la frase, pues la irritada mafrona le lanzó un aguacero de injurias, en las que "guanaco", animal de monte, salvajón, bestia y otras semejantes, fueron las más pulidas.

El pobre don Clímaco volvió a sentarse un poco amostazado y se propuso no volver a "jalar" a otra mujer, aunque viera que fuese la suya propia, en carne y hueso.

En aquel momento pasó un coche tirado por dos hermosos caballos negros, que llamaron la atención del hacendado, y me dijo:

—Con perdón de Dios y de usted, ¿esos caballos de dónde son?

—Vinieron de California —le contesté.

—¿Por dónde queda esa hacienda? —me preguntó.

—No es hacienda —le dije— sino un país distante, y para venir de allá, es necesario embarcarse.

—Entonces —replicó mi amigo— esos caballos vienen de la otra isla.

Como sé que los campesinos emplean esa frase para designar Europa, comprendí lo que quería decirme y le contesté que no venían de la otra isla, sino de un punto más cercano.

—Y, ¿cómo vinieron? —dijo él.

—Por el vapor.

—Eso sí que no me lo hace usted tragar, vecino, aunque me mate. Que vengan caballos en "napor", cuénteselo a otro. ¿No sabré yo lo que es "napor"? ¿No lo habré visto salir de la olla de los frijoles cuando se están "cuciendo"?

—Pues ese mismo vapor —le dije yo— que usted ha visto salir de la olla, u otro semejante, es el que ha hecho venir aquí esos caballos y muchas cosas más.

Pero advirtiéndome por el aire de incredulidad con que me escuchaba, que sería inútil entrar en más detalles, puse punto final a las explicaciones.

—Y, ¿no sabe usted, vecino —me preguntó don Clímaco— si venderán esos caballos? Yo me arriesgaba a dar un par de chorros de cien pesos por ellos.

—Si diera usted dos mil —le contesté— acaso se los venderían.

—Dos mil palos les diera yo —exclamó mi vecino enojado. —El mejor caballo no vale más de cien pesos, entre dos amigos. Con dos mil compraba yo... a ver (y se puso a contar con los dedos). Doscientos novillos que trayéndolos a la feria de Agosto, por lo menos redoblaba el "pisto". ¡Dos mil pesos! —repetía—, estas gentes creen que porque uno es de fuera, se deja meter el dedo en la boca, así no más.

—No creo —le repliqué— tenga el dueño necesidad de venderlos. Puede usted, pues, amigo don Clímaco, estar tranquilo y divertirse, sin pensar en los caballos.

Calmado con esto mi vecino, se puso a observar la concurrencia. Lo veía todo con la curiosidad de un niño, y de vez en cuando tiraba la cuerda al mono que llevaba en el ojal, con no poco entretenimiento de los paseantes.

—Vea usted, vecino —me decía— señalando a las damas que pasaban a pie o en carruaje. —¡Qué "chapinas" éstas! Si más parecen ángeles de los que sacan en las andas. Hasta en las colas son iguales.

—Y en lo demás también, —le contesté.

—Ahora que no nos oye la Brígida —añadió— le digo a usted, vecino, que si yo envidara, o si pudiera uno casarse con dos, me llevaba una de esas "chancletudas" al "Purgatorio".

—Y, ¿cuál de todas —le pregunté— elegiría usted?

—Allí entraba el aprieto —dijo él— porque no quisiera quedarme sin ninguna. Lo que haría para no errar, era decir "sexta ballista", o que me taparan los ojos como cuando juegan "gallina ciega", y me casaba con la que agarrara.

### 3

#### Nueva invitación



Era ya tarde. Propuse a mi amigo que nos retiráramos, y habiendo convenido, nos dirigimos a la ciudad, abriéndonos camino con trabajo y al través de la masa compacta de los concurrentes. Al llegar junto a uno de los arcos que habían colocado en los extremos del paseo, observé que mi vecino se empe-

ñaba en no pasar bajo el armazón de madera y lienzo pintado.

—Pasemos por aquí —le dije— tratando de hacerlo pasar bajo el arco.

—Por bobo —me contestó— que pase otro. Ese animal está en el aire, y si se cae al tiempo que yo pase, no quedo ni para polvos.

Había creído que el arco era de mampostería y no pude hacer que pasara debajo. Entraba ya la noche. Acompañé a don Clímaco hasta el mesón, donde se informó de la señora Brígida y supo que no había llegado.

—No se ha de perder —dijo mi amigo. Prenda con boca no la quiere nadie, y se metió en su cuarto.

—Mañana —le dije— estará Jocotenango tal vez más concurrido que hoy. ¿Quiere usted que vayamos?

—¡Cómo no! —me contestó. —Pase usted por nosotros y verá lo que hago con mi mujer para que no vuelva a perderse.

Me propuse no faltar, pues había comenzado a tomar gusto por las rarezas de aquel hombre original, y me despedí de él hasta el día siguiente.

### 4

#### La feria otra vez

Fiel a mi promesa, pasé el martes 30 a las 10 de la mañana, al mesón de San Agustín y encontré a don Clímaco de Cacho con el vestido de los días grandes. Se había puesto una especie de saco o chaquetón de

pana verde con botones de metal, un chaleco de la misma tela y pantalones ídem, todo ello tan viejo, tan extrañamente cortado y



tan raído, que juzgué debían ser aquellas prendas bienes abolengos, transmitidos de padres a hijos, durante tres o cuatro generaciones. Por lo demás, nada de corbata, ni medias, ni tirantes, ni otros objetos que ha inventado la moderna civilización. Las "cutarras" que no usa sino cuando baja al pueblo, eran la única protección de aquellos pies, más habituados a caminar libremente por el campo que no oprimidos y angustiados, sobre el desigual y nada cómodo pavimento con que dotó a la capital el Presidente Estachería.

Hacia apenas dos horas que había llegado la señora Brígida, que después de andar perdida toda la tarde, preguntando por su marido, como don Clímaco inquiría por su mujer, fue recogida y hospedada, entrada ya la noche, por una caritativa familia del barrio de San Sebastián. La pobre mujer daba muestras de haber llorado, y como alcancé a ver por allí cerca uno de los látigos de los mozos que arreaban a los novillos, me reveló aquel instrumento la crueldad del colérico don Clímaco.

La señora estaba hecha un pimpollo, puestas ya las enaguas de merino carmesí, adornadas con trencilla verde y echado sobre los hombros el pañolón amarillo yema de huevo, bordado con sedas de los siete colores del arco iris.

Al llegar a la puerta del mesón, don Clímaco sacó de una de las hondas bolsas del chaquetón un lazo de a medio real, y atán-dolo fuertemente a la cintura de la dama, le dijo:

—Camine, a ver si ahora se pierde.

La pobre mujer, que no había olvidado probablemente el látigo del arreador, echó a andar sin decir palabra, caminando a corta distancia don Clímaco del Cacho, que llevaba la cuerda por un cabo.

Puede considerarse que aquel hombre, que conducía a una mujer como si fuera perro de ciego, provocaría la hilaridad y las bromas de los que advirtieron el incidente. Atravesamos así la calle principal que conduce a la plaza.

—Vea usted, vecino —me dijo don Clímaco— todo lo que hay aquí me parece muy galán, menos estos árboles que son más viejos que mi abuela. Si usted tiene que ver con los señores del Juzgado, dígales que, si quieren, yo les despacharé cuatro docenas de maquiliguafes para que los siembren y quiten esta vejesteria.

—Muy bueno sería —le contesté— aunque dudo que se aclimatarían. Pero si no

ésos, muchos hay que pudieran sustituir con ventajas a los viejos y carcomidos árboles de este paseo. Justo es decir que no se ha hecho poco para embellecerlo, y natural esperar que vaya completándose su ornamentación. Vea usted esas hermosas calzadas que conducen al hipódromo, esos kioscos que adornan la plaza, ese carrusel para que se diviertan los niños, esos asientos para comodidad del público, y conténtese con lo que hay, mientras puede ir haciéndose lo que falta.

Entretendidos en esta conversación, llegamos al campo donde se ha construido el hipódromo, que yo no conocía por haber vivido fuera de la capital durante algunos años. El sitio me pareció bien elegido. El panorama que lo rodea es digno de nuestra espléndida naturaleza intertropical. Veía prolongarse delante de mí la extensa llanura, sobre la cual el otoño tendía su manto de amarillo matizado de vez en cuando con los verdes tintes de la vegetación, que no ha muerto por completo todavía. Al Noreste un espeso bosquecillo y una de esas profundas cavidades que las corrientes han ido formando con el transcurso de los siglos. Más hacia el Norte, colinas siempre verdes, y tras ellas las caprichosas siluetas de las montañas, más azules cuanto más distantes. Se prolongan en no interrumpida cadena, hacia el Occidente, cerrando el vasto semicírculo que la vista alcanza a distinguir por la parte Sur, las altas crestas de los volcanes de la Antigua y de Pacaya. Un cielo puro, donde el sol resplandece en toda su magnificencia, extiende su inmenso pabellón sobre ese panorama, que el más hábil pintor no acertaría a reproducir sino débilmente.

Esto es lo que ha hecho la naturaleza. En cuanto a lo que se debe a la mano del hombre, vi con gusto el circo para las carreras, de unas setecientas cincuenta varas de extensión, los bonitos pabellones que se han construido para los espectadores, el kiosco para la música, el palco de los jueces, los salones de tiro, etcétera.

—No hay duda —dijo don Clímaco—, que todo está muy bueno, y lo único que no me pesa es que hayan hecho el "opóbromo" en figura redonda y no a lo largo.

—¿Cómo decís que se llama? —preguntó la señora Brígida.

—"Porógromo", mujer —le contestó don Clímaco, que no acertaba a pronunciar la palabra dos veces del mismo modo.

—Y, ¿para qué le pondrían ese nombre inglés, tan enredado?

—No es inglés, sino griego —dije yo.

—Peor está que estaba —replicaba tío Climas—. La derecha hubiera sido ponerle plaza de caballos así como hay plaza de toros, o de cualquier otro modo no tan difícil.

Mientras nos ocupábamos mis amigos y yo en aquella cuestión filológica, los propietarios de los caballos que debían correr se

ocupaban en combinar una carrera. Se cruzaban las apuestas, preparándose los jockeys o jinetes, y estaban inscritos cinco caballos para la próxima pareja. Nos acercamos a examinarlos. Don Clímaco vio muy despacio dos californianos que iban a correr, y movió la cabeza de una manera significativa.

—Muy galanes son los ingleses —dijo— pero pierden.

Consideré aquel juicio de mi amigo como efecto del espíritu de localismo, y le contesté:

—Pues yo pongo por uno de esos que usted llama ingleses—, y en efecto, aposté cinco pesos por un alazán californiano.

—Vecino, —me dijo don Clímaco— ¿en cuántos "credos" corren los caballos la rueda del "bicógromo"?

—Aquí —le contesté— el tiempo no se mide por "credos", sino por segundos—, y sacando mi reloj, añadí: —vamos a ver lo que tarda la carrera.

—A mí para nada me sirve ese animalito —replicó mi amigo. —Voy a contar uno, dos, tres, cuatro, cinco y así para adelante. Desde que salgan hasta que lleguen.

—¿Hay quién quiere apostar al Gamo? —dijo una voz—, yo voy contra él.

—¿Quién es Gamo? —preguntó mi vecino.

—Ese caballito retintillo cerezo, del país, que va a tomar parte en la carrera.

—¿En el que está montado el "patojo" de chaqueta y montera colorada?

—El mismo.

—Pues a ése sí que apuesto yo un peso —dijo mi vecino—, y sacó un pañuelo de algodón en que llevaba atadas unas cuantas monedas.

—Convenido —respondió el que había promovido la apuesta.

—Pues, "casémonos" —replicó don Clímaco.

—¿Qué quiere usted decir? —preguntó el otro.

—Que saque la plata y que se la demos a mi vecino para que la guarde junto con la mía.

Advirtiéndome que el sujeto comenzaba a enfadarse con aquella desconfianza de mi hombre, le dije que la precaución era innecesaria, y que yo le respondía por el peso.

—¿Se obliga usted —me dijo— con todos sus bienes habidos y por haber, "apotecando" al animalito que tiene en la bolsa?

—Me obligo.

## 5

### La carrera de caballos

En aquel momento los caballos ocuparon sus puestos. La ansiedad, hija más del amor propio que del interés, se revelaba en los semblantes de sus propietarios. Sonó la

campana y partieron, guardando el más profundo silencio la numerosa concurrencia que rodeaba el circo. Mi amigo lanzó un agudo



y largo silbido y comenzó a animar con sus gritos al retintillo, siguiendo los diferentes sucesos de la carrera con tal inquietud, como si fuera en ella todo el valor de sus trescientos novillos.

—¡Qué viva el Gamo! —gritó de repente. —Perdió el inglés, a ver mi peso.

Era así, en efecto. El caballo del país había llegado el primero a la raya.

El individuo que apostó con mi vecino sacó un billete de su cartera y lo alargó a don Clímaco, sin decir palabra.

Mi amigo lo miró con sorpresa y le dijo:

—¿Y ésto qué es? Pisto quiero yo y no papel sucio.

—Pero si es un billete de banco —respondió el otro.

—Y, ¿para qué diablos —dijo don Clímaco— quiero yo banco de papel? Yo nunca he necesitado de esos instrumentos para...

Una carcajada del dueño del billete, a la que hicieron coro unos cuantos individuos a quienes habían atraído los gritos y contorsiones de mi amigo, cortó muy a tiempo la frase, demasiado naturalista que iba a soltar don Clímaco.

El sujeto sacó una moneda de ocho reales y la entregó al campesino, que la examinó por ambas caras, y viendo una piedra ahí cerca, levantó en alto el duro y lo dejó caer, para asegurarse por el sonido de que no era falso.

## 6

### El aguardiente



Eran las tres y media. El ejercicio nos había despertado el apetito, y habiendo propuesto a mi amigo y a su esposa que comiéramos en el restaurant y aceptado ellos la invi-

tación, diez minutos después nos colocamos delante de una mesa bien provista de platos y botellas.

Ahorraré a mis lectores la relación de las excentricidades que tío Clímaco dijo e hizo durante la comida, pero estoy obligado a decir, como historiador verídico, que el vino fue abundante y que muy pronto subió la

parte alcohólica que contenía, del estómago al cerebro de mi amigo. No diré que estuviera borracho; estaba alegre y nada más.

Salimos y nos metimos entre la multitud de los paseantes, llevando siempre don Clímaco la punta de la cuerda con que iba atada la señora Brígida.

En la calle que de Jocotenango va a San Sebastián advertí que la mujer de mi amigo caminaba delante de mí y que la cuerda arrastraba por el suelo. Me volví a uno y otro lado para ver qué había sido del tío Clímas; pero ni su sombra. Lo buscamos por todas partes sin dar con él, hasta que, cansados ya, nos sentamos en uno de los sofás de la plazuela con la esperanza de que al fin aparecería.

Fue así, efectivamente. Como una hora después, vi llegar a don Clímaco, pero ¡en qué estado, oh cielos! Venía dando tumbos a uno y otro lado como un buque en el mar agitado por la borrasca. Había perdido el chaquetón verde y una de las cutarras. Al vernos, quiso, en un arranque de ternura conyugal, abrazar a la niña Brígida, que esquivó la caricia extemporánea, dándole al consorte un empujón que estuvo a punto de hacerle comprar terreno en la plazuela.

—¿Conque ahora vos fuiste el perdido? —dijo la niña Brígida. —¡Lástima que no tenga yo aquí el chicote de arreador, para ajustarle las cuentas. Vamonós, y para que no volváis a perderme, voy a hacer con vos lo que hiciste con yo.

Diciendo esto, se quitó la cuerda y la ató a la cintura de don Clímaco, que estaba incapaz de hacer la menor resistencia; tal había puesto al desventurado una perversa botella de aguardiente del país que acababa de consumir en un estanco.

Acompañé a mis vecinos hasta el mesón y tomando en peso al ebrio entre la señora y yo, dimos con él en la cama, donde no tardó en dormirse, tartamudeando en sueños, no sé qué de apuestas, de banco, de Gamó, de parejas y otras cosas que danzaban en aquel cerebro alcoholizado. Sólo la palabra "hipódromo" se le enredó de tal modo entre los dientes, que nadie hubiera podido decir lo que era, ni en qué lengua hablaba.

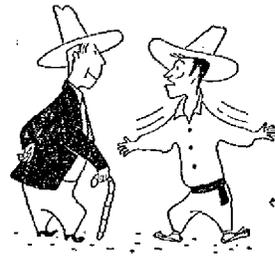
Y con esto termina, queridos lectores y amabilísimas lectoras, la relación de las aventuras de tío Clímas en la feria de Jocotenango, siendo muy posible que vuelva yo a encontrarlo en otros puntos de la ciudad, antes de su regreso a "El Purgatorio".

## 7

### El chaquetón verde

Algunos días habían transcurrido desde el 30 de Noviembre, y como en aquel lapso no encontré en ninguna parte a mi amigo don Clímaco ni a su costilla, comenzaba a

sospechar que se hubiesen vuelto a "El Purgatorio", largándose como suele decirse, a la francesa. Pero no era así. El 4 del corriente



mes, en momentos en que me disponía yo a salir de mi hotel con el objeto de dar una vuelta por la ciudad, vi aparecer a mi vecino, que después del saludo de costumbre, me explicó la causa de su momentáneo eclipse.

—Adivine, vecino, —me dijo—, qué he andado haciendo desde que nos vimos.

Le contesté que no podía saber en qué se había ocupado, y añadió:

—Pues he andado buscando por toda la ciudad el chaquetón de mi "agüelito" que "me se" perdió, no sé cómo, en la feria, que mal haya sea ella, y yo, por tonto de haber ido. Yo sabía que estos "chapines", sus paisanos, son muy satíricos para eso de robar; pero no había observado nunca que fueran tan vivos que le quitaran a un cristiano la ropa del cuerpo sin que lo sintiera. Si hubiera yo estado "bolo" aquella tarde, pase; pero, ¡qué!, "nían" había olido el aguardiente.

—Y, ¿qué diligencias —le pregunté— ha hecho usted para encontrar la prenda?

—He andado —me contestó— preguntando de tienda en tienda y hasta por las casas, si han llegado a venderla. Por consejo del mesonero, fuí a pegar unos papeles en las puertas de las iglesias, aunque tuve que pagar seis reales al escribano que los hizo, pero todo fue de balde. Aquí todos son muy hombres de bien, pero mi chaqueta no aparece. Y le aseguro, vecino, que no me voy sin ella, aunque tenga que ir al Juzgado, a la Suprema Corte, a la Asamblea y hasta con el Obispo a reclamarla.

—Y, ¿como en cuánto la estima usted? —le dije.

—Mire, vecino, —me contestó—, nueva, cualquiera hubiera dado por ella quince pesos, pero ahora que ya está algo usada, la daría yo por catorce con siete y medio y cuartillo; y de ahí no rebajo más, "que me horquen". Eso pido por la chaqueta, y además me han de entregar trece pesos que tenía amarrados en un pañuelo en una de las bolsas de afuera, un rosario de perlas de la Brígida y una baraja que tenía en la otra y una espuela poblana que cargaba en la de pecho.

—Pudiera ser —le contesté— que se encontrara el chaquetón y aun los objetos que estaban en dos de las bolsas; pero en cuanto a los trece pesos, ya es otra cosa; creo que debe usted despedirse de ellos para siempre.

Don Clímaco se puso pálido, después rojo y luego verde, al oír que no volvería a juntarse con su dinero en este mundo.

—Pero, señor —me dijo— ¿de qué sirve entonces tanto "perejil" que hay en la ciudad, si no se ha de encontrar mi pisto?

Viendo el apuro de mi pobre amigo y deseando ayudarlo a recobrar las prendas perdidas, estuve pensando a qué arbitrio podría recurrirse. Después de haber pensado un buen rato, le dije:

—Creo haber dado en el blanco, vamos a poner un anuncio en el "Diario de Centro América".

—Y, ¿quién es ése? —preguntó don Clímaco.

—Es —le contesté— un papel que se imprime todos los días, que compran muchas personas para leerlo; que otras leen de prestado y que contiene dos páginas de avisos, entre los cuales hay muchos de pérdidas parecidas a la de usted. Allí pondremos el anuncio del chaquetón verde.

—Y con eso, ¿es seguro que me lo entregarán con todo lo que cargaba adentro?

—Seguro, no; pero probable, sí. Será necesario escribir el aviso; y como yo, por desgracia, no sé escribir ese género de literatura, no ofrezco a usted redactarlo. Busque al escribano, como usted le llama, que hizo los que puso en las iglesias, y que le haga este otro.

—Y le tengo que dar otros seis reales —dijo don Clímaco.

—Y otros dos pesos más —dije yo— que deberá usted pagar por la inserción del anuncio en unos cuantos números del Diario.

—Otra te pego —exclamó mi vecino. Yo pensé que no cobraban nada por eso; pero ya voy viendo que aquí ni agua dan de balde.

## 8

### El anuncio



Se despidió don Clímaco, salí y no volví a pensar en la pérdida del chaquetón. Pero al siguiente día se presentó mi hombre con un papel en la mano.

—Aquí está —me dijo— el aviso para el "Vicario" de Centro América"; se lo traigo, vecino, para que usted como capaz que es, vea si está bueno.

Limpí las gafas, tomé el papel y leí lo siguiente, escrito en letras muy gordas:

**!!! ATENCION !!!**  
Anuncio interesante

Una buena gratificación por el allasco de un gabán y demás objetos útiles y necesarios que contenía antes de que se perdiera

Y luego, en letra más pequeña:

El martes, día 30 del que espiró en Jototenango, se desapareció un gabán vulgo chaquetón, propiedad del que habla de pana verde, con diez botones de oro, a quien se lo quitaron del cuerpo, que contenía en una de las bolsas de afuera trece pesos en moneda del cuño y una baraja, para jugar un rosario de perlas entrefinas, con una espuela en la de adentro. Tiene el valor entrínseco de ser cosa heredada del otro tiempo. Se gratificará con un peso al que lo presentare en el domicilio de mi habitación; pues de lo contrario, perseguiré como reo de raptó al que lo ocultare ante los tribunales.

CLIMACO DEL CACHO,  
(que vive en "El Purgatorio").

Dos veces leí aquel extraño anuncio, y lo devolví a mi amigo diciéndole:

—Bien está. Creo que no hay para qué variarle ni una coma. Llévelo usted luego a la oficina del Diario.

—¿No es verdad que está como mandado hacer? —dijo don Clímaco. —El escribano me lo leyó y vi que todo lo declara bien. De qué era, qué botones tenía, lo que cargaba en las bolsas y hasta el lugar donde vivo para que lo lleven. Voy a que lo pongan.

Trabajo me costó no reírme de la simplicidad de mi amigo que se marchó, dejándome con no poca curiosidad de ver en qué paraba aquello.

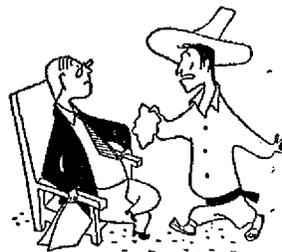
No pasó una hora sin que volviera, diciéndome que estaba el aviso entregado y pagado.

—¿Y lo leyeron? —le pregunté.

—No —me dijo—; sólo les encargué que lo pusieran y me vine.

## 9

### Leyendo el periódico



Tres días después apareció don Clímaco en mi casa y me preguntó si había visto su anuncio en el papel. Le dije que no había tenido tiempo de leer los avisos de los últimos números; pero que los veríamos inmediatamente. Tomé el del día 7 entre los muchos que abundaban sobre las sillas y mesas de mi habitación y comencé a buscar el anuncio del chaquetón verde. Don Clímaco estaba muy contento, esperando ver cuándo lo mencionaría.

—"Abogado y notario... (leí entre dientes), un novillo blanco...; se alquila...; la

## El montepío

Aquí me interrumpió mi amigo, diciendo con mal humor:

—Dale con el banco. Ese ha de ser el mismo que me ofrecía aquel niño con quien aposté en Jocotenango. Siga, vecino.

—A ver. . (continuó leyendo) "Solitaria .. Un perro cazador... Pacific Mail Steamship Company. .

—Eso —dijo tío Climas— debe ser griego, como el nombre del "hidógromo". Sáteselo, vecino, no lo lea.

—"Se ha perdido (continuó yo), una chachoverra color de ratón, ojos azules claros, orejas cortadas, una manchita sobre el pecho, cuerpo largo y delgado... se dará una gratificación..

—"Chachogua" —interrumpió mi amigo— debe ser mentira del "imprentero". Lo que quiso decir es que se ha perdido una "chichigua" color de ratón, pues he visto muchas así, con los ojos claros, como dice el papel, y manchitas en el pecho, largas y delgadas y cortadas las orejas. Deje usted, voy a poner cuidado y como yo "tope" una que esté criando y que tenga las demás señas, la llevo, para que me den la gratificación.

—"Muebles y cajas mortuorias .. (seguí leyendo). Convocatoria . Joyería fina . Leña de encino... Un buey bermejo. . Vino con extracto de hígado ..

—¡Achís! —dijo mi amigo—; no lea eso, y siga a ver si está mi aviso, que eso no revuelve el estómago.

—"Discursos de Castelar... Sanguijuelas

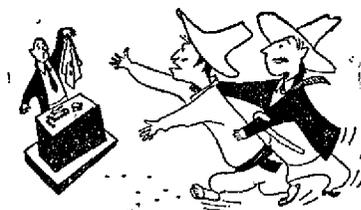
—Y, ¿por qué no pondrán también —dijo don Climaco arrebatándome el diario— sapos y culebras? Pero mi anuncio, nada. Voy a decirles a los del "Vicario" cuántas son cinco.

Se fué y tardó poco en volver con un papel roto en la mano.

—Vecino —me dijo con el mayor desconsuelo y casi saltándosele las lágrimas—; todo lo que usted ha hecho para encontrar mi anuncio, fue tiempo perdido. No han querido ponerlo y me devolvieron la paga.

—¿Y qué razón le han dado a usted para rehusarlo?

—Dicen, vea usted qué salida, que mi aviso no es cosa seria, sino alguna broma o sátira, que no me lo insertan por ningún dinero, porque se desacredita el "Vicario". Pedí que me lo devolvieran y lo sacaron de un montón de papeles sucios que tienen bajo el mostrador de la tienda. ¿Qué hacemos vecino?, yo no me voy sin mis prendas, aunque para hacerme de ellas tenga que desacreditar al "Sunsuncordia".



una marcha fatigosa, pasamos delante de un Montepío.

—Entremos —dije a mi amigo—, tal vez aquí esté lo que buscamos.

—Bueno —me contestó—, y si aquí me salen también con que los desacredito, les diré muy claro que quien se desacredita es quien coge lo ajeno contra la voluntad de su dueño, y no el que cobra lo que es suyo.

Una multitud de personas de ambos sexos y de diferentes clases se agolpaba delante del mostrador. Era día de remate y estaban pregonando la heterogénea colección de objetos empeñados.

—"Una guitarra, sin clavijas y sin cuerdas, rajada en la boca" —gritaba el dueño del establecimiento. —"Ofrecen un peso. ¿Hay quién puje? ¿Hay quién dé más?"

Como nadie chistó palabra, la desencordada y desclavijada guitarra fue entregada al que ofreció los ocho reales.

—"Un tomo de la Historia de Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno, a la rústica y trunco, en un real. ¿Hay quién dé más?"

Y fue también entregado al postor.

—"Una jeringa de bomba, descompuesta, por cuatro reales. ¿Hay quién puje?"

—"Un paraguas sin forro, un retrato de Napoleón, un florero quebrado, un acordeón que no suena, una muñeca sin cabeza y un arete de caucho zonto, todos por doce reales. ¿Hay quién ofrezca más?"

—"Una chaqueta de pana verde, usada, un rosario de perlas falsas, una baraja y una espuela poblana, todos por tres pesos, dos reales y cuartillo. ¿Hay... ?"

—Eso es mío —gritó don Climaco. —A ver mis prendas y los trece pesos que cargaba en las bolsas de la chaqueta, o nos oirán los sordos.

Trabajo me costó calmar a mi vecino y convencerlo de que si quería recobrar sus cosas, no había más arbitrio que comprarlas. Por fortuna no hubo quien las pujara, ni se presentó el que las había empeñado. Mi amigo dijo que no daba más que doce reales por los cachivaches, pues era lo sumo que valía todo, pero el almonedero se mantuvo firme, y al fin, jurando y renegando, tuvo don Climaco que largar lo que pedían. Cargó con sus cosas y arrancando un profundísimo suspiro, dijo al salir del Montepío:

—Adiós mis trece pesos, hasta el valle de Josafat.

## 11

### El barbero antiguo



Entre los talleres de artesanos de la capital que se han modificado más o menos perceptiblemente con el transcurso de los tiempos, ninguno ha experimentado transformación tan radical, como las antiguas barberías. La generación que está levantándose ignora lo que fueron, cincuenta años hace, las tiendas de barbero de la ciudad y no sabe tampoco cuán múltiples eran las funciones de los que se dedicaban a ese importante oficio. Para edificación y enseñanza de la juventud, que es la esperanza de la patria, conviene suministrarle ciertos informes acerca de los antiguos tundidores de mejillas y trasquiladores de ganado humano, antes de contar lo que en una de las modernas y más elegantes barberías de la capital aconteció a nuestro amigo don Clímaco del Cacho.

He dicho que las funciones del barbero eran varias en aquellos tiempos y que el carácter del personaje no carecía de importancia. Efectivamente, el que ejercía el arte, rasuraba, o resuraba, como decimos por acá, cortaba el cabello, sangraba y sacaba muelas, añadiendo a esas cuádruples funciones, la quinta, de maestro de primeras letras.

Para probar que el oficio debió ser corriente, basiará recordar que en aquellos dorados tiempos eran poquísimas las personas que se hacían la barba a sí mismas; que no había dentistas, y que los cirujanos desdeñaban las operaciones de sangrar y extraer muelas. Se hacía preciso, pues, ocurrir para todo esto al barbero, que venía a ser, por consiguiente, un personaje indispensable en una sociedad medianamente organizada.

¡Sombra venerable del maestro Perfecto Rapacara! ¡Me parece todavía que te veo, en calzón corto de paño negro y chaqueta muy larga de algodón, envuelto en la capa, cubierta la cabeza con el sombrero de castor, ancho de faldas y bajo de copa, que dejaba escapar sobre la nuca la coleta empolvada, atravesar con paso percipitado desde las siete de la mañana, las calles de la ciudad!

Tu tienda contenía una silla vieja y medio descompuesta, con un asiento duro como si fuera de piedra, una mesa donde estaban los útiles del oficio, un banco que ocupaban los tertulios del barbero, y uno o dos niños de seis a ocho años de edad, que aprendían a leer y atendían más a lo que se hablaba que a las lecciones del pedagogo. Pendían de las paredes cuatro estampas de la historia

de la casta Susana y del Hijo pródigo, un espejo pequeño y unas disciplinas destinadas a las frecuentes y crueles correcciones que aplicaba a los discípulos aquel maestro, que tenía arraigado en el cerebro el axioma de que "la letra con sangre entra".

El maestro Perfecto era un sujeto importante en su barrio y antes de haber sido barbero, desempeñaba, en tiempo del Rey, el cargo de correo, haciendo viajes hasta Nicaragua y a Oaxaca. Con razón decía, pues, que él era hombre que había andado medio mundo, que nadie podía contarle cuentos, y cuando alguno hablaba de viajes, se sonreía con lástima, diciendo en sus adentros: "Todo eso y mucho más conozco yo".

Recuerdo que una vez me dijo que el clima de una de las ciudades donde había estado era muy malo; y preguntándole la causa, me contestó con la mayor formalidad que consistía en que en aquella población el sol salía por el Norte. Aunque niño todavía y a pesar de mi respeto por las canas y por la experiencia del viajero, la cosa se me hizo difícil de tragar y aventuré una tímida objeción al aserto del maestro Rapacara.

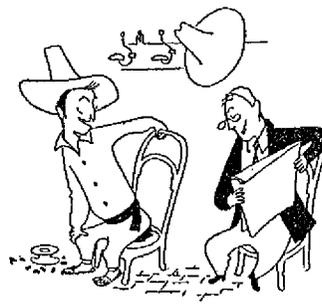
Indignado éste de que un joven dudara de lo que él mismo había visto, replicó en tono colérico:

—Pues si lo duda, vaya usted a verlo, niño, y se convencerá. La prueba de que allá nace el sol por el Norte y no por el Oriente como aquí, es que en Guatemala sale el sol por detrás de la Catedral, y en aquella ciudad sale a un lado de la iglesia.

A juicio del bueno del rapista, era el orden del universo el que estaba variado en la ciudad de que me hablaba y no la posición del templo principal. Esta anécdota, que es completamente histórica puede dar idea del provecho que había sacado de sus viajes aquel sutil observador.

## 12

### Tío Climas en la barbería



Ni las barberías ni los barberos de nuestra época son ya como los de hace cincuenta años. Ahora, ¡qué de rotulones dorados, cuyo brillo fascina la vista de los que pasan! ¡Qué de aparadores cerrados con cristales, conteniendo jabón de varias clases, cepillos de diferentes formas y destinados a diversos menesteres, perfumes, peines, navajas, guantes, jeringas de caucho, y hasta juguetes para niños! ¡Qué sillones cómodos y elegantes, que podrían servir de cama en caso necesario! ¡Qué de

brochas mecánicas pendientes de poleas y puestas en acción sobre la cabeza del sujeto sin que se vea el motor del aparato! ¿Qué de grandes espejos con marcos dorados! ¡Qué de periódicos sobre las mesas y cuánta gente de la clase rica que pone el cuello o la cabeza en manos de un barbero italiano, francés, inglés o alemán, a quien no conoce más que de vista! Porque algunos de los maestros que tienen hoy establecimientos abiertos en Guatemala, si no han ido tal vez a Oaxaca o a Nicaragua, como Rapacara, han venido de allende el mar y no creen seguramente que el sol salga por el Norte en ninguna parte, aunque Dios sabe en qué otras cosas creerán.

En una de esas elegantes y bien arregladas barberías en uno de los puntos más centrales de la ciudad, hube de entrar cierto día del corriente mes, y como los dos sillones estaban ocupados y había otros dos sujetos aguardando, me senté a esperar mi turno, entreteniéndome en recorrer un periódico "ilustrado", mientras concluía uno de los maestros y podía operarme. Una de las personas a quienes se afeitaba, hablaba inglés con su barbero, y la otra conversaba con el suyo en alemán.

No habría pasado un cuarto de hora, cuando oí que decían en la puerta que da a la calle:

—¿Aquí será donde "pelan" a la gente?

Conocí al momento aquella voz y levantando la cabeza, vi a mi vecino don Clímaco, a quien no había vuelto a encontrar desde el robo del chaquetón verde. Sin aguardar respuesta, mi amigo había entrado y repetía la pregunta.

—Aquí es —le contestó uno de los barberos—, siéntese usted y aguarde el turno.

—Lo aguardaré, con tal que vuelva luego —dijo el dueño de "El Purgatorio", que habiendo advertido mi presencia, me saludó y se sentó sin ceremonia, en una silla que estaba ocupada con el sombrero de fieltro de uno de los afeitados.

Lo que ocurrió después y lo que mi vecino hizo y dijo en la barbería, será objeto de otro capítulo, a fin de que no sea éste tan largo como la espera que tuvimos que hacer, para entregar nuestra cabeza y nuestras mejillas a la tijera y a la navaja de los sucesores del ilustre Rapacara.

## 13

### El alemán

Con inquieta curiosidad recorría don Clímaco desde la silla en que se había sentado, los diferentes objetos expuestos en el establecimiento, sin descubrir la necesidad o utilidad de la mayor parte de ellos.

—¿Y todos esos "cuentos" —me dijo mi amigo, después de haber pasado revista a la

colección de útiles de focador— para qué son?

—Todas estas cosas —le contesté—, tienen su oficio, sirven para contribuir al aseo o al adorno de la persona, y las que no son de uso del establecimiento, están a la disposición de quien quiera comprarlas.



—No seré yo —repliqué—, el tonto que dé un real partido por la mitad, por todos esos cachivaches. Si quiero asearme, en ninguna parte falta agua clara, y para adornarme cuando se me antoja, basta y sobra con mi "mudada" de pana verde y mis bofonos de escuditos de a cuatro reales. Mucho "pisto" han de tener estos "chapiques", cuando lo gastan en todos estos "filiques", que malhaya la falta que hacen para comer, beber y estar uno aseado.

Volviéndose luego a uno de los barberos, le dijo:

—Y por fin, maestro, el "turnio" ¿viene a pelarme o no viene? Ya me canso de aguardarlo.

Comprendí la equivocación de mi amigo y le dije que el "turno" y no "turnio", que se le había dicho que aguardara, era su vez de ser llamado al sillón, luego que hubiesen concluido los que habían llegado antes que él.

—Yo creí —me dijo— que era alguno de los barberos que tuviera los ojos torcidos, y que ése había de venir a pelarme; pero ya se ve como éstos no hablan bien la "castilla", y le llaman "turnio" o turno a cortarle a uno el pelo y "resurarlo".

Habiendo concluido uno de los que se estaban afeitando, que era un alemán de talla colosal, se levantó, pagó y comenzó a buscar su sombrero por todos lados. No encontrándolo y recordando que lo había puesto en la silla en que estaba sentado don Clímaco, suplicó a éste, en castellano chapurreado, que se levantara.

—¿Qué es lo que quiere éste? —me preguntó mi vecino.

—Que le dé usted su sombrero —le contesté.

—¿Y qué sombrero le tengo yo? —repliqué el campesino, montando en cólera. —Pregúntele si me lo ha dado a guardar para que me lo cobre.

El teutón, que medio comprendió la negativa de mi hombre, lo levantó en peso como si fuera un muñeco, tomó su sombrero que estaba hecho una pasa, y con la flema propia de los de su nación, se marchó sin decir una palabra.

Los que presenciábamos el incidente no pudimos dejar de reírnos, así de la calma del alemán, como de lo amostazado que quedó

don Clímaco, que se disculpaba diciendo que ¿dónde se había visto que los sombreros se pusieran sobre los asientos y no debajo, como él ponía el suyo!

14

## La afeitada



Veinte minutos después estaban libres los dos sillones y fuimos llamados mi amigo y yo a ocuparlos.

—Bien —dijo don Clímaco— pero es menester

que me diga el maestro cuánto me lleva por "resurarme" y por "pelarme".

—Dos reales por cortar el pelo y dos por afeitar —dijo el barbero.

—Es caro —replicó mi vecino. —Si me hace las dos cosas por dos y medio me meo en el sillón, y manos a la obra. Si no quiere, me voy con la música a otra parte, que no ha de faltar dónde trabajen más barato.

Sin que mi amigo lo entendiera (dije al barbero que yo pagaría la diferencia y que procediera a afeitar y cortar el pelo a aquel parroquiano. Le dijo, pues, el maestro, que le pagara lo que quisiera, con lo cual se dirigió al sillón, se sentó, no sin algún susto, al sentir que se hundía el asiento, efecto natural de los resortes, pero tranquilizado al ver que no había peligro y sí comodidad en la butaca, dijo:

—Lo que no inventan estas gentes de la otra isla no lo inventa nadie. ¡Qué sillón más sabroso! Algo debe tener adentro, que se siente uno tan a gusto. Si yo supiera qué es, compraba para montar a caballo. Empezar, maestro; pero váyase con mucho tiento, porque le digo que por cada cortada que me dé, le rebajo medio real de la paga. Cuando sea preciso que inflé las mejillas, avísemelo, porque nunca me ha caído bien lo que hacen los barberos de los pueblos, que le meten a uno el dedo en la boca, para estirar la cutis del pellejo y que corra la navaja.

Ató el barbero el peinador al cuello de mi amigo, le embadurnó bien la cara con jabón y comenzó a operar con facilidad y destreza.

—No tiene mala mano este inglés —dijo tío Climas—, y ya voy viendo que tal vez no era cara la "resurada" por dos reales, pues no voy a tener necesidad de hacerlo otra vez, hasta que vuelva para la feria de Agosto. ¿Y usted, vecino —me preguntó—, cada cuántos meses viene aquí a que le rapen la cara?

—Yo me afeito solo y diariamente —le contesté.

—¡Diariamente! —repitió tío Climas—. Eso, perdóneme, no se lo creo, ni que me lo jure. Sería preciso que no tuviera usted nada que hacer, para perder así el tiempo sin necesidad.

—¿Y qué dirá usted, —repuse yo—, si le aseguro, como es la verdad, que cuando tengo que concurrir a alguna reunión por las noches, vuelvo a afeitarme, después de haberlo hecho por las mañanas?

—¡Dos veces al día! —exclamó mi amigo estupefacto. —¡Qué azotes me daba el diablo si hiciera yo semejante cosa!

En eso concluyó el barbero su operación y después de haber lavado y enjugado el rostro de tío Climas, tomó la borla con polvos de arroz y pasándola por las mejillas y barba, se las dejó completamente blancas. Mi vecino que se vio en aquella catadura en el espejo que tenía delante, saltó de la silla hecho un demonio y gritó:

—Esto sí que no lo aguanto, maestro. ¿Acaso estamos en carnestolendas, ni estoy yo aquí jugando con nadie para que me llene la cara de harina, que me ha dejado como ratón de panadería?

Diciendo así se sacudía el polvo a toda prisa, con no poca admiración del barbero, que no estaba acostumbrado a parroquianos de aquella talla.

15

## Corte de pelo



Procuré tranquilizar a mi vecino, diciéndole que así se usaba en Guatemala y recordándole el proverbio que dice: "A la tierra que fueres, haz lo que vieres"; con lo que pareció conforme, aunque asombrado siempre de tan extraños usos.

—Vamos ahora —dijo— a la "pelada"; pero no vaya a echarme harina en la cabeza, porque no me llamo Clímaco si no le doy con lo primero que "tope" a mano.

—¿Y cómo quiere usted —preguntó el barbero— que le haga el corte del cabello? ¿A la última moda?

—¿Y cuál es la última moda? —replicó mi amigo.

—Partido el cabello por el medio de la cabeza —contestó el artista—, y levantado por ambos lados.

—¡Con la raya en medio! —exclamó tío Climas—, pues no es nada el capricho del inglés. ¡Acaso soy mujer! "Péleme" como hombre, bien rapada la cabeza por todos lados, menos el "serpentón" o por vida de "sanés" que no le pago.

## La peluca

Ofreció el maestro hacerlo como mi amigo lo deseaba, y cortándole el cabello a punta de tijera, le dejó muy largo únicamente el copete con lo que el campesino hacía una figura como la de los retratos de ahora sesenta años, pero que a él le parecía lo mejor y más natural del mundo.

En seguida tomó el barbero una botella de agua y bañó con el contenido la cabeza de tío Climas, que me dijo:

—¿Creerá este inglés que yo soy como él, que no estoy bautizado, que me está volviendo a echar el agua?

—No es bautismo —le dije—, sino lavatorio.

—Pues eso —replicó él—, dígame que lo deje para el jueves santo, y que me lo haga en los pies, cuando salga yo de apóstol, y no en la cabeza, que no hay necesidad de que me la lave nadie. Me bañé antes de salir de "El Purgatorio", y si aquí se usa lavarse y "resurarse" dos veces al día, yo lo hago cada dos meses, cuando bien va, y de esto no salgo; porque ha de saber usted, vecino, que no de balde dice el dicho que "la cáscara guarda el palo".

El peluquero continuaba tranquilamente su operación, sin comprender la mitad de lo que decía tío Climas. Tiró de la brocha mecánica, que descendió hasta ponerse en contacto con la cabeza de mi vecino, y con el rápido movimiento de rotación que imprimió al aparato un muchacho que daba vuelta a la cigüeña en la pieza vecina, pasaron y repasaron las agudas púas de cerda de la brocha sobre el cráneo de tío Climas, que al experimentar aquella sensación extraña y nueva para él, creyó que le desgarraban el cuero, y lanzando un reniego, gritó:

—Eso no, por vida de . . ., si me encajan esas espinas en el casco, lo degüello con esta navaja—. Y tomando una que estaba sobre la consola, se disponía a efectuar su amenaza.

—Basta ya —dije al barbero—; este señor no está acostumbrado a esas operaciones; déjelo usted y concluyamos.

Don Clímaco, ciego de cólera, arrojó dos y medio reales sobre la mesa, y se salió a la calle, con el peinador atado a la garganta y con el gran copete levantado, como se lo dejó la brocha mecánica. Tuve que salir a llamarlo y hacerlo volver, ofreciéndole que no se repetiría lo que tanto lo había enojado.



Restablecida la paz, terminada la operación, y habiendo yo completado disimuladamente la paga, mi vecino y yo íbamos a marcharnos, cuando entró en la barbería una mujer con un peluquín de señora, de los que se usan en los bailes. Era una criada que iba a devolver el peinado, por ser los cabellos más rubios que los de la dama a quien estaban destinados. Al ver aquella profusión de rizos, de tan hermoso color, me dijo tío Climas.

—Vea usted, vecino, ¡qué linda cabellera de ángel! Si la vendieran, yo la compraba. ¿Cuánto se dejarán pedir por ella estos ingleses?

—No es cabellera de ángel —le contesté—, sino peinado para señora, y según creo, vale diez y seis pesos.

—Es "caliente" —replicó mi amigo—; pero tal vez rebajen.

—¿Y para qué quiere usted ese peluquín? —le dije yo.

—¿No dice usted que eso lo usan las mujeres? Pues guárdeme el secreto; quiero esa cabellera para darla de "cuelga" a la Brígida, el día de su santo, que ya viene. Propóngales ocho pesos.

No pude dejar de reírme de la simplicidad de mi amigo, que pretendía colocar sobre los negros y gruesos cabellos de la señora Brígida aquellos rubios, sedosos y ondulantes bucles; pero por darle gusto, hice la propuesta. El barbero, que no veía probabilidades de salir muy pronto de la prenda, pidió catorce pesos, y mi amigo que se había encaprichado en poseer el dichoso peluquín, ofreció hasta doce, lo que fue aceptado.

Contentísimo con su adquisición y figurándose ya a su cara mitad, hermosa como un serafín de retablo con la rubia cabellera, se despidió del barbero, diciéndole:

—Adiós, señor "Monsieur", nos veremos en el Agosto, que volveré a la feria y vendré a "resurarme" y a "pelarme" en su tienda, con tal de que ni me eche harina en la cara, ni me arrime otra vez la brocha.

El barbero le ofreció que se haría lo que él deseaba, y saliendo del establecimiento, nos dirigimos al mesón, llevando mi vecino la cabellera con más cuidado que si fuera una vela encendida que pudiera apagar el más leve soplo de viento.



## LA CORPORACION NICARAGUENSE DE INVERSIONES (CNI)

fue fundada el 8 de Enero de 1964 con el objeto de canalizar recursos financieros nacionales y extranjeros hacia las inversiones industriales en el país.

El capital social de la Corporación asciende a la suma de quince millones de córdobas (\$ 15,000.000.00).

Para llenar su cometido, de canalizar una corriente de recursos financieros para ayudar al establecimiento de nuevas empresas industriales, a la expansión y a la transformación de las que ya están establecidas, la Corporación:

- \* Suministra recursos financieros en forma de préstamos a empresas industriales.
- \* Hace aportaciones directas al capital social de empresas industriales.
- \* Ayuda a colocar acciones de empresas industriales entre los socios de la Corporación.
- \* Presta sus servicios como intermediaria para colocar las acciones de esta clase de empresas entre otros inversionistas nacionales y extranjeros.
- \* Suministra asistencia técnica para la preparación de proyectos o para el manejo eficiente de estas empresas.

## JUNTA DIRECTIVA

### PROPIETARIOS

Presidente  
ALFREDO J. SACASA  
Gerente General del Infonac

Vice-Presidente  
CARLOS GOMEZ ARGUELLO  
Director del Banco de América

Vice-Presidente  
CARLOS REYES MONTEALEGRE  
Director del Banco Nicaragüense

Secretario  
ARNOLDO SOLORZANO Th  
Gerente General de Inmobiliaria  
de Ahorro y Préstamo S. A.

LUIS CARRION MONTOYA  
Gerente General de la Financiera de la Vivienda

F. A. COPPENRATH  
Vice-Presidente del Wells Fargo Bank

KENNETH I. MATHESON  
Gerente General del Banco Caley Dagnall S. A.

ALBERTO NAVAS T  
SANDRO PALAZIO

Vigilante  
FIDEL VILLACORTA  
Vice-Gerente del Banco de América

### SUPLENTES

ALFREDO ENRIQUEZ  
JOSE ALVAREZ M  
ENRIQUE PEREIRA h  
SALVADOR RIOS  
JULIO C. MARTINEZ A.  
NORMAN EDWARDS  
PATRICK J. FRAWLEY  
ALBERTO KNOEPFLER

## PERSONAL EJECUTIVO

JORGE A. MONTEALEGRE C  
Gerente General

CARLOS SANCHEZ S  
Contralor General

VALENTIN HORVILLEUR  
Jefe del Departamento Técnico

FLOYD JONES DE MONTIS  
Analista de Crédito

JUAN F. LOPEZ  
Analista Financiero

## DIRECCION:

Edificio Palazzo  
Nº 202  
Teléfono 7-16-97

# HISTORIA DE LA LINEA

El sistema ferroviario de Nicaragua, consistía en en lo siguiente

1) La línea principal, —190 kms de largo—, que comienza en el puerto de Corinto en el Océano Pacífico y termina en la Ciudad de Granada, puerto en el Lago de Nicaragua. Esta línea pasa por las importantes ciudades de Chinandega, León, Managua y Masaya

2) Un ramal de 85 kms. de largo, de León a Río Grande, conocido como el Ramal del Norte

3) Un ramal de 30 kms de largo, de Chinandega a Puerto Morazán, puerto en el Estero Real, aproximadamente a 40 kms del Golfo de Fonseca. Este es conocido como Ramal a Puerto Morazán

4) Un ramal de 44 kms. de largo, de Masaya a Diriamba, conocido como Ramal del Sur

La construcción del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua comenzó en 1878 en Corinto, puerto principal de Nicaragua, —fundado en 1858— en el Océano Pacífico. Tres años más tarde, en 1881, la línea fue abierta a operaciones hasta Chinandega, una distancia de 20 km. Sin embargo, el puente de caballetes, sin terminar, de 345 metros de largo, a través del estero en Paso Caballón a 6 kms. de Corinto, presentaba un serio obstáculo hasta que fue finalmente terminado en Marzo de 1882, durante la Administración del Gral. Joaquín Zavala.

La siguiente sección de la línea principal, de 59 kms de longitud, de Chinandega a la Paz Vieja, pasando por León, fue puesta en servicio el 30 de Diciembre de 1883. La extensión de la línea continuó por 16 kms de La Paz Vieja a Momotombo en las costas del Lago Xolotlán. En 1886, se comenzó el transporte en el Lago, extendiéndose así el servicio hasta Managua

El trabajo de la línea ferroviaria para conectar Managua a Granada, pasando por Masaya, comenzó en Enero de 1884. El tráfico se abrió para Masaya, a 30 kms de Managua, el 5 de Abril de 1885, y a Granada, 19 kms más adelante, el 1 de Marzo de 1886. El 31 de Julio del mismo año la línea se extendió al muelle de Granada sobre el Lago de Nicaragua. Casi toda la parte más importante de la Región del Pacífico de Nicaragua, excepto una minúscula parte del área

terrestre, tenía ahora acceso al Puerto de Corinto para las importaciones y exportaciones

En 1894 comenzó la construcción de un ramal de 44 kms de largo, de Masaya a Diriamba, y fue puesto en servicio en Noviembre de 1898. En ese mismo año, comenzó la construcción de la sección de la línea principal de La Paz Vieja a Managua, siendo llevado a cabo el trabajo en ambos terminales al mismo tiempo. Esta línea final fue completada hasta cerca de Mateare a mediados del año 1903. Poco tiempo después, se efectuaron correcciones de alineamiento y gradeo entre Los Brasiles —km 124 de Corinto— y Mateare —km 116—, y entre La Rayo —km 108— y Mateare. También la línea de La Paz Vieja y Momotombo fue abandonada. El trecho lacustre entre Momotombo y Managua fue también eliminado y la línea principal fue así completada desde Corinto a Granada —188 kms.— más los 2 kms. hasta el muelle en el Lago. Fue entonces posible recoger carga de los puertos lacustres, llevarla en la lanchas al ferrocarril en el muelle de Granada y transportarla por el tren a Corinto para su exportación. La construcción había comenzado en 1878 y terminado en 1903, esto es, 25 años más tarde, y por otro cuarto de siglo, no se llevó a cabo expansión alguna en el sistema ferroviario.

En 1929 comenzaron los trabajos en el Ramal del Norte, de León a El Sauce, —una longitud de 72 kms—, que fue completado en 1932. También en 1929 se comenzaron los trabajos de una línea separada desde San Jorge en el Lago de Nicaragua y San Juan del Sur, el segundo puerto de Nicaragua en el Océano acífico. Esta línea de 31 kms. se concluyó en 1933 y así fue posible establecer un servicio de carga entre puertos del Lago y San Jorge, por agua, y de allí a San Juan del Sur por ferrocarril. Empero, después de la construcción de una carretera macadamizada entre Rivas —a 9 kms. de San Jorge— y San Juan del Sur esta línea fue abandonada en 1955.

Entre 1934 y 1936, el Ramal de 30 kms entre Chinandega y Puerto Morazán fue terminado y una extensión de 13 kms del Ramal del Norte —León-El Sauce— fue completada hasta Río Grande

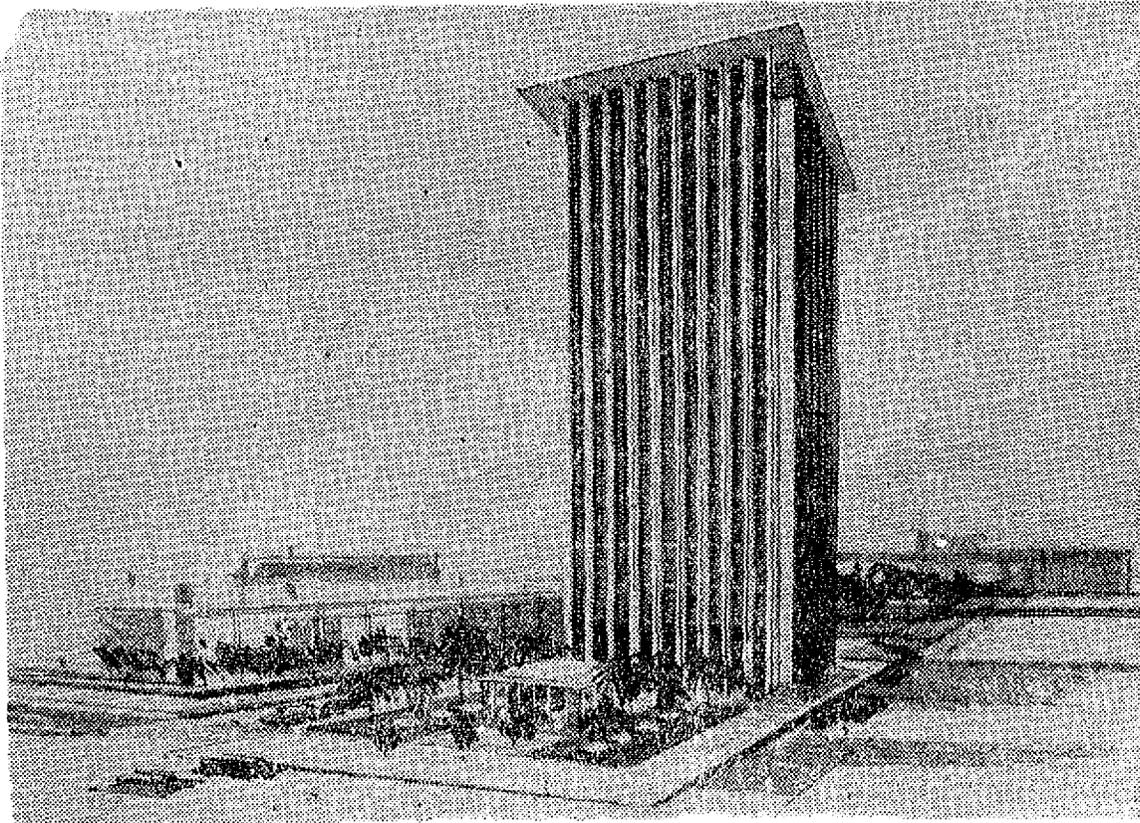
Sistema total en operación

Línea principal . . . . .	Corinto al Muelle de Granada . . . . .	190 kms. — 118.06 millas
Ramal del Norte . . . . .	León a Río Grande . . . . .	85 kms. — 52.82 millas
Ramal del Sur . . . . .	Masaya a Diriamba . . . . .	44 kms. — 27.34 millas
Línea lateral . . . . .	Chinandega a Puerto Morazán . . . . .	30 kms. — 18.64 millas
TOTAL . . . . .		349 kms. — 216.86 millas

**INSTITUTO  
NACIONAL  
DE COMERCIO  
EXTERIOR E INTERIOR  
(INCEI)**

**RECUERDE QUE EL "I N C E I" ES UN ORGANISMO DEL ESTADO  
CREADO ESPECIALMENTE PARA PROTEGER AL PRODUCTOR DE  
CEREALES, CAFE, etc., Y TAMBIEN PARA OFRECER LOS CEREALES  
A LOS PRECIOS MAS BAJOS AL CONSUMIDOR NACIONAL.**

**INSTITUTO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR E INTERIOR  
(INCEI)**



Proyecto del Edificio de la Oficina Principal, Managua.  
Diseñado por Edward Duteell Stone, New York.

# BANCO DE AMERICA

FUNDADO EN 1952

Oficina Principal: MANAGUA

Sucursales en la Capital:

EL CARMEN      SANTO DOMINGO      15 DE SEPTIEMBRE

Otras Oficinas en el País:

CORINTO      CHINANDEGA      DIRIAMBÁ      GRANADA

JINOTEGA      LEON      MASAYA

MASATEPE      MATAGALPA

CAPITAL Y RESERVA A DICIEMBRE 31, 1964:      ₡ 29,355.000

# **BANCO CENTROAMERICANO DE INTEGRACION ECONOMICA**

**TEGUCIGALPA, D. C., HONDURAS, C. A.**

**ESTA EN LA MEJOR  
DISPOSICION DE AYU-  
DAR AL SECTOR PRI-  
VADO DE CENTRO-  
AMERICA A IDENTIFI-  
CAR LAS OPORTUNI-  
DADES ECONOMICAS  
DE INVERSION CREA-  
DAS EN EL AREA POR  
LA EXPANSION DEL  
PROGRAMA DE INTE-  
GRACION ECONOMI-  
CA Y EN PROMOVER-  
LAS EN FORMA  
ACTIVA.**

**APARTADO POSTAL 772  
DIRECCION CABLEGRAFICA:  
BANCADIE  
TELEFONO 2-22-35**

# INDICE GENERAL DE REVISTA CONSERVADORA

## Volumen X — 1965

	Pág		Pág
<b>No. 51 - Diciembre, 1964</b>			
Editorial . . . . .	1	La aventura postrera de William Walker en Honduras, Víctor Cáceres Lara . . . . .	44
El Arte Rupestre, Hno. Hildeberto María . . . . .	2	El papel de los Tula-Toltecas en Honduras Piccolombina, Doris Stone . . . . .	54
Breve Historia de la Tenencia de la tierra en Nicaragua, Francisco Pérez Estrada . . . . .	15	Cuentos Hondureños . . . . .	56
El Liberalismo en los 30 años, Emilio Alvarez Lejarza . . . . .	23	Exploraciones y Aventuras en Honduras, William V Wells . . . . .	
El Conservatismo en los 30 años, Diego Manuel Chamorro . . . . .	35	<b>No. 53 - Febrero, 1965</b>	
Desarrollo de Latinoamérica, Douglas Dillon . . . . .	37	Aporte de Centroamérica al Desarrollo del Sistema Interamericano, Eliseo Pérez Cadalso . . . . .	1
Flores Nicaragüenses para una tumba guatemalteca, Manuel Coronel Matus . . . . .	39	El Canal, América Latina y la seguridad de los Estados Unidos, Dexter Perkins . . . . .	5
Don David Vela en Nicaragua . . . . .	40	Nicaragua y la Integración Centroamericana vistas por un profano, Félix E Guandique . . . . .	12
Exploraciones y Aventuras en Honduras, William V. Wells . . . . .		Nicaragua y la Universidad de Pennsylvania, L. G Clark, D.V.M . . . . .	17
Libro del Mes: El Mundo y William Walker, Albert Z. Carr . . . . .		Kwashiorkor, Murray Moigan . . . . .	25
<b>No. 52 - Enero, 1965</b>		Influencias Climatológicas en la Economía de Centro América, Helmut Lessmann . . . . .	30
Introducción a Honduras . . . . .	1	El desarrollo rural internacional, David E Bell . . . . .	33
Visión de Honduras, Humberto López Villamil . . . . .	2	México y las corrientes nacionalistas en América Latina, María Elena Rodríguez de Magis . . . . .	34
Entrevista con el Lic Roberto Ramírez . . . . .	6	Lempita, poema, Ernesto Cardenal . . . . .	38
Desarrollo económico de Honduras . . . . .	10	Fusilamiento de Mariano Salazar, Alejandro Barberena Pérez . . . . .	41
Un año de labores 1964 . . . . .	18	Las Repúblicas de Centroamérica, Jorge Fidel Durón . . . . .	47
Drama en la Tierra de los Pinares . . . . .	20	En pro y en contra de nuestra publicación . . . . .	48
El Pino en la Poesía Hondureña . . . . .	27	Exploraciones y Aventuras en Honduras, William V Wells . . . . .	
Semblanza de los Jicaques, Javier Bayardo Brito . . . . .	32	<b>No. 54 - Marzo, 1965</b>	
Una obra de alcance hemisférico . . . . .	33	Inauguración de la Planta Hidroeléctrica "Centroamérica" . . . . .	1
La escuela agrícola panamericana, Albert S Muller . . . . .	36		
Algo único, gozoso y bello, Henry A Wallace . . . . .	38	La electificación en Nicaragua . . . . .	3
Un ejército presto a librar las batallas del desarrollo, Gustavo Balcazar Monzón . . . . .	42	Estruendo nuestro futuro, W. W Rostow . . . . .	7
		Política de Estados Unidos y Poesía de Hispano América, Luis Alberto Cabiales . . . . .	21
		El hombre de los murciélagos, Murray Moigan . . . . .	37
		Reformas al Código del Trabajo, J A. Tijerino Mediano y Mario Palma Ibarra . . . . .	44
		Tintes de política religiosa, Carlos Cuadra Pasos . . . . .	48
		Libro del Mes: Nicaragua en sus primeros años de vida independiente, 1821-1825, Chester J Zelaya Goodman . . . . .	
		<b>No. 55 - Abril, 1965</b>	
		Significado del primero de Mayo, Gustavo Adolfo Vargas L . . . . .	1
		Himno, Bandera y Escudo de Armas de Nicaragua, Pedro A Matus G. . . . .	3
		Hacia un periodismo sociático en Centroamérica, Pablo Antonio Cuadra . . . . .	9
		Los refugiados cubanos en Miami, Mary B Ballester . . . . .	12
		El caso de los aulladores silenciosos, Murray Moigan . . . . .	16
		Centenario del Asesinato de Lincoln - Abraham Lincoln - Cronología de su vida - El teatro de la tragedia - Cómo repercutió en América Latina, Europa y el mundo, hace un siglo, la muerte de Lincoln - Lincoln y los poetas . . . . .	
		El libro del mes: Aventuras en Centroamérica - Dos novelas humorísticas, José Milla . . . . .	

